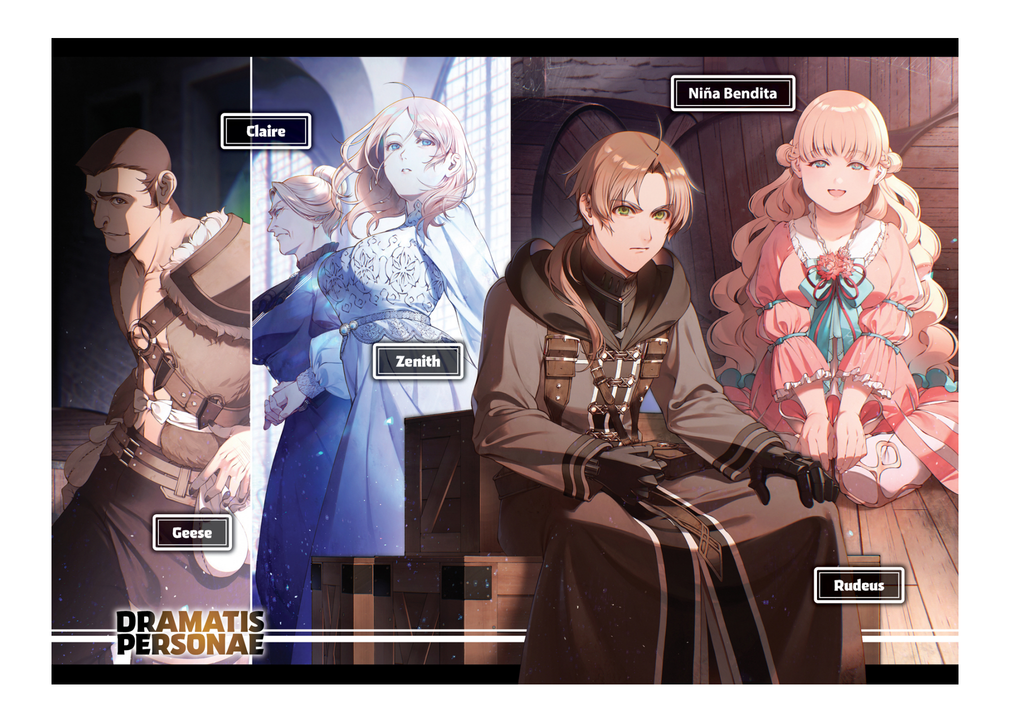

NOVEL
21
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
21
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Claire
Niña Bendita
Zenith
Geese
Rudeus
DRAMATIS PERSONAE


"¡Brazo, absorbe!"

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

“Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros,” dijo el autor.

Sinopsis

¿Dónde está Zenith?

Zenith—la madre de Rudeus—ha sido secuestrada. Rudeus busca exhaustivamente en cada rincón de Millishion, siguiendo las órdenes de su difunto padre Paul de protegerla a cualquier precio. Siempre un paso atrás y superado tácticamente en todo momento, Rudeus lucha por superar la adversidad y recuperar a su madre sana y salva.

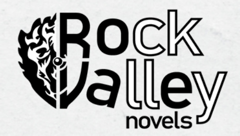
Mushoku Tensei

jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na
Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 21: ADULTEZ — ARCO DE ZENITH

Contenido

"Tal vez cometieron algunos errores, pero fue por el bien del amor."

—Sin importar lo horribles que sean tus padres,
ellos todavía son tus padres.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 21
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco de Zenith]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: Haciéndose el Tonto

Aterrizamos en el Distrito de los Aventureros. Deben haber pasado… ¿diez o quince minutos desde que despegamos?

"Fiu," exhalé.

Había practicado mucho esto, así que raramente fallaba un aterrizaje cuando bajaba después de dar un salto mágico. Esta vez no me rompí las piernas en el impacto. Pueden haber sido solo quince minutos en el aire, pero ya habían pasado varias horas desde la desaparición de Zenith. Necesitaba encontrarla, y rápido. A pesar de lo impaciente que estaba por seguir, primero necesitábamos pensar bien en esto.

Cuando yo había regresado a la casa de Cliff, Zenith ya no estaba. Aparentemente, Geese la había llevado de paseo. Yo había pensado que ella de seguro regresaría dentro de poco, pero aún no había señales de ella incluso mientras la noche se posaba sobre nosotros. Puede que Geese haya sido un aventurero de rango S, pero era inútil en una batalla, y para colmo un demonio. Todos sabían cómo eran tratados los demonios en el País Sagrado de Millis. Debido a que él podía pasar por gente bestia, Geese se salvaba de algo del abuso, pero era posible que un guardia de la ciudad se hubiese equivocado y terminado arrestándolo por secuestrar a una mujer discapacitada mentalmente. Tampoco quería pensar en lo que la familia Latria haría si se enteran de que Zenith estaba fuera con un demonio… Claire Latria, esa bruja, quería forzar a Zenith a casarse en su estado actual. ¿Quién sabe de lo que es capaz esa mujer?

Necesitaba encontrar a Zenith y ponerla bajo mi protección lo antes posible.

"Sigamos, Aisha."

"E-espera un segundo, Onii-sama…" respondió Aisha. Ella se

desplomó en el suelo, con sus piernas temblando tanto que sus rodillas terminaron juntas. Parecía estar demasiado débil como para ponerse de pie.

"No tenemos tiempo, vamos," dije.

"B-bueno, pero… ¿podemos al menos ir por el suelo?"

Ah, así que a Aisha no le gustaban las alturas. No me había dado cuenta. Yo parecía estar rodeado de personas que eran malas con las alturas. A Sylphie le aterraban los lugares altos, y a mí tampoco me gustaban mucho. Pero apuesto a que a Eris le gustan… Ugh, este no era el momento de estar pensando en eso.

"Si corremos a través de suelo causaremos un accidente de tránsito," dije. "Vamos, tenemos que encontrar a Zenith."

Ahora mismo teníamos que dedicarnos a buscar—a Zenith, o a Geese que estaba con ella. No podía dejarla sola en su condición actual.

"Urgh… no puedo caminar."

"Bien, te llevaré en mi espalda."

"¿No vas a volar?"

"No," dije mientras levantaba a Aisha del suelo y la colocaba sobre mi espalda.

Era la hora de comenzar la investigación. Aunque el Distrito de los Aventureros era grande. ¿Dónde debía comenzar?

"Onii-sama, ¿qué tal si revisamos las tabernas? Es hora de la cena. Tal vez fueron a comer en alguna parte."

"Ah, buena idea."

Seguí la sugerencia de Aisha y comenzamos a trotar, revisando las tabernas que estaban a cada lado de la calle mientras buscábamos a Zenith o Geese. Todos los lugares estaban llenos de clientes hambrientos, pero yo no tenía que inspeccionar a cada uno de ellos

como un idiota. Limitar nuestros interrogatorios al personal podía acortar el tiempo usado en cada ubicación. Estaba seguro de que alguien los habría visto. Una mujer con una mirada vacía acompañada de un demonio con cara de mono no sería algo fácil de olvidar.

Si bien ya había estado oscuro por un tiempo, el Distrito de los Aventureros todavía estaba lleno de personas. Aventureros regresaban de sus misiones y reclamaban sus recompensas, y comerciantes con los que ellos hacían negocios; aventureros terminando un trabajo y buscando qué comer, y los dueños y personal de bares y posadas ofreciendo sus servicios. También oí algunas peleas en curso. Tal vez era debido a la hora, pero no había muchos carruajes en las calles, así que era improbable que Zenith hubiese estado caminando y terminado bajo las ruedas de uno. Eso, al menos, era un alivio.

“¿Alguien con cara de mono? Debes estar hablando de Geese. Sí, lo vi en la Taberna Luz Maculada.” Conseguí una pista en la tercera taberna. Geese ya había estado en este país por un tiempo, y conociéndolo, su reputación lo precedía.

“¿Había una mujer junto a él?” pregunté.

“¿Una mujer…? No estoy seguro…” dijo el tabernero, frunciendo el ceño.

Supuse que bien podría ir a comprobarlo con mis propios ojos. Le pedí la dirección, coloqué una moneda de cobre en su mano como una forma de agradecimiento por la información, y me apresuré hacia la Taberna Luz Maculada. Tenía un muy mal presentimiento.

* * *

La Taberna Luz Maculada estaba en la parte peligrosa de la ciudad. Había hombres mirando lascivamente a las mujeres que pasaban por la calle. Estaba bastante seguro de que ellas eran prostitutas. Probablemente no estábamos lejos del distrito del placer. Aparentemente, incluso Millishion tenía uno.

Los hombres estaban mirando intrigados en nuestra dirección.

Supongo que Aisha y yo nos veíamos demasiado inocentes para estar aquí.

"¡Jaja! Oye, niño, ¿vienes a jugar?"

Uno de ellos de hecho se acercó y comenzó a charlar conmigo. ¿Acaso había venido a *jugar*? Por supuesto que yo siempre estaba esforzándome por mejorar mi juego y mi rendimiento, pero ahora mismo no estábamos en una cama, no estábamos haciendo *eso*—

"O-Onii-sama, bájame. ¡Esto es vergonzoso!"

No importa. Ellos solo estaban intrigados por la forma en que Aisha estaba aferrada a mi espalda. La dejé en el suelo, y las miradas se detuvieron.

El letrero decía *Taberna Luz Maculada*. La taberna se veía bastante normal, pero las personas entrando y saliendo se veían sospechosas. Hace mucho tiempo, el ceño fruncido del hombre que estaba saliendo ahora me habría matado del susto. Pero yo había crecido mucho desde que llegué a este mundo. Ahora incluso podía entrar sin miedo a un lugar como este. Para ser honesto, la sucursal del Grupo de Mercenarios Rupan en Sharia era más intimidante. Aun así, no me gustaba la idea de que Zenith estuviera en un lugar como este. ¿Qué demonios había estado pensando Geese? Me agradaba el tipo, pero si se confundió y trató de vender a Zenith a un burdel o algo así, nunca lo perdonaría. Le arrancaría ambos brazos. Y también sus piernas.

"¡Bienvenidos!" El saludo del tabernero era igual de animado que el ambiente del lugar. La taberna puede haberse visto sombría desde el exterior, pero el ambiente era amigable una vez que entrabas. No me sentía como un extraño aquí. Tampoco todos los clientes eran del tipo duro. También había muchos aventureros de apariencia normal. Escaneé rápidamente los rostros en la habitación, para luego darme la vuelta hacia el tabernero para—

"Y entonces esta es la verdadera parte interesante: yo dije, *¡Me di cuenta de que los tres círculos de teletransportación son una trampa, y que hay otro camino!*"

Reconocería esa voz donde sea. En la parte trasera de la habitación, un hombre con cara de mono estaba bebiendo mientras presumía con los aventureros jóvenes sentados a su alrededor. Sus compañeros eran un niño con el cabello de punta, otro con cabello largo y una nariz puntiaguda, y una chica con ojos ligeramente rasgados y el cabello teñido de un color poco natural. Él se veía como, ¿cómo debería describirlo…? Como un farsante.

Zenith no estaba ahí. Miré alrededor de la habitación, pero no pude verla por ninguna parte.

"… ¡Entonces, tal como había sospechado, encontramos el camino correcto! Un pasaje secreto hacia la cámara del jefe…"

Me acerqué a la mesa, y Geese se dio cuenta de mi presencia. Medio segundo después, su expresión cambió a una de terror.

"Geese," dije.

"¡H-hola, Jefe! Yo estaba, eh, ¡justo estaba hablando de ti! ¡Ustedes, este hombre es el Pantano del que les estaba hablando!"

Los otros tres jadearon de la sorpresa hacia mí. La chica, con su mano presionada contra su pecho, de hecho, hizo retroceder su silla para alejarse de mí. ¿Qué mierda había estado diciendo de mí? Era un poco sospechoso que una chica se alejara de mí de esa forma. Pero como sea, eso no importaba ahora mismo. Yo tenía un mar de preguntas para él. Pero ¿por dónde empiezo…? Primero que nada, tal vez podría investigar si el Dios Humano estaba involucrado o no.

"Geese… No quería creerlo," dije. "Tú, mi enemigo…"

"¿Eh? ¿Qué dijiste?"

"Él te lo contó todo, ¿cierto? Te visitó en un sueño. ¿Te dijo lo que yo haría ahora?"

"¿Sueños? ¿De qué estás hablando?" preguntó Geese con una sonrisa nerviosa. Él estaba evitando el asunto.

Apunté mi dedo hacia él y concentré mi poder mágico. Una vez que se formó el Cañón de Piedra, este comenzó a girar rápidamente,

como un taladro cuyo zumbido reverberó a través de la habitación. Los aventureros jóvenes, con sus ojos bien abiertos, trataron de ponerse de pie.



"Quédense donde están," dije bruscamente, y ellos se detuvieron. Miré directamente hacia los ojos de Geese y volví a preguntar, "¿Qué cosas te metió en la cabeza? Escúpelo todo, y te permitiré vivir."

"¡Espera, espera! ¡O-oye, y-y-ya deja eso…! ¡Lo siento! ¡No sé lo que hice, pero no fue mi culpa! ¡Ahora aparta esa cosa de mí!" tartamudeó él.

Alejé un poco mi dedo. Geese saltó de su silla y se postró en el suelo ante mí. Sin una pizca de dignidad, él se arrastró y disculpó.

"¡Parece que metí la pata en grande! ¡Siento si te hice enojar, je—eh, es decir, Rudeus! Escucha, ¿no ves lo arrepentido que estoy? ¡Simplemente no sé lo que hice! ¿Puedes decirme eso, para poder disculparme apropiadamente? ¡Tienes que perdonarme!"

Todo esto me tomó por sorpresa. Esta no era en lo absoluto la reacción que había esperado. ¿Tal vez él no era un apóstol del Dios Humano? Pero no, era demasiado pronto como para asegurarlo. Sin embargo, incluso con esa pequeña duda persistente, me sentía mal de ver a mi compañero de tantas aventuras postrándose y arrastrándose frente a mí.

Yo eventualmente hablé, "¿Dónde está mi madre?"

"¿Eh?" dijo Geese, mirando arriba con su cabeza hacia un costado. La expresión en su rostro, teñida de rojo por el alcohol, era una de perplejidad. Si estaba actuando, esta era una actuación genial.

"Mi madre. Zenith Greyrat."

"… ¿Zenith? Solo la saqué a pasear un rato, y luego la llevé a casa…"

"Ella no está en la casa. Es por eso que estoy aquí," dije, cruzando mis brazos.

Justo en ese momento, uno de los jóvenes se rio. Miré a mi alrededor y vi que Aisha estaba de pie a mi lado, imitando mi pose y asintiendo. Solo fue un parecido de familia—ninguno de nosotros

estaba de humor para jugar. Miré hacia el joven y él se congeló mientras dejaba salir un patético chillido. Cielos, ¿qué les había estado diciendo Geese sobre mí?

"Hah… Pero, vamos… Yo definitivamente la llevé a casa, ¿sabes?"

"¿Dónde la dejaste?"

"¿Dónde? Bueno, ya sabes, en la entrada del Distrito de los Aventureros. Un sirviente de la casa vino a buscarla, así que la dejé con ellos."

¿Un sirviente? ¿*Nuestro* sirviente? Cliff y yo habíamos estado en el cuartel general de la iglesia. Aisha había estado de compras, y Wendy había estado en casa… No, esperen. Él no estaba hablando de *mi* casa.

"¿Alguien de la familia Latria…?"

"Sí, sí. Revisé su escudo de armas apropiadamente y todo. Era un sirviente de los Latria, sin lugar a dudas," dijo él.

Mi pulso aumentó. Zenith había sido llevada por un sirviente de los Latria. *Cálmate*, me dije a mí mismo. *Ordena tus pensamientos.* Primero lo primero: Geese había sacado a Zenith de la casa. ¿Por qué?

"En primer lugar, ¿cuál era tu intención al sacar a mi madre de la casa?"

"No lo hice con mala intención, Jefe. Es solo que ha pasado un tiempo desde que te vi a ti o a ella, así que quería ponerme al día, eso es todo."

Entonces había sido un capricho. Bueno, supongo que tenía sentido… Pero esperen un momento, algo no encajaba.

"¿Cómo supiste dónde vive Cliff?"

"Porque primero fui a ver a los Latria. No me gusta mucho ir ahí, pero pensé que estabas ahí para recibirme… Pero entonces dijeron

que algo ocurrió y que tú y Zenith se estaban alojando en otro lugar, que ahí es donde debería ir. Así que fui.”

“Creí que odiabas ir al Distrito Divino.”

“Eso es solo porque como demonio… nunca sabes cuando alguien va a atacarte sin ninguna razón cuando estás por ahí. No tengo deseos de morir, ¿sabes?” protestó él.

Su excusa sonaba… débil. Demasiado vaga. Parte de ello probablemente era debido al alcohol, pero tal vez algo le *estaba* preocupando. Hubo una pausa. Pero esperen, ya lo entiendo. Sabía lo que había ocurrido. Había sido algo más o menos así:

Ayer, yo dejé que mi enojo se apoderase de mí en la Mansión Latria y salí violentamente de ahí. Ellos deben habernos seguido mientras regresábamos a casa. Me descuidé, y descubrieron dónde nos estábamos quedando. Fui demasiado ingenuo.

Si los Latria hubieran venido y demandado que los Grimoire entregaran a Zenith, ellos sabían que habrían sido rechazados. Eran una facción enemiga, y el actual clima político hacía insostenible lanzar un ataque sobre los Grimoire. A pesar de que los expulsionistas de demonios estaban ganando poder en la actualidad, un paso en falso podía propiciar su caída. Así que los Latria usaron a Geese—un demonio totalmente ignorante que había caído justo en sus manos.

Cualquier otro día, ellos habrían echado del lugar a una criatura como él. Pero hoy, ellos adquirieron un peón que nadie esperaría que unos expulsionistas de demonios fueran a usar. Lo manipularon para llevar a Zenith hacia el exterior. Ellos probablemente no se la llevaron inmediatamente porque les preocupaba que tuviera un guardaespaldas. Pero no había guardaespaldas. Yo estaba fuera, y por una horrible coincidencia, también Aisha. Al final, la suerte estuvo de su lado. Tomaron a Zenith sin resistencia. Y esperaba que ellos no tuvieran reparos en fingir ignorancia más tarde: *¿Geese? No, no conocemos a nadie con ese nombre. ¿Por qué cree que nosotros seríamos conocidos de un sucio demonio?* O algo así. Ahora que habían secuestrado a Zenith, ellos solo tenían que ocultarla. Sería

algo simple asignarle un cuidador para mantenerla vigilada.

“O-oye, ¿Jefe? ¿Qué pasa?”

“Cuando los Latria te dijeron dónde estábamos, ¿dijeron algo más?”

“¿Eh? Um, sí, dijeron que Zenith debe haber extrañado su ciudad natal, que yo debería sacarla a dar un paseo…”

No era justo culpar a Geese. Él no sabía lo que hacía. Yo fui quien le dijo que íbamos con los Latria y que nos estaríamos alojando ahí. Si él creyó que yo estaba ahí, era improbable que sospechara algo incluso cuando los Latria le dieron la bienvenida sin su hostilidad usual. Después ellos le llenaron la cabeza de historias—por supuesto que terminaría siendo su marioneta. Después de ver quiénes eran los Latria, nosotros no debimos permanecer en Millishion ni un segundo más. Habría tomado algo de tiempo, pero yo debí haberla regresado a nuestra casa, y luego regresar para colocar toda mi atención sobre el proyecto del grupo de mercenarios de Millishion. No era como si estuviera corto de tiempo. Yo había mantenido a un punto débil potencial a mi lado. Eso fue un error. Debí haber llevado a Zenith a dar un pacífico paseo una vez que todo estuviera listo.

Pero mi arrepentimiento no me iba a ayudar a esta altura. Necesitaba recuperar a Zenith.

“Geese, la cosa es que…”

Habiendo dejado un poco de lado mi enojo con él, yo procedí a informar a Geese sobre todo lo que había ocurrido, y luego le pedí su ayuda. Sí, él había sido manipulado, pero tampoco podía librarse de culpa. Después de su última reacción, yo estaba bastante seguro de que él no estaba sirviendo al Dios Humano, y bajo estas circunstancias, necesitábamos cada aliado competente que pudiéramos conseguir.

“… ¿En serio?” dijo Geese después de que terminé de hablar, con un rostro acongojado. “Ahora que lo pienso, fue extraña la forma en que los Latria solo me dieron la dirección sin armar un alboroto, incluso sin ti ahí para intervenir… Solo asumí que ya habías hablado

con ellos, Jefe. Entonces fue por eso que dijeron que la llevara a dar un paseo…”

Yo había sido descuidado y le había mostrado mi punto débil a mi enemigo. Pero todos cometen errores. Recuperaría a Zenith de inmediato.

“Bien, estoy dentro. Te ayudaré,” dijo Geese.

“Gracias,” respondí.

Con Geese a bordo, decidimos dirigirnos directamente hacia la mansión Latria… aunque yo estaba un poco desesperado. Así no era como la recuperaríamos.

* * *

La mansión estaba completamente en silencio. Ya era pasada la hora de la cena, mucho más cerca de la hora de dormir. Yo había estado cargando a dos personas, y eso me ralentizó. Así que nos llevé ahí lo más rápido posible. Aisha parecía estar a punto de llorar.

“Lo prometiste…” murmuró ella.

Pueden adivinar la ruta que tomamos.

“Todavía están despiertos,” dije.

Las luces de la mansión aún estaban encendidas, pero no había nadie en la puerta, ni siquiera un timbre. ¿Qué se suponía que hicieras si querías llamarlos? Tal vez las personas solo gritaban. ¿Cómo planeaban recibir invitados? Pero, en ese caso, ellos planeaban echar a cualquiera que viniera a esta hora sin consideración. Como sea.

“¡Soy Rudeus!” grité en frente del portón. “¿Hay alguien en casa?”

No era mi problema si los vecinos se quejaban. Tal vez era una exageración decir que la justicia estaba de mi lado, pero yo tenía una causa probable. Si los Latria estaban detrás del secuestro de Zenith, ellos estaban haciendo algo malo. Si no era así, entonces el sirviente

que Geese conoció era tanto un impostor como un verdadero secuestrador. Yo me había esforzado por cortar todos mis lazos con esta familia, pero si alguien estaba usando su nombre falsamente, eso también era su problema. Pero nadie salió. Golpeé el portón con más fuerza y grité un poco más. La fuerza de mis golpes fortalecidos por mi Armadura Mágica dobló el enrejado dorado del portón más y más.

"¡Necesito hablarles sobre mi madre!" grité. Pero, por supuesto, no hubo respuesta.

Bueno, es hora de abrirme paso a la fuerza.

"¡Si no salen de ahí, voy a derribar su portón!" les advertí.

Yo concentré poder mágico en mi mano derecha, solo en caso de que ellos no respondieran. Si creían que este patético portón podía detenerme, entonces no me conocían.

"¡Espera, Jefe, detente! ¡Eso no va a terminar bien!"

Eso me detuvo. Era cierto, derribar el portón era extremo. La situación me estaba sobrepasando—me estaba desesperando. El otro día Claire había insistido en casar a Zenith y obligarla a tener bebés. Encontrar un compañero, realizar una boda, conseguir una casa, tener hijos… De hecho, pensando en todo ese proceso, nosotros aún teníamos tiempo. No había razón para entrar en pánico. Si mantenía vigilados los movimientos de los Latria, ellos eventualmente me guiarían hacia Zenith. Pero había un eslabón débil en esa larga cadena de eventos. Tenías que hacer zoom en el eslabón de tener hijos y, *¡tarán!* Eso era todo.

Si juntabas a un hombre y una mujer, los lanzabas juntos a una cama y esperabas cerca de treinta minutos, ese era todo el tiempo que necesitabas. Sería lo que llamaban *hecho consumado*; para el momento que encuentre a Zenith, las probabilidades de que *el huevo* ya hubiese sido revuelto eran altas. Quería creer que Claire no sería tan despiadada con su propia hija, pero no podía entender con quién casaría a su hija discapacitada mentalmente. Era por eso que necesitaba apresurarme.

Aun así, derribar el portón era precipitado. Pude haberlo

derribado de un disparo de mi Cañón de Piedra, pero el estallido habría llamado la atención de todos. No conocía las leyes de este país, pero en la mayoría de ellos, derribar un portón es un crimen. Si las personas llamaban a la policía y yo terminaba como un criminal, eso también le traería problemas a Cliff y al papa.

Necesitaba pensar en las consecuencias antes de actuar.

"Tienes razón. Si uso magia de tierra para abrir el cerrojo, entonces podemos escabullirnos para—"

"¿Escabullirse exactamente dónde?" preguntó una voz desde el otro lado la reja. Miré en su dirección y vi que, en algún punto, cinco hombres y mujeres habían aparecido al otro lado. Tres soldados, un mayordomo, y una anciana usando ropa fina.

"¿Cuál es el significado de esto? Estas no son horas para estar golpeando así mi puerta."

Era Claire Latria. Me quedé en silencio por un momento. ¿Había salido después de escuchar mi voz? ¿O me había estado esperando…?

"Claire… ¿no crees que esto es un poco sucio?"

"¿De *qué* estás hablando?"

"Estoy hablando de cómo engañaste a Geese para ayudarte a secuestrar a mi madre."

"¿Secuestrar a tu madre? No tengo ni la menor idea de lo que hablas."

"Sabía que te harías la tonta…" dije y miré significativamente hacia Geese.

Él asintió, y luego apuntó hacia uno de los tres guardias.

"Ese. Ese es el que fue por Zenith," dijo él.

Miré hacia el guardia, quien se encogió de hombros para tratar de verse inocente. Como si no supiera de lo que estábamos hablando.

“Las enseñanzas prohíben a cualquier miembro de nuestra familia fraternizar con los demonios,” dijo secamente Claire, mirando de forma fría hacia Geese. “Nosotros nunca, nunca emplearíamos a un sucio demonio de esa forma.”

Eso no me sorprendía.

“Si *crees* que Zenith ha sido secuestrada, entonces debe haber un grupo de búsqueda. Tal vez este demonio está detrás de ello. Me gustaría escucharlo explicar la situación en detalle…”

Geese retrocedió un paso, gruñendo de la consternación. Ella tenía la intención de silenciarlo. Ahora que lo pienso, si Geese hubiese sido asesinado esta noche, entonces dudaba que hubiese terminado aquí. Fue bueno haber actuado rápido.

“¿Me estás diciendo que no tienes idea de dónde está mi madre?”

“Así es. E incluso si lo supiera, tú cortaste lazos con esta familia. No tengo ninguna obligación de decírtelo.”

La bruja seguía escupiendo su veneno… ¿Cuál era su objetivo? ¿Qué bien le haría oponerse a mí? No es posible que ella en realidad sea uno de los apóstoles del Dios Humano, ¿o sí? No podía entenderla. Además, podría ser posible que ella de verdad *no supiera nada*, ¿cierto? En cuyo caso, ¿Geese estaba mintiendo? ¿Por qué haría eso? Él era un mentiroso, pero no de la clase que lo hacía para lastimar a las personas, de eso estaba seguro.

“Claire…”

Ella resopló por su nariz, fijando sus fríos ojos en mí.

“¿Sí, Rudeus? Si crees que estoy mintiendo, tienes el permiso para revisar la casa.”

Entonces ella estaba confiada de que yo no encontraría nada. O ya se había llevado a Zenith hacia algún otro lugar.

“Si eso es todo, debo pedirte que te vayas ahora. Ya no tienes relación con los Latria, ¿recuerdas?”

Me quedé en silencio. Estoy seguro de que mi expresión era una llena de amargura. Tenía a mi sospechosa principal justo frente a mí, pero sin ninguna forma de sacarle la verdad. La tenía justo ahí, pero no podía pensar en qué decir.

Estaba muy preocupado por Zenith, pero estaba seguro de que nunca obtendría su paradero de esta mujer. Se me pasó por la cabeza que bien podría secuestrar a Claire y obligarla a decírmelo por cualquier medio necesario. De hecho, tal vez esa no era una idea tan mala. Yo no tenía evidencia—solo la palabra de Geese. Pero si era realmente cierto, y los Latria se la habían llevado…

Detente un momento, tranquilízate, me dije a mí mismo. Primero había que hablar. Cuando vine sabía que ella se haría la tonta. Hablar llevaría a la verdad. Una persona puede verse desagradable hasta que tratabas de hablarle y descubrías que no era tan mala. ¿Acaso no acababa de descubrir eso?

"Mi madre… ¿Acaso mi madre… le importa a la familia Latria?"

"Ella es mi hija. Una madre tiene la obligación de cuidar a su hija pródiga."

"¡Tonterías! ¿Así es como llamas forzarla a un matrimonio para el cual ni siquiera puede dar su consentimiento?"

Claire no respondió.

"Yo soy su *hijo*. Mi padre me pidió protegerla con mi propia vida, y voy a honrar esa obligación. Nunca la abandonaré, y la buscaré mientras siga con vida. Así que, por favor… Regresa a Mamá…"

Claire no respondió. Sin embargo, ella sí apartó la mirada, como si no pudiera soportar la mía. ¿Qué fue eso? ¿Acaso era duda? ¿Acaso alguna parte de ella pensaba que lo que estaba haciendo estaba mal? Claire nunca había sido descrita como una persona horrible cuando Therese habló de ella. Tenía que haber un malentendido aquí. Sí, eso era. Cierto. Tenía que contenerme, hablar de forma razonable, y hacerla decirme lo que quería….

"La guardia está aquí," dijo Claire.

Estaba equivocado. Ella no había apartado sus ojos de los míos, sino que en cambio estaba mirando hacia otro lugar. Hacia la calle. Un grupo que parecía ser de guardias estaba corriendo hacia nosotros, con sus lámparas levantadas.

"Si perseveras con esto, haré que te arresten como un intruso," dijo ella. "¿Y bien?"

Miré de vuelta hacia ella. Esta obstinada y despiadada bruja. Ella no iba a escuchar nada de lo que yo le dijera. Pensé en tomarla como rehén y usarla para demandar el regreso de Zenith. Este portón no significaba nada para mí. Podía destruirlo, levantarla del cuello y exigir a los demás que traigan a Zenith de inmediato.

Terminaría en menos de dos segundos. En un instante.

Pero ¿eso me regresaría a Zenith? Miré una vez más dentro de los fríos ojos de esa bruja. Ella no se veía preocupada—al contrario, sus ojos me estaban provocando a intentarlo. Ella no podía pensar que yo era impotente. La última vez que estuve aquí, yo había perdido el control. Había estado tan enojado que mi memoria estaba borrosa, pero más tarde escuché que había mandado a volar a seis o siete guardias. Ella actualmente tenía dos guardias, con otros dos corriendo hacia nosotros. Eso era significativamente menos de los que me había encargado la vez pasada. Los números no lo eran todo, pero ella tenía que saber que yo no tenía problemas en usar la fuerza si las cosas llegaban a eso. Aun así, ella solo estaba con este portón entre nosotros.

"Podría tomarte prisionera y obligarte a decir dónde está Zenith," dije.

"Por favor, adelante," ella se burló de mi alarde. "Si crees que eso te la regresará, hazlo."

¿Cómo podía estar tan confiada? Ella sabía que yo podía hacerlo de así quererlo. Claire sabía que yo me volvía violento cuando me enojaba. ¿Acaso no le importaba lo que le ocurriera? ¿Por qué estaba haciendo esto? *Mierda,* maldije en silencio. De verdad no la entendía. ¿Acaso estaba tratando de que me pusiera violento…? ¿Tal vez en frente de los guardias?

“Claire, no has recibido un mensaje en un sueño, ¿o sí?”

“¿Disculpa?” respondió ella. “¿Un mensaje? ¿De *qué* estás hablando?”

Solo por un momento, su fachada fría como el hielo se rompió y ella jadeó hacia mí. Ese era el rostro de alguien que realmente no sabía nada—tal como Geese hace poco. No, ella tampoco era un apóstol del Dios Humano.

La confusión desapareció en segundos. Con un chasquido despectivo de su lengua, ella apartó su mirada de mí y la volvió a posar sobre los guardias corriendo hacia nosotros.

“¡Somos la guardia de la ciudad, de la Compañía de la Flecha de los Caballeros de la Iglesia, señora! Escuché que había un alboroto. ¿Todo está bien?”

“Bueno, oficiales, estas—”

“Gracias,” la interrumpí, usando mi última pizca de racionalidad. “Eso fue todo por el día de hoy.”

* * *

Me sentía completamente derrotado mientras regresaba a casa a través de las calles alineadas con casas. Mi mente estaba dando vueltas. Sabía que no estaba pensando lógicamente. Una ira y frustración inexplicables quemaban dentro de mí. Al final, yo aún no sabía dónde estaba Zenith. Pero mi conversación con Claire, su expresión hermética, y sus respuestas me habían convencido. Claire había manipulado a Geese y secuestrado a Zenith. No había duda en mi mente. Yo probablemente pude haber manejado mejor las cosas, pero igual. Sin siquiera haber tratado de conversar las cosas, ella había secuestrado a Zenith, y luego se había hecho la tonta y me había ignorado. *Maldita sea…*

“Oye, siento mucho esto… de verdad metí la pata.”

“No, Geese. No es tu culpa. Viniste aquí hasta el Distrito Divino por mi madre, incluso aunque no te gusta hacerlo.”

“S-supongo,” dijo él.

Geese no había hecho esto. Él no era más que un peón en su plan. El momento parecía ser *demasiado* perfecto, pero estar en el lugar equivocado en el momento equivocado era como las personas terminaban siendo peones. Mientras yo estaba mirando para otro lado, mi enemigo había estado esperando su momento para atacar.

“¿Geese? ¿Puedo pedirte que preguntes por los alrededores sobre mi madre?”

“Puedo intentarlo, pero podría ser difícil.”

“Sí, eso es lo que creí…”

Geese era un demonio. Los soldados cercanos lo miraban con sospecha solo por caminar a través de una calle en una zona residencial como esta. Ciertamente sería difícil para él conseguir información en el Distrito Divino. La guardia incluso podría arrojarlo a prisión.

Aun así, él podía ser una clase de ayuda más sutil. Si el otro lado iba a jugar así, usando cualquier truco cobarde que pudiera, bien. Yo también tenía mis trucos. Desde hoy en adelante, Rudeus Greyrat era el enemigo de los Expulsionistas de Demonios. Tenían que agradecérselo a esa bruja de Claire.

“Aisha, Geese,” dije a los otros dos. “Lo que viene a continuación será un poco peligroso. Cuento con ustedes dos.”

“Por supuesto, Onii-sama, pero qué… ¿qué vas a hacer?” preguntó Aisha. Sonaba nerviosa. Miré abajo hacia ella.

“Vamos a secuestrar a la Niña Bendita,” respondí. Geese intervino de inmediato.

“*¿¡Qué!?* ¿¡Por qué estás diciendo algo tan loco tan de repente!?” Él me tomó de los hombros. “¡No puedes, Jefe!”

“Los Latria tienen fuertes lazos con los Caballeros de la Iglesia, y los Caballeros de la Iglesia están con el cardenal. Ellos mantienen su influencia a través de la Niña Bendita, lo cual quiere decir que la

Niña Bendita será la rehén más efectiva. Con cualquier otro, existiría la posibilidad de que solo sacrificaran a esa pieza, pero la Niña Bendita garantiza que recuperaremos a mi madre.”

Mis oponentes habían recurrido al secuestro, así que yo quería ojo por ojo, diente por diente. No podía pensar en ningún candidato mejor que la Niña Bendita para ser usada en un intercambio de rehenes.

“¡Seguro, es efectivo, pero ¿qué pasará después de eso?! ¡Asumiendo que recuperemos a Zenith, nos convertiremos en enemigos de todo Millis!”

A la mierda el País Sagrado de Millis. Con la fuerza bruta de Orsted y la influencia política de Ariel, los obligaríamos a rendirse. Me había dado por vencido con operar aquí. Para mí Zenith era mucho más importante. La lucha contra el Dios Humano también importaba, pero ¿de qué servía todo esto si dejaba de lado lo que más amaba?

“Puede estar bien para ti, Jefe, pero yo soy un demonio,” se quejó Geese. “¡Después de todo eso—cuando descubran que estoy involucrado contigo—ellos me matarán!”

La palabra *matarán* me regresó un poco de razón. Mi cabeza se aclaró.

Geese tenía razón: si me hacía enemigo de los Latria—y los Caballeros de la Iglesia a los cuales apoyaban—no solo me estaría poniendo a mí en peligro, sino a todos a mi alrededor. Y tendrían a un ejército lleno de sujetos como los que me había encontrado más temprano hoy. ¿Quién sabe de lo que eran capaces? El papa probablemente estaría bien, pero Cliff de seguro se convertiría en un objetivo prioritario.

Recordé que, en el diario del futuro, Aisha y Zanoba habían sido asesinados por Caballeros de Millishion. Si convertía a Millis en mi enemigo, no estaríamos seguros ni siquiera en Sharia, y eso ni siquiera incluía los obstáculos que casi con certeza encontraríamos en nuestros esfuerzos futuros. Los seguidores de Millis estaban por todo el Continente Central; ellos fácilmente podían interferir. No

había razón para que los Caballeros Sagrados de Millis no sean nuestros aliados. Si éramos enemigos para cuando Laplace reencarne, nadie estaría más feliz por eso que el Dios Humano.

Para empezar, ¿secuestrarla siquiera era un buen movimiento? Pero no, de seguro el Dios Humano no me estaba instando a que yo secuestre a la Niña Bendita. Eso era paranoico.

Entonces recordé algo. A puertas cerradas, el papa había insinuado que quería hacer algo sobre la Niña Bendita y sus partidarios cardenalistas. Si jugaba bien mis cartas, podría ser capaz de recuperar a Zenith mientras al mismo tiempo hacía caer a los Latria y al cardenal. No me importaba mucho terminar del lado del papa. Sin importar lo que yo hiciera, si quería vender las figuras de Ruijerd, tendría que tomar ese lado. Supongo que Cliff no quería que yo declarase mi equipo todavía, pero él lo entendería.

El único asunto que me molestaba era Therese. Therese, la capitana de la guardia de la Niña Bendita. Ella me había salvado hace diez años, y una vez más el día de hoy. Esta no era forma de pagar esa amabilidad. *Maldita sea.*

“Aisha, ¿qué opinas?” pregunté. Su rostro estaba serio, pero miró hacia arriba cuando le hablé.

“Creo que secuestrar a la Niña Bendita es ir demasiado lejos.”

“Cierto.”

“Tú siempre estás tranquilo y sereno, así que siento que… esto no es algo que harías, Onii-sama.”

Tu hermano mayor usualmente no es tan tranquilo y sereno, pensé. Aun así, si ella se sentía así, probaba que yo *realmente* no estaba pensando con claridad. Cierto. En momentos como este, era fácil tomar una mala decisión. *Bien, Rudy, contrólate…* necesitaba tranquilizarme un poco, y luego podía pensar.

Primero, ¿esto era parte del plan del Dios Humano? Ahora mismo, eso se sentía como una exageración. Mi paranoia tendía a salirse de control cada vez que él estaba involucrado, pero el

problema entre manos esencialmente era entre los Latria y yo. En cuanto a mí, era así de simple. No era imposible que él estuviera tratando de empujarme contra Claire y convertirme en enemigo de los cardenalistas, pero parecía demasiado intrincado. Además, yo siempre me habría aliado con el papa: no estaba de acuerdo con la posición del cardenal en muchos puntos. Tal vez el Dios Humano había empujado las cosas en esta dirección después de ver un futuro donde yo unía fuerzas con el cardenal, pero entonces tendría más sentido enfrentarme contra la Niña Bendita o el cardenal o quien sea —alguien con quien yo terminaría en peores términos que con Claire. Aunque Claire actuaría felizmente como una intermediaria del cardenal, así que… ¿tal vez la idea era convertirme en su enemigo y que los cardenalistas se unan a ella naturalmente? Pero incluso si fuera así, no encontraría ninguna evidencia para probarlo.

Solo estaba pensando demasiado las cosas.

Por ahora, asumiría que el Dios Humano no estaba involucrado y partiría de ahí. En cualquier caso, no era una buena idea hacerme enemigo de toda la facción expulsionista.

“Muy bien. Secuestrar a la Niña Bendita es demasiado. Vamos a olvidar esa idea.”

Ahora sentía mucho menos necesario saltar a medidas extremas. Yo tenía el respaldo del papa e incluso Therese pensaba muy bien de mí, esto a juzgar por nuestro encuentro de hoy. Si hablaba bien las cosas con esos dos, ellos podrían ayudarme. Había otras opciones que podíamos probar antes de recurrir a las estrategias de todo o nada. Esa fue la razón por la que había ido al cuartel general de la iglesia el día de hoy. Yo no sabía lo que quería esa bruja, pero dudaba que lanzara inmediatamente a Zenith dentro de la cama de un extraño para asegurar las cosas, no en medio de todo esto. Además, después de ese plan de secuestro intrincado, de seguro ella no avanzaría directo hacia un plan tan evidente.

“Hay muchas personas a las que podemos pedirles ayuda. Comencemos por acercarnos a tantas como podamos. Después de todo, los Latria deben tener planeado su siguiente movimiento,” dije. Los otros dos se veían aliviados. Debo haberme escuchado lo suficientemente racional.

“Pero, solo por si acaso, Geese—quiero que vayas por los alrededores reuniendo cualquier información que puedas sobre el paradero de mi madre. Sé que no será fácil… así que no tienes que hacerlo solo. Yo puedo pagar.”

“Entendido, Jefe.”

“¿Y yo?” preguntó Aisha, apretando su mano. “¿Qué debería hacer?” Tal vez ella también se sentía responsable. Lo pensé por un momento.

“Bien, tú ve a buscar el edificio que usaremos para la sucursal del grupo de mercenarios.”

“¿¡Eh!? ¿No quieres que busque a Zenith?”

“Quiero colocar una tableta de contacto y un círculo de teletransportación de emergencia. Sería bueno preguntarle a Orsted-sama si el Dios Humano está involucrado en esto.”

“Ah… Eso es cierto. ¿Qué haré después de eso?”

“Apoya a Geese en la búsqueda de Zenith.”

“¡Entendido!” dijo Aisha, asintiendo determinadamente. Esto sería difícil para un demonio como Geese estando solo, pero con Aisha ellos podrían ser una fuerza imparable. Me sentía seguro de que ellos podían rastrear lo que sea, sin importar dónde estuviera.

“Una cosa más. Si parece que mi madre está en peligro real, actuaré primero y mandaré las consecuencias a la mierda. Ustedes deberían estar listos para apartarse de mí si las cosas llegan a eso.”

“Bien.”

“Entiendo.”

Ambos asintieron decididamente.

Cierto, pensé. *Supongo que mañana regresaré al cuartel general de la iglesia.*

Capítulo 2: Un Problema de Ajedrez

Al día siguiente, yo estaba de regreso dentro de una pequeña habitación apartada del mundo exterior, frente a frente al papa. Cliff estaba sentado a su lado.

"Su Santidad, espero que se encuentre bien," dije.

Cliff sabía lo que había pasado anoche. Le conté todo sobre cómo Zenith había sido secuestrada, y él compartió mi furia por las tácticas salvajes de los Latria.

"Necesito la ayuda del papa," le había dicho.

Ahora yo estaba en mi segunda audiencia seguida con Su Santidad. El papa tenía que tener muchas otras cosas de las cuales encargarse, pero sacó tiempo para mí.

"Debe estar exhausto, Rudeus-sama."

"¿Es tan evidente?" dije.

Toqué mi rostro y sentí un cosquilleo, incluso aunque me acababa de afeitar. Había pasado toda la noche repasando mi encuentro con Claire, demasiado furioso como para dormir. Debo haberme visto horrible.

"Lo es. ¿Estoy en lo correcto asumiendo que es *por eso* que solicitó la audiencia del día de hoy?" respondió el papa.

Él actuaba como si hubiese visto a través de mí. Tal vez ya había escuchado sobre lo que ocurrió con Zenith.

"La verdad es, Su Santidad, que mi madre fue secuestrada anoche."

"¿Oh? ¿Y por quién?" preguntó el papa. Su sonrisa nunca flaqueó

mientras miraba hacia mí.

Esa forma de decirlo… Él sabe, pensé. ¿Podría ser que *el papa* estuviera jalando de los hilos detrás de escena? Esperaba que no.

"Los Latria," respondí. Procedí a relatar los eventos de anoche.

Los ojos del papa se entrecerraron. "Y ahora, ¿usted desea mi ayuda en sus investigaciones?"

"Eso lo resume," dije.

El papa acarició su barba parecida a la del Viejito Pascuero mientras consideraba mis palabras. Luego él miró hacia mí. Su sonrisa estaba intacta, pero no llegaba a sus ojos.

"En ese caso, necesitaré un favor de su parte."

"¿Su Santidad?" dijo Cliff, perplejo. "Rudeus es mi amigo. Él no está aquí como parte de una facción en conflicto, sino por su familia. ¿De verdad cree que es apropiado negociar términos en tal asunto?"

"Piensa cuidadosamente, Cliff," respondió el papa. Su voz era amable, pero estaba un poco cargada de reproche. "Esta es una disputa de la familia Latria. Yo puedo intervenir, pero eso significará interferir en los asuntos de otra familia. Dudo que los Latria tomen de buena forma que los Grimoire se involucren. Sin embargo, ellos me escucharán si voy hacia ellos en mi posición como papa. Al final del día, todo esto es entre una madre, su hija, y su nieto. Además, a menos que yo use esa autoridad, los Grimoire terminarían con una gran deuda con los Latria."

Así que los Latria habrán lanzado un anzuelo para un pececillo y terminado pescando una ballena. Desde el punto de vista de la ballena, el negocio necesita algo más para valer la pena.

"Su Santidad, ¿qué quiere que haga?" pregunté.

"Oh, usted dice eso como si no fuera nada," dijo el papa, "pero todo esto se siente demasiado bueno para ser verdad. ¿La mano derecha del Dios Dragón viene a mí, angustiado, buscando ayuda?

¿Qué instó a los Latria a convertirlo a usted en su enemigo?”

“… No lo sé. Es posible que los Latria no sepan quién es el Dios Dragón, ¿no?” Ahora que pensaba en cómo Claire había tratado a Aisha o cómo me había ignorado totalmente cuando llegamos, parecía obvio que ella me había mirado con desprecio desde el comienzo. *¿El Dios Dragón Orsted?* la imaginaba diciendo, *Nunca he escuchado de esa sucia deidad.*

“Independiente de lo que pueda parecer, el Conde Latria se mantiene bien informado sobre lo que está ocurriendo en el mundo,” dijo el papa. “Él no permitiría que nada concerniente a un guerrero de su calibre se le escape de los dedos, y ciertamente no haría caso omiso de ello.”

¿Conde? Entonces no se refería a Claire, sino a su esposo—Carlisle.

“Yo… todavía no he conocido al conde,” respondí. “Sospecho que Claire, su esposa, puede estar haciendo esto sola. Ella no sabe nada.”

Incluso si ella supiera quién era yo, diferentes personas tenían diferentes visiones de lo importante que era alguien. Yo no era un noble, ni tampoco jugaba un papel importante en algún gobierno. Yo servía a este supuesto Dios Dragón, pero si bien Claire puede haber escuchado el nombre, ella no tenía idea de quién era él más allá de eso. Yo tenía una cierta conexión con Ariel, pero ella no sabía lo cercanos que eran nuestros lazos. En cuanto a Claire, yo solo estaba dando grandes nombres solo para hacerme sonar importante. De ser así, yo difícilmente tenía mucha importancia dentro del mundo de Claire.

“Es cierto que Latria-sama tiene la tendencia a darle demasiada importancia a los títulos y el linaje. Lo que usted dice es plausible…” dijo el papa. Él acarició pensativamente su barba, para luego asentir suavemente. “Bueno, ¿por qué no? ¡Como dicen, sin riesgo no hay recompensa! En cuyo caso, Rudeus-sama… ¿Qué es lo que usted puede hacer *exactamente* por mí?”

¿Qué puedes hacer por mí? Poniéndolo de otra forma, él estaba

preguntando: *¿Qué estás* dispuesto *a hacer por mí?* Él quería saber hasta dónde llegaba mi lealtad.

"Bueno…" comencé a decir, pensando en mi idea de la noche previa. La repentina idea genial que había descartado como demasiado temeraria. "Secuestrar a la Niña Bendita estaría dentro de mi poder," dije.

"¿¡Secuestrar!?" exclamó inmediatamente Cliff. "¿¡Acaso estás demente, Rudeus!?"

"Básicamente estoy diciendo que podría golpear a los Expulsionistas de Demonios donde más les duele."

"¡No me refería a eso! ¡Si secuestras a la Niña Bendita por esto, podría significar el fin de la Casa Latria! ¿¡De verdad estás dispuesto a destruir a tu propia familia!?"

Me di la vuelta lentamente hacia Cliff. "¿Los Latria?" dije. "Ellos no son mi familia."

Cliff apartó su mirada, claramente sin palabras. La sonrisa del papa se mantuvo en su lugar.

"Por supuesto," continué, "solo sugerí eso debido a que parece que podría tener valor para Su Santidad. Yo podría reducir toda una ciudad a cenizas, o borrar del mapa un bosque, si eso es lo que se requiere."

Solo lo dije como una demostración de fuerza, mostrando lo que tenía bajo mi manga, pero el papa volvió a acariciar su barba. *¿Acaso suena demasiado bueno como para ser verdad?* me pregunté. Él fácilmente podía sospechar que alguien estaba tratando de tenderle una trampa. Si él quería investigarme, eso estaba bien por mí. Yo no tenía nada que ocultar. Mi único plan era recuperar a Zenith.

Repentinamente, Cliff gritó, "¡Estoy en contra de esto! El secuestro es un crimen. ¡Abuelo, los Latria pueden ser nuestros enemigos, pero si hablamos con ellos, de seguro podemos resolver las cosas!"

El papa no respondió.

"¡Y tú, Rudeus!" continuó Cliff. "¿Cómo puedes rebajarte a su nivel? Tú no eres así… ¿Estás seguro de que esto no es solo tu enojo hablando?"

¿Mi enojo? Sí, absolutamente. Las acciones de Claire me habían llenado de ira. Sí, yo estaba furioso. Honestamente era un milagro que no hubiese pasado directamente a la violencia. No habría estado ni de cerca así de furioso si Zenith no hubiese estado involucrada. No me enojé cuando Eris fue herida en la batalla con el Emperador del Norte, o cuando Roxy casi muere en la batalla contra el Dios de la Muerte. ¿Por qué? Porque ellas habían elegido eso. Ellas habían ido conmigo por voluntad propia, entendiendo completamente los riesgos. Si hubiesen muerto como resultado, yo habría estado devastado. Habría respetado sus elecciones, lleno de lamento por haber sido demasiado débil como para protegerlas. *¡Pude haber prevenido esto!* habría pensado.

Pero ahora mismo, Zenith no tenía elección. Ella no había consentido ni rechazado la invitación en la carta. Ella estaba aquí debido a mí. Y ahora podría terminar casada con un extraño, forzada a tener sus hijos. Si Zenith hubiese sido capaz de elegir, si ella hubiese decidido venir, sería una historia diferente. Si ella se hubiese negado y luchado contra Claire solo para eventualmente darse por vencida, yo aun así podría haberlo dejado pasar. Solo al punto de que yo no estaría enojado, pero igual. Creo que habría sido consumido por algo más. Algo diferente al enojo, la clase de desesperación que te daba ganas de terminarlo todo. Un sucio y patético sentido del autodesprecio, esa clase de impotencia. Eso habría sido mucho más difícil de soportar que el enojo, pero aun así lo habría dejado pasar.

Pero ¿esto? No podía dejar pasar esto. No podía dar un paso al costado y permitir que Zenith sea tratada como un objeto solo porque no podía decir que *no*. Tal vez esa era la razón de que yo quisiera infligir esa clase de impotencia en Claire. Quizá lo que yo quería era verla perseguida y denunciada: *¡Es tu culpa que la Niña Bendita fuera secuestrada! ¡No trates de negarlo!* Quería que ella sintiera esa clase de desesperación y sensación de derrota. Quería

venganza.

… Vaya, soy un verdadero bastardo.

"Todavía hay tiempo, Rudeus," suplicó Cliff. "Regresa y habla con ellos. Yo incluso iré contigo."

"Cliff…"

"¿Acaso los Latria no hicieron todo lo posible para ayudar en tu búsqueda de Zenith? De seguro eso prueba que se preocupan por tu madre y tus hermanas. Todavía es posible que todo esto sea un malentendido. Si todos se reúnen y lo conversan, tal vez puedan terminar en la misma página."

Sus palabras me hicieron pensar un poco, pero yo sabía lo que había ocurrido. Hablar es genial—cuando se podían arreglar las cosas hablando. Pero esa bruja no iba a escuchar. Nuestros valores y actitudes eran demasiado diferentes. Me sentí como si estuviera tratando de razonar con alguien de un lenguaje diferente. ¿Cómo se supone que iba a *solucionar las cosas hablando* si ni siquiera podíamos entendernos?

Al mismo tiempo, debía aclarar mi cabeza y luego volver a pensarlo.

"… Tal vez tienes razón," dije.

Claire y yo teníamos diferentes valores, eso era todo. Tal vez con un tercer grupo ahí que pudiera mediar podríamos llegar a una solución. Aunque no podía ser el papa, no con su posición; si él mediaba, solo terminaría debiéndole favores a los Latria. Cliff tampoco era ideal. Él todavía era un donnadie en este país—Claire podría no estar dispuesta a escucharlo. Sin embargo, había alguien más a quien podía pedírselo. Alguien que podría llegar a Claire, y que no terminaría llevándonos a una guerra de facciones.

Para ser honesto, debí haber ido primero con ella, no con el papa.

"Le preguntaré a Therese si puede ayudar… Me disculpo, Su

Santidad. Por favor, olvide que mencioné todo eso del secuestro."

"Considérelo hecho," dijo el papa con una sonrisa amable. "Incluso dentro de los Caballeros de la Iglesia, Therese es una mujer de integridad. Estoy seguro de que ella estará feliz de ayudarlo."

Yo asentí y Cliff dejó salir un pesado suspiro de alivio.

* * *

Decidí trabajar en Therese comenzando al día siguiente. Solo había un pequeño problema: Therese era la capitana de los guardias de la Niña Bendita. Dentro de las filas de los Caballeros de la Iglesia, ella era una capitana dentro de la Unidad del Escudo. Pasaba cada día viviendo junto a la Niña Bendita, siempre ahí para protegerla. Ah, ¿qué hacía normalmente la Niña Bendita? Nada de nada. Tal como el papa y otros, ella estaba confinada al santuario interior del cuartel general de la iglesia. Aparentemente, ella solía salir de vez en cuando, pero después de algunos incidentes que incluían un intento de asesinato casi exitoso, ella durante mucho tiempo no había estado afuera, excepto por asuntos de la iglesia. Además de este gran número de caballeros y magos especializados en magia divina y de barrera posicionados en el cuartel general de la iglesia, también había alrededor de diez guardias que estaban dedicados exclusivamente a la protección de la Niña Bendita. El santuario interior era una de las ubicaciones más seguras que pudieras imaginar. Therese siempre estaba junto a la Niña Bendita, así que entrar para verla no iba a ser fácil. No le llegarían las cartas, e incluso si yo iba y la buscaba directamente, ella no saldría para verme. Casi deseaba haber conseguido en cambio la ayuda del papa.

Pero no era *imposible*.

Esto solo se basaba en lo que el papa me dijo, pero parecía ser que la Niña Bendita no pasaba cada segundo de cada día encerrada en su habitación. Cada un par de días, a ella se le permitía salir brevemente hacia los jardines interiores de la iglesia. Su recreo, por así decirlo. Ella salía al jardín, el cual estaba abierto a los fieles normales, miraba hacia las flores y los árboles, charlaba con sus guardias, y ocasionalmente hablaba con un visitante normal. Al vivir en este pequeño y hermético mundo, estas breves salidas eran todo lo

que esperaba con ansias la Niña Bendita.

Estas salidas eran mi oportunidad para ver a Therese.

Pero no podía merodear abiertamente mientras la esperaba. Eso levantaría sospechas innecesarias. La Niña Bendita era una persona importante. No importaba si yo tenía asuntos con Therese. Si llegaba a parecer que ella era mi objetivo, podría terminar con los Caballeros de la Iglesia tratando de matarme.

Es por eso que decidí ir a los jardines de la iglesia prácticamente cada día. Entré en la iglesia como si fuera mi derecho, presentándome como el guardaespaldas de Cliff antes de entrar a los jardines. Salí con la excusa de que había adquirido un interés por los Árboles Sarakh. Yo incluso llevé algunos lienzos para poder dibujarlos. El dibujo no tomaría un solo día, así que me daba una buena coartada para estar siempre en el jardín.

Mientras tanto, Geese y Aisha estaban avanzando con todo lo demás. Aisha recorría la ciudad como un tren bala en busca de un edificio para albergar el grupo de mercenarios. Mientras tanto, Geese usaba sus contactos para mantener vigilados a los sirvientes de los Latria. Por supuesto, aún no había pistas.

Los tres seguimos así hasta que finalmente llegó el día que apareció la Niña Bendita.

"¡Ah, Rudeus-sama!" gritó ella tan pronto como me vio, corriendo en mi dirección. "¡Ha vuelto el día de hoy! ¡Ahora debe contarme sobre Eris-sama, tal como prometió!"

Le di en el gusto, repasando lo más reciente de la vida de Eris. Hubo muchas buenas historias, y la Niña Bendita las escuchó con entusiasmo. Sus guardias me mantuvieron vigilado. Su trabajo era mantener a las personas sospechosas lejos de la Niña Bendita—asegurarse de que no sufriera ningún daño. Pero ¿yo? Yo no soy sospechoso. Todos sabían que yo era amigo de Cliff y familiar de la Capitana Therese.

Después de que terminé de hablar con la Niña Bendita, fui a discutir mis preocupaciones con Therese.

“Ah, eso…” dijo ella. Aparentemente también se había enterado del secuestro de Zenith. Ella de inmediato tomó el asunto seriamente.

“Difícilmente puedo creer que Madre haría algo tan barbárico…” dijo ella. “Escucha, pronto tendré un día libre. También iré a hablar con mi madre. No te preocupes, Zenith mientras tanto no será casada con un hombre extraño. Estoy segura de ello.” Ella se llevó su mano hacia sus pechos (los cuales eran tan grandes como los de Zenith) mientras hacía esta promesa.

Sentía que podía confiar en ella.

“El único problema es,” agregó ella, “que Madre estuvo rotundamente en contra de que yo me convirtiera en una caballera, así que podría no escucharme.”

“Entonces… ¿Qué hacemos si no escucha?”

“Si las cosas llegan a eso, hay hilos que yo puedo tirar. Hablaré con Padre, o mi hermano mayor. Solo déjalo en mis manos.”

De verdad sentía que podía confiar en ella.

* * *

Pasaron los días. Aún no había señales de Zenith. Geese me dijo que ninguno de los sirvientes estaba actuando de forma sospechosa. No hubo reuniones secretas fuera de la mansión Latria ni extraños entrando y saliendo de la casa. Obviamente tampoco había señales de alguien que se pareciera a Zenith entrando o saliendo. Geese supuso que eso quería decir que Zenith probablemente estaba dentro de la casa.

Aisha había establecido exitosamente la nueva sucursal del grupo de mercenarios. El edificio era una antigua taberna en una esquina del Distrito Comercial. Ella ahora estaba en el proceso de conseguir los suministros de comida en conserva y ropa. Yo coloqué una tableta de contacto en el sótano junto con un círculo de teletransportación de emergencia. El círculo de teletransportación de emergencia estaba conectado a un pergamino que yo mantenía conmigo y que usaba cristales mágicos. Solo podía ser usado una vez. Esperaba no tener

que usarlo.

Yo inmediatamente usé la tableta de contacto para llamar a Orsted y pedir su consejo.

"… Y eso nos lleva a este momento," dije, llegando al final de mi explicación.

"Entiendo," respondió Orsted. Él procedió a darme información nueva, junto con sus predicciones para los próximos movimientos del Dios Humano.

Primero, él me contó sobre la Niña Bendita.

La Niña Bendita. Ella no tenía otro nombre, prohibiéndosele cuando fue acogida por la iglesia. Desde ese día en adelante, a pesar de que todos la veneraban en público, en realidad ella se convirtió en una herramienta. La Niña Bendita poseía una habilidad llamada *robo de recuerdos*. Cuando miraba dentro de los ojos de una persona, ella podía ver sus recuerdos.

Su trabajo era llevar a cabo las inquisiciones. Ella era llamada tanto para las investigaciones internas de la iglesia como para los casos de las cortes públicas para leer la memoria de los sospechosos. Una palabra de la Niña Bendita era suficiente para condenarte, incluso si eras un noble o un obispo que logró el crimen perfecto. El detector de mentiras definitivo. El propio Rey de Millis atestiguó sus poderes. Ella era la razón principal de que la facción del cardenal estuviera en ascenso, mientras la facción del papa estaba en declive.

Pero recuerdos… Ella puede ver recuerdos. Solo *verlos.*

Una pequeña parte de mí se preguntaba: ¿Qué tal si la Niña Bendita podía devolverle sus recuerdos a Zenith? Orsted dijo que probablemente era imposible, dado que los poderes de la Niña Bendita solo se limitaban a ver, pero igual…

Si se presentaba la oportunidad, yo iba a pedirle que lo intente. Desafortunadamente, los no creyentes no podían aparecer y tomar prestada a la Niña Bendita cuando quisieran. La iglesia, la cual en realidad se refería al cardenal, mantenía un control estricto sobre el

uso de sus poderes. Tenías que conseguir su permiso. No solo los forasteros, sino todos—incluso la familia real o el papa. La Niña Bendita estaba fuera de alcance. Puede que haya conseguido caerle bien, pero eso no quería decir que podía pedirle que pasara por la mansión Latria y expusiera sus mentiras para mí.

Otra cosa sobre la todopoderosa Niña Bendita era que su destino era extremadamente frágil. No existió ningún bucle donde ella llegó a los treinta años, y con frecuencia moría cerca de sus diez años. Orsted dijo que, dado su destino y sus poderes, las probabilidades de que fuera un apóstol del Dios Humano eran prácticamente inexistentes.

Ahora hablaremos de la Casa Latria. Actualmente había cuatro miembros mayores de edad, sin incluir a Zenith.

El jefe de la familia, el Conde Carlisle Latria.

Su esposa, la Condesa Claire Latria.

Su hijo mayor, el Caballero de la Iglesia Edgar Latria.

Su cuarta hija mayor, la Caballera de la Iglesia Therese Latria.

Su hija mayor, Anise Latria, se había casado con el Marqués de Berkrant, cuya propiedad estaba en una ciudad a un día de viaje al oeste de Millishion. Así que ella no estaba en la ciudad. Lo mismo aplicaba a su hijo mayor, Edgar. Él era un capitán de poca antigüedad en los Caballeros de la Iglesia, y estaba desplegado en la misma ciudad que Anise. Su padre, Carlisle, era un comandante de trayectoria dentro de los Caballeros de la Iglesia. Su papel lo mantenía extremadamente ocupado, y en su deber casi siempre estaba desplegado en el cuartel. Él regresaba a casa cada diez días. Como había concluido a partir de mi investigación previa, Therese, como capitana de la guardia de la Niña Bendita, permanecía en la iglesia. Ella esencialmente vivía ahí incluso cuando no estaba cumpliendo sus deberes. Esto quería decir que, en la práctica, Claire era la señora absoluta de esa mansión.

También le pregunté a Orsted sobre Claire.

Claire Latria era la hija mayor de la familia Latria. Siendo una persona increíblemente testaruda desde el día que nació, ella fue criada para ser exigente consigo misma y aquellos a su alrededor. Ella nunca, nunca se retractaba cuando tomaba una decisión, y aparentemente sería así hasta el día de su muerte. Carlisle se había unido a su familia. Ellos tenían un hijo y cuatro hijas. Según el conocimiento de Orsted, ella era una mujer de la nobleza común y corriente que nunca haría nada particularmente notable, y que dejaría el mundo y que este permanecería igual, como si ella nunca hubiese existido. Ella valoraba la justicia y detestaba el crimen. Orsted dijo que ella no era del tipo que iba por ahí secuestrando gente.

Orsted además me dio un informe detallado sobre las luchas por el poder dentro de la Iglesia de Millis. Como yo ya sabía, la iglesia estaba dividida entre la facción del papa y la facción del cardenal. La división entre los dos ocurrió hace alrededor de tres años. Hasta esa división, la Iglesia de Millis había seguido la palabra de las escrituras, donde estaba escrito que *todos los demonios deben ser destruidos*, y expulsaban a toda la raza demoniaca. Esta era la postura de la iglesia hasta que un sacerdote se centró en que *todas las razas son iguales bajo los ojos de Millis*, y argumentó que *¿acaso a partir de eso los demonios no deberían ser tratados como iguales?* y por lo tanto gatillando la división. La lucha por el poder entre la facción expulsionista de demonios y la facción integracionista de demonios había estado en marcha desde entonces.

Así estaban las cosas ahora:

La facción del papa—la del abuelo de Cliff—apoyaba la integración de los demonios. Actualmente, esta facción era la más grande. La mayoría de los plebeyos de Millis y los Caballeros Misioneros pertenecían a esta facción. Es comúnmente conocida como la facción del papa, la facción integracionista, etc.

La facción del cardenal apoyaba la expulsión de los demonios. Ellos controlaban a la Niña Bendita. Los Caballeros de la Iglesia y la mayor parte de las familias nobles más antiguas como los Latria pertenecían a esta facción. Es comúnmente conocida como la facción del cardenal, la facción de la Niña Bendita, los Expulsionistas de

Demonios, etc.

La familia real y los Caballeros de la Catedral eran neutrales. Hace alrededor de cuarenta o cincuenta años, cuando los expulsionistas estaban ganando, otras razas en Millishion enfrentaron severos prejuicios y hubo muchas peleas con el Gran Bosque. Pero, al final, los integracionistas habían puesto fin a esta relativamente grave trifulca con la raza demoniaca. Su influencia había crecido, y un cardenal que favorecía la integración había tomado el asiento del papa. Después de eso, la facción integracionista tuvo el poder para hacer lo que quisiera, pero entonces nació la Niña Bendita y los expulsionistas se habían reunido a su alrededor. Un arzobispo expulsionista fue ascendido a cardenal, y el balance comenzó a inclinarse a favor de los expulsionistas. Y eso nos llevaba al presente.

Finalmente, la interferencia del Dios Humano. Orsted dijo que actualmente no había nadie de una importancia particular en Millis. Con Millis siendo el país que era, cuando Laplace comenzara su guerra, nunca se aliaría con los demonios sin importar quién estuviera a cargo. Eso quería decir que todas las maquinaciones políticas eran una pérdida de tiempo tanto para Orsted como para el Dios Humano.

Por supuesto, mi resultado *ideal* tendría a Cliff en el asiento del papa. Era posible que el Dios Humano estuviera orquestando algo para prevenir que eso ocurra, pero de ser así, él tenía una forma extraña de hacerlo. Secuestrar a Zenith no tenía absolutamente ninguna relación. No, ahora mismo no tenía que preocuparme por el Dios Humano.

“Cuando tienes dudas, mata. Las intenciones de tus enemigos morirán con ellos,” me dijo Orsted. Sentía que de verdad podría hacer eso.

Esa por ahora era toda la información por parte de Orsted. Probablemente debí haber investigado todo eso de antemano. Dicho eso, la decisión de venir a Millis *había* sido una repentina, y mi plan era solo venir, saludar, e irme. Había sido un poco demasiado optimista. Cuando fuera la hora de ir hacia el Reino del Rey Dragón, yo estaría más preparado.

Pasaron algunos días más, y entonces Therese vino hacia mí con buenas noticias.

“¡Ella no lo dijo explícitamente, pero Madre más o menos admitió que tiene a Zenith!” anunció ella.

“¿¡De verdad!?”

Therese había usado uno de sus poco habituales días libres para ir a ver a Claire por mí. Ella había llenado a su madre de preguntas hasta que logró conseguir una confesión indirecta de que Claire había ordenado a un sirviente engañar a Geese y secuestrar a Zenith, *y* que ella ahora estaba reteniendo a Zenith en alguna parte.

“Pero hay algo extraño en ella…” dijo Therese. “Como si estuviera ocultando algo, o teniendo sentimientos encontrados. Estoy segura de que no tiene la seria intención de casar a mi hermana, pero aun así…”

“Mmm… ¿Qué hay de la ubicación de Zenith?”

“Lo siento, pero no pude sacársela,” dijo Therese, con su rostro nublándose. Sus intentos de sacarle la ubicación a Claire habían fracasado. Ella había tratado de persuadir a su madre de devolverme a Zenith. *No sé lo que ha hecho con Zenith, pero de seguro estás exagerando con la idea de tratar de encontrar un compañero a una viuda que ha perdido su mente.*

¡Probablemente no te has dado cuenta de lo increíble que es Rudeus, pero él es un hombre que puede aparecer de la nada y ver al papa! De verdad tienes que tratarlo con más respeto.

Si él dice que cuidará de ella mientras siga con vida, ¿por qué no solo permitirle hacerlo?

Pero Claire había permanecido firme y se rehusó a dar una respuesta clara.

“Al final, ella comenzó a preguntar cuándo me iba a casar *yo*…” suspiró Therese. “Lo siento. Cada vez que ese tema sale a discusión, nosotras siempre terminamos peleando.”

“Mmmm…”

Geese me dijo que, por lo que había notado, nada había sido puesto en marcha desde el secuestro. Therese dijo que parecía que Claire estaba ocultando algo, o que tal vez tenía sentimientos encontrados. El propio Orsted dijo que el secuestro era algo muy fuera de lo normal en su caso.

Definitivamente algo ocurría con Claire.

Pero incluso si era así, ¿entonces cuáles eran sus motivos? No era como si ella alguna vez se hubiese detenido a pensar en mí y mis sentimientos. Ella actuaba como si yo no existiera.

“Pero oye,” dijo Therese, interrumpiendo mis pensamientos, “la Casa Latria ni siquiera puede encontrarme un esposo *a mí*. No hay forma de que Claire encuentre alguien que se case con Zenith así como así.”

“… ¿Qué? Ah, sí, tienes razón. Definitivamente.” Yo la verdad no entendía qué tenían que ver sus posibilidades con las de Zenith, pero oigan, le tomaría la palabra.

“Madre simplemente es demasiado testaruda. La próxima vez la atacaremos desde todos los flancos. He hablado con Padre, y les he pedido venir a mi hermano y hermana. Puede que no lo creas, pero Madre siempre toma en serio las palabras de Padre. Si tanto él como mi hermano hablan con ella, sé que al menos escuchará.”

“Has pensado en todo… Muchas gracias,” dije.

“No me agradezcas,” respondió ella. “Mi madre comenzó todo eso.”

Therese había hecho un trabajo fantástico, tanto que debía preguntarme qué diablos había motivado este nivel de devoción. Yo solo me la había encontrado una vez antes, tal vez dos…

“Pero si *quieres* agradecerme, podrías presentarme a algunos caballeros de Asura, tal vez algunos nobles de ahí—”

“¡Therese! ¿Ya terminaste?” La Niña Bendita se acercó a nosotros justo cuando nuestra conversación estaba llegando a su fin. El comportamiento de Therese cambió en un instante.

“¡N-Niña Bendita! Ruego su perdón, no debería estar discutiendo mis asuntos personales mientras estoy de guardia.”

“¡No te preocupes! Después de todo, él es el esposo de Eris-sama. Le debo mucho a ella, y San Millis siempre está observando.”

Ah, ahora tenía sentido. Therese no me estaba ayudando solo por mi bien, sino también por el de Eris. Esta de hecho podría ser la primera vez que alguien me había agradecido por algo en lo que Eris estuvo involucrada.

Está decidido. Traería a Eris aquí una vez que los niños crezcan un poco.

“Niña Bendita, ya casi es hora.”

“Debemos escoltarla a su habitación.”

“¡Rudeus-sama, siga con el buen trabajo!”

Últimamente la actitud de los caballeros otakus hacia mí se había suavizado un poco. Cuando vine por primera vez, mis conexiones con la facción del papa habían puesto en alerta a todos los guardias, pero ellos estos días no me miraban con tanta sospecha. Siempre estarían en alerta, pero parecían haber decidido que yo era un grupo neutral. ¡Qué bien!

Bueno, después del esfuerzo que había puesto en ello debía ser así. Había hecho lo imposible por ser un completo macho beta, rehusándome a hablar de una manera desagradablemente solemne debido a su posición y siempre haciéndola sonreír con historias interesantes. Pasar tiempo conmigo siempre ponía de buen humor a la Niña Bendita, y oí que ella esperaba con ansias mis visitas después de que regresaba a su habitación. Me había esforzado mucho para que fuera así. No hacía daño que Therese, la capitana de su guardia, me tratara de forma tan cordial. Cuando la propia capitana bajó su guardia a mi alrededor, las sospechas comenzaron a sentirse

estúpidas y demasiado cautelosas.

Para ser honesto, ellos probablemente deberían ser *más* cautelosos. Yo podría haber secuestrado a la Niña Bendita en cualquier momento de así quererlo. Tampoco lo haría. A pesar de que, si los esfuerzos de Therese en persuadir a Claire no llegaban a ninguna parte, y yo no recuperaba a Zenith—si yo realmente era arrinconado y no me quedaban otras opciones…

Sí, entonces lo haría.

En última instancia, yo siempre pondría a Zenith primero. Si no, no podría darle la cara a mi difunto padre, o Lilia, quien estaba cuidando a una embarazada Sylphie mientras yo estaba fuera. Fue por eso que me aseguré de nunca encontrarme con la mirada de la Niña Bendita. Yo sabía que ella podía ver recuerdos, pero no lo profundo que podía llegar. Quién sabe, podría ni siquiera llegar lo suficientemente profundo como para ver lo seriamente que estaba considerando secuestrarla.

Pero, por otro lado, *podría*. La opción cien por ciento segura era asegurarme de nunca hacer contacto visual con ella. Estaba bastante seguro de que ninguno de los guardias se había dado cuenta—incluso si algunos de ellos lo habían hecho, por lo que escuché, todos trataban de evitar la mirada de la Niña Bendita incluso dentro de la iglesia. Supongo que a nadie le gustaba la idea de alguien husmeando en sus recuerdos. Que yo hiciera lo mismo no parecería tan sospechoso.

Secuestrarla sería fácil.

Todo lo que tenía que hacer era colocar un pergamino de teletransportación bajo la silla donde la Niña Bendita siempre se sentaba. Cuando llegara el momento, yo distraería a los guardias para luego activar el pergamino para teletransportarla lejos. Después de que ella desapareciese justo frente a mí, yo definitivamente sería un sospechoso. Pero no habría evidencia. La tinta del círculo mágico desaparecería, dejando solo el papel. A la mayoría de las personas no se les ocurriría sospechar de la teletransportación.

El círculo de teletransportación estaría conectado a la sucursal del

grupo de mercenarios, la cual estaba llena de comida y ropa para cuando iniciáramos las actividades. Tendría a Aisha vigilando a la Niña Bendita ahí mientras yo iniciaba las negociaciones.

Pero no quería usar ese plan si podía evitarlo. Me sentiría mal por hacerle eso a Therese. Ella estaba de mi lado, enojada de que Claire hubiese sido tan cruel, y había llegado tan lejos como para llamar a sus hermanos de vuelta a Millishion desde un lugar muy lejano. Yo no sabía cómo Carlisle, quien tenía que estar cerca, se sentía sobre todo esto. Pero la propia Therese estaba esforzándose de corazón para tratar de convencer a Claire.

Si la Niña Bendita era secuestrada, ese sería su fracaso.

"Therese, si no es mucha molestia para ti, estaría muy agradecido que me presentes a Carlisle-sama, y también a mi tío y tía. Realmente espero conocerlos, y quiero solicitar personalmente su ayuda."

"Ah, por supuesto."

Pero si eso era lo que debía hacer… Si debía hacerlo, estaría listo para ello. Si deshonrarme a mí mismo me permitía mantener mi promesa con Paul y Lilia, yo lo haría. Pero le daría su oportunidad a Therese. Si parecía que sus esfuerzos no llegarían a ninguna parte, tal vez secuestraría a la Niña Bendita después de enfrentar a los guardias en una pelea justa. Sin trucos sucios.

Un plan totalmente opuesto al que había preparado.

"Desearía que Madre se esforzara por encontrarme un esposo a mí, ya que Zenith claramente tiene a un hombre estupendo encargándose de ella…" dijo Therese con un suspiro.

Ella se marchó, quejándose mientras lo hacía. Bajé mi cabeza hacia ella una vez más mientras pensaba, *Créeme, no quieres a un hombre como yo.*

* * *

Pasaron algunos días más. Era de mañana. Habían pasado

cuántos, ¿catorce? Tal vez quince desde que había llegado a este país. Después de que Aisha terminó de montar la sucursal para el grupo y empezó a ayudar con la investigación de Geese, los dos me trajeron información nueva. Ayer, un trabajador de una sastrería había visitado la mansión Latria. Aisha le pagó a alguien para traerle al sastre, el cual reveló que habían sido llamados para tomar las medidas de una mujer para un vestido de novia. La mujer estaba un poco pasada de años para ser una novia, y sus ojos estaban vacíos. Esa era Zenith, sin lugar a dudas.

Más noticias: el mayordomo de Claire se había encontrado algunas veces con alguien de la iglesia en secreto. La única conclusión natural era que Claire estaba escogiendo un esposo para Zenith. Y si ese era el caso, nos estábamos quedando sin tiempo.

Todavía no era el momento para entrar en pánico. Después de recibir el mensaje de Therese, el hijo y la hija mayor de los Latria estaban camino aquí. Ellos habían enviado una carta, según me dijo Therese, en la cual decían, *“Casar a una hija que ni siquiera puede hablar por sí misma es algo absolutamente impermisible.”* Era genial saber que mi tía y tío eran personas decentes.

Yo aún no había visto a Carlisle. Él probablemente estaba ocupado con sus deberes como un comandante militar. Therese me tranquilizó, diciendo, “Padre nunca aprobaría lo que Claire ha hecho.”

Aisha también tenía buenos recuerdos del jefe de la Casa Latria. Ella me dijo, “Él siempre fue amable conmigo.” No tenía idea de lo que diría sobre el asunto de Zenith, pero quería hablar con él pronto. Claire no podía seguir con esto si su esposo y toda la familia estaba en su contra. Ella podrá estar a cargo de la mansión, pero no era la jefa de la familia. No importaba lo que ella había planeado—la tenía en jaque.

No podía agradecerle lo suficiente a Therese por cómo había entrado en acción para ayudarme. Incluso si las cosas salían mal, ahora sabía dónde estaba Zenith, y tenía una idea de cuán bien equipada estaba Claire para luchar contra mí. Si contactaba a Therese de antemano, estaba bastante seguro de que ella me daría la

disposición de la mansión y además me diría dónde creía que estarían los guardias.

Pero si Carlisle se ponía de mi lado, no habría necesidad de la violencia. Yo me abriría paso decididamente hacia Zenith, le diría lo que pienso a Claire, y ese sería el fin del asunto.

Cielos, qué alivio. De verdad parecía que podría terminar esto sin generar consecuencia para otros más allá de los Latria y yo. Eso quería decir evité darle problemas a Cliff y conseguí establecer una relación amistosa con los otros Latria. Había habido algunos giros inesperados a lo largo del camino, pero todo parecía que iba a funcionar. Fue bueno no haber hecho nada estúpido. Contactar a personas a mi alrededor y usarlas para construir puentes fue la decisión correcta. Nunca había habido la necesidad de secuestrar a la Niña Bendita. ¡Sip! Yo no había estado pensando con claridad. Solo tuve esa idea descabellada porque había querido una solución rápida. Pero al final, el que avanza lento pero constante siempre gana la carrera. Bueno, miren el progreso que hemos hecho. Cada pieza estaba sobre el tablero, y podía ver un jaque mate a solo unos movimientos más. Tal vez no sería capaz de igualar las cosas, pero podía dejar pasar eso si recuperaba a Mamá.

Esos eran los pensamientos atravesando mi mente mientras me abría paso una vez más hacia el jardín del cuartel general de la iglesia. Durante más menos las últimas dos semanas los Árboles Sarakh habían perdido sus flores, pero en mis dibujos ellos todavía estaban llenos de flores. Mis árboles pintados mandaban a volar a través del aire una espiral eterna de pétalos rosados. Estaba casi terminado.

Pero daba vergüenza.

Cuando comencé a trabajar en él, el grupo de fanáticos de la Niña Bendita lo había pasado en grande burlándose de mis habilidades. Pero en el momento que agregué a la Niña Bendita en su vestido blanco, ellos cambiaron su tono. Repentinamente era un trabajo conmovedor de un genio asombroso. Estos tipos no eran muy difíciles de leer, ¿entienden?

La Niña Bendita incluso me pidió regalarle el dibujo cuando

estuviera terminado. Le dije que, si bien yo no era un artista, si ella lo quería, era suyo. Yo iba a fabricar una figura en secreto para dársela junto con el dibujo. Se me ocurrió que no necesitaba acabar con la influencia de los Expulsionistas de Demonios y fortalecer la voz de la facción papista—si solo podía conseguir que la Niña Bendita declare desde arriba, "¡Doy mi permiso para la venta de las figuras!" deberíamos estar bien. Yo no comenzaría a vender las figuras de demonios de inmediato—introduciríamos nuevos modelos uno a uno, para luego a lo largo del camino agregar un demonio como parte de la serie…

Bueno, olvídenlo. La Niña Bendita de todas maneras no tenía esa clase de autoridad.

"Esperen un momento…"

Mientras llegaba a la entrada al jardín, sentí algo fuera de lugar. Había alguien aquí.

"¿Ya están aquí?" me pregunté en voz alta. Cada vez hasta ahora, un par de guardias salían a patrullar después de mi llegada, y entonces la Niña Bendita saldría. Pero hoy, yo debí haber sido el único aquí. Tal vez el patrullaje ya había empezado. O quizás era alguien más. Di un paso dentro del jardín.

No había nadie ahí. El aura que había sentido probablemente fue solo mi imaginación. Bueno, no era como si yo tuviera ese ojo detector que tiene Ruijerd.

"¿Mm?"

Vi un objeto que no reconocía. Sobre mi atril, había una vela encendida. Solo una, ahí sola. La llama se estremecía a la luz del sol. Cuando me acerqué, vi huellas sobre el suelo. Un conjunto. Llevaban hacia los Árboles Sarakh. ¿Acaso alguien se estaba escondiendo ahí, detrás de los troncos?

"¿Therese…?" dije de forma vacilante.

No hubo respuesta. *Oh, eso es extraño.* Activé mi Ojo de la Premonición mientras hablaba.

“¿¡Quién está ahí!?” volví a preguntar, poniendo más fuerza en mi voz. Mientras tanto, activé mi Armadura Mágica.

Estaba listo para la batalla. Me acerqué a los Árboles Sarakh, permaneciendo alerta ante cualquier movimiento a mi alrededor. No necesitaba que ellos salieran—mantendría mi distancia, y luego los golpearía con magia en su punto ciego. A la Niña Bendita le gustaba ese árbol, así que debía tener cuidado de no dañarlo. La magia de viento sería suficiente. Gana el que ataque primero.

“¿Qué dem—?” La magia en mi mano se dispersó. Para el momento que logré pensar, *Qué extraño*, ya era demasiado tarde. Traté de retroceder, y me topé con una pared. Me di la vuelta, pero no había nada ahí. No, la pared estaba ahí, pero era invisible.

Miré abajo hacia mis pies. Ahí, brillando ligeramente azul a la luz de la mañana, había un círculo mágico.

“Magia de barrera…” murmuré. Ya había visto antes esta magia de barrera. Si trataba de salir del círculo, yo sería bloqueado por una pared invisible, y cualquier magia que tratara de usar mientras estaba en su interior sería disipada. Ya había estado en esta situación.

“Es una barrera de nivel Real, Rudeus,” dijo una voz desde detrás del árbol. Una figura salió lentamente de las sombras. Una mujer, usando una armadura azul. Su rostro, de no haber estado oculto bajo ese gran casco, se habría parecido mucho al de Zenith. Y ella no había salido sola. Comenzaron a salir hombres usando armaduras, uno desde detrás del árbol, otro desde un montón de arbustos. Eran los otakus, los que siempre estaban junto a su princesa. Comúnmente conocidos como los Caballeros de la Iglesia.

Bueno, estaba bastante seguro de que eran ellos, pero todos estaban usando extraños cascos, así que era difícil asegurarlo al cien por ciento.

“Lo siento,” dijo ella, “pero recibí información de que estás planeando secuestrar a la Niña Bendita.” Miré hacia ella. No sabía qué decir. Los caballeros se esparcieron para formar un círculo alrededor de la barrera. Therese, la única fuera del círculo, me

encaró directamente.

“Estás acusado de herejía. Tu inquisición comienza ahora,” dijo ella. Como uno, los hombres usando cascos desenfundaron sus espadas y las enterraron en el suelo. Un extraño y áspero sonido metálico reverberó a través del jardín.

Capítulo 3: Darle la Vuelta al Tablero y Capturar al Rey

¡Hola, hola! Aquí Rudeus Greyrat. Pueden estar preguntándose cómo ocurrió esto. Aquí estaba yo, rodeado de ocho respetables caballeros usando armaduras de un azul brillante.

Pero antes de llegar a eso, vamos a conocer a nuestros contendientes.

Primero, la que estaba justo frente a mí era Therese. Therese Latria. Así es, mi tía, y parte de la Casa Latria. Ella es un caso un poco excepcional dentro de los Caballeros de la Iglesia expulsionistas. Ella me aceptó, incluso con todos mis amigos demonios, pero fue más allá de eso. A Therese no parecía importarle mucho la raza o el linaje.

Ella era inusualmente relajada en mi presencia, pero ¿esta vez? Bueno, ella estaba usando un casco, así que. ¿quién sabe?

Vamos en dirección de las agujas del reloj. El siguiente era el caballero a su derecha.

Él usaba un casco con forma de cráneo, y había un corte en su armadura cerca de su corazón. Recordaba esa marca. No conocía su nombre real, pero este tenía que ser el caballero conocido como Cráneo de Ceniza. Dado el casco con forma de cráneo, claramente ese era su nombre.

El sujeto a su lado usaba un casco con la forma de los botes de basura que había sobre las esquinas de las calles de Millis. Él era el único de los ocho usando una capa roja. A la Niña Bendita realmente le gustaba esa capa. Ella siempre estaba pasando sus sucias manos sobre ella. Él tenía el verdaderamente desafortunado nombre de Bote de Basura.

A continuación, un casco con visor plano, grabado por todos lados con la frase *puedes descansar en paz*. Este sujeto tenía cerca de dos metros de altura. Él levantaba a la Niña Bendita sobre sus hombros para que ella pudiera tomar los frutos de los árboles. Ella lo llamaba Cuidador de Tumbas.

El cuarto hombre con casco se veía como si tuviera un palo de escoba sobre su cabeza. Su armadura no tenía ninguna marca identificadora particular. Su nombre era… escobas… limpieza…

¡Ah! Barre Basura.

Había tres más, pero para ser honesto, no podía diferenciarlos. Todos tenían nombres que tienen que ver con la muerte, las tumbas, o lo que sea, y se les inflaba el pecho del orgullo cada vez que la Niña Bendita los llamaba, pero en cuanto a sus identidades, *sus nombres*…

Todos eran nombres clave al borde de dar vergüenza. Al menos recordaba eso.

Ah, es cierto. Ataúd Negro, Sudario, y Procesión Fúnebre. Estaba bastante seguro de que eran esos. Ahora bien, ¿cómo se llamaba todo el grupo? Esperen, lo tengo en la punta de la lengua… Um…

"¡Que comience la inquisición! ¡Yo soy Therese Latria, capitana de los Guardianes de Anastasia, y asumiré el papel de inquisidora!"

Los otros siete caballeros a mi alrededor gritaron su aprobación, golpeando sus espadas contra el suelo una vez más.

Cierto, los Guardianes de Anastasia, ese era. Therese ya me lo había dicho antes.

"¡Ahora comenzaré la interrogación del acusado! ¿Alguna objeción?"

"¡Sin objeción!"

"¡Objeción! ¡Exijo que él sea ejecutado en el acto!"

"¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

"¡Todas las objeciones son desestimadas!"

Aw, pobre Bote de Basura, se ve todo decepcionado. Pero, bueno, si todos los demás están en tu contra, solo deberías probar suerte… Nah, mejor que no, solo terminarás siendo castigado… Pero recordaré esto, amigo. Es mejor que te cuides.

"Rudeus Greyrat es el acusado."

Esperen, esperen. Estoy un poco confundido. ¿Alguien puede ponerme al día sobre lo ocurrido hasta ahora?

¡Entendido! ¡Es hoooora del resumen!

Nuestro héroe Rudeus, tratando de rescatar a su madre, Zenith, fue y se acercó a la Niña Bendita y la capitana de su guardia, Therese. Entonces, un día, él fue hacia el cuartel general de la iglesia para ver a Therese, solo para terminar dentro de una barrera de nivel Real. Sus captores le dijeron que estaba acusado de herejía por planear secuestrar a la Niña Bendita.

Y ahora estoy al día. No me siento mejor.

Bueno, sí. Admito que yo, *una vez*, había pensado hacer un pequeño secuestro. ¡Pero descarté ese plan! En cambio, puse a Therese de mi lado y le pedí negociar el regreso de Zenith en mi lugar. Tenía que haber alguna clase de error. Era eso o alguien estaba esparciendo información falsa. Yo había mantenido el plan de secuestro muy en secreto. Aisha, Geese, Cliff… ah, y el papa. El papa era el más sospechoso en esa lista, aunque también era posible que Geese hubiese sido capturado y que se lo hubiesen sacado con tortura… ah. Espero que Aisha esté bien.

“¡La inquisición comenzará ahora! Responde con la verdad, Rudeus.”

“… Entendido.”

No entendía para nada lo que estaba ocurriendo. Cuando eso pasaba, los más importante era permanecer en calma. Si perdía la calma ahora, todo por lo que había trabajado sería para nada.

“Rudeus Greyrat. ¿Admites que entregaste libros negando que los demonios son malvados para guiar por el mal camino el corazón de los fieles?” preguntó Therese.

Así que habían hecho su investigación. Pero el papa sabía de eso, así que probablemente estaba en su base de datos.

“No lo hice,” dije.

“Por favor, responde con la verdad. Tenemos evidencia.”

“Yo no *entregué* nada. Me aseguré de que todos me pagasen.”

“¿Acaso ese precio que pediste no fue extraordinariamente bajo para un libro?”

Por supuesto que lo era. Yo quería que ese libro estuviera en las manos de tantas personas como fuese posible.

“Como bien sabes, Therese, yo—”

“El acusado no debe hablar excepto para responder las preguntas de la inquisidora.”

No seas así. Pregúntame la razón por la que estoy tratando de ayudar a Ruijerd, pensé. Pero Therese estaba haciendo preguntas que ya tenían respuesta. Yo ya le había contado al respecto.

“Rudeus Greyrat, tú veneras a los demonios y los consideras dioses, ¿no?”

Me quedé en silencio por un momento.

Bueno, esta pregunta era una que definitivamente podía negar.

“No, no creo en dioses.”

“¡Mentiroso!” Todos los demás caballeros rugieron hacia mí.

“¡El acusado está mintiendo!”

“¡Mentiras!”

“¡Todo es mentira!”

“¡Mentiroso!”

“¡Declaro que el acusado está mintiendo!”

“¡Sí, mentiras!”

Cuando terminaron, Therese anunció, “La mayoría ha decidido que estás mintiendo.” Y así fue decidido.

La regla de la mayoría, ¿eh? Qué democrático de su parte. Muy bien. Supongo que así funcionan las inquisiciones.

“Esta es la pregunta final. ¿Admites que planeaste secuestrar a la Niña Bendita, el símbolo de la Sagrada Iglesia de Millis?”

“No. En una ocasión hice una mala broma al respecto, pero nunca planeé nada.”

No era como si hubiese sido una broma cuando lo dije por primera vez… pero nunca actué para ello. Al final, bien pudo haber sido una broma.

“¡Mentiroso!”

“¡El acusado está mintiendo!”

“¡Mentiras!”

“¡Todo es mentira!”

“¡Mentiroso!”

"¡Declaro que el acusado está mintiendo!"

"¡Sí, mentiras!"

Oh, cielos. Estaba comenzando a encontrar todo esto un poco divertido. Ahora quería hacer una inquisición donde nadie tuviera permitido reír. Respondías a preguntas simples con mentiras obvias, y quien sea que se ría primero era mojado con un balde de agua.

Así que esa realmente fue la última pregunta, ¿eh…?

"La mayoría ha decidido que estás mintiendo," entonó solemnemente Therese. Los otros siete caballeros volvieron a golpear sus espadas contra el suelo. Era bastante intimidante. Si no hubiese pasado el último mes viendo lo que había debajo de esos cascos, pude haber comenzado a temblar de miedo.

"¡La inquisición encuentra culpable de herejía a Rudeus Greyrat!"

"¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

"¡Objeción! ¡No puedo quedarme aquí perdiendo el tiempo con ustedes cuando hay arroz que cosechar! ¡El arroz es vida!"

"… ¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

"¡Sin objeción!"

El caballero de en medio me miró intensamente.

Lo siento, era tu turno, ¿no?

"Esto concluye la inquisición. ¡Sentencio al acusado a ser *desarmado completamente!*"

“¿Qué fue eso? ¿Esa fue alguna clase de sentencia de muerte?” pregunté. No esperaba una respuesta, pero supuse que bien podría intentar obtener una.

“No, no te mataremos,” dijo Therese. “Tus brazos serán cortados. Luego, para asegurarnos de que nunca más vuelvas a usar magia, estos serán envueltos en tela tejida a mano a través de magia de barrera, para luego ser sellados con magia de tierra.”

Hah, así que ella me respondió. Pero no estoy seguro de cómo vas a hacer eso, cuando ninguno de nosotros puede acercarse al otro ahora mismo…

Ellos me habían sellado aquí. Probablemente tenían toda clase de cosas preparadas para cuando la barrera fuese desactivada y la lucha comenzara.

Pero cortarme los brazos, ¿en serio? Ellos iban a cercenar mis brazos, sellarlos dentro de una barrera, y luego enterrarlos también en concreto para que nunca más pudieran volver a ser usados. No más magia, no más espadas, no más brazos… Y de ahí venía el nombre. Tampoco iba a poder volver a sobar pechos. Tendría que regresar a usar una prótesis. La Prótesis Zaliff tenía entradas sensoriales decentes, pero no eran para nada ideales para la otra persona. Como pueden imaginar, las manos no sirven a menos que sean suaves y cálidas.

“Therese, ¿me arrebatarás mi razón para vivir?”

“¿Asesinar es tu *razón para vivir*?”

Ugh… ¿Es eso lo que ella piensa de mí…? ¿Que si tuviera ambas manos libres, yo iría a matar personas? En realidad, era lo opuesto: a mí me gustaba *fabricar* personas.

“¿Qué? No. Quise decir: sin mis manos, ¿cómo se supone que voy a agarrar a mi esposa?”

“¿*Disculpa*?”

“Yo, um… quiero, um, volver a agarrar a mi esposa,” dije.

Después de ser forzado a repetir mi alegato, todo lo que obtuve fue un impaciente chasquido de lengua de Therese. *Qué grosera…*

Bueno, como sea. No tenía ganas de una escena erótica de *"¿Agarrar a tu esposa? ¿A qué te refieres?" "Permíteme mostrarte~"*

"Sin importar lo que suceda, ustedes no planean dejarme ir, ¿o sí?"

"Eso es correcto."

"Así que no solo se estaban divirtiendo con ese estúpido juicio, ¿sino que fue uno real?"

"Eso es correcto."

"Si la llaman, la Niña Bendita sería capaz de confirmar mi inocencia," dije. "¿No acaso la Niña Bendita usualmente asiste a las inquisiciones?"

"Con al menos nosotros siete presentes, los Caballeros de la Iglesia tienen la autoridad de juzgar a alguien como hereje cuando se trata de inquisiciones simples."

"Así que no vas a llamar a la Niña Bendita por mí."

"Eso… es correcto," dijo Therese. No podía ver su rostro detrás de su casco, pero su voz se estremeció suavemente. Así que ella no estaba haciendo esto porque quería—ella fue obligada a participar.

"¿Entonces todo lo amable que hiciste por mí hasta ahora solo fue un acto para traerme aquí?" pregunté.

"Por supuesto que no. A la Niña Bendita y a mí nos agradabas mucho. *Tú* fuiste quien nos traicionó, Rudeus."

"Yo no traicioné a nadie. Vine contigo porque confiaba en ti, Therese," dije, luego miré alrededor para dirigirme a todos los caballeros presentes. "Vine aquí solo deseando volverme amigo de su amada Niña Bendita."

Nadie respondió. Supongo que ellos no estaban interesados en lo que yo tenía que decir.

Cielos… Esto de verdad, de verdad *apesta.*

Yo realmente había tratado de poner todo al descubierto esta vez. Había controlado mi impaciencia, mantenido todos mis deseos a raya, y optado por la ruta lenta pero segura para recuperar a Zenith. Pero aquí estaba yo.

"Therese, ¿qué a va pasar con Zenith?"

"Yo… me aseguraré de persuadir a Madre. El asunto entre manos no tiene relación con nada de eso."

Hmm. Esa respuesta… después de ese ligero temblor en su voz… Therese definitivamente no tiene todo el control aquí. ¿Acaso el papa es quien está detrás de esto? ¿O el cardenal?

Así que esa es la desventaja de ser un sirviente de la iglesia, ¿eh?

"Sé que no soy de la fe de Millis, y que tengo lazos con el papa…" comencé a decir, "pero todos ustedes sabían eso desde el comienzo, ¿no? ¿Por qué *ahora—*?"

"¿Ya terminaste con las preguntas?" me interrumpió Therese con un aire de firmeza.

Su voz era fría. Ella no iba a responderme. Supongo que esto no se suponía que fuera una conversación.

"Una última pregunta: la información no fue de un dios que apareció en tus sueños con un mensaje, ¿o sí?" pregunté.

"No. Me la entregó una fuente confiable. Los Caballeros de la Iglesia nunca les darían credibilidad a las palabras de una entidad desconocida como esa."

"¿Incluso si el dios en tu sueño asegura ser San Millis?" dije.

Tan pronto como terminé de hablar, los caballeros a mi alrededor estallaron en protesta.

“¡San Millis nunca enviaría tales mensajes!”

“Dios nunca haría tal cosa.”

“¡En cualquier caso, sus palabras no son para oídos indignos!”

“¡Exacto! ¡San Millis nunca aparecería para alguien excepto la Niña Bendita!”

“¡Millis es el único dios verdadero!”

“¡Solo un demonio usaría falsamente el nombre de Dios!”

Therese dejó terminar a los demás. Luego, de pie firmemente, ella dijo con orgullo, “Bien dicho, chicos. Nuestra fe es absoluta, Rudeus.”

“… Bueno, eso es un alivio,” respondí.

No encontraría a ningún apóstol del Dios Humano dentro de este alegre grupo de fanáticos. Todos eran devotos seguidores de Millis. Eso era todo lo que necesitaba saber para estar tranquilo.

Extendí mis brazos, dejando que mi túnica cayera al suelo. Si me permiten decirlo, hizo un sonido bastante imponente. En mi mano izquierda yo tenía el equipo que usaba para momentos como este.

“Brazo, absorbe,” dije. La piedra de absorción se activó, y la barrera a mis pies desapareció. Los ojos de los Caballeros de la Iglesia se abrieron completamente de la sorpresa.

“Muy bien. Veamos de qué son capaces,” dije.

* * *

“¡Caballeros, dispérsense!” gritó Therese. Los demás Caballeros de la Iglesia corrieron para poner distancia entre nosotros. En respuesta, yo di un paso al costado, creando Cañones de Piedra en ambas manos mientras lo hacía. Estos eran bastante rápidos, y golpeaban

con la fuerza suficiente como para que un golpe directo en el lugar correcto fuese fatal. Disparé. ¿Quién sería mi primer objetivo?

¡Bote de Basura, yo te elijo!

"¡*Apoyo*!" gritó él.

"¡Ngh!"

Los dos caballeros de pie a un lado de Bote saltaron hacia el frente para desviar mis dos Cañones de Piedra. Ambos sostenían escudos que se veían como membranas semitransparentes—Escudos Mágicos de nivel Principiante.

Esperen, ¿nivel Principiante? ¿Mi Cañón de Piedra de verdad fue detenido por magia básica?

"¡Bote, Cuidador, y Cráneo, flanqueen desde la derecha! ¡Barre, Ataúd, Sudario, izquierda! ¡Procesión, ataca a la orden junto a mí!" ordenó Therese, y tres ataques mágicos coordinados volaron hacia mí desde ambos lados. Fuego. Agua. Tierra. Tres escuelas de magia diferentes al mismo tiempo… Pero eso no les ayudaría.

"¡Brazo, Absorbe!" dije.

La piedra de absorción desintegró su magia, mientras yo disparaba otro Cañón de Piedra hacia ellos. Volvió a ser desviado, esta vez por el Escudo Mágico del idiota que no se había unido al ataque.

"¡Permite que esta ardiente llama queme con fuerza con tu bendición! ¡Lanzallamas!"

"¡Majestuosa hoja de hielo, yo te invoco para cortar a mi enemigo! ¡Hoja de Hielo!"

Hechizos me atacaron desde ambos costados al mismo tiempo. Fuego y agua. ¡Esperen! Ese tenía sus manos sobre el suelo. Había tres tipos. ¡Era una Lanza de Tierra!

"¡Brazo, Absorbe!" El fuego y el agua se desintegraron, mientras

que la Lanza de Tierra fue sobrescrita por un Pantano en su punto de origen, dejándola inservible.

Mierda, fui demasiado lento como para contratacar.

Pero podía moverme. Rápidamente retrocedí para esquivar la trayectoria de los ataques mágicos.

Un tipo de magia. Fuego. A partir del tamaño, ¿tal vez Bola de Fuego?

¿Por qué fue solo uno? Había tres sujetos por ahí. ¿Por qué no lanzar tres ataques? No había mucho tiempo para pensar en eso. Apunté un brazo hacia el grupo de la izquierda y el otro hacia la derecha y grité, "¡Cañón de Piedra!"

Retroceder significaba que tenía una buena visión de la situación. Los Caballeros de la Iglesia se habían separado en dos grupos, con tres a la derecha y tres a la izquierda. Dos miembros de cada grupo sostenían un escudo semitransparente—ellos saltaron en frente de mis Cañones de Piedra. Y los bloquearon. Yo había hecho los Cañones más duros y rápidos esta vez, pero aun así rebotaron de los escudos como si fueran nada. Ya había visto esto antes: El Estilo del Dios del Agua. Era impresionante que funcionara incluso con Escudos Mágicos.

"¡Dios desconocido, responde a mi llamado y levanta la tierra hacia los cielos! ¡Lanza de Tierra!"

"¡Oh, espíritus de las magníficas aguas, yo le imploro al Príncipe del Trueno! ¡Concede la muerte a mi enemigo con tu majestuosa hoja de hielo! ¡Ráfaga de Hielo!"

Dos caballeros sin escudos dispararon magia hacia mí, uno ligeramente más lento que el otro. Obviamente podía contrarrestar ambos, pero eso no me llevaría a ninguna parte.

Bueno, ¿cuál es el plan?

Tres enemigos a mi derecha, tres a mi izquierda. Dos de cada grupo estaban usando magia de barrera para bloquear mis ataques.

Yo solo podía realizar dos ataques mágicos a la vez, así que ellos solo necesitaban dos escudos. Cuando un ataque mágico era disparado en su dirección, el tercer miembro respondía con su propia magia. Tan pronto como el otro equipo se daba cuenta de que no estaba siendo el objetivo, ellos bajaban sus escudos. Entonces, con mis defensas abiertas, los tres me atacaban al mismo tiempo. Ellos probablemente usaban tres escuelas de magia porque sabían que yo podía usar solo dos. Qué mal que su información no abarcara el hecho de que yo podía neutralizar todos sus ataques simultáneamente. Apuesto a que la razón de que solo hubiesen atacado desde un lado al principio fue por una cuestión de distancia. Si yo hubiese estado más cerca, ellos podrían haberme enfrentado en combate cercano, para luego atacar cada vez que yo comenzaba un encantamiento. Cada grupo tenía un miembro sin un escudo. Asumí que ellos estaban a cargo del combate cercano.

Sin embargo, siempre y cuando yo estuviera en esta zona segura, ellos no se moverían.

… Ellos realmente han pensado bien esto. Bueno, ¿qué les parece esto?

"¡Bola de Fuego!" grité, asegurándome de que todos me escucharan mientras invocaba mi magia. Creé dos orbes ardientes, cada uno de dos metros de diámetro. Su tamaño y temperatura eran de nivel Avanzado, pero eran más lentos que los Cañones de Piedra. Tan lento que se veían como un lanzamiento de bola lenta. Con un gran arco, y a muy baja velocidad. Disparé una hacia cada grupo.

"¡Apoyo!" gritó alguien, y los caballeros con escudos se movieron hacia el frente. Pero los Escudos Mágicos tenían un punto débil.

"¡Distorsión Mágica!" grité. El hechizo se encargó de los escudos de ambos caballeros a la izquierda.

Casi toda la magia de barrera consume poder mágico siempre que permanezca activa. Incluso magia de barrera de nivel Principiante. Lo que eso significaba en este caso era que Distorsión Mágica todavía funcionaba, incluso aunque el encantamiento estuviera terminado. El grupo a la derecha la bloquearía, pero oigan. Como dicen, divide y

vencerás.

Ese fue mi pensamiento hasta el instante anterior a que algo viniera volando hacia mí por detrás. Agité mi mano derecha levantada para bloquearlo. Hubo un sonido seco, y algo explotó para convertirse en polvo frente a mí. Una roca café, reducida a fragmentos que ahora volaban a un lado de mi rostro. Aún podía sentir la fuerza del impacto en mi codo. Ese fue un Cañón de Piedra. Creo que era la primera que vez usaban uno contra mí.

"¡Rudeus puede disparar un hechizo diferente con cada mano!" gritó Therese. "¡Siempre y cuando dos de ustedes lo contrarresten y uno ataque, estaremos bien! ¡Que cada uno de ustedes mantenga su posición!"

Ella se había escabullido detrás de mí, junto con otro caballero—el que había recitado ese hechizo.

Yo estaba totalmente rodeado. ¿Acaso retroceder había sido un error? No, tenía que asumir que ellos también tenían un plan para el corto alcance.

Las armaduras de los caballeros que yo había golpeado con Bola de Fuego estaban humeando un poco, pero aparte de eso estaban sin daños.

"Rudeus, nosotros ocho somos los más fuertes de todos los Caballeros de la Iglesia," dijo Therese. "No puedes ganar."

"Estás convencida de eso, ¿no?" respondí.

"Así es. Durante los últimos diez días, nos tomamos la libertad de estudiar cómo luchas. Eres tan famoso que no tomó mucho tiempo crear una contraestrategia."

¿Oh? En ese caso, ¿por qué no han sacado sus espadas? Yo soy más débil a corto alcance.

Ahora mismo ellos estaban evitando toda mi magia. Por supuesto, yo tenía bastantes trucos bajo mi manga. Era posible que ellos no hubiesen afrontado el combate cercano porque estaban preocupados

de lo que yo haría. Dada la forma en que me habían arrinconado, *sí parecía* que su estrategia les estaba funcionando. Si ellos hubiesen tenido que recurrir a una guerra de desgaste, bueno, no hablaría muy bien de sus habilidades de investigación. Pero se habían escabullido detrás de mí.

Ellos deben tener un plan, lo cual quería decir que yo debía actuar rápido.

"Por favor, Rudeus," me habló Therese una vez más, "¡ríndete! ¡Antes de que sigas con esto, nosotros sabemos que prefieres usar magia, y tenemos un plan para contrarrestarte! ¡No estaba esperando ese dispositivo en tu mano izquierda, pero ahora sé cómo funciona!"

"¿Oh?"

"¡La entrada al jardín está sellada con magia de barrera! ¡Nadie va a venir a ayudarte!"

Hah. Felicidades, chicos. Este plan es perfecto. Ellos habían ideado una estrategia a prueba de tontos para arrinconarme. Ningún plan creado en el calor del momento iba a superar eso. Era sólido.

Me pregunto si debería probar algunos enfoques diferentes para ver si puedo salir de esto. Pero si me capturaban, sería absolutamente humillante. Ya no podía permitirme contenerme.

"Pantano," dije. Era hora de ponerse serio.

Therese

Rudeus murmuró algo y el suelo debajo de mis pies se convirtió en barro. Mi información me había dicho sobre este hechizo. Esta era la razón por la que lo llamaban Rudeus *Pantano* Greyrat.

El pantano que creaba el hechizo debería haber sido de cerca del tamaño de un plato de comida. Sin embargo, como era de esperarse *del* Pantano, este era mucho más grande. Cada centímetro visible del jardín fue transformado en un pantano intransitable. Había un desagradable sonido de chapoteo mientras los queridos Árboles

Sarakh, los árboles Balta, y los Árboles Peeris de la Niña Bendita se inclinaban hacia los lados. El pantano no iba a vencernos; Barre ya estaba recitando un hechizo para responder.

"Niebla Profunda," murmuró Rudeus. Un momento después, todo fue tragado por una niebla blanca.

Mierda.

"¡Todos en guardia! ¡Él quiere dejarnos atascados en el barro y perderse dentro de la niebla para poder derrotarnos uno a uno!" grité. En el instante siguiente, el suelo se volvió morado, seguido de un agudo crujido como el de algo rompiéndose. Mis oídos zumbaron.

"¡No entren en pánico! ¡El encantamiento en sus armaduras los hace inmunes a Electricidad!" grité. "¡Este sujeto es escurridizo—no le den la oportunidad de escapar!"

Escuché a alguien decir, "¡Entendido, capitana!" desde la niebla.

Todo estaba avanzando bien. Mi informante me dijo que Rudeus no era bueno en el combate cercano. Sin embargo, él sí tenía hechizos como Electricidad y Cañón de Piedra y un buen número de otros de los cuales teníamos que cuidarnos. Para colmo, toda su magia era poderosa. No quería recibir un golpe directo.

Sin embargo, desafortunadamente para Rudeus, todos los caballeros de los Guardianes de Anastasia eran guerreros sacerdotes de alto calibre. Como mínimo, ellos estaban en el rango Avanzado con una hoja. También estaban entrenados en magia de barrera, además de cuatro otras escuelas de nivel Avanzado. Cualquiera de ellos era un oponente formidable por sí solo, pero también habían sido entrenados exhaustivamente para subyugar enemigos solitarios como un equipo. Mi Estilo del Dios del Agua solo estaba en el rango Intermedio, pero Procesión Fúnebre, en espera a mi lado, era un Santo del Agua. Rudeus podrá ser un mago de rango Imperial, pero no le sería fácil salir del anillo en el que lo habíamos rodeado. Mi estrategia era sólida.

"¡Vamos a contrarrestar el Pantano, capitana!" dijo Procesión. Un momento después oí a Barre decir, "¡Ola de Arena!" El barro bajo

nosotros se convirtió en arena, y yo saqué mis pies para evitar ser enterrada en ella.

Lo siento Rudeus, pero Ola de Arena puede sobrescribir Pantano. Apuesto que no te enseñaron eso en la universidad. Después de todo, contrarrestar magia combinada todavía es un tema en investigación… Esta es la primera vez que tu Pantano es completamente contrarrestado, ¿cierto? Sea lo que sea que tengas planeado, se acabó. Esto es jaque mate.

Por supuesto, ninguno de nosotros cree en realidad que ibas a tratar de secuestrar a la Niña Bendita. Tú realmente la hiciste sonreír. Y sé que solo viniste a mí porque estabas genuinamente asustado por Zenith. Por desgracia, mis manos están atadas. Esta fue una orden del cardenal, así que la verdad queda de lado—yo simplemente obedezco.

Bueno, Bote sí se ofendió un poco, diciendo que él sabía que tú estabas enamorado de la Niña Bendita…

Argumenté que al menos se te perdonase la vida. Y funcionó. El cardenal generosamente decretó que, como un enemigo de Millis, perder tus brazos sería castigo suficiente. Es por eso que no sacamos nuestras hojas ni usamos veneno.

Todo va a estar bien, Rudeus. ¡Eres demasiado joven, y aun así tienes una hermosa esposa! Incluso sin tus brazos, serás capaz de vivir tu vida con la ayuda de Eris-sama. Escuché que además sirves al Dios Dragón. Cuando yo era una niña, escuché que la raza dragón tiene poderes misteriosos, así que tal vez pueden romper nuestro sello y reconectar tus brazos. Siempre y cuando no sepamos de ello, te prometo que no te molestaremos.

En cuanto a Zenith… me aseguraré de que todo salga bien. Como dije, esto no tiene relación con eso.

“Vamos a contrarrestar Niebla Profunda, capitana,” dijo Procesión, devolviéndome a la realidad. Entonces, repentinamente,

sentí algo muy extraño. Algo estaba mal. Pero ¿qué?

Rudeus… no estaba haciendo nada. Eso era. Después de recitar Niebla Profunda, Rudeus no se había movido ni un centímetro. Si él hubiese huido, o usado magia, yo habría escuchado algo. En lo profundo de la niebla, donde yo ni siquiera podía ver un metro más allá de mi cara, no escuchaba nada. Nada, ni siquiera desde ese primer hechizo Electricidad. ¿Acaso pudo haber escapado? El Pantano y Niebla Profunda, seguido por Electricidad, fueron los preparativos para evitar que nos moviéramos, luego él había usado alguna otra magia, y ya estaba—

“¡Estallido de Viento!” El hechizo de viento se activó, y la niebla fue dispersada instantáneamente.

“¿Eh?”

Todos nosotros nos quedamos mirando fijamente, incapaces de creer lo que veían nuestros ojos.

Cuando se dispersó la niebla, lo que vimos de pie en medio de nuestro anillo no fue a Rudeus. Esa cosa, sea lo que sea, estaba de pie sobre un pergamino despedazado. Era enorme y hecha de roca.

¿Una figura? ¿Un conjunto de armadura?

Repentinamente se me ocurrió una idea y murmuré, “¿Eso fue… magia de invocación?” En el instante siguiente, el conjunto de armadura gigante se movió. Con una velocidad aterradoramente increíble.

Rudeus

Primero ataqué al grupo de Barre. Cerré la brecha con ellos en el momento que se despejó la niebla. Ellos estuvieron demasiado sorprendidos como para reaccionar a tiempo. Usando mi Ojo de la Premonición, leí las posiciones de sus escudos y dónde se moverían mientras disparaba una, dos, tres veces.

Creo que ellos trataron de defenderse, pero todos mis disparos

dieron en el blanco.

Me contuve, obviamente. Solo los noqueé. Ellos estaban vivos. Creo.

Sin esperar que ellos cayesen al suelo, yo activé mi modo cañón Gatling. Me giré hacia mi derecha, con mis brazos girando junto conmigo. Hubo un zumbido como de abejas enojadas mientras una hilera de cañones de piedra era disparada. Las piernas de los caballeros se torcieron como ramitas, protegidas con sus armaduras y todo. Aunque todavía estaban unidas a ellos, y no había golpeado ningún punto vital, así que oigan, probablemente no estaban muertos. Si se volvían a parar estaría en problemas, así que le disparé a cada uno un cañón de piedra en la cabeza para noquearlos. Dos para estar seguro.

Me di la vuelta, usando el trabajo de pies que Orsted me enseñó para permitirme cerrar la brecha con los posibles atacantes desde atrás mientras mantenía la capacidad de esquivar. No parecía que nadie me estuviese atacando en ese momento, pero era mejor prevenir que lamentar. Me detuve en frente de Therese. Ella miraba hacia mí conmocionada. Otro caballero trató de desenfundar su espada para defenderla. Demasiado lento, amigo. Demasiaaado lento. Eris podría haberlo cortado en pedazos diez veces durante ese tiempo.

Con la Mark I, yo podía lidiar fácilmente con eso. Mi puño se estrelló contra él antes de que tuviera tiempo de sacar la hoja de la vaina. Este último sujeto ni siquiera tuvo el tiempo para hablar antes de ser mandado a volar. Él se estrelló contra la pared de la iglesia y se desmayó.

Therese se quedó ahí de pie viéndose anonadada a través de esto. No podía ver su rostro a través del casco, pero reconocía ese lenguaje corporal. Las personas entraban en pánico y se congelaban cuando ya no podían procesar lo que estaba ocurriendo.

“Qué… ¿qué dem…?” jadeó ella.

La noqueé. Como una muestra de respeto por todo lo que ella había hecho por mí, yo lo hice con un Cañón de Piedra en vez de mi

puño.

Todo terminó.

La Armadura Mágica Mark I era una fuerza imponente. Todos mis ataques habían atravesado totalmente sus defensas, y yo apenas había recibido un solo golpe. Luchar con ella se sentía como hacer trampa. Ninguno de ellos estaba muerto. Genial, a mí no me gustaba matar personas cuando podía evitarlo, a menos que fueran apóstoles del Dios Humano.

“Fiu… eso se sintió bien.”

Fue increíble lo bien que se sintió ventilar la frustración que había acumulado últimamente.

Tal vez era bueno para mí involucrarme en una pelea real de vez en cuando. Me pregunto si debería sacar una página del libro de Eris y… Olvídenlo. Eso sería usar demasiada violencia.

¿Ahora qué hago? me pregunté. Después de esto, los Caballeros de la Iglesia y yo definitivamente éramos enemigos.

En primer lugar, ¿quién me había delatado? La lista de personas que sabían sobre la idea del secuestro me incluía a mí, Geese, y Aisha… y también Cliff y el papa. ¿Tal vez la chica de la casa de Cliff? Descarté a Aisha de inmediato. Si ella quisiera traicionarme, podría haberme traicionado de una forma más personal.

“¡Onii-sama, a caballito!” diría ella, viéndose toda linda, y mientras yo estuviera distraído por sus pechos presionados contra mi espalda, ella cortaría mi garganta. Aún más simple, ella podría envenenar mi vaso. “Onii-sama, hice esto especialmente para ti,” sería todo lo que ella tendría que decir, y yo estaría frito. Estaba bastante seguro de que Geese y Cliff tampoco lo habían hecho. Yo los categorizaba juntos. Ninguno de ellos necesitaba un plan tan complicado como para quitarme lo que es mío.

Eso dejaba al papa. Pero ¿por qué el papa escogería este momento para deshacerse de mí? ¿Qué ganaba con eso? No, estaba mirando esto desde la perspectiva equivocada. Tal vez él solo quería

enfrentarme contra los Caballeros de la Iglesia. Mirando esto desde su perspectiva, yo había dicho que lo ayudaría, pero no lo había cumplido. Tal vez él planeó esto porque estaba enfermo de que yo apareciera en su iglesia todo el tiempo. Entonces, mientras sus guardias estaban aquí ocupados conmigo, los subordinados del papa se infiltrarían y secuestrarían ellos mismos a la Niña Bendita…

Esperen, esperen. ¿Acaso Therese no había dicho que su información venía de una fuente confiable? El papa era su enemigo—definitivamente *no era* una fuente confiable. La parte del secuestro puede haber sido una coincidencia, una mentira que alguien había inventado para luego tratar de acusarme.

No, esperen. No una coincidencia—esto podría ser parte del plan del Dios Humano. Sus apóstoles podrían estar merodeando en las sombras ahora mismo. Sí, esa era una explicación mejor que la traición, y era más probable. Ni siquiera sabía cuál era su enfoque, y, de todas formas, estaría basado en lo que sea que vio en el futuro. Ese bastardo tenía sus tentáculos sobre cada cosa desagradable que ocurría.

No podía identificar al culpable con la información que tenía. Solo estaba desperdiciando mi tiempo pensando demasiado las cosas. Yo tenía un problema más inmediato—ahora mismo estaba acumulando enemigos. No sabía si algo le había ocurrido a la Niña Bendita, pero les había dado una buena paliza a sus guardias. A la facción cardenalista no le iba a gustar. Primero, ellos me habían arrestado por el intento de secuestro de la Niña Bendita. Luego ellos seguirían las migajas de pan para llegar a Cliff, quien me había traído a Millishion, y después irían por el papa.

Esperen un momento. ¿Acaso eso no quería decir que el papa no había orquestado esto? ¿Entonces *fue* el cardenal?

Vamos, ya pasamos por esto. Deja de preocuparte sobre quién está detrás de esto y planea tu siguiente movimiento.

Pero ¿contra qué? ¿Quién? Parte de mí quería reunir a todos e irnos para siempre de esta ciudad. Pero tenía que considerar a Zenith. De ninguna manera la dejaría atrás. Podía ir hacia la mansión

Latria ahora mismo y sacarla a la fuerza… pero ¿qué tal si ella no estaba ahí? ¿Qué tal si, mientras yo estaba ocupado trabajando junto a Therese, Claire había movido a Zenith a una nueva ubicación?

¿Iba a termina quemando todo Millis hasta las cenizas mientras luchaba contra estos caballeros? El Dios Humano amaría eso.

Pero a la mierda. Tal vez debería hacerlo de todas formas. Pero lo primero era dejar a Aisha, Geese, y Cliff en un lugar seguro. Luego iría hacia la mansión Latria y recuperaría a Zenith. Si ella no estaba ahí, me dirigiría hacia el castillo, tomaría a un miembro de la familia real, y demandaría un intercambio de rehenes. Listo, rápido y fácil. Estaba demasiado *cansado* de pensar en esto.

"Ah," se escuchó una voz. Miré en su dirección, más allá del caos en el que mi Pantano había transformado el jardín, hacia la puerta que daba al santuario interior. En frente de esa puerta, sosteniendo una llave especial que abría su cerrojo, yacía de pie una chica. Ella estaba sola.



Me di cuenta de que ella estaba mirando dentro de mis ojos. Yo inmediatamente traté de apartar mi mirada, pero era demasiado tarde. Una mirada de entendimiento perfecto inundó su rostro, y sonrió. Después ella extendió sus brazos hacia mí, como si estuviese dándome la bienvenida. Cuando vi eso, todo encajó. Tal vez solo fue un instinto, pero actué basándome en él.

Secuestré a la Niña Bendita.

Capítulo 4: Negociaciones Implacables

Había un antiguo dicho: "Cuando tragas veneno, no olvides el plato." En otras palabras, si has sido envenenado, bien puedes comerte también el plato en el que vino. Este proverbio era de la época donde era normal usar pan duro en lugar de un plato. Colocabas la carne—o lo que fuera el plato principal—encima para darle sabor, para luego trozarlo y remojarlo en sopa para ablandarlo antes de comértelo. "No olvides el plato," por lo tanto significaba "termina tu comida." Come todo lo que te den, incluso si es veneno. Todo es un regalo.

Sí, solo estoy diciendo tonterías.

Lo que *de verdad* significa es que, si de todas formas vas a morir, bien podías arriesgarte un poco. Es un mensaje bastante positivo. Después de todo, normalmente no comes *platos*. La idea es que, si el veneno te mata o si la porcelana desgarrando tu estómago lo hace, es lo mismo. Bien podrías vivir un poco.

Obviamente, yo inventé todo eso.

¡En fin! En este momento, yo estaba dentro del edificio donde Aisha montó la sucursal del grupo de mercenarios. Estaba en el Distrito Comercial, debajo de un bar clausurado. Yo estaba rodeado de barriles de alimentos en conserva e hileras de abrigos negros aún por ser procesados. Un pergamino de teletransportación me había traído aquí—un círculo de teletransportación bidireccional que yo había colocado en caso de que algo así ocurriese.

Había una mujer sentada frente a mí. Ella siempre mantenía su acto de niña linda, pero en realidad probablemente tenía más de veinte años de edad.

"Este lugar tiene mucho carácter, ¿no?" destacó la Niña Bendita. Ella estaba sentada con sus rodillas dobladas y sus pies hacia sus

costados, directamente sobre el piso polvoriento, incluso aunque yo no había atado sus manos o pies ni nada. Yo la había traído desde el jardín hasta aquí.

"¿Qué estaba pensando?" pregunté.

"¿A qué se refiere?"

"Aparecer en ese momento crítico, y después ni siquiera tratar de huir…" Cuando lo pensaba, la sincronización de su entrada había sido perfecta. Era como si ella hubiese estado esperando para poder cooperar educadamente con mi plan de secuestro.

"Salí de casualidad, eso es todo," respondió ella. "Nadie me contó sobre esa terrible pelea… Cuando salí y todo estaba cubierto de niebla me asusté mucho."

Te decidiste bastante rápido para alguien que de casualidad *salió.*

"Está mintiendo."

"Ah, sí. La verdad es que busqué dentro de los recuerdos de uno de mis guardaespaldas y descubrí lo que Therese y los demás iban a hacerle. Fue por eso que salí."

"Hah… ¿Fue a mi rescate?"

"Así es. Entonces, cuando salí y miré dentro de sus ojos, de inmediato supe lo que había ocurrido."

En el momento que hacía contacto visual con alguien, ella podía ver sus recuerdos. Era impresionante que hubiese encontrado mis ojos a través de la Armadura Mágica, pero tal vez eso era una parte de su poder. Tampoco era como si yo entendiera la habilidad peculiar de Zanoba.

"Yo estoy de su lado," dijo ella. "Quiero ayudarlo."

No respondí. En cambio, apunté un dedo hacia ella.

Cuando tragas veneno, no olvides el plato. Yo ya la había

secuestrado, así que ya estaba jodido. No más planes. Ya estábamos en esto.

Me quedaban dos cartas por jugar. Yo y esta chica. Imaginemos el peor escenario posible.

El papa, el cardenal, Therese, y Claire eran mis enemigos. Trabajando como agentes del Dios Humano, ellos ya habían tomado a Cliff, Aisha, y Geese como prisioneros. Durante la media hora más menos desde que me llevé a la Niña Bendita, los Caballeros de la Iglesia ya estaban en movimiento. Mi suposición de que nadie me había visto teletransportarme estaba equivocada—alguien me *había* visto—y los Caballeros de la Iglesia se estaban dirigiendo hacia nosotros ahora mismo. Yo no había tenido el tiempo para configurar un círculo de teletransportación para la Armadura Mágica Mark I, así que había recitado Pantano para enterrarla en el jardín por ahora, pero los Caballeros de la Iglesia ya la habían desenterrado y la estaban confiscando.

Eso sería lo peor. Lo suficientemente malo como para que, si las cosas terminaban de esa forma, yo estuviera acabado… Tenía que encontrar una forma de salir de esta con solo dos cartas—mis propias habilidades de combate y la Niña Bendita.

“Niña Bendita,” dije, “antes de confiar en usted, tengo algunas preguntas.”

“Naturalmente,” respondió ella.

Si iba a seguir con esto, necesitaba interrogar a la Niña Bendita. Más tarde podía decidir si confiar o no en ella—ahora mismo, yo necesitaba información.

“¿Cuál es su poder como Niña Bendita?”

“¿Acaso ya no lo sabe?”

“Quiero escucharlo de usted.”

Ella podría decirme algo diferente a la información de Orsted. Quería comprobarlo.

“Puedo ver la superficie de los recuerdos de las personas.”

“¿La superficie?”

“Sí. Cosas que están en sus mentes, y los recuerdos asociados. Pero solo un poco.”

“¿Cuál es la diferencia entre eso y leer mentes?”

“La diferencia es que yo solo veo el pasado. Aunque si mantengo el contacto visual, puedo retroceder hasta el inicio de sus recuerdos.”

Entonces veía partes de sus pasados que estaban relacionados a lo que sea que estaban pensando en vez de ver dentro de sus recuerdos.

“¿Solo lo ve?” confirmé.

“Eso es correcto.”

“Digamos que una persona perdió su memoria. ¿Podría usted traerla de regreso?”

“No. Aunque imagino que sería posible si uso mis poderes en conjunto con magia de sanación.”

Ella no puede traer de regreso a Zenith.

“Lo cual quiere decir… que usted en realidad no puede leer mentes.”

“No, pero puedo usar lo que veo para hacer suposiciones,” dijo ella. La Niña Bendita no podía ver lo que yo estaba pensando ahora mismo, pero era imposible seguir con la conversación mientras pensaba constantemente en otra cosa. Si alguien te pregunta, “¿Qué comiste en el desayuno?” tú no ibas a dar una explicación científica sobre la razón por la que el cielo es azul como respuesta.

“Veo que nadie con una consciencia culpable quiere cruzar miradas con usted,” dije. Ella era un detector de mentiras perfecto. Todo lo que tenía que decir era que sus ojos se habían encontrado, y eso era suficiente para establecer culpabilidad. No había forma de

que ella misma estuviera mintiendo, pero supongo que nadie vigila al vigilante. Ella podía condenar a cualquiera que no le agradara; así funcionaban las cosas para un Niño Bendito. Solo tenías que dar un vistazo a Zanoba para ver cómo esta clase de poder te convertía en un activo y en una amenaza increíble. Siempre y cuando alguien con poder te respalde, estarías a salvo.

"Usted no está apartando la mirada, Rudeus-sama," destacó la Niña Bendita.

"Supongo que mi consciencia está limpia."

Yo ya la había estado mirando fijamente por un rato. Parte de ello era solo que ya no me importaba, pero, además, si ella podía ver el pasado, mantener el contacto visual me ahorraría muchas explicaciones.

"Tal vez no, pero ¿está seguro de que no le importa que yo sepa todo lo demás?"

No respondí.

"Santo cielo, Orsted-sama tiene una maldición como esa… ah, el Dios Humano… sus primeras palabras fueron… ¡oh, cielos!" El rostro de la Niña Bendita repentinamente se puso rojo.

¿Qué? ¿Viste algo pervertido? ¿Acaso no ves cosas como esa todo el tiempo en las inquisiciones? Debes dar un buen vistazo cada vez que un sacerdote de Millis se acuesta con alguien.

"Cielos, dos al mismo tiempo… *dos*, pero todavía con amor… ah… ah, un altar… esperen… ¡oh!" Ella estaba sudando y sin aliento.

¿Hmm? ¿Viste algo que no deberías?

"¿Qué vio?" pregunté.

"Herejía—" tosió ella. "Ah, bueno, veo que aquellos que no siguen la fe de Millis tienen rituales bastante extre—quiero decir, rituales *diferentes* a los nuestros…"

“Usted acaba de ver el núcleo de mi alma.”

“Y-ya veo,” dijo ella, jugando con el borde de su vestido y alejándose un poco de mí.

Relájate. Tal vez la fe de Roxy no es tan pura como la suya aquí en Millis, pero todavía es de un bonito tono de azul. Aquí no encontrarás ningún duijin erótico.

Ambos tosimos. “Volvamos al asunto entre manos,” sugerí.

“Sí, eso es lo mejor,” estuvo de acuerdo ella.

Que la Niña Bendita viera todo eso no me causaría ningún problema, pero era un poco vergonzoso que alguien supiera de ello. Si ella me había visto hacerlo con ambas, también podría saber lo que dije en ese momento.

¡No es lo que parece! Solo me excité un poco de más y se me salió. ¡Esto nunca me ocurre!

En fin, de vuelta a nuestra conversación.

“Primero, quiero saber cómo ocurrió esto. ¿Quién cree usted que está jalando de los hilos?”

“Imagino que fue ya sea Su Santidad el papa, o el cardenal que quiere deshacerse de él. No creo que el Dios Humano esté involucrado.”

Así que las personas más importantes de ambas facciones. Pero ¿qué hay de los Latria…?

“¿No cree que los Latria estén involucrados?”

“Es posible que alguien más los esté usando, pero no creo que estén detrás de todo esto.”

Así que el secuestro de Zenith no estaba relacionado. Ahora mismo, todo se reducía a los papistas, o los cardenalistas. Ambos líderes eran sospechosos.

“¿Qué le hace pensar que el Dios Humano no está involucrado?”

“Si Su Santidad se sometiera a la voluntad del Dios Humano, eso traería desgracia a toda la Iglesia de Millis. Puede que Su Santidad no sea una buena persona, pero no me puedo quejar de su fe.”

“Pero ¿cómo puede estar segura?”

“Lo sabré cuando mire dentro de sus ojos.”

Bueno, ahora una pregunta estúpida: ¿Podía confiar en ella?

“Si usted no confía en mí, lo mejor será que me use como una rehén para conseguir lo que quiere.”

“No tengo suficientes cartas como para lograr que eso funcione. Los Caballeros de la Iglesia probablemente ya me están buscando. Incluso si demando algo a cambio de usted, yo todavía—”

“Yo lo soy todo para los Caballeros de la Iglesia,” dijo ella, interrumpiéndome. Ella sonrió cariñosamente hacia mí. “Los Caballeros de la Iglesia—no, toda la facción expulsionista de demonios—saben que, si muero, ellos perderán su oportunidad de victoria.”

“Básicamente, sin importar lo que traten de decirme, si me vuelvo implacable y amenazo con matarla, ¿ellos harán lo que yo quiera?”

“Me avergüenza decir que, sí, soy así de valiosa.”

No lo sé… Mierda, será mejor que no tenga que ver morir a Aisha frente a mí porque confié en ti.

“Los Caballeros de la Iglesia no son estúpidos, y tampoco son incompetentes,” dije. “Por lo que sé, ellos ya podrían haber arrestado a Aisha y haberle sacado esta ubicación. Demonios, ellos ni siquiera tendrían que hacer eso. Si me estaban vigilando, ellos aparecerán aquí en cualquier momento. Podrían irrumpir y rescatarla mientras yo estoy haciendo mis demandas en el cuartel general de la iglesia.”

“Entonces claramente usted debería llevarme consigo cuando realice sus demandas.”

“Es una movida audaz, pero si nos emboscan de camino ahí, podría convertirse en una batalla sin cuartel.”

“De seguro usted podría encargarse de todos ellos, ¿no? Pudo darles batalla a poderosos enemigos como Orsted-sama y Auber, ¿no?”

¿Ella también había visto eso? Seguro, era posible que yo pudiera defenderme de los Caballeros de la Iglesia. No es por alardear, pero me he encargado de muchos guerreros de poca monta. Podrían llamarme Rudeus *el destruye novatos* Greyrat. En la batalla en el jardín, yo me aseguré de contenerme, pero si hubiese estado luchando para matar, ellos no habrían tenido oportunidad.

“Además,” dijo ella, “si fuéramos atacados, serían los papistas, no los Caballeros de la Iglesia.”

“¿Cómo lo sabe?”

“Los Caballeros de la Iglesia no harán nada que pueda terminar en mi muerte. El papa, por otro lado, estaría encantado si yo solo muero *de casualidad.*”

Si les preguntabas, por supuesto que los papistas protegían a la Niña Bendita. Sin embargo, si *de casualidad* hubiese una pelea y ella *de casualidad* era asesinada durante el fuego cruzado… solo serían buenas noticias para ellos.

“¿Qué tal si los Caballeros de la Iglesia usan magia de barrera o algo para recuperarla sin correr el riesgo de que salga herida?”

“Usted acaba de derrotar a los mejores luchadores dentro de los Caballeros de la Iglesia. No es su estilo repetir una estrategia fallida. No correrían ese riesgo.”

¿Los tipos de antes eran sus mejores luchadores…? Es decir, se coordinaban bien, pero ¿de verdad…? No, vamos, eso no es justo. Ellos fueron lo suficientemente buenos como para seguir disparando magia hacia mí incluso mientras esquivaban mis Cañones de Piedra. Y ese sujeto no vaciló cuando trató de enfrentar mi

Armadura Mágica con una espada.

Asumiendo que ellos eran, en promedio, espadachines de rango Avanzado en el Estilo del Dios de la Espada y rango Avanzado en el Estilo del Dios del Agua, con magia de ataque Intermedia, magia de barrera Intermedia, y magia de sanación Intermedia, entonces realmente eran un equipo de élite y versátil. Había que tomar en cuenta algunas variaciones individuales, pero su coordinación perfecta contra mí era un testamento de su calibre general. Bueno, Therese estaba un escalón por debajo de los demás, pero ella había sido una comandante capaz. Estaba bastante seguro de que yo podría haberme defendido bien incluso sin la Mark I, pero habrían tenido una posibilidad real de vencerme. Pero yo aun así había derrotado a sus mejores luchadores, así que tal vez ella tenía razón…

Esperen un momento, solo estábamos hablando de los Caballeros de la Iglesia.

“¿Acaso no hay también Caballeros Misioneros y Caballeros de la Catedral?” pregunté.

“Esas órdenes solo sirven al País Sagrado de Millis,” respondió la Niña Bendita. “No se involucran en escaramuzas lamentables de la iglesia. Además, los Caballeros Misioneros actualmente están fuera del país.”

¿Ni siquiera están aquí? Estaba comenzando a sentir que puedo tener una oportunidad. Les mostraría mi rehén y comenzaría una negociación justa y honesta con ellos.

Después de este violento y repentino ataque, yo, el todopoderoso Rudeus, subordinado de Orsted, he pasado a la ofensiva. Aunque sería mi derecho tomar y descuartizar a la Niña Bendita y traer oscuridad a la Iglesia de Millis, seré misericordioso. Si cumplen mis demandas y se disculpan honestamente, pasaré por alto esta ofensa, y perdonaré la vida de la Niña Bendita.

Estaba en construcción, pero iríamos con eso. Mientras negociaba, haría que la Niña Bendita descubra quién me había traicionado y las identidades de los apóstoles del Dios Humano. Era posible que algo

de esto vuelva para perjudicarme más adelante, pero asumiendo que las propias negociaciones salgan bien, estaba confiado de que podríamos salir de este país sanos y salvos. El grupo de mercenarios probablemente tendría que esperar. Eso estaba bien. Regresaría en algunos años, una vez que Cliff se estableciera como una figura importante, y entonces lo discutiríamos. Aunque tendría que mantener vigiladas las cosas. Si, por ejemplo, resultaba que el papa era un apóstol del Dios Humano, no tendría más opción que apartar a Cliff de sus ambiciones en Millis. No sería justo con él, pero en ocasiones la vida *es* injusta.

“Si las demás órdenes de caballeros le preocupan, le sugiero actuar más temprano que tarde. Si arrestaron a uno de sus amigos, mientras mayor sea la espera, es más probable que pase algo terrible.”

“Estoy de acuerdo.”

Solo había pasado una hora desde que secuestré a la Niña Bendita. El peor escenario posible era que Aisha y Geese ya estuviesen bajo arresto, pero no había forma de que los caballeros hubiesen tenido el tiempo para encontrarlos a ambos, arrestarlos, *y* torturarlos. Aun así, mientras más tiempo permanezca oculto, más desesperados se volverían. Las personas hacían cosas locas cuando estaban desesperadas.

Bien. Lo siguiente va a ser una apuesta. Si esto sale mal, alguien va a morir junto con la Niña Bendita. Tengo que estar preparado para eso.

Me quería sentir preparado, pero no podía. Lo que yo quería era una carta del triunfo bajo mi manga.

“Oiga,” dije.

“¿Sí?”

“Dígame, ¿por qué me está ayudando? ¿Por qué solo se quedó ahí y me dejó secuestrarla?”

La Niña Bendita miró confundida hacia mí, pero luego sonrió

suavemente. Esa sí que era una sonrisa digna del símbolo de la Iglesia de Millis.

"Le debo mi vida a usted y al guerrero de la Tribu Superd," respondió ella.

¿Acaso vio eso en mis recuerdos? ¿O vio dentro de los recuerdos de Eris la última vez? Era imposible asegurarlo, pero fuimos *Ruijerd y yo quienes trajimos a Eris antes.*

Yo de todas maneras estaba escéptico—su respuesta fue muy parecida a lo que yo habría querido escuchar.

"¿Eso no lo convence? Entonces qué tal esto: yo estaba enojada—enojada de ver a mi nuevo amigo y mis más confiables sirvientes siendo forzados a matarse entre ellos."

Hm…

"También quería agradecerle," continuó ella, "por todo el tiempo que usted pasó conmigo haciéndome reír, y por el dibujo que hizo para mí. Como dice San Millis, *Debes ser cortés y pagar lo que recibes.*"

Hmmm…

"Yo desde un comienzo tenía la intención de encontrar una forma de ayudarlo en secreto cuando vino buscando ayuda por el bien de su madre… pero nunca me la pidió a mí."

Debido a que yo todavía no decía nada, la Niña Bendita hizo un puchero, y dijo, "En primer lugar, usted solo me secuestró porque de un solo vistazo se dio cuenta de que yo no era su enemiga, ¿no?"

"Supongo," dije.

Sí, supongo que había pensado eso. Fue por eso que la había secuestrado de inmediato, y cómo terminamos aquí, teniendo esta conversación.

Cierto. Era demasiado tarde para arrepentirse. Estar a la

defensiva fue lo que me metió en este predicamento, y pensar no iba a mejorarlo.

Sin importar hacia dónde fuera a continuación, necesitaba asegurarme de que yo estaba en una posición ventajosa para poder conseguir lo que quería. Mis objetivos eran los siguientes:

Uno: Recuperar a Zenith.

Dos: Garantizar la seguridad de Aisha, Geese, y Cliff.

Tres: Asegurarme de no causar problemas a Cliff a largo plazo.

Cuatro: Instalar el grupo de mercenarios.

Cinco: Conseguir el permiso para vender las figuras de Ruijerd.

Seis: Convertir a Millis en un aliado.

Mi objetivo inmediato era tachar el uno y dos.

Esta vez, yo iba a realizar el primer movimiento. Había sacado una buena carta—la Niña Bendita. Tampoco era como si yo fuera una carta infalible. Entonces lo que debía hacer ahora era actuar primero y sin aviso… antes de que algún otro idiota que no entendía lo que estaba pasando pudiera complicar las cosas.

“Si todo esto sale bien, y no hago enemigos…” dije al final, “traeré a Eris de visita la próxima vez.”

“Eso me encantaría,” dijo la Niña Bendita.

Bueno, en marcha.

* * *

Fuimos de vuelta hacia la iglesia.

Deben haber pasado dos o tres horas desde mi pelea con el grupo de Therese. No había ni un solo Caballero de la Iglesia en las calles. Era casi espeluznante. Eso tenía que significar que Geese y Cliff no habían informado mi paradero. Yo nos había sacado a la Niña

Bendita y a mí del jardín con un pergamino de teletransportación. La mayor parte de la sociedad ni siquiera sabía que los círculos de teletransportación existían, mucho menos los pergaminos. Los Caballeros de la Iglesia habían sellado la entrada hacia el jardín, así que la suposición lógica era que nosotros todavía estábamos en el interior. Tal vez le tomaría una hora a quien sea que esté a cargo deducir que habíamos escapado, y entonces ellos pasarían al siguiente paso: llamar al resto de los Caballeros de la Iglesia para revisar la ciudad. Agreguen otra hora para reunir un grupo de búsqueda. Finalmente agregué otra hora por demoras… para este momento, ellos podrían haber cerrado la ciudad, pero no deberían haberse movilizado todavía. ¡Movilizar a un batallón como ese no es fácil!

Tanto Cliff como Geese estaban al tanto de los círculos de teletransportación. Geese estuvo ahí cuando yo configuré este como una ruta de escape de emergencia, y Cliff me ayudó cuando dibujé el círculo de teletransportación en el sótano de nuestra sucursal en Sharia. Más aún: si Cliff o Geese me hubiesen traicionado, los Caballeros de la Iglesia habrían sabido hacia dónde llevaba el círculo de teletransportación. Podía descartarlos ahora mismo como soplones. Pero el papa y el cardenal deben haber supuesto que yo me estaba moviendo usando círculos de teletransportación. Ellos habían recolectado suficiente información sobre mí. Lo mismo aplicaba si el Dios Humano estuviera jalando de los hilos detrás de escena.

Había descartado a cada sospechoso. Qué extraño. Solo habían pasado unas horas, pero de seguro mi oponente estaba mal parado. No había forma de que Therese hubiese estado actuando sola. ¿Cierto?

Llegamos al cuartel general de la Iglesia mientras yo estaba reflexionando sobre el asunto. Mientras nos acercábamos, una procesión de sujetos en armadura azul comenzó a salir, uno tras otro.

“Es la Niña Bendita…”

“¡Rudeus trajo a la Niña Bendita!”

“¡Pidan refuerzos!”

Más y más y más de ellos salieron de la iglesia, y desde la ciudad a nuestro alrededor. Estuvimos rodeados en poco tiempo. ¿Cómo iba a salir de esta?

"Rudeus-sama," dijo la Niña Bendita, "haga lo que haga, no se separe de mí."

Yo no respondí. Ella era mi seguro de vida. Mantuve su brazo agarrado firmemente.

Ninguno de los Caballeros de la Iglesia tenía su espada desenfundada, pero sonaban bastante molestos. No iban a arriesgarse a lastimarla. Tal como la Niña Bendita había dicho.

"¡Cómo pudiste tratarla con tal violencia!"

"¡Al tomar de rehén a la Niña Bendita trajiste vergüenza a todos los seguidores de Millis! ¡No te saldrás con la tuya!"

"Rudeus, bastardo… incluso yo nunca he puesto mis manos sobre la Niña Bendita…"

Eso es, um, algo interesante por lo que estar enojado, pensé. Antes de siquiera poder hablar, todos habían asumido que la Niña Bendita era mi rehén. Bueno, no se equivocan. Después de noquear a su guardia y llevármela del lugar, ¿qué más se supone que iban a pensar? Tal vez quien sea que esté detrás de esto sabía cómo se vería.

"¡Capitán, vamos por él! Después de su batalla contra los Guardianes de Anastasia, a él no le debe quedar mucho poder mágico," dijo un caballero.

"Todavía no—él debe tener suficiente en reserva como para matar a la Niña Bendita," advirtió otro.

El primero respondió, "No hay problema. Si atacamos todos juntos, él va a salvar su propio pellejo antes de tratar de lastimarla." Ese trató de seguir incitando a los demás. ¿Acaso era la mente maestra?

"¿A quién sirve?" pregunté en voz baja. "¿Al Dios Humano?"

"No," susurró en respuesta la Niña Bendita. "Él trabaja para Su Santidad, el papa. No tiene conexión con el Dios Humano, y no creo que sepa los detalles de lo que ha ocurrido."

Entiendo. Tal vez me estaba volviendo un poco paranoico. Bien. Es hora de empezar con esto.

"¡Demando hablar con el papa sobre los eventos del día de hoy! ¡Fuera de mi camino!" grité usando la voz más fuerte y amenazante que pude. En respuesta, los Caballeros de la Iglesia se pusieron más agitados.

"¡Cómo te atreves!"

"¿Crees que el papa le concederá una audiencia a alguien como tú?"

"¡Libera a la Niña Bendita de inmediato y enfrentar tu juicio!"

Algunos incluso comenzaron a desenfundar sus espadas.

Aunque cuando la Niña Bendita se retorció en mis brazos, todos ellos devolvieron sus espadas a sus vainas de mala gana.

Maldición, ellos están totalmente indefensos en su contra. Tuve la sensación de ello mientras estaba con los Guardianes de Anastasia, pero ella literalmente es una celebridad para ellos.

Aquí vamos… Aclaré mi garganta.

"¡Mi nombre es Rudeus Greyrat! ¡Represento al Dios Dragón Orsted! ¡Juro por su todopoderoso nombre que no deseo lastimar a la Niña Bendita!"

Levanté mi mano izquierda, mostrándoles el brazalete brillante que Orsted me había dado. No era la mejor prueba de identidad, pero servía como un bluff decente.

"¡No obstante!" continué. "¡Si mi solicitud de hablar con el papa es denegada, no puedo garantizar su seguridad! ¡Sepan que, al convertirse en enemiga de Rudeus Greyrat, la Iglesia de Millis será

enemiga del Dios Dragón y todos sus seguidores!”

Yo me lo estaba jugando todo aquí. Incluso había memorizado un pequeño discurso. Estaba usando el nombre de Orsted sin permiso, pero eso debería estar bien. Además, él en realidad no tenía tantos seguidores. Eran solo detalles.

Los Caballeros de la Iglesia se alejaron un paso de mí. Con solo un par de palabras, les había hecho ver que yo no solo era un lamentable secuestrador de niños, sino alguien peligroso con una organización respaldándolo.

Ya había mostrado mis cartas. Genial.

“¡Demando una explicación de parte de Su Santidad por el vergonzoso ataque que sufrí más temprano! ¿Por qué fue realizado un intento de tomar la vida del representante del Dios Dragón? ¿Por qué mi madre está siendo mantenida cautiva? ¡Las respuestas a estas preguntas decidirán si su Niña Bendita vive o muere!”

Oigan, yo solo soy un visitante aquí. Un día, sin advertencia, fui acusado de planear un secuestro, e intentaron tomar mi vida. Ahora estoy enojado. En serio, estoy furioso. Quiero una disculpa, y compensación. Y mientras estoy aquí, también estoy haciendo de Zenith un problema de la Iglesia de Millis.

Hubo una pausa.

“¿Qué hacemos…?”

“¿Qué se supone que hagamos? Él tiene a la Niña Bendita como su rehén…”

Los Caballeros de la Iglesia todavía no me dejaban pasar. Ellos seguían confundidos. Supongo que eran un montón de gruñones que no querían tomar la decisión.

Tal vez su comandante saldría si yo esperaba. Al menos, eso es lo que estaba pensando, cuando—

“¡Permítanle el paso!”

“¡Fuera del camino!”

“¿Acaso van a permitir que la Niña Bendita sea asesinada ante nuestros ojos?”

De pronto, estalló una pequeña conmoción en la parte trasera del grupo. Cuatro hombres y mujeres se estaban abriendo paso. Yo conocía a tres de ellos. Eran parte de los Guardianes de Anastasia. Dolía ver las abolladuras en sus armaduras. Uno de los tres era Therese. Ella me vio, y luego bajó la mirada de la vergüenza.

La cuarta persona era un hombre a finales de sus cincuentas con una barba blanca. Su rostro estaba cubierto de profundas arrugas, pero su mirada era audaz y juvenil. ¿Quién era él? Nunca antes lo había visto. Él usaba una armadura azul, el uniforme de los Caballeros de la Iglesia, pero su armadura era un poco más elaborada que las demás. Un nivel más arriba que la de Therese.

Si los sujetos a nuestro alrededor fueran Caballeros de la Iglesia normales, y los Guardianes de Anastasia y Therese fueran Caballeros de la Iglesia de élite, entonces este sujeto era el Rey de los Caballeros de la Iglesia.

“Soy el comandante de la Unidad de la Espada de los Caballeros de la Iglesia. Mi nombre es Carlisle Latria.”

Ah. Así que él es Carlisle. Mi abuelo.

“Lamento que tuviéramos que conocernos bajo tales circunstancias,” respondí rápidamente. “Mi nombre es Rudeus Greyrat, hijo de Zenith Greyrat.” Carlisle me miró como un halcón. Sus ojos eran más penetrantes que los de Claire. Al menos en eso, esposo y esposa se parecían. No quería terminar en una discusión verbal con este sujeto.

“¿Eso es todo?” dijo él.

“… No.” Me tomó un momento entender lo que quiso decir, pero entonces recordé mi intercambio con Claire, y sacudí mi cabeza. Ahora mismo, yo era un subordinado de Orsted. Por supuesto, todavía era hijo de Zenith, pero ese no era el único papel que estaba

asumiendo aquí. No podía haber negociaciones justas a menos que viéramos al otro como un igual.

“Mi nombre es Rudeus Greyrat, representante del Dios Dragón Orsted,” dije, inflando mi pecho y levantando mi mentón, tal como lo haría Eris. “He venido a demandar una audiencia con Su Santidad el papa.”

Después de que terminé, el rostro de Carlisle se suavizó por un breve momento. “Mm,” dijo él. Entonces, su expresión volvió a ponerse seria. “Lo llevaré con él. Por favor, sígame.”

Con esa penetrante mirada fija en su rostro, él se dio la vuelta y comenzó a caminar. Therese y los demás lo siguieron, viéndose acomplejados.

“¿Qué opina?” le pregunté en voz baja a la Niña Bendita.

“Parece que Therese simplemente estaba siguiendo órdenes del cardenal,” respondió ella. “Carlisle trató de no mirarme a los ojos, así que, en cuanto a él, no puedo asegurarlo.”

Ese era un truco útil. Entonces Carlisle era un misterio. No se sentía como un enemigo, pero no confiaba en él. Lo mejor era permanecer en guardia. Yo fui tras Carlisle y los demás, dejando atrás a los Caballeros de la Iglesia que se apartaron para abrirnos el paso, observándonos desde una distancia segura.

Él nos guio directamente hacia el santuario interior. Mientras caminábamos, los otros miembros de los Guardianes de Anastasia se posicionaron a nuestro alrededor. Ellos esta vez no estaban usando sus cascos. Todos ellos estaban ilesos y de pie sin problemas, probablemente gracias a la magia de sanación. Yo no iba a bajar mi guardia, pero su plan claramente no era atacarme.

En una batalla frente a frente, yo había roto su preciosa barrera de nivel Real y le había dado una paliza a cada uno de ellos. Si bien tampoco habían tenido la intención de matar, yo había sido blando con ellos. Deben haberse dado cuenta de eso. Todos teníamos muy claro quién era el más fuerte aquí, y por cuánto. Para colmo, yo tenía a la Niña Bendita. Ellos no iban a buscar una pelea con el tipo que

los noqueó hace solo horas cuando su vida estaba en juego. Pero ¿por qué todos se veían tan incómodos? Bote era el peor. Él había estado evitando mi mirada todo este tiempo.

Aunque no estaba sintiendo hostilidad. No me daba esa sensación. De hecho, ni siquiera parecían estar en guardia por mi presencia. Si no estuviera seguro, diría que me estaban *protegiendo*.

Hmm…

Seguimos caminando a través del santuario interior por un tiempo. Antes de darme cuenta, yo había perdido completamente el sentido de la orientación. La culpa la tenían la ligera curva en el pasillo combinado con todas esas esquinas de setenta grados en las que habíamos girado…

La última vez que estuve aquí pensé que esta mazmorra de pasillos sinuosos era un laberinto.

"Este lugar es como un laberinto," comenté.

"En efecto. Fue construido de esta forma para que el papa y yo podamos escapar rápidamente de ser necesario," me informó la Niña Bendita. Entonces no era magia de barrera o algo de esa naturaleza. No tenía que preocuparme por ser repentinamente puesto a dormir o pisar una trampa explosiva.

"¡Así es!" Su club de fans comenzó a comentar orgullosamente a nuestro alrededor.

"¡La Niña Bendita conoce cada centímetro de estos pasillos!"

"¡Ella siempre solía escaparse de nosotros cuando jugábamos a pillarse!"

Así que estaba diseñado de esta forma para permitir que las personas importantes escapen. Era una medida de seguridad normal. Pero estaba comenzando a perder la noción de dónde estaba. Si fuese emboscado por detrás, no habría forma de salir… Esperen, no, yo simplemente podría abrirme paso a través del techo y salir por ahí. O las paredes… Bueno, probablemente había magia de barrera por todo

el lugar, pero la piedra de absorción debería encargarse de eso.

Probablemente debí haber pensado esto un poco mejor antes de entrar, pero todo va a estar bien.

“¿Ya casi llegamos? Preferiría no entrar demasiado profundo…”

“Solo un poco más,” dijo Carlisle, sin mirar atrás.

¿De verdad? Es mejor que no me estés guiando hacia una trampa. Miré cautelosamente hacia los otros sujetos detrás de nosotros. Todos se estremecieron, y luego comenzaron a protestar.

“¡Carlisle-sama! ¡No debe ser grosero! ¡Al menos dese la vuelta cuando se dirija a él!”

“¡Quién sabe lo que podría hacerle a la Niña Bendita si se molesta!”

“¡Mi señor, mire estas abolladuras! ¿Ve lo que le hizo a mi Armadura de Caballero de la Iglesia? ¡Él posee un poder increíble!”

“Imagine la horrible cicatriz que podría dejar sobre la Niña Bendita si lo ofendemos…”

“¡Todos ustedes, silencio!” rugió Therese, y los otakus se callaron. Carlisle dejó de caminar y se dio la vuelta. Lentamente se posicionó de frente a mí.

“Solo un poco más.”

“… Gracias,” dije mientras asentía, y seguimos caminando.

Solo dimos más menos otros diez pasos para el momento que Carlisle se detuvo en frente de una puerta y anunció su llegada.

“He traído a Rudeus Greyrat para verlo, Su Santidad,” anunció él.

De verdad estaba solo un poco más adelante. Me sentía un poco mal por apresurarlo. Ahora que lo pienso, yo ya no sabía cuál era la dirección frente a mí, pero en realidad solo habíamos girado en dos esquinas. Si necesitaba una ruta de escape, tenía una.

“Pasen,” se escuchó la voz del papa. Carlisle se colocó de frente a la puerta, ofreció una breve plegaria, y entonces la abrió. Él sostuvo la puerta y me indicó que entrase.

“Adelante,” dijo él. Entré en la habitación mientras afirmaba con fuerza a la Niña Bendita. Parte de mí creía que era seguro soltarla… pero no. Todavía no podía bajar mi guardia.

Terminé en lo que parecía ser una sala de conferencias. Había una larga mesa en la cual había sentadas diez personas. Una de ellas era el papa. Cliff también estaba ahí, y un anciano usando ropa lujosa similar a la del papa. Ese tenía que ser el cardenal. También había un hombre cubierto de una armadura blanca. En la parte trasera de la habitación había siete caballeros de pie con sus manos juntas detrás de sus espaldas. Dos de ellos los reconocía como los guardaespaldas del papa. Todos estaban mirando hacia mí. Parecía ser que mi llegada había interrumpido un feroz debate. Ellos miraban en silencio hacia nosotros.

En el lado más lejano de la mesa estaban sentadas dos personas más. Una era una anciana, con sus labios fuertemente cerrados mientras miraba hacia mí. Era Claire Latria. Y junto a ella…

Está aquí, pensé. *Finalmente la encontré.* A su lado estaba sentada una mujer que miraba hacia el techo con ojos vacíos. Ella estaba cerca de los cuarenta años, pero se veía más joven. La mujer que mi padre había amado más que a cualquier otra persona en el mundo.

Era mi madre. Zenith.

Esperen un momento, pensé. *¿Por qué están aquí?*

¿Qué estaba pasando? Yo aún no había hecho mis demandas. No le había pedido a nadie traerme a Zenith.

Portazo.

La puerta se cerró con fuerza detrás de mí, rompiendo con el silencio. Los Caballeros de la Iglesia se movieron para posicionarse frente a ella, de pie en fila como para encarar a los caballeros en la

parte trasera de la habitación. Solo Therese tomó asiento en la mesa.

“Ahora que todas las piezas están sobre el tablero,” dijo el papa desde su asiento en el lado más lejano, “vamos a hablar, ¿quieren?” Aparentemente, muchas cosas habían ocurrido durante las últimas horas. No sirvió de nada hacer el primer movimiento. Yo era un peón en el plan de alguien más. Otra vez.

“Ugh,” suspiré a través de mis dientes.

“Rudeus-sama, Niña Bendita,” continuó el papa, “¿por qué no toman asiento?”

Parecía ser que yo tenía un talento para ser tomado desprevenido. Pero aún no había perdido.

Veamos hacia dónde nos lleva esto.

Capítulo 5: ¿Qué te Detiene?

Evité que se reflejase en mi rostro la sorpresa que sentí de ver a Zenith y Claire aquí… creo. No estaba seguro de poder ganar este enfrentamiento o de que todo saldría bien. La única cosa que podía controlar era yo, y haría lo que pudiera. Solo me tomó un segundo simular la forma en que sacaría a Zenith.

No podía usar un círculo de teletransportación en frente de tantas personas, pero tenía una buena idea de las capacidades de los Caballeros de la Iglesia. No sabía lo fuertes que eran los Caballeros de la Iglesia alineados detrás del papa, pero si la Niña Bendita estaba diciendo la verdad, ellos no serían más fuertes que los Guardianes de Anastasia.

Podía sacar a Zenith. El solo hecho de saber eso era tan bueno como cumplir uno de mis objetivos. Sacaría a Zenith y Cliff, y luego a Aisha, y Geese. Luego nos largaríamos para siempre de este lugar. Estaba preocupado de que Aisha y Geese estuvieran siendo retenidos en algún lugar, pero de ser así, podía sacárselo a uno de estos tipos.

Con ese plan en mente, yo escolté a la Niña Bendita a su asiento y me posicioné a su lado. Mantuve un agarre firme de sus brazos.

Antes de sentarme en la silla a su lado, yo dije, “Me alegra que todos estén aquí. Hará que todo sea más rápido.”

Yo estaba perfectamente tranquilo—las palabras salían suavemente de mi lengua. Había pasado un tiempo desde que me sentí como yo mismo.

“Creo que esta es la primera vez que varios de nosotros nos hemos encontrado,” continué. “Yo represento al Dios Dragón Orsted, y vine aquí para profundizar sus lazos de amistad con la Iglesia de Millis.”

El título *Dios Dragón* provocó una onda de escalofríos de la incomodidad a través de la mesa. Nadie aquí había conocido en persona a Orsted, y yo seriamente dudaba de que ellos conocieran sus objetivos. Contra qué nos enfrentábamos. Posiblemente algunos de ellos ni siquiera habían escuchado de los Siete Grandes Poderes. Pero todos conocían el título Dios Dragón. Usualmente era asociado con otro título: *Dios Demonio*.

“Debido a circunstancias desafortunadas,” continué, “actualmente tengo la vida de la Niña Bendita en mis manos.”

Apunté hacia ella y concentré mi poder mágico para crear una pequeña llama en la punta de mi dedo. La tensión en la habitación se incrementó.

“No puedo expresar lo mucho que lamento que las cosas llegasen a esto. Rebajarse a tomar rehenes es deshonrar el nombre de un ser súper excepcional como Orsted-sama. Por desgracia, fue una medida necesaria para facilitar estas negociaciones—para garantizar mi propia seguridad y la de mis subordinados. Espero que todos lo entiendan.”

“¿Un ser súper… excepcional…?”

Mi lengua me jugó una mala pasada ahí. No estaba tratando de ser gracioso, lo prometo.

Tosí antes de continuar, “¿Por qué?” dije, mirando alrededor de la habitación, “¿Por qué se llevó a cabo este intento por tomar mi vida? ¿Por qué fui forzado a traer vergüenza al nombre de mi señor?” Mis ojos terminaron descansando sobre Claire. Ella frunció el ceño. “¿Alguien podría explicarlo? Si no recibo una explicación, yo, junto con el Dios Dragón Orsted y todos sus seguidores, no tendremos más opción que tomar acciones hostiles contra la Iglesia de Millis.”

Esta no era una amenaza vacía. Si el Dios Humano tenía a los miembros importantes de la Iglesia de Millis en su bolsillo, entonces era un desarrollo potencial que debía considerar.

La habitación permaneció en silencio. Ninguna persona mordió el

anzuelo. Nadie gritó "¡Entonces vengan!"

¿Acaso todos estaban aterrados por la batalla que ocurrió más temprano? ¿O volví a decir algo extraño?

Bueno, al menos había dejado claro que estaba enojado.

"Rudeus-sama, aprecio que esté enojado." La respuesta vino desde el fondo de la habitación. Él estaba sentado frente a mí, con Cliff a su lado. El papa Harry Grimoire. La persona más importante aquí.

"Sin embargo, como acaba de destacar," continuó él, "usted no está familiarizado con varias de las personas reunidas aquí el día de hoy. ¿Puedo presentarlos a todos?" Viendo que no respondí, él agregó, "No tomaré mucho de su tiempo."

Traté de descifrar su enfoque. ¿Por qué realizaría presentaciones? ¿Para ganar tiempo? ¿Acaso su gente estaba capturando a Aisha mientras hablábamos? Pero no había *tantas* personas aquí. No podía hacer daño saber un poco más sobre los demás. Cuando hacías demandas, era importante hacer todo en el orden correcto. Las personas solo te escucharán si les das tus condiciones apropiadamente. Si todo lo que haces es vociferar lo que quieres decir cuando la otra parte no estaba lista para escuchar, las cosas no pasarían de eso.

"Por supuesto. No debí haber apresurado las cosas."

"Se lo agradezco… Cliff, ¿serías tan amable?"

"Sí, Su Santidad," dijo Cliff, poniéndose de pie. "Buenos días a todos. Yo soy el padre Cliff Grimoire. Su Santidad el papa Harry Grimoire es mi abuelo." Él se alejó un paso de la mesa. Aparentemente Cliff iba a hacer de interlocutor.

"Cardenal Leblanc, ¿puedo pedirle que comience?" dijo él. El hombre cuya vestimenta rivalizaba con la del papa se puso de pie. Su rostro era, en una palabra, gordo. Era perfectamente redondo, como cierto aliado de la justicia con cara de pan. Él además era el líder de los Expulsionistas de Demonios.

“Yo soy el Cardenal Leblanc McFarlane,” dijo él. “Superviso a los Caballeros de la Iglesia y asisto al Santo Padre.” En otras palabras, él efectivamente era el segundo al mando dentro de toda la Iglesia de Millis. Cierto, el trabajo del cardenal era aconsejar al papa… Algo así como el primer ministro en una monarquía.

El papa y su relación con los cardenales en la Iglesia de Millis no era *igual* a la relación que existía dentro de la religión que yo conocía. Pero lo que sí sabía era que este papa y este cardenal definitivamente estaban enfrentados.

Él tenía en la mira convertirse en el próximo papa. Me pregunto si realizan elecciones cada cierta cantidad de años o algo así…

El cardenal tomó asiento mientras yo pensaba en esto. *Entonces por presentación lo que literalmente quiso decir era que debían dar su nombre y ocupación.*

“Bellemond-sama,” dijo Cliff. Un hombre usando una armadura blanca y que estaba sentado junto a Leblanc se puso de pie. Su rostro estaba lleno de cicatrices, y solo tenía un ojo. Parecía estar cerca de los cuarenta años. La armadura blanca significaba que era un Caballero de la Catedral. Cielos, sí que se veía siniestro. Por lo que recuerdo, los Caballeros de la Catedral eran algo así como los paladines de Millis. Él debe estar molesto por todo el alboroto que causé en su ciudad.

“Yo soy Bellemond Nash Vennik, subcomandante de la Unidad de la Flecha de los Caballeros de la Catedral,” dijo secamente él, para luego volver a sentarse.

¿Acaso no había escuchado ese nombre antes en algún lugar?

Él siguió mirando intensamente hacia mí, pero no dijo nada. Tal vez su rostro solo me recordaba a alguien. Como Orsted, o Ruijerd…

Ah, ahora lo recuerdo. El caballero que Ruijerd conocía tenía un nombre similar. Sí, Galgard Nash Vennik. Gash, para los amigos.

“Yo conocí a un Galgard Nash Vennik…”

“Soy su hijo,” respondió él.

“Él es un hombre que me alegra haber conocido.” Interesante. Su padre era un Caballero Misionero, pero aceptaron que él se uniera a una orden diferente. Bueno, él había llegado a subcomandante, así que supongo que no fallaba en sus deberes filiales.

“Railbard-sama,” continuó el papa. Dos caballeros más que usaban una armadura blanca se pusieron de pie a continuación. Yo no los conocía, pero se presentaron como capitanes superiores de la Unidad de la Flecha. Estas unidades eran alguna clase de escuadrones militares. Capitán superior era el rango más importante después del comandante, subcomandante, y líder de unidad.

“Carlisle-sama.”

“Puede saltarme; Rudeus y yo ya hablamos antes,” dijo Carlisle Latria, declinando presentarse. Me pregunto si eso estaba permitido, pero entonces me di cuenta de que el papa tampoco se había presentado. Claire probablemente también optaría por no hacerlo.

Las presentaciones continuaron. Había un arzobispo, y el líder de unidad de la Unidad del Escudo de los Caballeros de la Iglesia. Decidí recordar sus nombres, solo por si acaso. Podrían nunca ser de utilidad, pero no hacía daño saberlos. En momentos como este, desearía que pudiéramos intercambiar tarjetas de negocios…

“Claire-sama.” Ella había sido nombrada. ¿Qué estaba haciendo Claire dentro de todas estas personas importantes? ¿Acaso era alguna clase de testigo? Tal vez *ella* fue quien había esparcido ese falso rumor de que yo quería secuestrar a la Niña Bendita. ¿Y por qué había traído a Zenith?

“Mi nombre es Claire Latria, esposa del Conde Carlisle Latria, y esta es mi hija, Zenith. Por favor, disculpen su comportamiento. Me temo que ella no se siente bien,” dijo solemnemente Claire, y luego se sentó.

Esos parecían ser todos los presentes. Los guardias no se habían presentado, pero eso probablemente solo quería decir que ellos no tenían voz en esta mesa.

“Muy bien,” dijo el papa. “Ahora que Rudeus-sama está con nosotros, me gustaría escuchar lo que ocurrió.”

Y así comenzó nuestra discusión.

* * *

“Primero que nada, Rudeus-sama, me gustaría establecer claramente el contexto de todo esto. ¿Le importaría?” A partir de la elección de palabras del papa, supuse que él mismo se había enterado de lo ocurrido hace no mucho tiempo.

“No tengo objeciones. Me gustaría escucharlo.”

Habían pasado varias horas desde la batalla. Que el cardenal y las personas importantes de cada Orden de Caballeros estuvieran reunidas aquí parecía un poco sospechoso, pero la ausencia de los comandantes de orden de alguna forma disminuía un poco eso. Se sentía más como si, después de escuchar del secuestro de la Niña Bendita, ellos hubiesen reunido a las personas más importantes que tenían a mano. Aunque me parecía un poco extraño ver a los Caballeros de la Iglesia que habían estado en medio de todo esto aquí también.

“Muy bien, por dónde comenzamos…” dijo el papa. “Le ruego me disculpe—yo acabo de enterarme de los detalles hace solo momentos. Todavía no he tenido el tiempo para procesarlos.” Él acarició su frente. Un hombre levantó su mano. Era Bellemond. Besh, si recuerdo correctamente.

“Creo que nosotros tenemos la menor cantidad de información dentro de los presentes. Vinimos por orden del cardenal. Nuestras órdenes eran regresar con el cadáver del hombre que buscaba matar a la Niña Bendita y traer ruina al país.”

Como Zanoba me había explicado, un Niño Bendito era un importante activo nacional. Su secuestro era una causa lo suficientemente buena como para provocar la ruina de una nación. A pesar de que la Iglesia cuidaba a esta Niña Bendita, convirtiéndola en su propiedad privada, su pérdida todavía sería un duro golpe para toda la nación. Suficiente como para que una orden así no pueda ser

ignorada.

“Sin embargo, al llegar, encontramos a sus guardias inconscientes y no había señales de la Niña Bendita. Ahora, el propio secuestrador está aquí, enojado y declarando no tener culpa alguna,” continuó Besh. Él lanzó una mirada intensa hacia el cardenal. “Dado que la orden que recibimos dista mucho de la realidad, me gustaría declarar nuestra neutralidad en este asunto.” Él se sentó.

El papa sonrió ampliamente, y luego se dio la vuelta para mirar hacia el cardenal. “Su Eminencia, ¿le importaría explicar por qué tomó la decisión de dar tal orden? Por favor, mire hacia Rudeus-sama mientras da su respuesta.”

Tal parece que esto fue obra del cardenal, pensé.

El cardenal se puso de pie mientras mostraba una sonrisa gentil, y entonces dijo, “Recibí información de parte de la Casa Latria. El mensaje decía que alguien había escuchado de causalidad en la calle comentarios preocupantes sobre secuestrar a la Niña Bendita.”

La Casa Latria… escuchó de casualidad en la calle… ¿Acaso alguien me siguió a casa después de mi segunda visita a la mansión de Claire? No me había dado cuenta en lo absoluto, pero sí monté una escena antes de irme. Ella debe haber enviado a alguien para vigilarme, para asegurarse de que yo no tratase de hacer algo. Supongo que *sí había* hablado de secuestrar a la Niña Bendita en la calle. Cualquiera pudo habernos escuchado. Fácilmente pudo haber llegado a oídos de un sirviente de los Latria por simple coincidencia. Como dicen, las paredes tienen oídos, o en este caso, las calles. Ningún lugar era seguro.

“Cuando investigué la identidad de quien lo dijo,” continuó el cardenal, “descubrí que fue Rudeus Greyrat. El subordinado que envié a investigar aseguró que Rudeus estaba abusando de su relación con Therese para acercarse a la Niña Bendita.”

De acuerdo al cardenal, él usualmente no les daba mucha credibilidad a los rumores. Esta clase de conversaciones no estaban fuera de lo común y los Caballeros de la Iglesia no tenían el tiempo para perseguir cada comentario desagradable que escuchaban en la

calle. Pero yo tenía demonios como amigos cercanos, y era cercano al nieto del papa, quien abogaba por el buen trato hacia la raza demoniaca. Para colmo, yo además había cortado mis lazos con los Latria. De seguro eso me convertía en una figura bastante sospechosa. Entonces, justo después de que me peleé con los Latria, yo había ido directamente por la Niña Bendita. Distraer a los guardias de la Niña Bendita para poder secuestrarla y asesinarla claramente estaba dentro de mis capacidades, y eso era un factor decisivo. Yo tenía tanto la habilidad como el motivo.

“Decidí tomar acciones preventivas contra él,” finalizó el cardenal.

“Ya veo… Pero, cardenal, eso no encaja con el testimonio de los Caballeros de la Catedral. Hay una diferencia significativa entre secuestro y asesinato.”

“Imagino que el mensajero que envié se dejó llevar un poco entregando el mensaje,” respondió el cardenal. Su rostro estaba plácido, pero los últimos hechos me dijeron todo lo que necesitaba saber sobre sus intenciones.

Él había querido inculparme por tratar de asesinar a la Niña Bendita, para luego hacer parecer que el papa me estaba dando órdenes detrás de escena. Qué mal por él. Sus preciados Caballeros de la Iglesia fueron noqueados y ahora todos podían ver que yo no había matado a ni uno solo de ellos, mucho menos a la Niña Bendita.

“Entiendo… Antes de llegar a usted, Carlisle-sama,” continuó el papa, “vamos a escuchar a Rudeus-sama. ¿Qué dice?”

Me quedé en silencio por un momento, tomador por sorpresa por esta repentina pregunta. Después de considerarlo un segundo, me di cuenta de que no tenía la necesidad de mentir. No tenía nada de qué avergonzarme.

“Admito que dije cosas de más y eso terminó en la idea de secuestrar a la Niña Bendita… pero ese solo fue un comentario debido al calor del momento. Mis compañeros inmediatamente rechazaron la idea, y nunca pasó de eso.”

“¿Entonces por qué se acercó a la Niña Bendita?”

“Busqué la ayuda de mi tía Therese para resolver un desacuerdo familiar con los Latria. Entiendo que puede haber parecido que la Niña Bendita era mi objetivo.”

“¿Oh? Pero si eso fuera cierto, ¿cómo es que usted ahora tiene a la Niña Bendita como rehén?” La voz del papa era amigable, incluso aunque su pregunta se sentía como un interrogatorio. Era una voz que decía, *no te preocupes, solo di la verdad y todo estará bien.*

“Como dije antes,” respondí, “tomé a una rehén importante para garantizar mi propia seguridad. Por supuesto, solo después de que la Niña Bendita me dio su consentimiento.”

“¿Es cierto eso?” preguntó el papa.

“Lo es,” respondió la Niña Bendita. “Solo necesité dar un vistazo dentro de los ojos de Rudeus-sama para ver que no era culpable.” Ella miró alrededor de la habitación, y el papa y el cardenal evitaron su mirada casualmente.

Debe ser difícil tener que cargar con tanta culpa, pensé.

“Si ese es el caso, ¿por qué noqueó a los Caballeros de la Iglesia? De seguro pudo haber resuelto esto a través de las palabras,” preguntó el papa.

“Fui encerrado dentro de una barrera sin previo aviso y sujeto a un ridículo juicio mientras todas mis protestas caían en oídos sordos. Ellos me dijeron que iban a cortar mis brazos. No había razón para no resistirse,” respondí. *Aunque supongo que no necesitaba noquearlos a* todos *ellos.*

Dejar consciente a Therese y razonar con ella podría haber sido el movimiento más inteligente. Si Therese hubiese estado ahí cuando la Niña Bendita salió y me hubiese visto hacer nada, ella podría haber escuchado… No, eso era estúpido. Yo no tenía idea de si la Niña Bendita aparecería, y las vibras en ese momento *no* me habían hecho sentir que íbamos a resolver las cosas con palabras. Era un juicio donde el veredicto ya estaba decidido. También había experimentado

algo así en mi vida anterior.

"Ya veo… Bueno, entonces…" dijo el papa. Él lentamente estaba llevando las cosas al corazón del asunto. "¿Entonces de qué se trata este desacuerdo familiar?"

Vi a Claire estremecerse, y algo oscuro se acumuló en mi interior. El recuerdo de su detestable narcisismo atravesó mi mente. Pude soportar todo lo que me dijo a mí. Lo que no pude tolerar fue lo que le dijo a Aisha. Lo que le dijo a Zenith. Ella también había sido horrible con Geese.

"Mi madre—esa mujer—fue secuestrada por la condesa y alejada de mí," dije. Dejé salir mi frustración mientras hablaba. "Ella tiene la intención de forzar a mi madre, quien ni siquiera puede *hablar*, a casarse con un desconocido, sin tomar en cuenta los propios deseos de mi madre. Ella incluso tiene la intención de forzarla a tener hijos." Mi voz se volvió irregular. "Cuando objeté, la condesa usó medios cobardes para secuestrar a mi madre. ¡Entonces, cuando fui con ella a demandar respuestas, solo fingió ignorancia de todo el asunto!"

Todos en la mesa se veían horrorizados. Therese y los demás Caballeros de la Iglesia habían llevado sus manos a sus espadas, con rostros serios. La Niña Bendita frunció un poco el ceño. Parecía ser que yo tenía la mano ganadora aquí.

"… Eso es todo lo que tengo para decir," terminé.

Tenía más para decir, pero decidí dejarlo ahí. Ya había transmitido mi ira. Todos estaban mirando hacia los Latria.

Carlisle y Claire. El par estaba mirando hacia Zenith con lástima en sus ojos. Zenith, en cambio, miraba distraídamente hacia el techo.

"Muy bien, Carlisle-sama, Claire-sama. Todo lo que acabamos de escuchar parece colocar la culpa de este asunto a sus pies. ¿Qué pueden decir en su defensa?" preguntó el papa.

Ambos intercambiaron una breve mirada. ¿Qué estaban planeando? No me daba la sensación de que el cardenal fuese a ir en su rescate.

“Mi esposa actuó por iniciativa propia. Yo no sé nada al respecto,” dijo Carlisle.

Él la había arrojado a los lobos. A su propia esposa. Aunque tal vez no era tan descabellado. Si Claire realmente era así todo el tiempo, y Carlisle se hubiese estado cansando cada vez más de ella, tal vez decidió que este era el momento de dejarla.

Yo sabía que, sin importar cuánto caos causara Eris con sus estallidos, yo nunca le haría eso. No iba a asegurar que, después de años de matrimonio, era absolutamente impensable que yo me fuera a cansar de las cualidades más molestas de mis esposas, pero sabía que nunca les daría la espalda o las abandonaría. En primer lugar, nunca me hubiese casado si no creyera eso.

Ver a Carlisle hacerlo me molestó un poco. Recordé algo que Cliff había dicho hace mucho tiempo. En Millis, cuando un matrimonio era arreglado, la familia de la novia proporcionaba una dote. A cambio, el novio juraba proteger la casa la familia de la novia con su vida. La definición de *familia* en estas circunstancias era poco clara, pero, aun así, no podía creer que Carlisle realmente fuera a abandonar a Claire…

“Yo soy el jefe de la familia, y por lo tanto debo tomar toda la responsabilidad. Sin embargo, deseo dejar claro que esta no fue una decisión tomada por toda la familia Latria,” dijo él.

Esa pequeña adición es tu forma de mostrar que tienes una consciencia, ¿eh?

“Ya veo. Claire-sama, ¿qué dice usted?” dijo el papa.

Claire no respondió. Su boca estaba cerrada con fuerza. Ella se veía como una niña enfadada.

“El silencio será tomado como una confesión de culpa,” dijo el papa, mirando alrededor de la mesa. Entonces, sin esperar que alguien hablase, él continuó. “En ese caso, encontramos a Claire-sama responsable por este caso, junto con Carlisle-sama como su colaborador. Claire-sama recibirá un castigo, y Carlisle-sama tomará responsabilidad por sus acciones. ¿Alguna objeción?”

Algo estaba mal; esto fue demasiado fácil. Habíamos pasado por alto algo crucial. Era como si solo estuviéramos pasando de largo las mociones para llegar a la conclusión inevitable.

"¡Sin objeciones!" El primero en responder fue el cardenal.

"¡Sin objeciones!" repitieron los demás, asintiendo. El rostro de Claire era lúgubre, pero ella mantuvo su compostura.

¿Acaso no va a decir nada? ¿Ninguna excusa? pensé. *Pero de todas formas sus excusas mediocres solo me harían enojar.* Yo estaba feliz siempre y cuando Zenith regresara a casa conmigo. Después de esto, yo nunca volvería a acercarme a los Latria. Tampoco dejaría que Zenith, Aisha, o Norn volvieran a acercárseles. Eso sería todo.

"Rudeus-sama, ¿está satisfecho con eso?" me preguntó el papa. "No era nuestra intención que las cosas ocurrieran de esta forma. Nunca tuvimos la intención de ofenderlo, ni tampoco provocar la enemistad de Orsted-sama. Espero que podamos seguir en términos amigables…" Él todavía estaba mostrando esa sonrisa cordial. Miré hacia el cardenal. Él mantenía su propia sonrisa, pero tragó saliva cuando nuestros ojos se encontraron, y vi que estaba sudando.

"N-naturalmente, todos queremos evitar un conflicto con Orsted-sama. No sé cómo llegó a prever la resurrección de Laplace, pero no desecharé ningún aliado en esa lucha. Tendremos que considerar seriamente esta propuesta de permitir la venta de estas supuestas figuras de demonios en una fecha posterior…"

Durante el curso de este último intercambio, yo elaboré una idea del panorama general de lo que estaba ocurriendo.

Aquel detrás de la acusación de secuestro y todo el resto era el papa. Estaba bastante seguro que la filtración vino de sus subordinados. Él había tomado el nombre de los Latria para que el cardenal fuese provocado a llevar a cabo un intento por tomar mi vida. Era eso, o él tenía un agente en la mansión Latria y la información vino de allí, pero los detalles no importaban. Él de seguro sabía que el cardenal actuaría. Pero desde la perspectiva del cardenal, yo era un problema indudable: un seguidor del Dios

Dragón que había aparecido como un amigo del nieto del papa. Yo había causado problemas para los Latria, quienes estaban en la facción del cardenal, y entonces esa pelea familiar sirvió como mi coartada para acercarme a la Niña Bendita. Para él, yo probablemente me veía como un asesino enviado por el papa. No podías culparlo por pensar que tenía que sacarme del tablero. ¿Acaso había enviado a unos cuantos de los Caballeros de la Iglesia porque me había subestimado, o porque había visto venir esto y quería estar listo?

¿Acaso el papa había sabido que yo no iba a matar a la Niña Bendita, o no le importaba de cualquier forma?

Si yo moría a manos de los Caballeros de la Iglesia, bueno, él no perdía nada. Yo era amigo de Cliff, pero no era uno de los suyos. A través de todo esto, él no se había ensuciado las manos directamente, ni me había ordenado llevar a cabo el secuestro. Él estaba confiado de que podía zafarse incluso de una inquisición con la Niña Bendita, y si todo eso fallaba, podía echarle toda la culpa a Cliff. Además, incluso si Orsted aparecía más adelante, él podía asegurar que solo había quedado atrapado en una trampa de los Expulsionistas de Demonios. Tal vez incluso lo usaría como una oportunidad para reparar las relaciones con Orsted.

Y llegamos a esta conclusión. Al final, los Latria tomaron la culpa por todo el asunto. Apostaría mi dinero a que ni al papa ni al cardenal les importaba una mierda quién terminaba en la guillotina por todo esto. La única razón por la que terminó siendo Claire fue porque yo estaba molesto con ella—todo lo que yo quería era castigarla. El papa podía declarar victoria, sabiendo que había dado un golpe a los cardenalistas a través de los Latria. La facción del cardenal era la única perdedora aquí. Sentía que habían jugado conmigo… pero ¿saben qué? Iba a recuperar a Zenith y tener mi venganza sobre Claire. A este paso, además tendría al grupo de mercenarios listo y funcionando muy pronto. No tenía ninguna razón para objetar.

“Suena bien para mí,” dije.

“Muy bien. El precedente dicta que Claire Latria será sentenciada a diez años de prisión por incitar al caos de la nación.”

“¿Fueh?” *Vaya, ese sí que fue un sonido extraño.*

“Rudeus-sama, ¿objeta esto?”

“Um… ¿Acaba de decir *diez años*?”

“Así es. Claire Latria secuestró a un miembro de la familia de un asociado del Dios Dragón. Sus acciones también llevaron a un ataque sobre la Niña Bendita.”

“Pero… es decir, sí, pero—”

“Su comportamiento ha insultado a individuos poderosos e incitado al caos. Si usted no fuese un hombre de tan buen corazón, la Niña Bendita probablemente ya estaría muerta. Diez años es misericordioso cuando consideras eso.”

Es decir… ¿de verdad? Bueno, tal vez eso es justo. Esto sí creció lo suficiente como para que las personas más importantes en las cercanías terminaran reunidas aquí.

Claire probablemente no sería la única que sufriera por esto, pero, aun así, pasar diez años en prisión… Ese… era mucho tiempo. Hace diez años, yo acababa de romper con Eris. Fue hace *mucho* tiempo.

Aunque yo no podía hacer mucho al respecto. Claire fue quien decidió jugar sucio. Todo esto empezó porque había decidido secuestrar a Zenith.

Al ver que no dije nada, el papa dijo, “¿No tiene objeciones? Bien, entonces este tribunal provisorio, precedido por al menos tres arzobispos y tres capitanes superiores, encuentra a Claire Latria culpable de incitar al caos público y recomienda una sentencia de diez años en prisión. Dejaré en sus manos, Carlisle-sama, que organice un juicio formal para ella.”

“Sin objeción.”

“Sin objeción.”

El cardenal, el arzobispo, y todos los caballeros entonaron su

acuerdo solemnemente.

“Bien. Bellemond-sama, como nuestro grupo neutral, solicito que usted tome en custodia a los Latria. Una vez que sea entregada la sentencia formal, el resultado deberá ser transmitido al resto de ustedes.” El papa miró hacia los Caballeros de la Catedral y levantó una mano. Besh y los otros dos se pusieron de pie de inmediato, para luego rodear la mesa en dirección de Carlisle y Claire.

Mientras pasaban a un lado de Therese, ella frunció el ceño por medio segundo. Uno de los caballeros sacó un conjunto de esposas y las colocó sobre Carlisle. Carlisle permitió que sus manos fuesen esposadas sin decir palabra alguna, para luego seguir al caballero fuera de la habitación por voluntad propia.

¿Claire? Ella no se movió. Ella estaba de pie, pero todo su cuerpo temblaba. Su expresión no había cambiado, pero sus hombros y piernas estaban temblando.

“Muy bien, Claire-sama.”

“Yo…” dijo ella, “Yo…” Los Caballeros de la Catedral se acercaron a ella. Claire iba a ser arrestada y arrojada dentro de una celda. Dejaba un sabor un poco amargo en mi boca, pero también significaría que uno de mis problemas estaba resuelto.

Repentinamente, mis ojos se encontraron con los de Cliff. Él estaba mirando hacia mí, con una expresión llena de pánico y confusión. ¿Por qué? Es decir, seguro, había partes de esto que no me gustaban—por ejemplo, este tribunal improvisado dando una condena de diez años. Lo encontraba un poco vengativo.

Pero estas son las reglas que siguen ellos, ¿no? Pensé en cómo los Caballeros de la Iglesia habían tratado un truco similar conmigo. *Esta conclusión es legal para ustedes, ¿cierto?*

“Vamos, Claire-sama,” dijo Besh, estirándose lentamente hacia Claire como si estuviera tratando de no provocarla. Claire miró abajo hacia sus manos con miedo en sus ojos. Se veía como si quisiera escapar de su cuerpo.

“¡Ugh!” Al instante siguiente, algo se estrelló contra Besh. Él se tambaleó hacia atrás, lo que hizo sonar su armadura. Sin perder un instante, él adoptó una postura de combate, se movió para desenfundar su espada, y entonces se congeló. Lo que lo detuvo no fue Claire.

De pie ahí, entre Claire y Carlisle, estaba Zenith. Ella se había interpuesto entre Claire y Besh. Zenith tenía ambos brazos estirados, bloqueando el paso. Su rostro todavía estaba inexpresivo mientras lo enfrentaba, pero la hostilidad en sus acciones era clara. Ella estaba *protegiendo* a Claire. Yo estaba incluso más confundido que antes. ¿Por qué Zenith protegería a Claire? ¿Fue una decisión del momento? Pero ella había reaccionado a sus alrededores en el pasado, y siempre que lo hizo fue por el bien de su familia. ¿Acaso estaba reaccionando automáticamente, para proteger a su madre sin entender lo que ella estaba tratando de hacerle?

Tenía que estar pasando algo por alto. Yo nunca tenía la respuesta correcta en este tipo de situaciones. Ahora que lo pienso, había sido igual con Pax.

Tranquilízate, pensé. *Si piensas en esto detenidamente, podrías ver lo que estás pasando por alto.*

El problema era que no había tiempo. Besh haría a un lado a Zenith y llegaría a Claire en segundos. ¿Debería detenerlo? ¿Podía hacer eso sin antes pensar en las consecuencias? ¿Debería obtener más información antes de actuar?

“¡Por favor, detengan esto!” mientras dudaba, otra voz se escuchó, lo cual detuvo a Besh. Una pequeña figura avanzó para posicionarse frente a Zenith. El sujeto que me había estado mirando con reproche ya por un rato. Era Cliff.

“¡Esto no está bien!” dijo él, colocándose en medio como para proteger a Zenith de Besh. “Confabular contra una anciana, echarle toda la culpa… ¡San Millis nos castigará por esto!”

“¡Cómo te atreves! ¿¡Un simple sacerdote se atreve a hablar en nombre de San Millis y desafía las justas reglas de la iglesia!?” gritó el cardenal.

“¿Usted cree que esta es la voluntad de San Millis? ¿Un esposo dándole la espalda a su esposa, mientras su hija interviene sola para defender a su madre de un grupo que intenta llevársela?”

“¿Qué hija? ¡Ella es una mujer adulta, y está fuera de sí!” respondió el cardenal.

“¡La edad no tiene nada que ver con ello! ¡Un padre es un padre, y un hijo es un hijo!” dijo Cliff, silenciándolo. Enojado, el cardenal se dio la vuelta hacia sus propios sirvientes, los Caballeros de la Iglesia. Dio una orden silenciosa de callar al alborotador. Pero los ojos que se encontraron con los suyos fueron los de Therese. Cliff también miró hacia ella.

“¡Capitana Therese Latria de la Unidad del Escudo de los Caballeros de la Iglesia! ¿Acaso usted no es también hija de esta mujer? No San Millis dijo, *Un caballero no abandona su lealtad, aunque enfrente cualquier clase de juicio. Pero que, en ocasiones, ¿los lazos de amor deben ser colocados por sobre aquellos de lealtad?* ¿Acaso no considera a su propia madre digna de su amor? Durante todos los años que la crio, ¿nunca sintió amor por ella? ¿No le debe nada?” Therese apartó la mirada, con su rostro acongojado. Cliff, con su furia incesante, posó sus ojos sobre la habitación. Ellos terminaron posándose en mí. “¡Y tú, Rudeus!” gritó él. Su mirada era, como siempre, imperturbable. Me atravesó por completo. “¿Esto es lo que querías? ¡Nunca creí que te rebajarías a tomar rehenes—pero entonces también te ensañas con tu propia abuela y haces que termine en prisión! ¿¡Estás feliz con esto!?”

No respondí. El argumento de Cliff estaba un poco alejado de la realidad. Yo no había secuestrado a la Niña Bendita porque *quise*. Y enviar a Claire a la cárcel obviamente no había sido mi idea. Además, lo que Claire hizo estuvo mal. Eso era un hecho. Si haces algo malo, bueno, hay consecuencias, y no puedes salir de eso solo dando un gran discurso emotivo.

“Sé que tuviste tus desacuerdos con ella. ¡Pero en todas tus discusiones de familia hasta ahora, tú las has resuelto considerando el punto de vista de la otra parte! Norn me contó de ello. Después de la forma horrible en que Norn te trató, tú todavía fuiste a su lado

cuando ella estaba desesperada, sin pensar en el pasado. ¡Esta vez también, trataste de resolver las cosas! Fuiste con mi abuelo y Therese para tratar de llegar a una solución pacífica. Después de todo eso, ¿de verdad puedes decir que estás feliz con *esto*?”

Bueno, Cliff estaba confundido en algunas cosas. La única razón por la que quise una solución pacífica fue por el bien del grupo de mercenarios y del propio Cliff. No fue por amor de familia. Aunque esta era una discusión, y Cliff no estaba de humor, así que permanecí en silencio.

“¡Respóndeme!” gritó Cliff. “Rudeus Greyrat, ¿estás de acuerdo con esto o no? ¡Tu respuesta decidirá mi opinión de tu persona!” Por alguna razón, eso me dolió. De verdad *dolió*. ¿Por qué?

Duele, pensé, *porque incluso yo no estoy lo suficientemente loco como para arrojar a un miembro de mi familia a prisión. Aunque se trata de Claire… No es como si ella me hubiese tratado como familia.*

Claire era diferente. Claire no era parte de mi familia. Pero algo todavía me molestaba. No podía descubrir lo que era, y hasta que lo hiciera, no podría responderle a Cliff.

“Escucha, Cliff…” comencé a decir. “Te daré una respuesta, pero primero quiero preguntarle algo a Claire. ¿Estás bien con eso?” Cliff parecía haber sido tomado por sorpresa, pero yo no esperé por su respuesta. En cambio, me di la vuelta hacia Claire. Había temor en sus ojos, pero ella respondió mi mirada sin dejarse intimidar.

“¿Por qué alejaste a mi madre de mí?” pregunté. Su expresión no cambió.

“Por el bien de mi hija, y de mi familia,” respondió ella sin dudarlo.

“¿De verdad creíste que casar a tu hija en su estado actual sería por su propio bien?”

“Dadas las circunstancias, sí,” respondió ella. Antes de darme cuenta, mis manos estaban curvadas en puños. Mi mandíbula estaba

apretada con fuerza. ¿Cómo era posible que Claire fuera así? Ella debe saber que, si solo decía, “No, yo estaba equivocada,” estaría fuera de peligro.



Me quedé en silencio. Toda la mesa miraba hacia mí de forma expectante, como si yo repentinamente tuviese toda la autoridad.

Esperen, tal vez la tengo, me di cuenta. *Todavía estoy sosteniendo el brazo de la Niña Bendita.* Desde el comienzo, esta nunca había sido una conversación entre iguales.

"¿Qué es más importante para ti? ¿Tu hija o tu familia?" pregunté.

"Ambas. Ninguna es más importante que la otra," respondió Claire de forma evasiva.

Eso me irritó. ¿Por qué no estaba tratando de persuadirme? Ella sabía que era yo quien tenía todo el poder en la habitación. Si decía que deberíamos perdonarla, todo esto quedaría en el pasado. Bueno, tal vez no completamente, pero ella al menos se salvaría de ir a prisión por diez años. No es como si alguien hubiese muerto. Podíamos acordar otro castigo.

Vamos. Deja de lado tu orgullo y solo dilo. Discúlpate…

Mientras yo vacilaba, Claire resopló, "No necesitas hacer nada por mí," dijo ella. "Yo nunca pedí que me salvaras. Si voy a ser castigada por algo que hice por el bien de mi hija, que así sea."

Estaba sin palabras. ¿Qué mier…? Tú… Ah, a la mierda, esto no va a llegar a ninguna parte.

Zenith la había defendido. Cliff la había defendido. ¿Y ahora salía con *esto*? Ya fue suficiente.

"Si eso es todo lo que tienes que decir, creo que hemos… ¿Eh?" Dejé de hablar cuando sentí que algo tocaba mi hombro. Mirando alrededor, vi que fue la Niña Bendita. Ella me había tocado con la mano que yo no estaba sosteniendo.

"Rudeus-sama," dijo ella.

"¿Qué?" La Niña Bendita ya no mostraba su sonrisa serena de

siempre. En cambio, su rostro estaba inexpresivo. Inexpresivo, pero de alguna forma… tranquilo. Como una santa.

"Perdónela, Rudeus-sama," dijo ella.

"¿Por qué?"

Yo no iba a caer en esto. Yo ya no tenía la intención de perdonar a Claire. De hecho, ella obviamente no tenía interés en resolver las cosas. Esa estúpida bruja quería el control total sobre su hija y odiaba a su fastidioso nieto por meterse en el camino. Ella era como una niña haciendo una pataleta, lanzando sus juguetes a través del aire cuando las cosas no salían como quería.

"Claire-sama de verdad solo estaba pensando en el bien de su hija y su familia," insistió la Niña Bendita.

"Las buenas intenciones pavimentan el camino a las malas acciones," respondí.

Pensar en los demás no significaba nada si no pensabas en los puntos de vista de otros aparte de ti. Si te empeñabas en empujar lo que pensabas en alguien que no lo quería, solo estarías molestando. Además, lo que Claire estaba empujando sobre Zenith era realmente horrible. Nadie querría eso.

"Claire-sama también lo considera a usted parte de esa familia."

"¿Disculpe?"

"Todo esto también fue por su bien."

¿Por mí? ¿Cómo era eso posible? ¿Entonces cómo terminamos aquí? Necesitaba una explicación más detallada. Sus palabras no tenían sentido.

"Por favor, Rudeus-sama. Confíe en mí. Cuando miré dentro de sus ojos, lo supe." Cierto, el poder de la Niña Bendita. Ella podía ver tu pasado en tus ojos. Entonces eso quería decir que Claire tenía que tener una razón—no es como si yo tuviese una idea de cuál puede ser.

“Claire, ¿te importaría iluminarnos sobre lo que la Niña Bendita está diciendo? Porque no lo entiendo.”

“Me temo que no tengo una respuesta,” respondió ella. “Supongo que en ocasiones incluso la Niña Bendita debe mentir. Estoy bastante segura de que yo nunca hice algo *por ti*.”

Ahí lo tienen. Cliff, Niña Bendita, pueden tratar de defenderla todo lo que quieran, pero no puedo dar marcha atrás después de eso. Aunque sí me siento un poco mal al respecto…

Era el momento de poner fin a esto.

Suspiré. “No puedo reconciliarme con ella cuando yo no le importo en lo absoluto.” Claire asintió, manteniendo una mirada firme. Cliff miró hacia mí con desprecio. La Niña Bendita se veía triste. Los ojos de Therese se posaron sobre Claire, y Bellemond se puso de pie. Zenith—me di cuenta de que Zenith estaba de pie justo frente a mí.

Um…

Bofetada. Su mano golpeó mi mejilla. Casi no hubo poder detrás del golpe. Probablemente ni siquiera dejaría una marca.

“¿Qué?”

Pero, por alguna razón, dolió. Sentí que el lugar donde me había golpeado se volvía insoportablemente caliente.

“Nngh…”

Las lágrimas repentinamente comenzaron a fluir a través de mis mejillas. Durante el tiempo que me tomó darme cuenta de lo que estaba ocurriendo, Zenith ya había pasado a mi lado. Me di la vuelta y vi a Carlisle. El hombre que había estado ahí de pie esposado, observando todo este desarrollo. Debido a que estaba de pie detrás de mí, yo no había sido capaz de ver su rostro, pero evidenciaba una gran mezcla de emociones—preocupación, temor, arrepentimiento.

Zenith también lo abofeteó. Tal como hace un momento, el golpe

no tuvo fuerza. Después, ella siguió caminando, tambaleándose con cada paso que daba. Nadie la detuvo. Ni los Caballeros de la Catedral, ni los Caballeros de la Iglesia, nadie. Era como si el tiempo se hubiese congelado a su alrededor.

Finalmente, ella se detuvo en frente de Claire. Zenith levantó su mano, con la palma lista para… No hubo ninguna bofetada. Ella acunó el rostro de Claire en ambas manos, inclinándose hacia el frente hasta que sus narices casi se estaban tocando, para poder ver dentro de los ojos de su madre. No podía ver la expresión de Zenith desde donde yo estaba de pie. Pero cuando Claire miró hacia el rostro de su hija, el efecto fue dramático.

Primero, sus ojos se abrieron completamente. Luego, sus labios comenzaron a temblar, seguidos por sus mejillas, sus hombros, y entonces todo su cuerpo. El temblor se extendió hasta la punta de sus dedos, para entonces, como impulsada por el temblor, sus brazos se levantaron, para tomar con fuerza las manos de Zenith.

"Guh… aaaa… waahh…"

El llanto que salió de Claire fue algo entre un sollozo y un gemido. Ella llevó las manos de Zenith hacia su rostro como si quisiera besarlas y las lágrimas comenzaron a bajar por sus mejillas. Entonces, tal vez sucumbiendo al temblor, sus rodillas cedieron y se desplomó en el suelo.

"¡Ah!" se escuchó una voz desde detrás de mí justo mientras alguien pasaba a mi lado. Era Carlisle. Con sus manos todavía esposadas, él se apresuró hacia el lado de Claire. Mientras se agachaba para quedar a su altura, él dijo, "Claire, cariño, tienes que parar esto."

"Pe… eh, guh, pero Zenith…" gimió Claire, con su rostro lleno de lágrimas.

Carlisle se movió como si quisiera abrazarla, pero entonces recordó que las esposas no se lo permitirían. En cambio, él colocó sus manos sobre las de Claire, las cuales todavía estaban sobre las de Zenith.

“Ella está bien. No necesitas preocuparte. Ella está bien,” dijo Carlisle, y luego se puso de pie. El llanto de Claire hizo eco a través de la habitación.

Carlisle miró alrededor hacia todos los presentes, y entonces dijo, “Lo siento muchísimo. Les contaré todo. Solo pido que posterguen el juicio hasta que me hayan escuchado.” Ante esto, el tiempo volvió a transcurrir. No me pareció que Carlisle se estuviese dirigiendo a alguien en particular, pero el papa, el cardenal, Cliff, Bellemond, Therese, y todos los Guardianes de Anastasia se dieron la vuelta para mirar hacia mí. La Niña Bendita estaba tirando de mi manga. Con ambas manos.

Dejé ir su brazo. Ya no tenía caso seguir sosteniéndolo.

“… Bien,” dije, para luego colapsar sobre mi silla.

Mi mejilla quemaba donde Zenith me había abofeteado.

Capítulo 6: Por el Bien de Mi Hija y Mi Familia

Desde el día que nació, Claire Latria fue presumida y terca. De niña, ella nunca admitió sus malas acciones, y solo se disculpaba cuando la obligaban a hacerlo.

Su propia madre—la bisabuela de Rudeus, Meredy Latria—le dijo, “Compórtate correctamente.”

Pero este consejo fue gravemente malinterpretado. Claire, sin la intención e incapaz de ver sus propios errores, creyó que no tenía ninguno. Que su terquedad estaba justificada. Pero los errores nos hacen humanos.

Sin embargo, Claire tomó el consejo de su madre y eso la convirtió en una chica dura. No *correcta*—solo dura. Más que nada consigo misma. Ella comenzó su educación y cometió errores—porque, en cierta forma, de eso se trata la educación. En vez de aceptar eso, sus estándares hacia sí misma solo incrementaron su rigidez y crueldad. Y si ella solo hubiese aplicado esos tortuosos estándares para sí misma, ya saben, estaría bien. Pero eso no fue lo que ocurrió. Nadie pudo cumplir esos estándares tan altos, y ella se aseguró de que sufrieran por ello.

El consejo de su madre la había arruinado al no primero haber controlado su terquedad y vanidad. Ella ahora tenía estos valores retorcidos. Claire era dura, tanto que era capaz de atravesar cualquier adversidad. Ella era vanidosa, y por lo tanto se aseguraba de que nadie supiera cuando estaba herida. Y ella esperaba eso de todos a su alrededor. Claire simplemente no podía escuchar que estaba equivocada.

No le agradaba a nadie.

Para los demás, parecía que ella tenía éxito sin esfuerzo, solo para después darle la espalda y regañar a cualquiera que tuviera

problemas en las mismas tareas. Y nunca se disculpaba, por nada. Ella era fría, temperamental, y sin corazón.

Por supuesto, algunas personas podían ver a la verdadera Claire. Ellas reconocían lo mucho que se esforzaba cuando nadie estaba mirando. Pero debido a que ella no podía ser vulnerable, el reconocimiento era todo lo que podían ofrecer. Estos individuos bienintencionados dirían, *Claire, veo a la tú real, pero si sigues así, nadie más lo hará.* Aun así, ella se rehusó a cambiar. Claire no veía nada malo en las palabras de su madre, ni en su propia filosofía. Esto estaba funcionando para ella. ¿Entonces por qué cambiar?

Para el momento que llegó a la adultez, todos estaban cansados de ella y nadie la tomaría como esposa. El tema del matrimonio fue abordado un buen número de ocasiones—después de todo, ella era la hija mayor de la Casa Latria—pero cuando los nobles interesados la conocían y veían su dureza y terquedad con sus propios ojos, ellos huían gritando.

"Si no puedo encontrar un esposo, entonces simplemente me convertiré en una monja," declaró Claire cuando cumplió dieciocho años. Ella era una mujer de la Casa Latria. Convertirse en una monja era preferible a traer vergüenza al nombre de la familia al convertirse en una solterona. En Millis, estos días ese era un camino común para las mujeres jóvenes.

Claire Latria era dura consigo misma y dura con todos a su alrededor. Y eso era, básicamente, todo lo que tenía.

* * *

Había una vez un joven llamado Carlisle Granz. Carlisle era una nueva incorporación a los Caballeros de la Iglesia, que servía como miembro de la Unidad de la Espada, la cual estaba bajo las órdenes directas de Ralkan Latria, el padre de Claire.

Un día, el padre de Claire llegó a casa ebrio. El propio Ralkan era un hombre rígido. Ese era el único lado que Claire y su madre veían de él. Por lo tanto, era algo muy fuera de lo común para él llegar a casa ebrio. Fuera de lo común en el sentido de que era incongruente, pero no en el sentido de que era raro. La madre de Claire conocía la

rutina cada vez que él llegaba tambaleándose. Ella removía su armadura, le daba agua para beber, y lo ayudaba a acostarse, para que los sirvientes solo pensaran que estaba cansado. Ella nunca lo regañó por ello. Ella sabía lo estresante que podía ser el trabajo como un Caballero de la Iglesia.

Sin embargo, él tuvo mala suerte en una ocasión en particular. La madre de Claire había ido a visitar a sus padres y estaba fuera de casa. Así que, por primera vez, Claire enfrentó los defectos de su padre sin su madre para protegerlo. Ella lo regañó severamente.

No puedo creer que hicieras esto. ¿No eres el jefe de la familia Latria? ¿Acaso todo lo que me enseñaste fueron palabras vacías?

Su padre estaba ebrio, pero sin embargo estaba avergonzado de haberse mostrado ante su hija de esta forma.

En cambio, el joven caballero que lo había acompañado a casa habló por él. Este era Carlisle.

“Yo puedo explicar la razón por la que el capitán estuvo bebiendo hoy,” dijo él. “Uno de nuestros caballeros fue asesinado cumpliendo su deber. No fue culpa de nadie, pero fuimos a beber en su honor. El capitán solo bebió demasiado porque sintió remordimiento por la muerte de su subordinado. No me quedaré de pie aquí para ver que lo insultan por eso, incluso si se trata de su propia hija.”

Claire no respondió. Ella no sabía qué decir. Su enojo había desaparecido.

Ella se encargó de su padre en silencio. Claire le dio agua, y le permitió apoyarse sobre su hombro mientras él trataba de disculparse con ella. Sin embargo, Claire no podía soportar sola su peso, así que Carlisle terminó ayudándola a llevar a su padre hacia su habitación, sacarle su armadura, y recostarlo sobre la cama.

A través de todo este proceso, Claire no dijo ni una sola palabra. Ella sabía que estaba equivocada, pero no podía permitirse disculparse con su padre, mucho menos con Carlisle. Ella era demasiado terca para eso. Pero Carlisle lo entendió. Él vio debajo de su triste expresión que ella reconoció su error.

Mientras se iba, él dijo, “Eres más amable de lo que crees que eres.”

En ese entonces, Claire no entendió el significado de esas palabras. Todo lo que sabía era que este joven, tal vez un año o dos menor que ella, había reconocido algo en su interior.

Luego de eso, Carlisle comenzó a recibir invitaciones frecuentes a la mansión Latria, y muy pronto él y Claire se casaron.

* * *

Claire y Carlisle tuvieron cinco hijos juntos: un niño y cuatro niñas. Claire crio a las niñas tan severamente como su propia madre la había criado a ella. Su hijo mayor se unió a los Caballeros de la Iglesia. Su hija mayor se casó con un marqués. Ellos eran los perfectos marido y mujer, exactamente como Claire había deseado; ella los presentaría orgullosamente en todo Millis.

Claire tenía grandes esperanzas puestas sobre su segunda hija, quien nació un poco después. Esta hija tenía mucho más potencial que los primeros dos hijos. Todos quienes la conocían eran cautivados por su belleza e integridad. Ella era el mejor trabajo de Claire, lo cual la llenaba de orgullo y alegría: Zenith Latria. Pero Zenith se fue. Ella huyó de todas las esperanzas de Claire, y terminó tomando el camino de una aventurera. Y luego no quedó nada.

Claire estaba perpleja de la ira. Ella maldijo a Zenith en frente de sus otros hijos, llamándola una hija idiota que había tomado la elección más estúpida imaginable, y les advirtió no seguir de ninguna forma los pasos de su hermana. Fue la primera vez que ella había mostrado sus sentimientos de forma tan abierta. La hija en la que había puesto sus todas sus esperanzas había escogido la vida más sucia que ella podía imaginar.

En toda su vida, este fue el evento que más afectó a Claire.

El destino de su tercera hija Saula de igual forma divergió de los deseos de Claire. Saula se casó con un barón, pero él terminó envuelto en una lucha por el poder que perdió. Saula fue asesinada como consecuencia de aquello. La magia de sanación de Millis era

altamente avanzada, por lo que las muertes eran raras. Su muerte fue una de esas raras excepciones.

La familia puso en juego la reputación de la Casa Latria para asegurarse de que el asesino de Saula tuviera un final poético.

Claire sufrió la muerte de su hija. Ella la sufrió como cualquier otra madre lo habría hecho.

Y mientras sufría, su cuarta hija Therese escogió una vida que Claire no habría escogido para ella—se unió a los Caballeros de la Iglesia.

Claire maldijo a su cuarta hija tanto como a su segunda: "¡Idiota! ¿De verdad crees que tienes lo necesario para ser una caballera? Si solo me hubieses escuchado y aprendido a ser una dama, yo te habría encontrado un buen esposo. Podrías haber sido feliz."

Therese respondió, "¿Acaso morir en una lucha por el poder hizo feliz a mi hermana?"

Se había convertido en una pelea horrible.

Claire echó a Therese, diciéndole, "¡Nunca volverás a poner un pie en esta casa!"

Ella en ningún momento pensó que había hecho algo malo. Tanto Zenith como Therese se habían ido, pero algún día regresarían arrastrándose por perdón. Ella realmente creía eso.

* * *

Pasaron diez años. No se sabía nada de Zenith, pero Therese lo estaba haciendo bien en los Caballeros de la Iglesia y fue promovida a capitana de la guardia personal de la Niña Bendita. Claire creía que los caballeros solo le dieron esa posición a Therese porque la Niña Bendita también era mujer. Ella no estaba equivocada en eso. Therese era una excelente administradora y comandante, pero no más que un caballero promedio. Aun así, en todas las familias a las que la acompañó en busca de un esposo, ella escuchó a las personas decir, "Los Latria son impresionantes. ¡Sea donde sea que mires, hay

uno tratando de superarse a sí mismo!”

Claire era dura con los demás, pero era igual de dura consigo misma. Cuando se daba cuenta de que ella había cometido un error por el que nunca se disculpó, sí era capaz de cambiar su forma de pensar. Ahora que la hija que había cometido un terrible error estaba siendo halagada, a ella no le quedó más opción. Claire perdonó y se reconcilió con Therese.

Sin embargo, las palabras que usó cuando se reunió con su hija no fueron unas de disculpa, sino un arrogante, “Te perdono.”

En la actualidad, Therese ya estaba acostumbrada a lidiar con personas difíciles todos los días como una Caballera de la Iglesia. Si no fuese por esa práctica, y si su hermano mayor (quien sabía cómo era Claire) no hubiese intervenido físicamente entre ellas, habría habido otra pelea.

Incluso esta experiencia no le hizo considerar a Claire el perdonar a Zenith. Sin embargo, ella sí pensó que, si Zenith alguna vez aparecía en la puerta, podría volver a hablar con ella.

Fue unos años después cuando Paul llegó a la mansión Latria pidiendo su ayuda. Una calamidad mágica había golpeado al Reino de Asura: El Incidente de Desplazamiento de la Región de Fittoa. Paul era el capitán de un escuadrón de búsqueda y rescate que ubicaba a aquellos que habían desaparecido, y él había venido a solicitar la ayuda de la Casa Latria.

Cuando Claire descubrió que Zenith estaba dentro de los desaparecidos, ella accedió sin dudarlo. Claire persuadió a Carlisle de contribuir tanto con dinero como hombres. Su esperanza era encontrar a Zenith rápidamente para así poder decirle, “¿Ahora lo entiendes? ¿Ves lo que ocurrió porque no me hiciste caso?”

Pero Zenith siguió desaparecida. Pasó un año, luego dos, y aún no había señales de ella. El esposo de Zenith, Paul, se fue consumiendo. Él no se esforzó por ocultar su sufrimiento, y a pesar de que tenía una hija muy joven, comenzó a ahogar sus penas en alcohol.

Claire inmediatamente decidió que debía hacerse algo por Norn.

Ella decidió separar a su joven nieta de su padre y acogerla en su hogar. Ella la convertiría en una señorita hecha y derecha. Eso, pensó Claire, era lo más importante. Sin embargo, Carlisle estuvo en contra, y por lo tanto ella al final fracasó en separar a la niña de su padre. Los días pasaban y Claire no podía hacer más que observar a Norn y acumular su propia frustración.

Entonces, un día, Paul se reformó. Therese reportó que su hijo mayor Rudeus había aparecido, le dio una paliza, y lo volvió a colocar en el camino correcto. Esto despertó una chispa de curiosidad en Claire sobre este Rudeus. Esta chispa se apagó rápidamente; cuando el chico no se presentó en la mansión Latria, ella decidió que él era igual que su padre y lo descartó del disgusto.

Más adelante salió a la luz que Paul tenía dos esposas.

Su amante Lilia y su hija Aisha vinieron a Millis. Claire pertenecía a la Iglesia de Millis, y por lo tanto no podía tolerar la perversión de tener dos esposas. Pero Paul no era un creyente, y Claire sabía que era estúpido tratar de empujar sus propias creencias religiosas sobre alguien más. Ella permitió que ambas chicas se reunieran con ella un par de veces al mes y les instruyó las costumbres de la familia Latria: modales apropiados y rituales meticulosos. Claire sentía que estaba haciendo lo que debía hacerse al enseñarles la forma correcta de vivir.

Norn estaba constantemente molesta porque era incapaz de igualar a Aisha. Claire odiaba la actitud de la chica. Ella siempre se rendía y se rehusaba a intentar cosas que indudablemente podría lograr con algo de esfuerzo. Pero Norn, por temor a ser vencida por Aisha, dejó de intentarlo. Claire vio esto y le dijo a Norn que no había necesidad de que ella fuera la mejor. Ella solo necesitaba vivir acorde a la reputación de una dama de la Casa Latria. Esta era la versión de Claire de una charla motivacional. Norn no mejoró. Claire trató de motivarla de todas las formas posibles para ella, pero nada funcionó.

Mientras tanto, ella estaba furiosa de ver a Aisha, la hija bastarda, burlarse de Norn. Su ira la hizo irracional, y por eso fue cruel tanto con la chica como su madre. Al final, tanto Aisha como Norn dejaron su casa como decepciones.

Pasaron algunos años más sin ninguna noticia del regreso sano y salvo de Zenith. Claire solo se quedó con los recuerdos de su tiempo con su nieta. Los hijos de su hijo mayor e hija mayor se convirtieron en adultos uno a uno. Todos ellos terminaron siendo personas espléndidas. Jóvenes que ella podía presentar en cualquier situación con seguridad y confianza.

Ya no había ningún niño en la vida de Claire, y ella dejó de ver con frecuencia a sus nietos. Claire se preguntaba cómo estaban Aisha y Norn. Ambas pronto se convertirían en adultas. Ahora que lo pensaba, ellas eran las únicas dos nietas que no habían salido como ella había esperado. Tal vez era de esperarse de las hijas de Zenith. Ella se preguntaba cómo demonios Zenith las había criado… y entonces se dio cuenta. Ella no había criado a su propia hija. El Incidente de Desplazamiento había ocurrido justo después de que las niñas habían nacido. Norn había tenido uno, tal vez dos años de edad. A Zenith se le había arrebatado la posibilidad de conocer a sus hijas como personas reales. Norn había sido criada por un padre soltero. El Incidente de Desplazamiento podría explicar el motivo por el que Aisha nunca aprendió a respetar apropiadamente a la hija legítima de su padre.

Zenith había sido rebelde, pero era inteligente. En el pasado, las personas la habían llamado el modelo a seguir para todas las jóvenes de Millis. Aventurera o no, las cosas podrían haber sido diferentes si solo Zenith hubiese estado ahí para educarlas…

Claire extrañaba tanto a Zenith que en ocasiones terminaba sentimental. Ella quería ver a su hija. Claire sabía que probablemente no tendría más que palabras duras para ella si se encontraban, y que Zenith probablemente no le causaría más que tristeza, pero de todas formas quería verla. El solo hecho de verla valía la pena.

En ese entonces fue cuando ocurrió. En ese momento fue cuando llegó un mensaje de parte de Rudeus. Zenith había sido encontrada. Había perdido su memoria, y no era la misma de siempre, pero estaba viva.

La carta de Rudeus fue breve y al grano, describiendo los hechos de dónde había sido encontrada Zenith y su condición. Fue tan

concisa que solo mencionó la muerte de Paul. Rudeus escribió que planeaba conseguir un tratamiento para Zenith, pero no mencionó que la traería a casa.

Claire respondió a la carta inmediatamente. Ella quería ver a Zenith más que nada en el mundo.

* * *

Transcurrieron varios años más, durante los cuales Claire buscó formas de curar a Zenith. Ella fue con los doctores y magos sanadores de Millis, y visitó la biblioteca de la Iglesia de Millis una y otra vez. Incluso se rebajó a estudiar los textos escritos por demonios en su investigación. Era imperdonable, pero Claire estaba convencida de que debe haber habido otros casos en la historia como el de Zenith.

Entonces, finalmente, ella encontró uno. Claire no tenía idea de si lo que había leído era confiable. El caso descrito era sospechoso, increíble, y realmente nauseabundo. Pero *sí existía* un método. Había un precedente para una cura.

La cura que encontró no era una de origen demoniaco. Ella leyó que, en el pasado, había vivido una elfa que sufrió de una condición similar a la de Zenith. Esta mujer elfo perdió su mente, pero eventualmente regresó a ser ella misma… después de tener relaciones sexuales con docenas de hombres.

Claire apenas podía creerlo. No podía ser verdad. Ella ciertamente nunca podría intentarlo. Pero mientras continuaba su investigación para tratar de encontrar el fundamento de la historia… ella descubrió que la mujer elfo realmente existió. Y que todavía estaba, incluso ahora, teniendo sexo con hordas de hombres.

Claire no sabía qué hacer. ¿De verdad podría probar tal tratamiento? ¿Acaso Zenith no lo odiaría? Pero… Pero… Podría ser su única posibilidad de recuperación.

Mientras ella estaba paralizada por la indecisión, Rudeus trajo a Zenith a casa.

Solo tres de ellos vinieron. Zenith, su hijo, Rudeus, y la hija

bastarda Aisha. Habían pasado tres años desde que Claire envió su carta. Claire no estaba acostumbrada a comunicarse con lugares lejanos, y por lo tanto creyó que Rudeus había venido tan rápido como pudo.

Primero, ella pensó, le diría lo mucho que apreciaba que hubiese venido desde tan lejos, para luego comenzar con las presentaciones. Después de eso, ella preguntaría por la recuperación de Zenith y cómo pretendía él seguir con el tratamiento. Si había tiempo, ella preguntaría por Norn y Aisha.

Pero en el momento que vio a Zenith, su plan se fue por la ventana. Cuando Claire entró en la habitación y vio el rostro de su hija, ella caminó directamente hacia Zenith, y se acercó, pero no tanto. Ella vio la mirada perdida de Zenith, y entonces—sintiendo como si su corazón fuese a salir de su pecho—suspiró impacientemente y llamó a Ander, el médico de la familia. Ander estaba cuidando de Claire, cuya salud últimamente no había estado muy bien. Él la había aconsejado en cuanto al tratamiento para Zenith. Claire, después de finalmente ver a Zenith por primera vez en muchos años, supo que era grosero ignorar a Rudeus, y se dio la vuelta para ofrecerle su debida atención. Pero entonces vio a quien estaba sentada en la esquina del sillón. Una mujer usando un traje de sirvienta, con el cabello castaño oscuro, y un rostro que Claire nunca olvidaría. Aunque justo en ese momento su atención estaba más centrada en su ropa.

¿Un traje de *sirvienta*?

"Aisha, es bueno volver a verte. En, er… ¿En calidad de qué has venido el día de hoy?"

"¡Ah! Um, estoy aquí por Zenith-sama, um, bueno, estoy ayudando a cuidar de ella."

Claire no pudo evitar dejar salir las palabras duras que salieron de su boca ante esta respuesta. *¿Cuidando de ella?* En otras palabras, Aisha estaba aquí como la sirvienta de Zenith. Si eso era cierto, no había excusa posible para que Aisha estuviese sentada mientras su amo y señora estaban de pie. Claire solamente la regañó para recordarle los modales adecuados. Sin embargo, Rudeus

intervino. Como debería haber hecho. Fue la propia Claire la que había dejado de lado los modales adecuados.

Ahora que veía a Rudeus por primera vez, ella se dio cuenta de su gran parecido con Paul. Ella no pudo evitar ver el rostro de Paul sobre el suyo. Paul, el borracho. Paul, quien había llevado a Zenith a terminar en este estado. Todo el resentimiento hacia el padre del chico comenzó a fluir. Tal vez fue por eso que, durante la conversación que tuvieron, las cualidades menos admirables de Claire asomaron sus cabezas. Su vanidad y terquedad tomaron las riendas. Ella dejó de lado la débil conciencia de sus propios errores y se atrincheró.

Rudeus, por otro lado, era un joven directo. Él respondió a sus comentarios llenos de odio con argumentos directos y razonables. Su franqueza hizo que Claire revaluara su opinión de él. Después de eso, su conversación procedió de acuerdo a sus expectativas. Primero hablaron del progreso en el tratamiento de Zenith, luego de la situación de Norn. Ella no preguntó por Aisha, debido a que todavía estaba avergonzada por su anterior estallido. El conocimiento de Rudeus con respecto a las costumbres básicas de Millis era un poco pobre, pero parecía estar al tanto de su responsabilidad como jefe de su familia y estaba tomando en cuenta seriamente el futuro de Norn. Claire comenzó a verlo de manera diferente. Él era joven, pero desempeñaba su papel seriamente. Era un joven respetable. Al menos, así lo veía ella. Claire no tenía una noción clara de lo importante que era el papel de *subordinado del Dios Dragón*. Su conocimiento de los asuntos militares era pobre, pero los lazos cercanos con la monarca de Asura tenía que implicar un cierto nivel de estatus, incluso si esta persona acababa de tomar el trono. Con un estatus mayor venía una mayor responsabilidad, y mayores logros. Claire dedujo que Rudeus era una figura de mucha mayor importancia de lo que había pensado previamente.

Él era el hijo de Zenith. La idea creaba una complicada mezcla de irritación y orgullo en su interior.

Por desgracia, él sería un problema.

El curso del tratamiento que ella había planeado para Zenith de

seguro causaría revuelo. Entregar a una mujer para que una procesión de hombres tenga sexo con ella era un pecado imperdonable.

Ella trató de hacerle preguntas capciosas para calcular las probabilidades de que Rudeus aceptara su plan, pero al final solo lo hizo explotar de la ira hacia ella. Claire vio que su amor por Zenith, incluso en su estado actual, estaba intacto. Pero supuesto que lo estaba. Nada más podría haberlo motivado a realizar ese largo viaje para traer a Zenith a Millis. El tanteo de Claire además confirmó que él no había probado el tratamiento que ella planeó y que no sabía de su existencia.

Ella se preguntó si debía decírselo o no. Explicar que, si bien podría provocar revuelo, podría traer a Zenith de vuelta. Incluso era posible que, si ella lo explicaba todo, él pudiera darle su consentimiento.

Pero algo la hizo detenerse. Este joven tenía un futuro brillante en sus manos. Se decía que él era un amigo cercano de un sacerdote de la facción del papa. Ella además había escuchado que el propio nieto del papa había regresado a Millishion recientemente. Dada la distancia del viaje, ella no estaría sorprendida de descubrir que él y Rudeus habían realizado el viaje juntos. La propia Claire no tenía interés en las luchas por el poder de la iglesia, pero ¿qué tal si Rudeus comenzaba a trabajar en favor de la facción del papa? ¿Qué tal si se hacía de un nombre en Millishion no como un Latria, sino como un Greyrat y subordinado de Orsted—un miembro de los papistas? El tratamiento que planeaba Claire podría arruinar sus posibilidades. Si se sabía que él le había hecho tal cosa a su propia madre, sería un escándalo. Cada ciudadano de Millis hablaría a su espalda. Sería imposible para él permanecer en este país.

Por lo tanto, debatió Claire en su interior, ¿estaba bien decirle? ¿Estaba bien colocar ese peso sobre sus hombros?

No. Él no podía saberlo. Lo mejor para él era permanecer ignorante sobre que su madre está siendo forzada a tener relaciones sexuales con todos esos hombres. Lo mejor era que no tuviera nada que ver con eso.

Todo esto sería por decisión de Claire. Rudeus no era un miembro de la familia Latria, y por lo tanto no tenía nada que ver con ello. Eso, pensó ella, sería lo mejor. Claire nunca consideró no llevar a cabo el tratamiento. Ella había esperado *veinte años* por esto—por la oportunidad de volver a ver a Zenith, de volver a hablarle.

Por lo tanto, Claire puso su plan en acción. Ella asumiría la desgracia que esto traería.

Claire deliberadamente se opuso a Rudeus, y luego lo desheredó de la familia Latria. Finalmente, ella le ordenó a un sirviente secuestrar a Zenith.

Sin embargo, en este punto, su plan se estancó. Zenith fue traída a la casa. Ella ahora era una adulta, y estaba envejeciendo, pero todavía era hermosa. Zenith todavía era una mujer deseable. Sobre todo, ella era la hija de Claire.

Claire no se atrevió a forzar a Zenith a tener relaciones sexuales con un número desconocido de hombres. Pero, al mismo tiempo, no estaba bien esperar que el hijo de Zenith siguiera cuidando a su madre en su estado actual. Claire incluso creó excusas para sí misma: Si Zenith pudiera hablar, ella le pediría a Claire curarla. No había duda de ello.

La forma en que ella se justificó le repugnaba.

Ella quería que alguien la detuviese. Claire estaba a punto de hacer algo horrible, pero no podía detenerse. Ella dudó, agonizó, y luchó consigo misma. Pasó cada día en la habitación de Zenith, con su rostro enterrado en sus manos.

Zenith permaneció ahí sentada tan inexpresiva como siempre, haciendo nada. Pero, de vez en cuando, ella mostraría una reacción humana y Claire sería atormentada por la indecisión una vez más.

Al final, fue Carlisle quien puso fin a su sufrimiento. Carlisle escuchó un resumen de los eventos de parte de Therese, y luego obtuvo el resto del médico de la familia, Ander. Él se enteró de cuál era el tratamiento, y cómo Claire estaba agonizando sobre si debía o no llevarlo a cabo. Cuando él se enteró del acto imperdonable que

estaba considerando su esposa, Carlisle fue con ella, y fue amable.

“Antes de que atravieses por todo esto,” le dijo él, “primero permite que la Niña Bendita la revise.” Si ellos conocieran los recuerdos de Zenith, eso podría arrojar algo de luz sobre la situación. Podría ser lo que fortaleciera su resolución. O tal vez sería lo que finalmente les permitiera dejar de lado el asunto.

Carlisle realizó una solicitud para que los recuerdos de Zenith fueran leídos por la Niña Bendita. Él usó toda la influencia que tenía como capitán superior de los Caballeros de la Iglesia para conseguir una audiencia, mientras mantenía fuera de la solicitud el nombre de Zenith. Él se aseguró de que Rudeus no supiera de ello.

La Niña Bendita—quien oficialmente nunca examinaba los recuerdos personales—haría exactamente eso por ellos ese mismo día. Mientras Carlisle y Claire escoltaban en secreto a Zenith hacia el cuartel general de la iglesia para ver a la Niña Bendita, Rudeus la secuestró.

Rudeus

“Y eso nos lleva al presente,” concluyó Carlisle. Los ojos de Claire estaban rojos, y el rostro de Carlisle estaba lleno de tristeza.

Las personas alrededor de la mesa reaccionaron de formas distintas. Algunas pusieron una mueca, otras fruncieron el ceño y cruzaron sus brazos. Therese tenía sus manos sobre su boca de la conmoción. La Niña Bendita sonreía como si desde el principio hubiese conocido todos los detalles. El rostro de Cliff era indescifrable, lo cual me hacía preguntarme si él tal vez ya había escuchado antes esta historia.

Todo tenía mucho sentido ahora que conocía los detalles. Lo que Claire había planeado era imperdonable. Ella no lo había concretado, pero el hecho de que siquiera hubiese pensado hacerle eso a su propia hija era suficiente. Yo no iba a perdonarla por aquello, y estaba completamente seguro de que no era una diferencia cultural, o algo aceptable bajo la doctrina de la Iglesia de Millis. No estaba seguro de si en realidad constituía un delito en Millis, pero a partir

de las reacciones que estaba viendo aquí, ella definitivamente había tenido éxito deshonrando a la Casa Latria.

Si yo hubiese sido su cómplice, no hacía falta decir que tendría que haberme olvidado completamente de la idea de hacer negocios en esta ciudad. Y fue por eso que ella me desconoció. Fue por eso que ella trató de hacerlo sola. Ella agonizó sobre la decisión y planeó recibir todo el castigo sola.

Pero el asunto era que Claire había malinterpretado los hechos.

"¿Acaso ese, um, tratamiento... de casualidad es de hace doscientos años?" pregunté.

Claire levantó la mirada de la sorpresa. "¡L-lo es!" dijo ella. "Se dice que, hace cerca de doscientos años, hubo una mujer en un estado similar..."

"¿Y esa mujer fue echada de su aldea por lo que hizo?"

"Conoces la historia... ¿Eso quiere decir que *lo intentaste*?"

"Por supuesto que no," dije. El otro caso que Claire había encontrado tenía que ser Elinalise. Por supuesto, la historia que Claire conocía era una manipulación bastante generosa de los hechos. Sí, Elinalise había estado en un estado similar al de Zenith, pero ella mejoró después de algunas décadas. No fue hasta más adelante que se convirtió en una verdadera prostituta.

Para ser justos, está en la naturaleza de las historias antiguas ser retocadas un poco con el paso del tiempo. Tiene sentido que terminase un poco retorcida.

"No probé ese *tratamiento*," continué, "pero sí conocí a la mujer y escuché su historia directamente de su boca."

Supongo que yo no había mencionado a Elinalise en mi carta. En ese entonces me había guardado demasiadas cosas.

"Ya... veo," dijo Claire. Sus hombros se desplomaron como si se hubiese desinflado. Pero creí haber visto algo así como alivio en su rostro. "Entonces todo lo que hice fue en vano..."

"Sip," estuve de acuerdo.

"… Ya veo."

Si ella me hubiese dicho sus planes durante el primer día, yo no me habría enojado tanto.

Espera un momento, Abuela, habría dicho, riéndome un poco de su idea. *Conozco a la mujer de la que hablas, y puedo asegurarte que no tienes la historia correcta. ¿Cómo pudiste pensar que eso funcionaría?*

Bueno, quizá habría sido algo así.

"*Debiste* habérmelo dicho," dije.

"Si no hubieses conocido ninguna otra forma de curarla, ¿habrías sido capaz de resistir las ganas de probarla?"

No respondí. No sabía cómo responder. No podía simplemente decir *no*. Si Elinalise me hubiese dicho, "Tener sexo me curó," yo podría haberlo probado. Aunque no de inmediato. Primero habría probado cualquier otra cosa. Pero habían pasado algunos años desde que conocí a Elinalise. Si nada hubiese funcionado, ¿cómo me sentiría ahora? Después de sopesar el asunto por años, ¿quién sabe a qué decisión podría haber llegado?

"Pensar que *sabías*, y yo todavía… qué idiota fui…" Claire comenzó a llorar una vez más.

Después de descubrir que ella había tratado de exponer a su hija a un abuso horrible para nada, tal vez ella nunca querría volver a verla. Tal vez aún había algo de hostilidad. Tal vez ella aún tenía sentimientos encontrados.

Aunque yo me sentía genial. Todo lo que Claire había dicho y hecho finalmente tenía sentido. Cuando ella dijo, "Por el bien de mi hija y mi familia," Claire había estado diciendo la verdad.

Y aquí estábamos ahora. Toda esta escena fue a causa de que se aprovecharon de nuestro desacuerdo para usarlo como carta bajo la

manga en una lucha por el poder. Claire se esforzó por ocultar su plan a todos, de esa forma no involucrando a nadie. Supongo que ella quería proteger a la familia Latria de la deshonra—Therese, y el tío y la tía que yo aún no había conocido. Pero ella lo había malinterpretado todo. Había otro lado en todo esto. Debe haber habido una opción mejor. *Todo tipo* de opciones mejores.

Aun así, ella lo había hecho por Zenith. Y por mí.

Por el bien de mi hija, y mi familia. Supongo que fue por eso que Zenith nos abofeteó a Carlisle y a mí.

Dejé salir un suspiro. En ese momento recordé a Cliff. Cliff, quien había tratado de proteger a Claire.

“Y dime, Cliff, ¿cuándo fue que te enteraste de todo esto?” pregunté.

“Esta mañana. Me encontré con ellos tres cuando llegué a la iglesia,” respondió él.

“… ¿Y no trataste de detenerlos en ese momento? Tú sabes todo sobre Elinalise, ¿no?”

“Lo único que me dijeron sobre el tratamiento fue que era algo que una persona decente aprobaría.”

Hm, entiendo. Supongo que era de esperarse. Después de todo este tiempo sin decirle nada a nadie, Claire no iba a contarle todo a Cliff.

“Tenía la intención de contártelo hoy, pero entonces…” su voz se fue apagando. “Lo siento.”

Entonces todo esto ocurrió, y nunca tuviste la oportunidad.

Estábamos hablando de Cliff. Yo estaba preparado para apostar que él se puso realmente furioso con Claire y Carlisle. *Lo que están haciendo está mal. Regresen a Zenith y discúlpense con Rudeus.* Algo así. Entonces Carlisle, intimidado por el enojo de Cliff, confesó. A Cliff probablemente le preocupó la parte de *algo que ninguna*

persona decente aprobaría. Tal vez le hicieron jurar confidencialidad.

Era por eso que aquí, en frente de todos los demás, él había tratado de razonar conmigo en vez de decir algo de esto en voz alta. Él había creído que, si podía solo detener las cosas aquí, si podía hacerme entender que Claire realmente tenía el bienestar de Zenith como prioridad, habría una posibilidad con reconciliación.

No podía exactamente decir que era un *buen* plan… Aun así, fue empujado por consideración hacia Claire y Carlisle. Así era Cliff.

Lo importante aquí era que yo al fin tenía todas las piezas del rompecabezas. Ahora me sentía aliviado.

Justo cuando me estaba sintiendo bien sobre todo esto, Cliff miró alrededor de toda la habitación y dijo, “Muy bien, permítanme preguntarlo una vez más. Acabamos de escuchar que todo esto se reduce a una madre tratando de ayudar a su hija. ¿Todavía tienen la intención de asegurar que unirse en contra de esta mujer para usarla como chivo expiatorio en sus maquinaciones es la voluntad de San Millis?”

El papa estaba mostrando su sonrisa cálida de siempre. El cardenal aún se veía malhumorado. Los Caballeros de la Catedral y los Caballeros de la Iglesia de hecho se veían aliviados. Todos los ojos estaban puestos sobre Cliff.

“Todo este incidente fue un gran malentendido,” continuó él. “Afortunadamente, nadie terminó muerto. Todo este asunto comenzó con el amor de una madre. Admito que se desperdició tiempo y se sufrieron pérdidas durante la confusión que provocó. Algunos de ustedes han sufrido incomodidad temporal o heridas. Pero ¿acaso algo de eso es tan importante? ¿No podemos dejar atrás el pasado? ¿No podemos perdonar a esta mujer, mostrando algo de misericordia?” Cliff miró hacia mí. “Rudeus, la decisión está en tus manos. Tú eres quien ha sufrido más aquí, y te has ganado el derecho.”

Yo solté a la Niña Bendita hace mucho tiempo, pensé. Pero ella todavía estaba sentada a mi lado, y todavía estaba sonriendo como si

nada de lo que había escuchado la hubiese sorprendido. Como si ella fuese una *verdadera* sabelotodo por haber visto a través de esto.

"No tengo problemas con eso," dije tranquilamente. Aún había cierta hostilidad entre nosotros, pero apartaría el tiempo para tener una buena y larga conversación con Claire más tarde. Si ella era la persona que yo creía que era, nosotros podríamos ser capaces de solucionar eso después de hablar. Ella probablemente haría algo que me irrite durante el proceso, pero esa era una parte normal de conocer a las personas.

"Sin embargo, tengo tres condiciones," dije, para luego exponer mis demandas: "Primero, quiero que la Niña Bendita revise los recuerdos de mi madre y vea si puede sanarla." Dirigí esto hacia el cardenal, pero fue la Niña Bendita quien respondió.

"Por supuesto que lo haré. Después de todo, ya lo teníamos agendado." Ella todavía tenía esa actitud de sabelotodo. ¿Acaso había sabido que iba a examinar a Zenith el día de hoy? ¿Acaso ella se dejó secuestrar porque lo sabía, y luego manipuló las cosas para lograr esta reunión? Era plausible.

"Sin embargo," agregó ella, "yo no tengo el poder de restaurar recuerdos perdidos. Dudo que esté dentro de mis habilidades curarla…"

"Aun así, me gustaría intentarlo. Su Eminencia, ¿tiene alguna objeción?"

El cardenal dejó salir un ruido para dar su consentimiento. Él parecía estar de buen humor. Probablemente porque vio que sus aliados, los Latria, iban a salir de esta más o menos libres de castigo.

"Segundo, a cambio de que yo deje todo esto en el pasado, espero su completa e incondicional cooperación con el Dios Dragón Orsted."

"Así será," dijo el papa.

Su cooperación era un hecho, pero el cardenal también asintió y murmuró, "Bien."

Incluso podría ser capaz de demandar la aceptación de las figuras de Ruijerd, pensé. Parte de mí quería intentarlo, pero decidí que lo mejor era terminar el asunto mientras todavía estaba ganando. Las cosas estaban bien por ahora. Si me volvía codicioso, eso volvería para perjudicarme en el futuro.

"Ahora, mi tercera condición y final," dije. Miré hacia Claire y Carlisle. Ellos estaban de pie completamente rígidos, mirando de vuelta hacia mí. "Solicito ser reincorporado como un miembro de la familia Latria."

Así fue como el incidente de Millis llegó a su fin: la primera en reaccionar fue Therese. Su mano se movió hacia su pecho y jadeó. Carlisle bajó su cabeza, viéndose avergonzado, y Claire comenzó a llorar de forma desconsolada. Ella estaba diciendo algo que pudo haber sido *Gracias* y *Lo siento*. Era difícil asegurarlo debido a su llanto. Mientras Claire lloraba, Zenith estaba acariciando su cabeza con su mano.

Capítulo 7: Lo que se Debe

Dejamos el acuerdo por escrito. Detallaba todo lo que había ocurrido, todo este asunto sórdido, y decía que solo la buena voluntad de Rudeus había evitado que la Niña Bendita fuese lastimada. Colocaba la culpa sobre los hombros de la Iglesia de Millis, y estipulaba que, aceptando la responsabilidad, la Iglesia de Millis indemnizaría apoyando incondicionalmente las actividades del Dios Dragón Orsted y Rudeus Greyrat. El contrato terminaba con algo así como: *las "actividades" descritas podrían involucrar demonios, pero no deben extenderse a ningún acto que viole las leyes de Millis.*

Los dos culpables principales, el papa y el cardenal, lo firmaron como si no fuese la gran cosa. Para ser honesto, el sudor nervioso que bajaba a través del rostro del cardenal era un poco adorable.

El contrato estaba firmado, mi rehén devuelta, y la reunión concluida.

Aparentemente, la decisión alcanzada por nuestro tribunal provisorio sería revisada más adelante por un consejo evaluador que asignaría responsabilidad a todas las partes involucradas. Sea lo que sea que involucre eso, estaba seguro de que el cardenal encontraría una forma de zafarse de ello. Perseguir al culpable no era mi trabajo. Si no eran apóstoles del Dios Humano, ellos no eran mis enemigos, solo molestias. Además, encargarse del cardenal no era lo mismo que acabar con los Expulsionistas de Demonios. Había obtenido lo que vine a buscar y lidié con el ataque en el jardín. Vamos a llamar a eso una victoria.

Zenith, Cliff, y yo fuimos de vuelta a su casa.

Durante el camino, Cliff de pronto dijo, "Lo siento."

"Espera, ¿de qué estás hablando?" respondí, un poco perdido.

"Ahora que lo pienso, me doy cuenta de que es mi culpa que Zenith permaneciera cautiva por tanto tiempo," dijo él. "No fui lo suficientemente cuidadoso. Todo salió bien al final, pero siento que solo lo empeoré pensando que podría solucionar las cosas."

¿Acaso eso no es lo normal en ti? Usas un montón de suposiciones incorrectas para dar esos largos y lógicos discursos, pero al final, todos terminan felices. Esta es la persona que eres, Cliff.

"No te estoy culpando de nada. Vamos a tratar de aprender de esto, para que la próxima vez lo hagamos mejor."

"Sí. Por supuesto," respondió él. Cliff se estaba sintiendo deprimido… pero personalmente, yo estaba más preocupado sobre cómo esto iba a repercutir en su carrera.

Wendy estaba esperando por nosotros cuando llegamos a casa. Solo Wendy, sola.

"¡Ah, bienvenidos a casa!" dijo ella. Fui golpeado por una sensación de ansiedad repentina. ¿Aisha y Geese estaban bien?

Cuando estaba siendo escrito el contrato, yo había tratado de preguntar casualmente por ellos, pero el cardenal y los Caballeros de la Iglesia básicamente habían dicho, "No lo sé, y no me importa."

"¡Aisha-san y Geese-sama están sanos y salvos!" continuó Wendy, y mi paranoia se evaporó. Ambos subieron las escaleras desde el sótano.

"¡Onii-sama, volviste! Y… ¡con Mamá Zenith!"

Ambos me contaron lo que había ocurrido. Ellos se enteraron de que Claire y Carlisle habían dejado la mansión temprano esa mañana hacia el cuartel general de la iglesia, así que ellos mismos fueron hacia el cuartel general para tratar de informármelo. Pero para el momento que llegaron ahí, ya era demasiado tarde. Los Caballeros de la Iglesia estaban en caos; Claire ya estaba en la iglesia. Yo también estaba ahí, tratando de acercarme a Therese. Ellos sumaron dos más dos y asumieron que nos habíamos encontrado y chocado. En ese

punto, recordaron las órdenes que les había dado y regresaron a la casa de Cliff. Empacaron nuestras cosas para un escape rápido, y luego se ocultaron en lo profundo de la casa. Ellos planeaban salir de la ciudad al anochecer.

"¡Esos Caballeros de la Iglesia vinieron algunas veces, pero yo esta vez no los dejé pasar!" dijo Wendy. Ella ahora estaba realizando su trabajo apropiadamente—como siempre debió haber sido.

Pero el cardenal *había* tratado de llevarse a Aisha y Geese. Qué desgraciado.

"En fin, recuperaste a Mamá Zenith. ¿Eso quiere decir que…?"

"Sí. Todo ha terminado," dije. Les conté a Aisha y Geese todo lo que había ocurrido.

Cuando terminé, Aisha dejó salir un suspiro de la admiración. "Onii-sama, terminaste siendo el héroe de la historia," dijo ella, con sus ojos brillando. "Todos están tomando decisiones equivocadas, y entonces, un día, *bam*, guiado por su instinto aventurero, un extraño llega a la ciudad, resuelve todo y luego regresa misteriosamente por donde llegó."

No seas estúpida, pensé. *Yo no soy lo suficientemente apuesto como para ser el héroe.*

Acordamos llevar a Zenith de vuelta al día siguiente para ver a la Niña Bendita. Carlisle y Claire vinieron a la casa de Cliff en carruaje para recogernos, y nosotros cinco, Cliff incluido, partimos juntos.

Dentro del carruaje, yo tuve la oportunidad de hablar con Carlisle. Él parecía estar avergonzado por todo y siguió disculpándose. Yo no estaba interesado en buscar culpables. Él tal vez pudo haber manejado las cosas un poco mejor, pero oigan… las personas cometen errores. Lo importante es lo que aprendes de ellos, para poder hacerlo mejor en el futuro, ¿no? Además, yo no podía asegurar que estaba muy bien en ese frente. ¿Quién era yo para comenzar a regañar a otras personas sobre sus errores? ¿Cómo se supone que alguien siga adelante si sigues restregándoselo? Tampoco era mi trabajo asegurarme de que ellos sigan adelante.

Carlisle habló mucho, pero Claire no dijo nada. Ella permaneció en silencio todo el tiempo que nosotros cinco estuvimos dentro del carruaje.

¿Qué está pensando? ¿Debería preguntarle? me pregunté. Yo todavía estaba dándole vueltas al asunto mientras llegábamos a los terrenos de la iglesia.

Se nos fue concedida la entrada al santuario para la audiencia, esto después de pasar por algunos procedimientos oficiales. Fuimos escoltados hacia una habitación que parecía ser el cuartel general de la Niña Bendita.

Una barrera transparente estaba configurada en medio de la habitación, tal como cuando yo había visitado al papa. Además, había dos sillas y una ventana. Seis guardias se mantenían firmes bajo las tenues luces.

Therese no estaba entre ellos. Tal vez ella había sido transferida. Sin embargo, parecía ser que la revisión ocurriría con el club de fans de la Niña Bendita presente. Ellos no parecían hostiles. Solo un poco tensos y reacios a encontrarse con mi mirada.

No estoy buscando una disculpa, chicos. Entiendo que es su trabajo, pensé.

Además, yo los había dejado a todos inconscientes. Ellos lo habían comenzado, y yo lo había terminado. Estábamos a mano. Además, ellos probablemente iban a enfrentar algunas consecuencias profesionales, así que estaba feliz de dejarlo en el pasado. De hecho, esperaba poder irme de aquí en términos amigables. No me gustaba la idea de que estos sujetos guardasen rencor contra mí.

“¿Comenzamos?”

La Niña Bendita y Zenith se sentaron frente a frente. Bote estaba sosteniendo gentilmente la cabeza de Zenith, posicionándola para que estuviese quieta, con sus ojos abiertos. Luego, la Niña Bendita se inclinó hacia el frente y miró hacia lo profundo de los ojos de Zenith. Me recordó a un examen de un oculista.

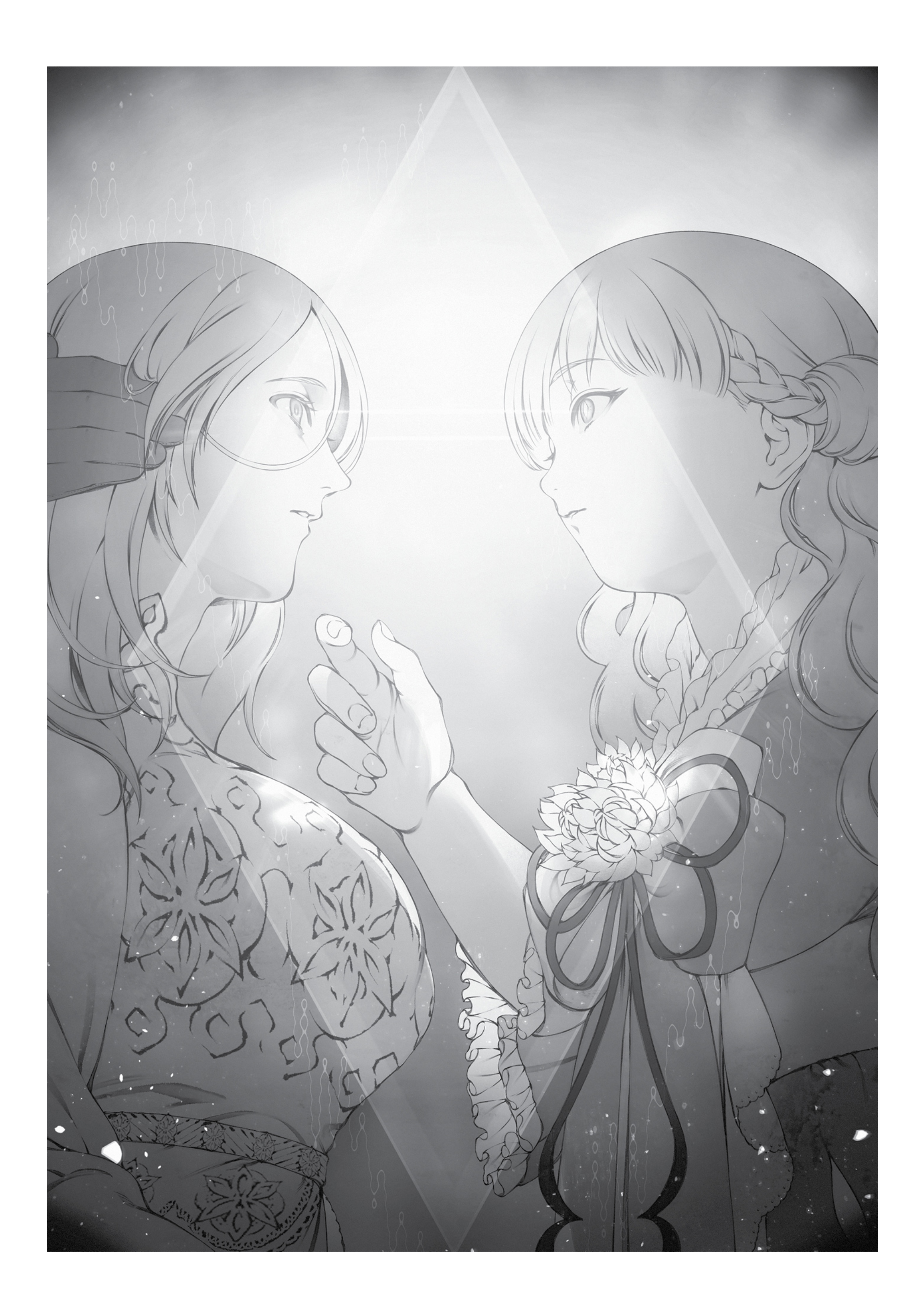
“… Vaya.”

Los ojos de la Niña Bendita brillaron mientras observaba hacia Zenith. Literalmente brillaron. No puedo pensar en una mejor forma de describirlo. Tenues hebras de luz conectaban sus ojos.

Todos los otakus estaban asombrados por la escena.

“Como era de esperarse de nuestra Niña Bendita…”

“Ella realmente está bendita…”



Esa luz no apareció antes. ¿Acaso nos estaba dando un espectáculo? ¿O esto requería tal esfuerzo?

Tal vez era como la magia de fuego. Mientras tu magia se vuelve más fuerte, el fuego se vuelve más caliente y brillante. Tal vez este fenómeno solo ocurría cuando ella estaba empujando su poder al límite. La Niña Bendita había pasado de un cable básico a uno de fibra óptica.

Claire apretó su puño sobre su corazón, como si estuviese rezando. Yo traté de concentrarme en la tarea entre manos. Ahora mismo, todo el pasado de Zenith estaba siendo extraído. La Niña Bendita incluso podría ser capaz de ver los recuerdos que habían sido devorados por su encierro en el cristal mágico de las profundidades de ese laberinto. Si los recuerdos de Zenith revelaban la causa, tal vez podríamos vislumbrar una solución.

Solo una pista. Una pequeña pista podría ser suficiente para que uno de mis amigos genio pensara en algo. Orsted, o tal vez Kishirika.

"Ah," dijo suavemente la Niña Bendita, y luego se estremeció. Bote soltó la cabeza de Zenith, para luego tocar gentilmente el hombro de la Niña Bendita.

¿Eso quiere decir que la descarga está completa?

La Niña Bendita se puso de pie, con sus ojos todavía completamente abiertos. Ella estaba mirando directamente hacia mí.

"Rudeus Greyrat."

"¿Sí?" respondí. El uso de mi nombre completo me hizo enderezarme.

"He visto los recuerdos de Zenith Greyrat."

"¿Qué vio?"

"Hasta el Incidente de Desplazamiento, ella vivió en la Aldea buena en Fittoa, donde prestaba sus servicios al sanador local mientras criaba a Norn y Aisha."

¿Vamos a regresar a ese punto? Bueno, no, eso era lo mejor. Ella tiene que pasar por todo en orden o sonará como si estuviera diciendo mentiras.

"Después de que usted se fue, no pasó ni un solo día en que ella no se preocupase por su bienestar. Ella se preocupaba de que no estuviera comiendo apropiadamente, de que no estuviera lavando su ropa, de que estuviera persiguiendo a muchas chicas diferentes…"

Oh, vaya. Lo siento, Mamá. ¡Al menos no engañé a nadie! Esperen, al final sí lo hice…

El Continente Rudeus era una tierra pacífica… al menos hasta que fue conquistada por las urgencias bajo su cintura. Incluso logró repeler la invasión inocente de la Tierra de Sylphie por un tiempo. Por difícil que eso sea de imaginar para alguien que conoce los, eh, movimientos de tropas de Rudeus durante los últimos años.

"En medio de todas estas preocupaciones por usted, sus recuerdos se fueron a blanco."

El Incidente de Desplazamiento. Recordaba ese momento. Aunque la mayoría de las personas fueron teletransportadas antes de darse cuenta de lo que estaba ocurriendo, o la razón. Eso fue lo que le ocurrió a Paul, y escuché que fue igual para Lilia.

"Por algún tiempo después de aquello, solo hubo oscuridad."

"Eh… ¿*Algún tiempo*?"

"Sí. Fue como si ella hubiese permanecido en un profundo sueño mientras transcurría una gran cantidad de tiempo a su alrededor."

Entonces ella no tenía recuerdos de ese periodo. En cuyo caso, Zenith debe haber sido enviada directamente dentro del laberinto por el Incidente de Desplazamiento. Las probabilidades de eso tenían que ser escazas… pero no era imposible. Una teletransportación aleatoria hacia cualquier lugar en el mundo tenía una pequeña probabilidad de incrustarte dentro de una pared. Si lo hacías a propósito, configurar un círculo de entrada y salida de antemano eliminaría esa clase de riesgo…

El Incidente de Desplazamiento de verdad había hecho pedazos nuestras vidas. Aparentemente fue un efecto secundario de la llegada de Nanahoshi a este mundo, pero eso no importaba. Nada podía cambiar lo ocurrido.

Si la humanidad no hubiese prohibido los círculos de teletransportación y logrado usarlos con responsabilidad, si hubiesen logrado eso, entonces habrían resistido esta crisis sin entrar en pánico.

Lo hablaré con Ariel la próxima vez que la vea. A ella se le ocurrirá algo si le escribo un reporte sobre la teletransportación.

… Esperen.

¿Entonces cómo fue que Geese encontró a Zenith? Él me dijo que preguntó por el lugar y escuchó que ella estaba en las profundidades del laberinto de teletransportación… esperen un momento…

"Entonces, ella tuvo un sueño," dijo la Niña Bendita. Volví a poner atención.

Él ni siquiera está aquí ahora mismo. Puedes interrogar a Geese más tarde.

"¿Un sueño?" pregunté.

"Un sueño. Ella comenzó a sentir que había sido convertida en una muñeca de trapo."

"¿Una muñeca de trapo…?"

"Aun así, era un sueño placentero," dijo la Niña Bendita, y entonces cerró sus ojos. Su voz fluyó, como si estuviese observando una película dentro de sus párpados.

"Ella soñó vivir una vida pacífica en una casa desconocida. Ella y Lilia se sentaban al sol y cuidaban del jardín."

La voz de la Niña Bendita había cambiado sutilmente. Ella sonaba

como Zenith.

"Paul está muerto, pero Rudy y Sylphie se casaron, y después tuvieron un bebé. Pero entonces, bueno, ¡de tal padre tal hijo! Rudy se acostó con Roxy, y luego fue Eris—¡siguen apareciendo! Pero al menos todas ellas se ven felices. Incluso Sylphie."

"Norn se queja mucho, pero todavía va a la escuela y me da un beso de despedida cada mañana. ¡Aisha y yo nos estamos volviendo muy buenas amigas! ¿Sabían que le gustan las flores? Una vez le dije que a mí me gustan las manzanas y los narcisos y ella se dio la vuelta hacia mí y dijo, "¿Zenith-sama?" También le dije que podía llamarme Mamá, pero Lilia se veía un poco infeliz por eso. Supongo que ella quiere que Aisha también la vea a ella como Mamá."

"Roxy está enseñando en la escuela local. Norn dice que todos los niños la aman. Ella debe ser bastante vieja, dado que es un demonio… Pero, bueno. Rudy la adora, así que supongo que no debería preocuparme tanto por la edad."

"Pude conocer a Eris después de mucho tiempo. Estaba claro como el día lo mucho que ama a Rudy. Ella vino a verme cuando no había nadie más cerca, con su rostro completamente rojo, y entonces dijo algo como, 'Todavía… todavía soy inexperta, pero… me esforzaré al máximo.'"

"En serio, estuve a punto de largarme a reír. Le dije que debía decirle eso personalmente a Rudy. Que no había razón para ser tan formal conmigo. Luego Eris volvió a ponerse roja y bajó su cabeza. Fue lo más adorable que he visto. Ella siempre es tan audaz, ¿saben?"

Esos eran los recuerdos de Zenith de los últimos años. No coincidían mucho con los míos. Norn apenas hablaba con Zenith. Y si bien Aisha hablaba con ella con frecuencia en el jardín, Zenith nunca respondía.

Pero eso quiere decir que a los ojos de Zenith… ¿Ella sentía que

les estaba hablando a todos, y que ellos estaban respondiendo?

"Rudy tiene varios hijos. Lucie es la cosita más adorable. Ella todavía es muy pequeña, pero se está esforzando mucho como hermana mayor. Lucie escucha muy cuidadosamente todo lo que Sylphie dice, y practica su magia cada día para mostrársela a Rudy. Pero, conmigo, ella no actúa de forma tan dura. Lucie dice que no es tan fuerte como su mamá. Ella es dura consigo misma. Le dije que no tiene nada de qué preocuparse. Un día será capaz de hacerlo todo, e incluso si no es así, ella encontrará su propio talento. Después de eso, Lucie dijo que se esforzaría. ¡Ah, ella es tan dulce!"

"Al parecer le agrado mucho a Lara. ¿¡Sabían que ella pudo hablar desde el momento que nació!? Ella me llama para cada pequeña cosa. Abuela, Abuela… dice ella, entonces lo siguiente que sé es que Leo se acerca diciendo '¡Zenith-sama, ayuda! ¡Lara-sama se orinó!' Últimamente, ella se sube a mis rodillas y nos sentamos en el sol junto a Leo y hablamos. Sobre la ciudad alrededor de la casa, o sobre la aldea natal de su papi. Esa clase de cosas."

"Ars ama *los pechos. Tal como Rudy cuando era pequeño. Cada vez que lo tomo en brazos, él agarra los míos y se ve realmente complacido. ¡Supongo que incluso le gustan los pechos de una anciana como yo! Él es un poquito malo, tal como Paul y Rudy. Le dije que, si va a hacer llorar a muchas chicas como Rudy, entonces él tiene que asegurarse de que al final todas ellas sean felices."*

Me di cuenta de que mis ojos estaban calientes. Había lágrimas bajando a través de mis mejillas. Lucie apenas se acercaba a Zenith, y Lara no podía hablar. Más de la mitad de las escenas que la Niña Bendita describió eran solo delirios de Zenith. Alucinaciones reproduciéndose detrás de sus ojos vacíos. Pero el mundo que ella veía era muy amable.

"¡Ah, casi lo olvido! Rudy comenzó a trabajar para este sujeto realmente increíble. Se llama Dios Dragón Orsted. Es uno de los Siete Grandes Poderes y un aprendiz distante del Dios Dragón

Urupen. Él supuestamente es muuuuuy fuerte y muuuuuy aterrador. Todos parecen estar aterrados de él, pero a mí no me parece tan malo. Creo que en lo profundo solo quiere hacer amigos. Él se ha acercado en particular a Rudy. Orsted sigue viniendo a nuestra casa para ver cómo estamos. Yo a veces le hablo, pero él no parece estar muy acostumbrado a hablar con personas. Se queda congelado cuando quiere hacerlo. Pero es una buena persona. Él le enseña a Lucie trucos con su magia cuando ella está teniendo problemas, aunque son un poco complicados—no creo que ella los entienda muy bien.”

“Una vez le pregunté si quería cargar a Lara. ¡Él estuvo muy nervioso cuando lo hice! Pero fue muy cuidadoso cuando la tomó. Aunque creo que a él no le agradan mucho Leo y Ars. El otro día hizo llorar a Ars, y entonces se fue sin saludar a Eris. Me pregunto qué clase de trabajo está haciendo Rudy para este hombre que es así de fuerte, pero a la vez tan amable. Sea cual sea, estoy orgullosa de él. Estoy segura de que Paul también lo estaría.”

¿Cuánto de esto era cierto? Orsted casi nunca viene a la casa… ¿Acaso viene sin decirme?

“Rudy ha crecido para convertirse en un hombre adulto maravilloso. Norn y Aisha también son adultas, y Sylphie está esperando a su segundo hijo. ¡Lilia estuvo muy preocupada, diciendo que ella ahora tenía que encargarse de eso además de cuidar de mí! Qué boba. Obviamente los niños son primero. Yo voy a visitar a mi madre, así que dejaré a Sylphie en tus manos, ¿bien, Lilia? No te preocupes por mí. Yo estaré bien. ¡Solía ser una aventurera, sabes! Iré junto a Rudy y Aisha, y este amigo cercano de Rudy, Cliff. ¡Jaja, me emociona el solo pensar que iré de viaje junto a Rudy!”

Los recuerdos de Zenith se estaban acercando al presente.

“Mamá ha envejecido mucho. ¡No se parece en nada a como la recuerdo! ¡Creí que de seguro me regañaría, pero en cambio ella vino hacia mí diciendo, ‘Zenith, oh, Zenith,’ y viéndose toda triste!

Ella estaba preocupada de que yo estuviese herida o enferma, así que trajo a un doctor para examinarme. ¡Bueno, como puedes ver, estoy en perfecto estado de salud! Ella siempre fue muy dura con nosotros, pero ahora parece que podría ponerse a llorar en cualquier momento. Ella no me regañó en lo absoluto.”

“Mi madre me visita con tanta frecuencia porque está preocupada. Ah, Papá también vino. Él se ha dejado crecer la barba, ¿pueden creerlo? Papá nunca solía usarla así. Cuando le pregunté al respecto, él dijo que se la dejó crecer porque fue ascendido. Se ve tan mal en él que terminé riendo a carcajadas.”

Di un vistazo hacia Claire y Carlisle. Claire tenía su rostro enterrado en su pecho mientras Carlisle acariciaba su cabello. Sus ojos estaban rebosantes de lágrimas.

“El único problema es que Mamá no se lleva nada bien con Rudy. Rudy odia que las personas lo desprecien y le digan qué hacer. Él y Mamá tuvieron una pelea. Desearía que pudieran encontrar una forma de hacer las paces… ¡Entonces Rudy fue y arrinconó a Mamá! Paul siempre hacía lo mismo cuando nosotros discutíamos en la Aldea Buena. Rudy no se guardó nada… ¡Bueno, simplemente tendré que lograr que hagan las paces!”

La Niña Bendita abrió sus ojos.

¿Entonces eso es todo?

“Fiu,” dijo ella, restregándose sus ojos y exhalando, antes de colapsar hacia atrás en su silla. Los otakus corrieron a su lado, uno con lo que parecían ser toallas calientes, otro con un vaso de agua. Uno empezó a masajear sus hombros. Era como si ella fuese una emperatriz del pasado o algo así.

“Me disculpo. Eso fue todo lo que vi. ¿Escuchó lo que quería?” preguntó la Niña Bendita. Ella sonaba agotada. *Usar ese poder la agota completamente, ¿eh?* pensé.

Supongo que era normal. Ella había revisado todos los recuerdos

de Zenith, los había descargado en su propio cerebro, y luego su cerebro los había convertido en pequeños monólogos simulados de Zenith para nosotros. Que toda esa información entre en tu cerebro tenía que ser agotador.

De hecho, pensé que tal vez debía unirme a los otakus. Ella merecía ese masaje de hombros.

"Sí, muchas gracias," respondí. Aún no sabía cómo curar a Zenith. Pero ahora sabía cómo se había sentido ella después de terminar así. El solo saberlo hizo que venir a Millis valiera la pena.

"Puede no significar mucho, pero ella ahora es feliz," dijo la Niña Bendita. "Ella sabe que Paul está muerto, y entiende lo que está ocurriendo a su alrededor."

Seguro que sí, pensé. *Ella entiende mucho más de lo que imaginé.* Todavía se sentía un poco como de ensueño, y la voz de la Niña Bendita le había dado un toque como de cuento de hadas, pero —bueno, ella sabía cuántos hijos tenía yo, y su descripción de sus personalidades había sido bastante sólida. Tal vez excepto por Lara. Aunque a Lara sí le agradaba Zenith. Quizá desde el punto de vista de Zenith parecía que ella estaba tratando de comunicarse.

"Hubo algo más que descubrí," dijo la Niña Bendita. Miré hacia ella inquisitivamente. "Zenith… no sé cuánto ve, pero ella puede leer mentes."

¿Leer mentes?

"Debido a su actual condición, ella no siempre interpreta correctamente lo que lee, y creo que puede estar llenando las partes que no puede leer con sus propias historias…" La voz de la Niña Bendita se apagó.

Ella hizo un gesto hacia mí, indicando que llevara mi oído a su boca. Todos los otakus inmediatamente se cubrieron los oídos y se dieron la vuelta.

Me incliné hacia ella. Ella susurró, "Zenith es una Niña Bendita."

Asentí lentamente. Yo había sabido desde el comienzo que era probable que estuviese maldita. Y sabía muy bien que un Niño Maldito y un Niño Bendito eran, en esencia, lo mismo.

“Si esto se sabe, las cosas volverán a salirse de control. Recomiendo que lo mantenga en secreto,” dijo ella.

“Eso es cierto,” estuve de acuerdo. “Yo soy un subordinado de Orsted. La protegeré, sin importar lo que tenga que hacer.”

“Tal compromiso… Así es usted, ¿no?”

Probablemente no necesitaba decirle que yo iba con todo, dado que había tratado de secuestrarla. Pero sí. Estaba tratando de vivir mi vida bajo esta premisa.

Ahora sabía dos cosas. La primera era que Zenith tenía un poder. Ella podía leer mentes. No estaba claro cómo podía leerlas, pero probablemente no la estaba matando. Era más como que ella no sabía cómo comunicar lo que veía. No suponía un peligro inmediato. Podía relajarme un poco sabiendo eso.

La segunda era que ocurría algo con Geese. Algunas cosas de las que me había dicho no encajaban, y, para ser honesto, su comportamiento a través de todo este incidente había sido un poco extraño. Ir a la mansión Latria incluso aunque él sabía que ellos favorecían a la expulsión de los demonios, entonces seguir ciegamente las órdenes de Claire para llevar a Zenith a dar un paseo. Necesitaba hablar con él pronto—hoy mismo, de ser posible.

“Niña Bendita, estoy realmente feliz de habernos conocido,” dije. “Me gustaría agradecerle de alguna forma.”

Ella no sabía cómo traer de vuelta los recuerdos de Zenith—o, más bien, cómo regresarla a su antiguo yo—pero había descubierto que las cosas no eran tan malas como había temido. Ella estaba consciente, solo que soñando. Eso quería decir que, un día, ella podría despertar. E incluso si no lo hacía, siempre y cuando fuera feliz así, tal vez eso estaba bien.

“Usted es muy amable. En ese caso, tengo dos peticiones. ¿Puedo

realizarlas?”

“Adelante.”

“¿Me daría ese brazalete?”

“¿Brazalete?” Miré abajo y vi el brazalete de Orsted brillando sobre mi brazo.

“Sí,” dijo la Niña Bendita.

“Um… verá… La cosa es que no puedo quitármelo. ¿No puede ser algo más?”

“Cualquier cosa servirá, siempre y cuando identifique al portador como un subordinado de Orsted de un solo vistazo.”

Siempre y cuando identifique al portador como un subordinado de Orsted de un solo vistazo… ¿Eso significa lo que creo que significa…?

“¿Quiere unirse a las fuerzas de Orsted?”

“Así es. Me gustaría vivir más allá de los treinta.”

“Entiendo.”

Es cierto, su destino es débil. Ella está destinada a morir a menos que algo cambie. Ella no estaba en la mejor forma física, pero tampoco parecía especialmente enfermiza. Eso dejaba el asesinato como la mayor preocupación. Considerando su poder y el gran número de maquinaciones ocurriendo dentro de la Iglesia de Millis, esa era la causa más probable. Pero si ella estuviese bajo la protección de Orsted, el cardenal (quien tenía una consciencia culpable sobre todo esto) y el papa (quien creía que yo ahora estaba de su lado) encontrarían mucho más difícil hacer algún movimiento contra ella. Aun así, esto no era una garantía.

Heh… Muy bien, entonces haremos que sea una garantía.

“Bien, le traeré algo en los próximos días,” dije.

“¡Oh, muchas gracias! ¡Con eso, incluso podría ser capaz de llegar a los cincuenta!” respondió ella.

Ella me había ayudado mucho durante todo este asunto. No le traería un simple emblema del Dios Dragón. Invocaría una bestia guardiana para ella.

“¿Cuál es la segunda?” pregunté.

“Quiero que usted le consiga una sentencia menor a Therese. A menos que hagamos algo, ella va a ser degradada y enviada lejos.”

“Bueno, ¿acaso ella no lo veía venir?” destaqué. *Ella no solo estaba ‘siguiendo órdenes,’ sino que ni siquiera pudo llevarlas a cabo.*

“Eso no es injusto. Pero debe entender, Rudeus-sama, que su derrota contra usted fue una bastante humillante para el cardenal. Si ella es enviada lejos, seguramente será asesinada. Y yo la quiero *a ella* en mi guardia.”

Podía imaginar al cardenal matándola de la rabia ahora que ella ya no era útil. Pero Therese se apegó a su papel como su secuaz, y esto es lo que les pasa a los secuaces que fallan…

Aun así, no podía negar que ella había hecho absolutamente todo lo que pudo por Zenith. La muerte era un precio elevado a pagar por seguir órdenes y ser manipulada.

“Entiendo,” dije.

“Muchas gracias. ¿Puede firmar aquí?” Uno de los otakus me acercó un documento. Estos tipos sí que eran diligentes.

“Espero con ansias trabajar con usted en el futuro, Rudeus-sama,” dijo ella.

Y esa es la historia de cómo la Niña Bendita se convirtió en subordinada de Orsted.

* * *

“Rudeus.”

Estábamos esperando por el carruaje en una habitación lateral cuando Claire me dirigió la palabra. Su rostro estaba tan serio como siempre. Simplemente así era ella. ¿A menos que sea ansiedad lo que estaba leyendo en su rostro?

“Este está lejos de ser el lugar apropiado para discutir lo que tengo que decir,” continuó ella, “y había esperado hablar contigo cuando las cosas se calmasen un poco, pero de seguro estarás más ocupado con el paso del tiempo. ¿Podemos hablar ahora?”

Yo asentí.

¿Acaso ella está enojada de que yo tenga tres esposas? ¡Dos ya era lo suficientemente malo, pero tres! ¡La Iglesia de Millis nunca aceptará tal cosa!

“Tiene relación con los problemas que he causado.”

“Entiendo.”

Hah, entonces no es sobre el asunto de las esposas. Ella quiere hablar de sí misma. Entiendo. Ella no iba a empezar a regañarme por mis elecciones de vida después de lo que hizo. Eso sería ridículo. Dah.

Su expresión permaneció firme mientras continuaba. “Sé que lo que traté de hacer es imperdonable.”

“Sip,” dije.

Puede haber sido por el bien de Zenith o lo que sea, pero su plan de tratamiento era muy descabellado. Si ella lo hubiese concretado, bueno… solo digamos que nosotros no estaríamos conversando de una forma tan amistosa como esta.

“Quiero que me des un castigo,” dijo Claire.

“¿U-un castigo…?”

“Así es. Te arrebaté a Zenith, y traté de hacerle algo realmente

inhumano. Yo debería ser castigada por ello.”

“¿No puedes solo disculparte?”

“¿Qué resolvería eso? Debo ser castigada,” insistió ella.

Entendía lo que estaba tratando de decirme. Si *lo siento* pudiera solucionarlo todo, no habría necesidad de tener policías. Prácticamente todos los que habían contribuido a ese desastre habían recibido alguna clase de castigo. Pero no Claire. Y la propia Claire no estaba satisfecha con eso.

“Entiendo, entonces… ¿Qué clase de castigo crees que mereces?”

“Podrías castigarme con latigazos, o una vara, o cortar mis brazos. Incluso podrías matarme. No me importa.”

Um… Eso es pasarse un poco. No quería ser conocido como un asesino de abuelas. Además, Zenith estaría *muy* enojada conmigo.

“Escuchaste lo que Zenith dijo ahí dentro. Sabes lo autoexigente que soy, y lo poco que pienso en los demás. Sabes que ella confía en mí como una bebé, y yo aun así iba a arrojarla dentro de un infierno. Los idiotas como yo no merecen que sientan lástima por ellos, solo que sean aplastados por el martillo de la justicia.”

Sus manos estaban apretadas formando puños y temblando.

Así que eso fue lo que ella escuchó ahí. A mí me pareció un poco diferente.

Zenith perdonó a Claire. Yo no creía que ella supiera lo que Claire planeaba, pero sabía que Claire estaba sufriendo por alguna decisión, y sabía que estaba relacionada con ella. Es por eso que, cuando ella vio a Claire tratando de tomar toda la culpa durante ese juicio sin que nadie la defendiera, Zenith la había perdonado. Luego, ella nos abofeteó a Carlisle y a mí, pero no a Claire.

Bueno, tal vez estoy retorciendo mucho esa lógica. Después de todo, las cosas no sucedieron exactamente así.

Quizás era correcto que Claire recibiese alguna clase de castigo. De todas maneras, la propia Claire parecía querer un castigo en vez de perdón, y ella no iba a ir a ninguna parte hasta recibirlo. *Bueno, que así sea.*

"Bueno, entonces... Si tú insistes..." dije. Claire miró hacia mí nerviosamente.

Lo siento, pero si todo te da igual, voy a usar esto en mi beneficio.

"Quiero que te conviertas," dije.

"¿Hablas de tu religión? ¿Quieres que venere a los demonios?"

Mierda, esa no fue la palabra correcta. No convertir. Yo de verdad no quiero que te unas al culto de Roxy. ¿Cómo diablos explico esto? Ah, como sea. Puedo explicarlo para ella.

"No, lo siento. Eso no fue lo que quise decir. No tienes que dejar la Iglesia de Millis. Me refiero a que quiero que dejes a los Expulsionistas de Demonios."

"¿Toda la familia Latria?"

"Solo tú sería suficiente. Una de mis esposas es un demonio, así que preferiría que no la llames *sucia*. Además, me gustaría que reconozcas mi religión y te guardes para ti tus opiniones sobre mi familia."

Claire no respondió.

"Y una cosa más. Si alguna vez vuelves a terminar enfrentando una decisión como esa, háblalo conmigo, ¿bien? Tengo el poder para resolver la mayoría de las cosas... Al menos me gusta creer que es así," terminé. Claire miró hacia mí, sorprendida. Pero ella sintió.

"Muy bien," dijo ella.

Ella no se veía convencida. Claire probablemente no estaba segura de si realmente estaba siendo castigada. Tampoco yo.

Básicamente enumeré todo lo que yo quería de ella y ella lo interpretó como un castigo.

Aun así, ella asintió. Supongo que decidió que, si este era mi veredicto, ella lo acataría.

“Desde hoy en adelante, yo, Claire Latria, seré una integracionista de demonios y haré todo lo que esté en mi poder para apoyar esa causa. Confiaré en ti, Rudeus, y no haré comentarios sobre tu religión o métodos educacionales, y no permitiré tales palabras de cualquier otro.”

“Gracias…” respondí. “Solo no te excedas, ¿bien? Empujar tu forma de pensar sobre otros nunca sale bien.”

“Lo entiendo.”

Si podía lograr que la abuela fuese un poco más flexible, entonces podía estar mucho más tranquilo. De esa forma, yo podía estar seguro de que ella no iba a comenzar ninguna pelea con mis esposas o hijas. Ella ahora iba a ser obediente, pero ¿qué dice el dicho? *Las promesas en tiempos tormentosos son olvidadas en tiempos de calma…* Cuando nos volvamos a encontrar… o, más bien, si nos volvemos a encontrar, yo realmente no quería tener otra discusión como la de hace poco.

“Eso es todo lo que quería decir,” dije.

“Agradezco tu amabilidad,” respondió secamente ella, y entonces asintió.

¿Acaso podía ser peor disculpándose? pensé. *En serio…*

* * *

Habíamos regresado a la casa de Cliff. Probablemente tendría que ir a la mansión Latria más tarde, pero primero lidiaría con Geese. Tenía muchas preguntas—sobre este viaje y la última vez que nos encontramos con él. Pensándolo bien, me di cuenta de que el tipo aparecía *justo* en el momento correcto. Era fascinante. Él iba a explicarme ese truco.

“Saldré a buscar a Geese,” le dije a Aisha y Zenith mientras comenzaba a salir.

“¡Onii-sama, espera!” gritó Aisha, corriendo para detenerme con su mano estirada. “¡Mira esto!”

En su mano había una carta. Estaba sellada con cera, y en el reverso tenía escrito *Rudeus*. “¡Wendy dijo que, tan pronto como te fuiste, Geese vino y dejó esto!” explicó Aisha. La tomé en silencio. Una carta, justo en este momento.

Ah, tenía un mal presentimiento.

Rompí el sello y comencé a leerla.

Rudeus,

Hola, Jefe. Si regresaste a la casa después de hablar con la Niña Bendita y estás leyendo esta carta, bueno, probablemente ya lo descubriste todo.

Lo descubriste, ¿no? No hay forma de que no lo hayas hecho. ¿Cierto? Si no lo has hecho, entonces yo realmente metí la pata al escribir esto. Pero qué diablos.

Asumo que tienes algunas preguntas, ¿cierto, Jefe? ¿Cómo supe dónde estaba Zenith cuando no había forma de que eso fuera posible? ¿Por qué llevé a Zenith afuera en el momento justo?

Esto nos lleva a un poco atrás en el tiempo, pero la vez que nos conocimos las cosas también fueron así. Qué coincidencia, encontrarme contigo en la aldea Doldia de esa forma…

¿Y bien? ¿Cómo lo hice? ¡Hay algunas cosas que incluso el todopoderoso aventurero de rango S Geese no debería ser capaz de hacer!

¿Qué tal si te lo digo?

Todo fue gracias a las instrucciones del Dios Humano. Todo lo que hice fue seguir sus consejos.

Básicamente soy lo que llamarías un 'Apóstol del Dios Humano.' Yo te estaba engañando, Jefe.

¿Y bien? ¿Sorprendido? ¿Estás pensando 'lo sabía'? ¿O estás furioso?

Sí, probablemente estás furioso. ¡Como sea, eso es lo justo!

Pero, solo para que lo sepas, he estado escuchando la voz de este dios desde que era un niño. Esa voz me sacó de momentos de mierda y para rematar de algunas situaciones donde seguramente habría muerto. Yo soy débil. No puedo valérmelas por mí mismo. Esa voz fue mi salvadora, ¿sabes?

¿No fue lo mismo para ti, Jefe?

El Dios Humano te ayudó cuando regresabas del Continente Demoniaco. Él te juntó con el viejo Ruijerd, y luego se aseguró de que obtuvieras ese ojo demoniaco. Él te sacó de esa celda y salvó la vida de tu hermanita. Además, fue el Dios Humano quien me dijo dónde encontrar a Zenith.

Él hizo todo eso por ti, Jefe.

Eres un traidor.

¿Qué, tuvieron un pequeño desacuerdo?

Sé que el Dios Humano no es benevolente. Todos los consejos que da son solo para poder usarnos para sus propios propósitos. Para ser honesto, somos como juguetes para él. Supongo que piensas que tú eres demasiado importante como para eso. De verdad te hizo enojar, ¿eh? Pero traicionándolo, destrozándolo todo—¿no crees que fuiste demasiado lejos? Bien, él te usó. Pero nosotros le debemos todo. Esa es la única forma en que todo esto tiene sentido.

Así es como lo vi después de que mi aldea fuera borrada del mapa.

El Dios Humano me manipuló, y luego borró del mapa mi hogar. ¡Y se rio por eso! Me contó detalladamente cómo había jugado conmigo. ¡Por supuesto que estaba enojado! Pensé: ¿¡Qué mierda, viejo!? ¿Cuál es tu problema? ¡Vete a la mierda! Le dije todo lo que pensaba, ¿sabes?

Pero esto fue lo que me dijo.

"Después de todo lo que he hecho por ti, esto no es nada."

Reconozco que él tuvo la intención de hacerme enojar más, empujarme al límite, ¿sabes? Volverme loco, solo para poder seguir riéndose de mí.

Pero cuando dijo eso, como que todo encajó.

Él tiene razón, pensé.

Pensé sobre lo que le debía después de todas las veces que salvó mi trasero, y supuse que simplemente podía… dejarlo pasar. Bueno, todavía hay un poco de rencor por todo eso, pero es normal, ¿no?

En fin, reconozco que puede que tú no lo entiendas, Jefe. Leyendo esto, probablemente estás pensando 'Novato, estás demente.' Y tal vez se siente incorrecto para ti. Pero no para mí.

Por como yo lo veo, tú le estás dando la espalda a tus deudas. Mordiendo la mano que te dio de comer. Lo siento mucho, Jefe, pero creo que ahora estoy en el equipo del Dios Humano.

Esta vez solo estaba probando las aguas, viendo de lo que eres capaz. Te llevé justo hacia mi trampa, y luego empujé a los Caballeros de la Iglesia en tu contra. Parece que al final los derrotaste sin problemas, pero oigan, ahora sé lo que no funciona. Metiste la pata. Me mostraste todos los trucos que tienes. Ahora me voy para conseguir los aliados suficientes como para derrotarte, y

entonces regresaré para luchar cara a cara contigo, en una pelea justa. Esto es la guerra, Jefe. Mejor planea tu funeral.

No te odio ni nada. La pasamos bien dentro de esa celda, y nunca olvidaré nuestro viaje sobre la Carretera de la Espada Sagrada. ¡Y también está la exploración del laberinto! ¡Ese fue el momento en el cual me sentí más vivo en décadas! No he olvidado nada de eso.

Pero de ahí no pasa. No te odio, pero no te debo nada. Puede que tenga mis pequeños problemas con el Dios Humano, pero yo estoy en deuda con él. Incluso si hay sentimientos encontrados, debes pagar lo que debes. No hacerlo trae mala suerte, Jefe.

Tuyo,
Geese Nukadia

Salí corriendo de la casa.

"¡Geese!" grité mientras corría.

Geese. *Geese* era mi enemigo. No sabía cómo, pero él había visto mi Armadura Mágica. Él dijo que se estaba preparando para enfrentarme.

¿Cómo?

La próxima vez, él me enfrentaría de forma justa. ¿Podía confiar en eso? No importaba. Si esa era su intención, yo no lo detendría.

Tenía que matarlo.

Seguí corriendo todo el camino hacia el Distrito Comercial, hasta entrar de golpe en la sucursal del grupo de mercenarios. Inmediatamente envié un mensaje a Orsted contando todo lo que había ocurrido en Millis, la identidad del apóstol del Dios Humano, y el contenido de la carta.

No iba a esperar por una respuesta. Iba a perseguir a Geese. Solo había un problema: no tenía forma de saber hacia dónde había ido. Trabajar solo sería estúpidamente ineficiente. Regresé a la iglesia y les pedí emitir una orden de arresto para Geese. Luego fui con los Caballeros de la Iglesia y demandé que enviaran grupos de búsqueda a través de Millishion y sus alrededores.

Pero Geese era un apóstol del Dios Humano.

Él podía ver el futuro.

Geese. El sujeto que llegó al rango S sin ninguna habilidad de combate.

No había forma de que pudiera atraparlo.

Capítulo 8: El Traidor se Escapa

Geese Nukadia. El último de la tribu Nuka. Debilidad: el combate. Fortaleza: todo lo demás. A pesar de ser un inútil con una espada y una molestia usando magia, él perseveró y logró convertirse en un aventurero de rango S.

Ese era el Geese que conocía Orsted.

"Geese siempre había sido consistente, sin importar mis movimientos, y por lo tanto decidí que no podía ser un apóstol… hasta ahora."

Así era como operaba Orsted. Él actuaba, observaba cómo el mundo y las personas reaccionaban a él, y entonces usaba eso para identificar a los apóstoles del Dios Humano o cualquier otra cosa que estuviese buscando. Orsted presenció el desarrollo del mundo cuando intervino y cuando no lo hizo, pero en todos los bucles las acciones de Geese habían permanecido siendo las mismas. Geese vivió su vida como un aventurero y murió como un aventurero. Sin importar lo que ocurriese a su alrededor, él nunca había hecho algo para levantar las sospechas de Orsted.

Orsted era bueno detectando a los apóstoles del Dios Humano. No había muchos apóstoles como Geese—no muy buenos en combate, que se especializan en recolectar información y esparcir desinformación—pero existían. Se mantenían en las sombras, llevando a cabo sus planes en la oscuridad, ayudando a otros apóstoles en momentos cruciales. Estos apóstoles siempre eran cuidadosos de no revelar su verdadera naturaleza. Orsted los mataba a todos ellos. Él tenía los bucles temporales. Con suficientes repeticiones, no era difícil descubrir quién era un apóstol y quién no.

Pero Geese era diferente. Geese no levantó sospechas; Orsted dijo que él nunca había sido un apóstol. Sin importar lo que Orsted hiciera, él nunca actuaba como uno. Ni siquiera cuando estaba a

punto de ser asesinado.

“Pero lo que eso significa es,” me dijo Orsted, “que él fue un apóstol en cada bucle, pero que lo ocultó perfectamente.”

Geese nunca había *admitido* ser un apóstol en ninguno de los bucles anteriores. Orsted tuvo sospechas antes y lo asesinó, pero incluso a momentos de morir, incluso con un cuchillo en su garganta, Geese nunca se quebró.

“Me engañé creyendo que este era el curso normal de la historia… y de ahí esta derrota.”

Cuando nos comunicábamos a través de mensajes, yo siempre podía darme cuenta de cuando Orsted estaba sintiendo lástima por sí mismo.

Orsted nunca sospechó que Geese era un apóstol hasta mi mensaje. El Dios Humano tiene que estar orinándose de la risa: *¡Recién se dio cuenta! ¡Jajajajaja!*

Creo que Orsted no consideró que Geese fuera tan importante al principio, eso es todo.

“Aun así, buen trabajo, Rudeus,” me dijo él. “Él era la carta del triunfo del Dios Humano… pero ya no más.”

Aunque no podía haber ningún otro apóstol como Geese. Al final del día, Orsted tenía los bucles y el Dios Humano no. Bueno, los apóstoles actuaban de forma más independiente de lo que podrías pensar. Incluso si el Dios Humano quería más apóstoles como Geese, sería más fácil decirlo que obtenerlos.

Lo cual quería decir que Geese muy probablemente era la última línea de defensa del Dios Humano. El último apóstol que había mantenido oculto era *Geese*… Yo todavía estaba teniendo problemas para procesarlo.

Orsted ahora creía que estaba a solo unos turnos de una victoria fácil. Lo cual… sí. Él tenía los bucles temporales. Pero, incluso si nosotros lo arruinábamos esta vez, él podía solo matar a Geese en su

Nueva Partida+. Entonces Orsted estaría un paso más cerca de la victoria.

El único problema era que, si Orsted perdía y pasaba al siguiente bucle, yo me quedaría solo. Fin del juego.

"Yo quiero ganar *en este* bucle," respondí, con la ansiedad llenando mi pecho.

La respuesta de Orsted fue: "Solo quise decir que él ya ha jugado su carta del triunfo."

Yo resoplé. *Buena jugada, Orsted.*

* * *

Pasó un mes desde que Geese había revelado ser un apóstol del Dios Humano.

Traté de encontrarlo durante ese tiempo. Con la ayuda de las órdenes de caballeros, recorrimos de pies a cabeza el Continente de Millis. La Iglesia de Millis y los Latria fueron tan lejos como para echarnos una mano y la búsqueda todavía estaba en marcha. Pero parecía muy probable que él ya hubiese escapado.

No hace falta decir que yo no solo me estaba concentrando en Millis. Inmediatamente me comuniqué con la tribu Doldia y les pedí colocar una orden de arresto en el Gran Bosque. Además, notifiqué a Ariel y le pedí hacer lo mismo en el Reino de Asura, y luego le pedí a Roxy hacer la misma solicitud al Reino de Ranoa.

Incluso con todo eso, estaba bastante seguro de que no lo atraparíamos. Este gran mundo estaba compuesto del Continente Central, el Continente Begaritt, el Continente Demoniaco, el Continente Divino, y el Continente de Millis. Había muchos lugares donde mi influencia no llegaba. Ni siquiera sabía hacia qué dirección había huido. ¿Hacia el norte? ¿El sur? Si él tenía contactos con el Reino del Rey Dragón, entonces eso significaría que él de seguro había ido hacia el Continente Demoniaco. Pero después de la muerte del rey, ese lugar era un desastre. El Continente Demoniaco era extenso, y Geese podía mezclarse ahí. Tal vez había usado un círculo

de teletransportación del que yo no sabía, y entonces podría estar literalmente en cualquier lugar.

Geese fue completamente tragado por la tierra. Me hacía enfermar. Para ser honesto, había esperado poder atraparlo de inmediato. Pero eventualmente tuve que aceptar que eso no iba a pasar y comenzar a pensar en cómo protegerme a mí mismo. En su carta, Geese dijo que la próxima vez iba a luchar contra mí de frente. Qué ridículo. Estábamos hablando de Geese; él mentía tanto como respiraba. ¿Qué cree que soy, un idiota?

Pero otro lado…

Pensándolo bien, me di cuenta de que Geese fácilmente pudo haberme matado en cualquier momento en Millis. Bajé la guardia a su alrededor. Yo había confiado en él. Pero Geese no lo había hecho. Todo lo que había hecho fue tratar de hacerme caer en su trampa, e incluso después de que la trampa se cayó a pedazos, él aún no hizo un movimiento en mi contra. Demonios, Geese incluso pudo haber tomado a Aisha como rehén. Aisha podía defenderse con una espada y magia, así que él pudo haber pensado que era más de lo que podía morder, pero había tenido la oportunidad. Aun así, no lo hizo.

Tal vez *podía* confiar en la carta. Tal vez, a pesar del hecho de que él estaba trabajando bajo las órdenes del Dios Humano, el propio Geese quería luchar de forma justa.

Cuando tienes que matar a alguien, es mejor hacerlo de forma justa o terminará saliendo mal. Esa se siente como una de las supersticiones de Geese, ¿no?

Pero podría estar equivocado. Él podría querer que yo piense eso mientras en realidad estaba planeando lo contrario. Por lo que sabía, él en realidad podría estar oculto en un armario de la casa de Cliff, esperando para cortar mi garganta con un cuchillo envenenado cuando me quede dormido.

Imaginar personas ocultas en las sombras no es de ayuda.

Yo aún no había sido atacado, lo cual quería decir que Geese no había reunido sus fuerzas de antemano. Él probablemente estaba en

algún lugar ahí afuera, reuniendo aliados. Iba a venir por mí, pero no todavía.

Eso fue lo que traté de decirme. En la realidad, no podía sacudirme la sensación de que podría ser atacado en cualquier momento.

Tenía miedo.

* * *

Ahora bien. Mientras yo estaba ocupado cazando a Geese, Aisha tuvo que llevar a cabo todo el trabajo de poner en orden la sucursal del grupo de mercenarios. Ella escogió a un administrador de sucursal, reclutó miembros, e ideó un plan para el futuro del negocio. Usualmente todo necesitaba mi aprobación, pero Aisha se encargó de todo ello. Los Latria ayudaron a cuidar a Zenith, así que eso le quitó algo de presión, pero incluso tomando eso en cuenta, su eficiencia era inigualable.

Ella incluso pensó en mí en medio de esto. Eris llegó al País Sagrado de Millis un mes después de que Geese desapareció. Ella vino por medio de un círculo de teletransportación. Vino a protegerme.

Cuando llegó, ella ya estaba en su modo de batalla. En vez de usar la ropa de un ciudadano común, Eris estaba usando el abrigo de una Reina de la Espada y cargando dos espadas—un audaz anuncio para cualquiera cerca de que ella era una guerrera de la que debían cuidarse.

"¡Todo estará bien ahora que *yo estoy* aquí! ¡Partiré a cualquiera a la mitad!" alardeó Eris. "¡Fue muy tonto de parte de Geese darte la espalda! Ese gusano estaba en lo correcto cuando dijo, *¡Aw, no, no soy rival para el Jefe, de ninguna forma!*"

Escuchar sus palabras llenas de confianza, tan animadas como siempre, calmaron un poco mis nervios. *No voy a terminar atrapado en una batalla y ser asesinado esta semana,* me consolé. En cierto nivel, yo probablemente incluso lo creía.

“Eris…” dije, entonces la abracé con fuerza. Eso llevó a que le sobara los pechos, en cuyo punto ella me golpeó hasta la muerte. Mientras mi consciencia se desvanecía, todo quedó claro:

Así que era esto.

Este había sido el plan de Geese todo este tiempo.

— FIN —

… Bueno, dejemos de lado las bromas.

Ahora que las cosas se habían calmado un poco, era hora de organizarse.

Primero que nada, debía tomar en serio las palabras de Geese. Asumiendo que él realmente estaba reuniendo sus fuerzas para atacarme de frente, había tres cosas que yo necesitaba hacer:

Primero: Encontrar a Geese.

Segundo: Fortalecer la Armadura Mágica (y a mí mismo).

Tercero: Planear una contraestrategia.

Cuando lo resumí a eso, me di cuenta de que era lo que había estado haciendo todo este tiempo. La única diferencia era que ahora, en vez de ochenta años, yo tenía un margen de tiempo significativamente menor. Solo un par de años hasta entonces. Y Geese no era alguien normal. ¿Quién sabe cómo sería un ataque justo y de frente suyo? ¿Vendría hacia mí con números o habilidad?

De acuerdo a Orsted, no existían muchas personas ahí afuera que pudieran vencerme cuando yo estaba usando mi Armadura Mágica. Aun así, había aprendido en carne propia el otro día que los números podían inclinar la balanza. Si él podía reunir a quince o más guerreros de clase mundial que pudieran coordinarse como los Caballeros de la Iglesia, yo estaría acabado.

Pero él necesitaría tiempo para encontrar personas así. No había muchas. Un año, ¿tal vez dos? Me sentía bastante confiado de que como mínimo le tomaría ese tiempo. ¿Caer en una trampa cuidadosamente colocada sobre el transcurso de año, *y* con los números de su lado? Incluso yo no podría salir de algo así. Los Caballeros de la Iglesia por un momento tuvieron una oportunidad de ganarme, y un apóstol del Dios Humano sería mucho peor.

Simplemente tenía que detenerlo antes de que las cosas llegaran a eso. Viajaría por el mundo y me haría aliado de sus objetivos antes de que él pudiese llegar a ellos. Si él ya había convencido a algunos de ellos, entonces los derrotaría antes de que pudieran unirse en mi contra. En cada trabajo de ahora en adelante, sin importar lo menor que sea, yo tenía que buscar enemigos. Si estuviese obligado a suponer, podía reducir la probable ubicación de Geese a ya sea todo el Continente Demoniaco, y potencialmente el Reino del Rey Dragón. Sí, el Continente Demoniaco parecía particularmente probable. Los desquiciados como Atofe probablemente tomarían la oportunidad de luchar cuando escucharan que Geese estaba tratando de derrotarme.

Yo había planeado dejar para el final el Continente Demoniaco, pero parecía ser que lo íbamos a subir un poco en la lista. Pero probablemente debía priorizar pasar por el Reino del Rey Dragón. Ahí era donde estaba el Dios de la Muerte Randolph, y él me venció usando la mejorada Mark II. Sería un aliado poderoso. Lo quería de mi lado lo más pronto posible.

Y así, mi curso de acción estaba trazado.

El grupo de mercenarios todavía estaba dando sus primeros pasos, pero los Latria y la iglesia estaban aquí para respaldarlo. Siempre y cuando los dos pesos pesados de la Iglesia de Millis estuvieran trayéndonos trabajos, la sucursal debería ser capaz de mantenerse a flote durante un futuro cercano. Había logrado lo mínimo que vine a hacer a Millis. Era hora de regresar al cuartel general en Sharia. Entonces Orsted y yo podríamos trazar el resto de nuestro plan.

Pero primero, debíamos despedirnos.

* * *

Fui hacia la mansión Latria, donde presenté a Eris y anuncié que iba a regresar a casa.

"Ya veo," dijo Claire. Incluso frente a Eris, quien no era exactamente una dama, ella no mostró ninguna señal de desaprobación. Parecía ser que había tomado en serio mis palabras. La única emoción que podía detectar, aunque levemente, era decepción.

"¿Asumo que te llevarás a Zenith?" preguntó ella.

"Así es. Me tomo en serio mi responsabilidad de cuidarla."

"Muy bien."

Mientras Aisha y yo estábamos ocupados, Zenith se había quedado con los Latria durante el último mes. Claire dijo que ella había estado bastante activa. Tal vez era la nostalgia de estar de vuelta en la casa en la que había crecido. Aparentemente, ella vagó a través de la mansión y con frecuencia salía a cuidar los jardines. Ella siempre quería estar afuera. Zenith estaba tan distraída como siempre, pero estaba claro que ella estaba disfrutando al máximo estar de regreso en su tierra natal.

Cada hombre y mujer en la mansión Latria la observaba con tristeza.

Al final, yo no pude conocer a Edgar o Anise… Todo por culpa de Geese. Le pedí a Claire entregarles el mensaje de que yo definitivamente apartaría tiempo para encontrarme con ellos la próxima vez que estuviese en Millishion.

"Me duele no haber tenido la oportunidad de volver a ver a Norn…"

"Regresaremos," le aseguré. "Traeré a Norn la próxima vez. Y también a mis hijos. Aisha… Bueno, no puedo garantizar nada con respecto a ella."

La relación de Aisha y Claire no había mejorado. Puede que Claire haya prometido que ya no iba a interferir con mi familia, pero el desagrado de Aisha por Claire no era algo que pudiera cambiar de

la noche a la mañana. Claire, por lo que yo sabía, básicamente solo había hecho lo que creyó mejor para Aisha. Una bastarda debería conocer su lugar y dejar que la hija legítima pudiera brillar. Una hija de la familia Greyrat debía actuar como una dama. Una sirvienta de la familia Greyrat debía dedicarse por completo al jefe de la casa.

Claire estaba tratando de decirle que se comportase de acuerdo a su situación.

Pero Aisha era todas esas cosas y al mismo tiempo ninguna. Ella no tenía un papel fijo, y Claire aparentemente tenía su opinión sobre eso. Incluso ahora, después de hacerme esa promesa, su mirada era dura cada vez que se posaba sobre Aisha.

“Como prometí, no ahondaré mucho en eso, pero me preocupa su futuro,” dijo Claire.

“¿Qué? Ah, no, creo que ella estará bien.”

Aisha era increíble e inteligente—ella casi era *demasiado* inteligente. Aisha estaría bien.

“No lo sé…” dijo Claire, sonando poco convencida. “No me puedo sacudir la sensación de que ella cometerá algún error que no podrá remediar.”

“No hay muchas cosas que no puedas remediar. Además, sin importar lo que ocurra, yo estaré ahí para ella. Yo, Sylphie, y Roxy. Eris también puede ser de mucha ayuda, al menos para cierta clase de problemas.”

Claire se quedó en silencio por un momento, y entonces dijo, “Si esa es tu opinión, entonces no diré más sobre el tema.”

Pero ella se veía como si *quisiera* decir más. Pero oigan, si estaba preocupada por Aisha, eso era algo bueno. Ella era libre de preocuparse por quien sea.

“Solo espera un poco, volveremos muy pronto,” dije. “Estoy seguro de que Aisha crecerá en el intertanto. Aunque no puedo prometer que será en una dirección que tú apruebes.”

Seguro, había habido algunos problemas a lo largo del camino, pero Claire no era una mala persona. Tal vez no la más amable, pero no era malvada. Yo no tenía problemas con traer a mis esposas e hijos para una visita. La próxima vez, me aseguraría de hacerla breve y agradable. Mostrarle que todos estábamos bien, comer juntos, charlar sobre los acontecimientos recientes, y luego despedirnos con una sonrisa.

"Me temo que, dada mi edad, este podría ser nuestro último adiós."

Nuestro último adiós. Claire tenía más de sesenta años. No estaba seguro de cuál era la esperanza de vida promedio de este mundo, pero ella aún tenía buena salud. Pero era un viaje de regreso de cuatro años desde Millis hacia Sharia. No era un viaje corto. No íbamos a darnos la vuelta y regresar en el momento que lleguemos allá; serían como mínimo diez años antes de volvernos a ver. Claire tendría más de setenta años. A esa edad, bueno… no sería una gran sorpresa.

Entendía lo que estaba tratando de decirme.

Por supuesto, mi familia se movía usando círculos de teletransportación, así que en realidad los viajes no tomaban mucho tiempo. Podría contarle sobre eso, pero al mismo tiempo… no quería hacer público que yo me estaba teletransportando por doquier. Lo mejor era mantenerlo en secreto en caso de que alguien lo usara en mi contra. Además, ya saben, la teletransportación era un tabú en todo el mundo. Todavía era usada en cierta medida por el Reino de Asura, y el Reino del Rey Dragón, y probablemente también por la Familia Real de Millis—pero esas eran las naciones más grandes del mundo e incluso *ellos* lo mantenían en secreto.

"Rudeus," dijo Claire, "gracias por traerme a Zenith." Ella bajó su cabeza hacia mí. Aparentemente, ella y Zenith habían tomado un carruaje para ver una *obra de teatro* el otro día. Claire tuvo el ceño fruncido todo el tiempo, pero uno de los sirvientes dijo que, desde hace mucho, mucho tiempo que la señora de la casa no había estado tan feliz.

"Regresaré," dije. "Pronto." Las palabras salieron antes de que

tuviera la oportunidad de detenerlas.

“Pero…”

“*Definitivamente* regresaré,” dije, colocando tanta fuerza como pude en las palabras.

Claire sonrió.

Lo último que ella me dijo, todavía sonriendo, fue: “Zenith crio a un buen hijo.”



* * *

También fui a despedirme de la Niña Bendita. Yo tenía dos regalos de despedida para ella. Durante el último mes, Aisha había encontrado a un artesano de Millishion para fabricarle algo. Así que mi primer regalo fue un brazalete casi idéntico al mío. El diseño usual tenía una ranura para incrustar una joya. Para este, yo mismo fabriqué la joya con magia de tierra. Era negra y brillante, y tenía grabado el emblema del Dios Dragón. Debía convencer a cualquiera que lo viera de que el portador era uno de sus subordinados. El segundo regalo: un pergamino que Orsted me envió para invocar a una Bestia Guardiana.

Mostré mis regalos e hice que llamaran a la Niña Bendita, solo para que su escuadrón de otakus saliera a recibirme. Therese también estaba con ellos. Ella había esquivado la transferencia. Aparentemente una petición con mi nombre en ella había ayudado con eso. Aun así, ella fue degradada, así que ya no estaba comandando la guardia de la Niña Bendita. Había sido escogida una nueva capitana, así que ahora Therese le servía a ella como una especie de ayudante.

Por cierto, la nueva capitana resultó ser un poco inflexible. El brazalete era una cosa, pero la idea de usar magia de invocación desconocida dentro de la iglesia fue rechazada como algo totalmente atroz. Aunque al final la obligué a hacer las cosas a mi manera.

"¡Este es un regalo del Dios Dragón Orsted para la Niña Bendita, para agradecerle por su ayuda a su humilde sirviente Rudeus!" declaré. "¡Tú, una simple *capitana de guardaespaldas*, no tienes derecho de interferir!"

Yo era un dolor de cabeza para las carreras de estas personas…

La bestia que emergió del pergamino resultó ser un búho plateado. Tenía cerca de un metro de altura—más pequeño que Leo, pero bastante imponente, y sus ojos dorados tenían algo cautivador en ellos. No era uno de los espíritus de Perugius, pero esos eran súper raros. Dudaba que espíritus como esos aparecieran con frecuencia. Además, este era para el uso exclusivo de la Niña Bendita, ¿así que

probablemente era de un grupo diferente? Al menos la bestia del tipo pájaro que obtuvimos tenía un aire sagrado. Podría haber sido difícil hacer que la capitana acepte una gigantesca araña negra brillante.

“Lo cuidaré bien,” dijo la Niña Bendita, con sus ojos brillando mientras miraba hacia el búho. Ella se estiró para acariciarlo, y este cerró sus ojos con evidente placer. La Niña Bendita parecía feliz de que le hubiese tomado cariño justo después de ser invocado.

“De hecho, ese es el trabajo del búho,” respondí. No era una mascota. Ella necesitaba relajarse y permitir que él la proteja, nada más.

“Bueno. Nos vemos.”

“En efecto. ¡Cuídate, Rudeus!” respondió la Niña Bendita.

En mi camino fuera de la iglesia, hice una reverencia hacia Therese y también los otros Guardianes de Anastasia. Probablemente me los volvería a encontrar.

* * *

Solo quedaba despedirse de Cliff.

Él parecía estar teniendo un increíblemente buen comienzo aquí. Después del otro día, tanto los papistas como los cardenalistas habían notado sus habilidades. Estaban circulando todo tipo de historias sobre él, aunque ninguna de ellas muy precisa.

“Cliff Grimoire tranquilizó al hombre que es la mano derecha del Dios Dragón y salvó a la Niña Bendita.”

“En medio del feudo entre el papa y el cardenal, él habló en nombre de la justicia y al final logró que todos entrasen en razón.”

“Él es un ejemplo para todos nosotros quienes seguimos a Millis. Un joven verdaderamente admirable.”

Lo divertido era que, por lo que podía ver, los orígenes de los rumores eran el comandante de los Caballeros de la Iglesia y el

vicecapitán de los Caballeros de la Catedral. Gracias a eso, los caballeros y sacerdotes de bajo rango confiaban en sus reportes y estaban convencidos de que el papa se había conseguido una excepcional mano derecha.

Además, tal vez gracias a esas historias, Cliff había conseguido trabajos reales. Ahora mismo, eso significaba oficiar bodas para nobles importantes. Sin importar lo que estuviera ocurriendo en el mundo, un sacerdote nunca se quedaría sin trabajo. Sin entrar en detalles, Cliff había conseguido mucha experiencia de la vida real en Sharia. Él era nuevo, pero tenía muchas habilidades, y sus superiores lo veían como un empleado con un talento excepcional. Aparentemente algunas personas no estaban tan felices de tenerlo cerca… pero oigan, ¿qué ibas a hacer? Es natural que, cuando un talentoso empleado nuevo aparece y de casualidad también es el nieto del papa, algunas personas se pongan celosas. Cliff tendría que sobreponerse a eso solo.

Pero yo no estaba preocupado. No sobre Cliff. No del Cliff que yo conocía. Él había terminado sobreponiéndose a cualquier cosa que el mundo le había arrojado.

Una sola cosa me estaba molestando.

“Ahora me voy a casa. Cuídate, Cliff,” dije.

“Tú también…” respondió él. “Saluda a Lise de mi parte.”

“Así será. Le diré que no te sea infiel.”

Por lo que yo sabía, Cliff aún no le había dicho a nadie que él estaba casado. Todo lo que había dicho públicamente era que su corazón ya le pertenecía a alguien… y eso era extraño en él. Pero entendía el motivo por el cual anunciar su matrimonio con Elinalise podría ser un poco complicado. Incluso por aquí, todos los aventureros conocían las historias sobre Elinalise la Puta. Ahora había aventureros experimentados discutiendo sobre quién había sido el primero en acostarse con ella.

Sí, tal vez lo mejor era que Cliff todavía no dijera *con quién* se había casado. No haría daño esperar hasta que fuera lo

suficientemente importante como para poder lidiar con algunos rumores a sus espaldas. Él llegaría ahí algún día. Yo estaba seguro de que él no se llevaría *ese* secreto a su tumba.

Pero siempre estaba la posibilidad de que comenzaran a llegarle propuestas de matrimonio. Y también estaba Wendy. Ella era una sirvienta e iba a casa de noche, pero cuando una joven y un joven pasaban algo de tiempo juntos bajo un mismo techo… Olviden eso, fue estúpido. Estábamos hablando de Cliff. No le hagan caso a mi retorcida mente. No había forma de que Cliff fuera a ser infiel después de pregonar tanto sobre la fidelidad. ¡No después de haberme regañado tanto por eso!

Ups. Es mejor que deje de pensar en esto o atraeré la mala suerte. Haz tu mejor esfuerzo, Cliff.

"No caigas ante la tentación," le advertí. "¡San Millis siempre está observando!"

"No te preocupes, ni siquiera sé de dónde sacaría el tiempo para eso," respondió él.

Cliff últimamente había estado muy ocupado. Él era bueno en su trabajo, y las personas venían a visitarlo como la mano derecha del papa. Con su capital social aumentando de esta forma, incluso había algunos nobles tratando de quedar en buenos términos con él.

"¿De verdad? Escuché que últimamente eres muy buscado. Podrías simplemente empujar a la dulce Wendy y…"

"Wendy es prácticamente mi hermanita," objetó Cliff. "Si tú no has tocado a las tuyas, ¿por qué algo así siquiera cruzaría por mi mente?"

¡Yo nunca intentaría algo así con mis hermanas! ¡Me sorprende que pienses eso de mí!

Adquirí una expresión ofendida, y Cliff miró hacia el suelo.

"Es solo que…" comenzó a decir él. "De verdad quería llegar hasta aquí gracias a mi propio mérito."

Mostré una sonrisa mientras respondía, “Si no fuera por ti, ¿crees que algo de esto habría terminado bien?”

“¡Snrk!” Quise sonar genial, pero Cliff no pudo contener la risa, por lo que terminó resoplando por su nariz.

Entiendo, entiendo. Cliff salvó el día, pero también me trajo aquí, y, en primer lugar, yo fui quien comenzó los problemas.

Quedaba la sensación de que *yo* me había buscado todo esto. Aun así, él había permanecido fiel a sí mismo a lo largo de todo eso, y ahora estaba siendo reconocido por ello. Al final, las buenas acciones de Cliff regresaron para recompensarlo.

“En fin,” continuó él, “gracias, Rudeus. Ahora estoy destacando, y es todo gracias a ti.”

“No, gracias *a ti*. Me conectaste con las personas correctas en Millis, y ahora además tengo al grupo de mercenarios instalado aquí.”

Por otro lado, la venta de las figuras de Ruijerd… Eso podría tomar un poco más de tiempo. Si apresuraba las cosas, podría comenzar la venta inmediatamente, pero no nos veía teniendo muchos clientes. Además, el grupo de mercenarios todavía no estaba funcionando completamente, así que también causaría problemas con eso… Pero oigan, cualquier otro desafío que enfrentamos aquí estaba resuelto. Yo solo se los había arrojado a Cliff para que tuviera otra oportunidad de probarse a sí mismo.

“Todo lo que suceda desde ahora depende de mí,” dijo él.

“Tú puedes. Buena suerte,” dije.

Las cosas no terminaron exactamente como las había planeado, pero estaba bastante seguro de que también había cumplido mi promesa con Elinalise. Cliff estaría bien. Sin importar lo que ocurriera con los otros sacerdotes, él había comenzado con el pie derecho. Y no parecía que fueran a faltarle los problemas para poder probar su valía. La lucha por el poder entre los papistas y cardenalistas seguía prácticamente igual. Estaba emocionado por ver

a Cliff lograr grandes cosas por su cuenta. Y si todo se iba al demonio, él siempre podía regresar y trabajar para mí.

Trata de tomártelo con calma, pensé.

“Siento no haber podido hacer mucho por ti durante el último mes,” dijo él.

“Ah, no te preocupes por eso,” respondí. Yo tenía mis batallas; Cliff tenía las suyas. “Pero si algo ocurre con uno de los apóstoles del Dios Humano, envíame un mensaje de inmediato a través de la tableta de comunicación. Estaré ahí tan rápido como pueda.”

“Dalo por hecho,” dijo Cliff, asintiendo decididamente. Yo no iba a estar ahí en cada batalla, pero vendría corriendo en una emergencia. Después de todo, él era mi amigo.

“Muy bien, Cliff… cuídate.”

“Tú también, Rudeus.”

“Pero ten esto en mente—podría terminar regresando aquí en un año.”

“Bien. Para ese entonces debería estar listo para presentar a Lise con todos.”

Ah, sí, también estaba el asunto de la maldición de Elinalise. Este no puede ser un adiós por mucho tiempo.

“… Ha pasado mucho tiempo desde que tú eras el estudiante nuevo en la universidad, ¿eh?” dijo él.

“Nah, tú para mí siempre serás el mismo mago genio, Cliff,” respondí.

Cliff se encogió de hombros mientras mostraba una sonrisa incómoda.

Y así, mis batallas en Millis habían terminado. El choque con los Latria, luego las maquinaciones de la Iglesia de Millis, y finalmente la traición de Geese… Muchas cosas habían ocurrido, pero todas

estas nuevas experiencias me impulsaron hacia lo que tenía que hacer.

Prepárate, Geese. Voy por ti.

Capítulo Extra: La Reina de la Espada Iracunda y la Niña Bendita

Había otra reunión en curso mientras Rudeus se despedía de Cliff.

Estaba tomando lugar en el cuartel general de la iglesia, en un tranquilo jardín, donde las flores de primavera florecían para llenarlo todo de colores. Un montón de árboles estaban inclinados debido al Pantano que Rudeus usó hace algunas semanas, pero su vigor seguía intacto. Los Árboles Sarakh ya habían dejado de florecer, pero los Árboles Balta tomaron su lugar y ahora estaban rebosantes de flores.

Había dos mujeres de pie frente a los árboles, la una frente a la otra. Una tenía el cabello rubio, la otra de un rojo carmesí. Ambas tenían grandes pechos y eran relativamente altas para ser mujeres. Espadas colgaban en sus cinturas, y una usaba un conjunto de armadura azul.

Eran Therese y Eris. También presente, de pie detrás de Therese como si estuviera tratando de ocultarse en su sombra, estaba la Niña Bendita. Ella estaba jugando con sus dedos, y doblando un poco sus rodillas para tratar de verse más pequeña.

Ah, sí, también había un montón de sujetos usando armaduras azules alrededor de las tres mujeres. Piensen en ellos como parte del escenario.

“Vamos, Niña Bendita,” dijo gentilmente Therese hacia la Niña Bendita detrás suyo. “¡Mire! Rudeus la trajo especialmente para verla a usted.” Pero la Niña Bendita solo se encogió más y siguió jugando con sus dedos.”

“V-vamos… es *Eris,*” volvió a intentarlo Therese.

Eris era su heroína. Los primeros recuerdos de la Niña Bendita habían sido estar encerrada en su habitación blanca. Ella era sacada

de ahí cuando ocurría algo malo, la sentaban en frente de un adulto que tampoco quería estar ahí, y la obligaban a revisar sus desagradables recuerdos.

Ese era todo su mundo. No había espacio para la libertad. Tampoco para la esperanza.

Entonces, un día, mientras ella era escoltada de un lugar a otro, la Niña Bendita y sus guardias fueron emboscados. Rodeada por asesinos, ella estaba segura de que su vida estaba a punto de terminar. La Niña Bendita aceptó tranquilamente su destino.

Y entonces, Eris apareció.

Todos sus movimientos fueron demasiado directos, pero ninguno de sus atacantes pudo seguirle el ritmo. Todo lo que ellos vieron fueron imágenes residuales de una chica de cabello rojo acercándose.

Ella era brillante. Desde la primera fracción de segundo que ella posó sus ojos sobre Eris, la Niña Bendita vio una bestia divina de la justicia.

“Me alegra que la niña no esté lastimada,” había dicho ella. No fue hasta que regresaron a la iglesia que la Niña Bendita se dio cuenta de la gloriosa guerrera que era *ella*. Se dio cuenta de que había sido salvada. Entonces, ella recordó que había visto los ojos de la mujer, y por lo tanto conocía su nombre. *Eris*. Su nombre era Eris. Eris Boreas Greyrat.

La Niña Bendita lo dijo en voz alta, reproduciendo el recuerdo en su mente. Desde ese momento, ella idolatró a la Eris en su mente.

Ella comenzó a imitar a Eris. Reaccionaba a las cosas con exclamaciones exageradas, y tomaba sus decisiones impulsivamente. También comía montañas de comida.

Todo esto le hizo ganarse el cariño de sus guardias, los Guardianes de Anastasia, lo cual solo alentó a la Niña Bendita a amar aún más a Eris. Había pasado mucho tiempo desde que ella empezó a moldearse a sí misma para parecerse a Eris. Su propia personalidad y la mujer ideal en su mente estaban perfectamente sincronizadas. Ella

usaba esta personalidad como una segunda piel.

La Niña Bendita conoció a Rudeus por esta época, y, a través de él, ella de cierta forma volvió a encontrarse con Eris.

La Niña Bendita asumió que nunca volvería a ver a Eris. Ella quería hacerlo, pero nunca pidió el permiso para aquello. Sabía muy bien que no tenía esa clase de autoridad. Pero cuando escuchó que Eris estaba aquí, en Millishion, ella no puedo evitarlo. Ella fue con el cardenal y el papa, y les rogó que le permitieran ver a la Reina de la Espada Eris. Ella sabía que la Reina de la Espada Iracunda era peligrosa, pero de todas formas quería verla—incluso si solo era por poco tiempo. Solo lo suficiente para decirle gracias.

Nadie lo objetó y su humilde solicitud fue aprobada. Una reunión entre la Niña Bendita y la peligrosa Reina de la Espada Iracunda fue arreglada, con una garantía de parte de Rudeus que decía, "Si algo le ocurre, yo me haré responsable."

Sin embargo, con Eris en frente suyo, la Niña Bendita no tenía idea de qué decir. Ella sentía que ver dentro de los recuerdos de Eris sería grosero, así que apartó su mirada deliberadamente.

Eris se quedó de pie ahí, con sus brazos cruzados. Ella ya se había presentado como la esposa de Rudeus y una Reina de la Espada. Luego de eso, Therese se presentó, y luego le agradeció a Eris por su ayuda en el pasado. Eso fue hace solo cinco minutos.

"Oiga, no tenemos mucho tiempo, ¿sabe?" dijo Therese.

Eris estaba de pie comportándose lo mejor posible. Para ella no era algo natural, pero Rudeus le había dado instrucciones estrictas, así que mantuvo a raya su impaciencia.

"Ella realmente me ayudó, así que trata de ser educada," le había dicho él. "Podría comportarse de forma un poco presumida, pero *bajo ninguna circunstancia* debes golpearla, ¿bien?"

Eris seguiría sus órdenes. Aun así, ella estaba comenzando a perder la paciencia. Eris no quería perder el tiempo.

“¿Podemos apurar un poco esto?” dijo ella.

Eso fue todo lo que dijo, pero fue suficiente para hacer chillar a la Niña Bendita, “¡P-por supuesto!” y salir de un salto desde detrás de Therese. El miedo a hacer enojar a Eris fue superior a su vergüenza.

“¡Um, er, yo soy la Niña Bendita! ¡Muchas gracias por la vez que salvó mi vida!”

“¿Qué…? ¡Yo no recuerdo eso!” declaró Eris.

“¿No lo recuerda?”

Eris lo dijo tan fuerte y directamente que la Niña Bendita, por instinto, miró dentro de sus ojos. “… Ah,” dijo ella. Cuando miró, no vio absolutamente ningún rastro de ella. Su rostro se descompuso.

Bueno, ¿qué esperabas? se dijo a sí misma. *Lo sabías, sabías que no había forma de que te recordara.* Aun así, ella todo este tiempo había albergado la esperanza de que tal vez Eris la recordaría. Que ella podría decir algo como, *¡Ah, es cierto, eres la niña de ese entonces! ¡Has crecido mucho!* Después de todo, la Niña Bendita estaba obsesionada con ella.

Pero Eris había visto su rostro y se le contó lo que había ocurrido, y no la recordó en lo absoluto.

Tal vez si miro un poco más profundo pueda encontrar un recuerdo escondido en un rincón…

Pero cuando Eris pensó en el pasado, los únicos recuerdos que la Niña Bendita encontró fueron los de Therese acariciando a Rudeus mientras él estaba sentado sobre su regazo.

Ella era la Niña Bendita de la Memoria. Sabía que los recuerdos eran falibles y fácilmente olvidables. Eso no ayudó a disminuir su decepción.

“Pero Rudeus dijo que lo salvaste, ¿cierto?” continuó animadamente Eris. “¡Gracias por eso!”

Ella estaba de pie firmemente con sus brazos cruzados. Su voz audaz sacó a la Niña Bendita de la decepción que la estaba aturdiendo. Ella sacudió su cabeza para aclarar su mente.

"No fue nada..." dijo ella. "Habría hecho lo que sea para ayudar a su esposo, Eris-sama."

No importaba si Eris no la recordaba. Ella todavía la amaba y todavía estaba agradecida con ella.

"Por cierto," siguió adelante Eris, "¿cuál era tu nombre? ¡Rudeus dijo que él estaría trabajando contigo en el futuro, así que quiero asegurarme de recordarlo!"

"¿Mi qué...?"

¿Nombre? Yo no tengo un nombre, pensó ella. Hasta ahora, eso nunca se había sentido como un impedimento. Pero ahora aquí estaba Eris, diciendo que quería recordarlo, y la Niña Bendita no tenía una respuesta para eso. Ella carecía de algo importante. Repentinamente, esa carencia la golpeó como una profunda pérdida.

"Erm... no tengo uno..."

"Una Niña Bendita es como, ya sabes, como lo que Zanoba es, ¿no? Ese no es tu *nombre,* ¿cierto?" presionó Eris.

Cuando ella dijo *Zanoba,* la Niña Bendita volvió a mirar dentro de sus ojos. Existía otro Niño Bendito de otra tierra que aparentemente poseía un nombre. Aunque a Eris no le importaba mucho él, así que no recordaba mucho aparte de su nombre. Eso fue una sorpresa.

Su séquito comenzó a quejarse.

"¡Cómo te atreves!"

"¡La Niña Bendita es la Niña Bendita!"

"¿¡Te estás burlando de ella!?"

"¡Ella no necesita un nombre!"

"¡Reza para que tu dios te proteja!"

Esto la ayudó a calmarse un poco. No tener un nombre nunca había sido una molestia para ella, se dijo a sí misma. Además, ella ya no podía hacer nada para cambiarlo.

"Lo siento muchísimo, pero yo no tengo un nombre," dijo ella.

"Hah… Bueno, eso no es un problema," dijo Eris, como si nada.

La Niña Bendita no miró dentro de sus ojos, así que no sabía lo que Eris estaba pensando. Si hubiese mirado, ella podría haber visto que Eris había desechado el apellido *Boreas*. Ella habría sabido que los nombres no significaban nada para Eris.

Eris exhaló a través de su nariz, y entonces dijo, "¡Solo son nombres! ¿Quién los necesita?"

La Niña Bendita estaba aliviada. Durante toda su vida, esta era la vez que más había agonizado sobre si mirar o no dentro de los ojos de alguien.

"Pero fue bastante sorprendente escuchar que usted estaba aquí," destacó ella. "No creí que estuviese en el país."

"Sí, las cosas todavía están agitadas para Rudeus, así que vine… eh, ¡corriendo *muy* rápido!"

Eris sabía que los círculos de teletransportación debían ser mantenidos en secreto. Pero la Niña Bendita, quien estaba al tanto de su existencia, sonrió.

"Ah, ¿de verdad?" dijo ella. "Eso demuestra lo increíble que es usted, Eris-sama."

"¡Por supuesto que lo soy!" respondió Eris. Ella ahora se veía complacida, y debido a eso el ambiente en todo el jardín se relajó. Sintiendo esto, la Niña Bendita decidió que halagaría más a Eris, lo cual solo podría hacer más agradable la conversación. Normalmente, a ella nunca se le ocurriría empujar la conversación hacia un lado u otro.

“El… el asunto es que… ¡usted siempre ha sido mi ídolo, Eris-sama!”

“Espera, ¿qué?”

“Sí,” continuó la Niña Bendita, “¡así que, por favor, dígame cómo parecerme a usted!” Eris miró abajo hacia la Niña Bendita. Ella vio su rostro redondo, sus brazos rechonchos, y su cuerpo suave y claramente fuera de forma.

“¿Quieres ser como yo?” preguntó ella.

“¡Así es! Siempre he querido ser tan genial como usted, hablar de la misma forma… ¿eh?”

Ella se dio cuenta de que Eris había desenfundado su espada—pero demasiado tarde. Solo dos de sus guardias fueron lo suficientemente rápidos como para reaccionar. Ellos eran dos de los mejores espadachines de los Caballeros de la Iglesia, y ambos ya sabían que estaban acabados.

La espada de Eris ya estaba en movimiento. No había espada, ni tampoco Eris, solo hubo un tenue destello de luz en el aire, pero ellos sintieron que algo había sido cortado. ¡Algo…!

¿Quién puedo haberlo hecho? Bueno, ¿quién más?

“¡Cómo te atreves!”

“¡Acaso tú—!”

El brazo de la Niña Bendita cayó…

… a su costado, justamente mientras una rama que era del ancho de su muñeca se estrellaba en el suelo. Por un momento los Caballeros de la Iglesia miraron en silencio hacia ella, pero luego volvieron a ser parte del escenario como si nada hubiese ocurrido.

Eris recogió la rama, y entonces la limpió de todas las ramas más pequeñas. La Niña Bendita estaba mirando fijamente hacia ella, pensando en cómo la espada de Eris había aparecido en un instante, lo maravillosa que era la espada, y cómo ninguna de las espadas de

los Caballeros de la Iglesia podía llegar a compararsele.

Cuando Eris terminó de limpiar la rama, ella obtuvo una vara de cerca de un metro de largo.

“Aquí tienes,” dijo ella, estirándola hacia la Niña Bendita.

“¿Um…?” La Niña Bendita se quedó mirando hacia ella, con los ojos completamente abiertos de la confusión.

Eris se giró de costado, agarró su espada con ambas manos, la levantó sobre su cabeza—y entonces la balanceó hacia abajo. Un sagrado *whuush*, uno tan sonoro que podría acabar con el mal, rompió el silencio del jardín. Los oídos de la Niña Bendita comenzaron a pitar.

“Es tu turno,” dijo Eris.

“Eh… ¿eh? Um, sí, señora.”

Ella levantó la vara sobre su cabeza tal como Eris lo había hecho. Entonces, soltando un pequeño “¡Hi-*yah*!” ella la balanceó. Pero su arma era un palo disparejo y desbalanceado de un metro de largo, pesado y recién cortado del árbol así que la fuerza del balanceo se llevó a la Niña Bendita con él. Ella se tambaleó hacia el frente. El escenario gritó, “¡Ooh!” pero no se movió.

“Er, ¿cómo lo—?”

“Baja más tu cuerpo,” dijo Eris, “luego relaja tus codos y trata de balancear usando tu espalda. Vuelve a intentarlo.”

“¡S-sí, señora!”

Ella siguió balanceando la vara sin tener idea de lo que estaba ocurriendo. Eris le daba su consejo cada vez que la balanceaba.

“… Tienes que usar tu voz cuando balanceas: ¡uno, dos, uno dos!”

“¡Uno, dos, uno, dos!”



Los Caballeros de la Iglesia no se involucraron. Ellos tampoco lo entendían, pero podían notar que Eris no era una amenaza para la vida de la Niña Bendita, así que no veían la necesidad de detenerla. Además, era lindo verla balancear ese palo. La capitana eventualmente trató de intervenir, pero los otros caballeros la contuvieron. Toda la escaramuza entre colegas ocurrió sin que ningún personaje principal se diera cuenta.

"Haa… haa… Eris-sama…" jadeó la Niña Bendita después de cerca de treinta balanceos, con su voz temblando. "Mis… mis brazos…"

"¿Sí? Bueno, entonces eso es suficiente. Puedes detenerte," dijo Eris. La Niña Bendita bajó la vara, tal como le ordenaron. La fatiga se extendió desde sus hombros hasta sus muñecas, casi como si toda la parte superior de su torso estuviera desvaneciéndose. Ella tuvo una sensación de hormigueo, como si pequeñas grietas se estuvieran extendiendo a través de sus brazos. Ella los levantó hacia sus oídos y juró haber escuchado los músculos romperse.

"U-um…" dijo ella mirando arriba hacia Eris, preocupada. ¿Por qué había estado balanceando esa vara? Ella sentía haber sido puesta a prueba. ¿Acaso era un fracaso? ¿Eris estaba molesta con ella? *¡Ja! ¿Creíste que podías ser como* yo*?*

La idea la hizo sentir miserable.

"Comenzando mañana, vas a hacer eso todos los días," dijo Eris. "Además, empieza a correr. Hacerlo alrededor de este jardín será suficiente."

"¿Eh?"

"Si no sabes qué hacer, pregúntale a uno de esos sujetos," dijo Eris.

Ella estaba mirando directamente hacia la Niña Bendita. Sintiendo que los ojos de Eris la estaban llamando, la Niña Bendita miró dentro de sus recuerdos.

Ella vio la dura vida que Eris había llevado entrenando en el Santuario de la Espada. Ella la vio balanceando su espada sin comer o beber, corriendo a través de la nieve, gritando, luchando, puliendo sus habilidades. Era un recuerdo simple. Una mera secuencia de eventos, mostrando cómo Eris había ido de quien era hace mucho tiempo a quien era en la actualidad. Había habido dificultades y sufrimiento, pero eso moldeó a Eris en la persona que es hoy.

"*Puedes* ser como yo," dijo Eris. Su voz fue clara y segura. Si Rudeus hubiese estado ahí, él podría haber intervenido con un comentario sarcástico, como *No creo que eso vaya a pasar*… Pero él no estaba ahí. No había nadie cerca que le dijera que era imposible.

"Um…" se escuchó una voz desde detrás de ella.

La Niña Bendita se dio la vuelta y terminó mirando hacia los ojos de Therese. Ella vio los recuerdos de Therese sobre su propio entrenamiento.

Therese practicaba con su espada en secreto, y después entrenaba junto con los hombres, todo mientras su madre la criticaba. En ocasiones ella estaba feliz, y en ocasiones estaba triste. Pero una cosa era constante: ella nunca bajó su espada.

La Niña Bendita luego miró alrededor hacia los otros Caballeros de la Iglesia. Ella miró hacia todos, uno a la vez. Lo que vio en las profundidades de sus ojos no fue tan intenso como en el caso de Eris, pero vio bastante esfuerzo. No solo los recuerdos de entrenamiento con la espada, sino también los de magia y deberes escolares estaban grabados en sus mentes. Ninguno de ellos dudaba que el plan de Eris conseguiría resultados.

Ella podía ser como Eris. Era posible.

Ella sabía que sería difícil. También había sido difícil para todos ellos. Pero podía lograrlo.

"¿Realmente puedo…? ¿Esto va a funcionar?"

"Estoy segura de que funcionará." Fue Therese quien respondió. "No tendrá permitido usar magia, o una espada real, pero no debería

haber ningún problema con solo el entrenamiento físico… Todos ustedes también ayudarán, ¿cierto?" preguntó ella, mirando alrededor hacia el escenario. Luego ella regresó su mirada hacia la Niña Bendita.

Mirando directamente dentro de sus ojos, Therese dijo seriamente, "Pero si algo ocurre, si es atacada por asesinos o algo así, debe prometerme que se quedará al margen y dejará el asunto en nuestras manos."

Dentro de sus recuerdos, la Niña Bendita vio a un noble inexperimentado enfrentando a un enemigo y muriendo. Therese estaba siendo amable. Ella le estaba diciendo a la Niña Bendita que no eligiera ese destino.

"Lo juro en nombre de San Millis," dijo la Niña Bendita, asintiendo felizmente. Todo se sentía increíblemente feliz. Como si hubiese sido invocado por el ambiente feliz, el búho plateado, el cual había estado dando vueltas a través del jardín durante su conversación, regresó a su lado. Este ladeó su cabeza, mirando arriba hacia la Niña Bendita y ululando.

"¿Cuál es el problema?" preguntó ella, agachándose y estirando su mano hacia él. El búho plateado se inclinó hacia el frente, como si quisiera que ella le acariciase su cabeza. Ella acarició las plumas de su cabeza con la punta de sus dedos, y sus suaves plumas se esponjaron mientras cerraba sus ojos del placer. Eris los observó, desesperada por unirse. Ella amaba a la gente bestia, pero no solo a ellos—cualquier clase de animal esponjoso y suave estaba bien para ella. Eris se había encontrado con muchos perros y gatos, pero nunca con aves. Ella podía derribar a un ave en el aire de ser necesario, pero raramente tenía la oportunidad de acercarse a un ave así de grande si no estaba luchando.

"Oye, um… ¿Puedo acariciar también a tu búho?" preguntó ella.

"¡Sería un placer!" respondió la Niña Bendita.

Habiendo recibido el permiso, Eris se agachó confiadamente. Su caricia fue tan fuerte que el búho plateado se alejó de su mano. Eris se quedó perfectamente quieta. Ella había aprendido que no podía

realizar movimientos bruscos. Los animales temían instintivamente a cualquier cosa más fuerte y rápida que ellos. Forzar la sumisión los hacía obedientes, pero si querías agradarles, tenías que convencerlos de que no eras una amenaza.

Linia le había dicho eso una vez mientras se doblegaba a Eris en la cama. De hecho, desde entonces ella había comenzado a actuar siguiendo ese consejo, y todas las mascotas en la casa de Rudeus dejaron de estar tan aterradas de ella. Ahora simplemente cerraban sus ojos y aceptaban sus destinos.

Eris estiró su mano, tan lentamente como pudo. El búho plateado no se movió. La observó con nerviosismo en sus ojos y se erizó un poco, pero parecía respetar los deseos de su ama y no se apartó. La punta de sus dedos alcanzó sus plumas. Las plumas de sus alas se veían bastante duras desde la distancia, pero ella ahora sentía lo suaves que eran, lo cual hizo saltar su corazón de la alegría. Ella quería agarrarlo y enterrar su rostro en sus plumas, pero sintió que eso sería demasiado. Definitivamente se iría volando si lo intentaba. Lo mismo aplicaba a Leo, y también a Linia y Pursena.

Ella podía vivir con eso. Eris siguió acariciando al búho plateado. El búho se congeló como un impala atrapado en las mandíbulas de un león, pero ninguno de los humanos se dio cuenta.

"¿Le gusta mi búho?"

"Resulta que las aves también son geniales," dijo Eris. Ella se deleitó con la suavidad del búho por un tiempo, para luego ponerse de pie con sus mejillas rojas. El pelo era lo suficientemente genial, pero *las plumas*, pensó ella, estaban en un nivel completamente diferente.

Una pregunta de pronto se le vino a la mente. "¿Y cuál es su nombre?"

"Su… ¿Su nombre?" repitió la Niña Bendita, viéndose confundida, y pensando, *Oh, cielos, de nuevo con los nombres.*

"Cuando adoptas una mascota, es normal darle un nombre. Eso es de sentido común," dijo Eris.

“¿De verdad?”

“Sip, eso dijo Rudeus,” dijo Eris.

La Niña Bendita fue tomada por sorpresa. ¿Un nombre? Ella nunca antes le había dado un nombre a algo—ni siquiera tenía uno propio. La Niña Bendita nunca tendría permitido usar uno. Sin embargo, parecía que tener uno facilitaba las cosas, lo cual la hizo pensarlo.

“Un nombre…” murmuró ella. Al verla profundamente perdida, todo el escenario se alteró.

“Niña Bendita…”

“Permítame…”

“¡No, permítame a mí…!”

“¡Idiotas! La Niña Bendita debe decidirlo por su cuenta.”

Un hombre apareció en el jardín justo en ese momento. Un intruso había irrumpido en su reunión privada.

“Oye, Eris, ya terminé de despedirme,” dijo Rudeus.

Nuestro héroe, regresando de su despedida con Cliff, y sintiéndose un poco sentimental, estaba… no, esperen, olviden eso, como si tuviera tiempo para sentirme sentimental—yo estaba listo para la batalla. Tenía que ser un robot, un *centinela*.

En fin, esa fue una pequeña información de cómo se sentía Rudeus mientras entraba al jardín, con su rostro tranquilo.

Viendo al resto de ellos, él preguntó, “Um, ¿qué ocurre?”

“Ella está escogiendo un nombre.”

“¿Un nombre…?” Él miró alrededor del jardín. La Niña Bendita se veía acongojada, y los otakus la observaban nerviosamente. La recientemente designada capitana se veía como si no entendiese lo que estaba pasando. La sonrisa de Therese era una tensa.

Eso le dijo todo lo que necesitaba saber.

Uuf, esto será difícil. Pero estoy seguro de que Eris no estaba tratando de ser mala.

La Niña Bendita intervino, diciendo, "¡Ah! Rudeus, ¿puedes *tú* escoger un nombre en mi lugar? Estaría muy agradecida." Ella no podía decidir uno, pero estaba segura de que sería pan comido para Rudeus.

"Espera, ¿yo? ¿Estás segura?"

"Muy segura," respondió ella.

Rudeus frunció el ceño, mirando entre Eris y la Niña Bendita. Él tenía que escoger uno bueno, pero Rudeus había aparecido hace solo segundos y su cerebro estaba estancado. Sus pensamientos estaban girando en círculos como un hámster en una rueda, para luego detenerse bruscamente. Ese hámster se desmayó del agotamiento.

Entonces, un nombre apareció en su mente. Un remanente de su vida anterior que le recordaba a la Niña Bendita, con su suave voz, y la alegría que exudaba.

"Bien," dijo él. "¿Qué tal *Nana*?"

"¿Nana? ¡Ese es un nombre maravilloso!" dijo ella, y luego se agachó para acariciar la cabeza de Nana. "¡Desde hoy en adelante, tu nombre es Nana!"

Observándola, Rudeus dejó salir un pequeño jadeo de la sorpresa.

"¿Hay algún problema?"

"Er, no, no es nada," dijo él, apartando la mirada. Exactamente como haría alguien ocultando algo. Ella se preguntó lo que podría haber en su mente, pero aparte de eso se sintió perfectamente satisfecha. Había logrado ver a su amada Eris, y su búho ahora tenía un nombre. Ella también había obtenido un entrenamiento, comenzando mañana. Ella pensó que había sido un muy buen día.

"Le agradezco mucho por venir el día de hoy, Eris-sama," dijo

ella.

“¡Regresaré! Y cuando regrese, voy a poner a prueba tu entrenamiento.”

“¡Sí, señora!”

Eris también estaba satisfecha. Ella pudo acariciar al búho. Eso era más que suficiente para ella.

Lo mismo iba para el escenario. Eris los asustó un poco cuando desenfundó su espada, pero si la Niña Bendita estaba feliz, ellos estaban felices.

A partir de mañana, pensaban todos ellos, *yo estaré ahí para apoyarla y ofrecerle cualquier otra cosa que necesite en su entrenamiento.*

Solamente Rudeus estaba de pie sudando y pensando, *Ah, mierda,* mientras mantenía su rostro mirando hacia abajo.

Therese fue la única que se dio cuenta. *¿Cómo pudiste darle ese nombre, hah?* pensaba ella. Aunque Therese no dijo nada. Ella solo sonrió.

Nana observó todo esto, con su cabeza inclinada hacia un costado.

Y así, Eris obtuvo otra aprendiz. Desde el día siguiente, la Niña Bendita comenzó a perder peso, lo cual hizo que los Caballeros de la Iglesia la trataran *todavía más* como una estrella del pop… Pero esa es una historia para otra ocasión.

Capítulo Extra: Therese Busca un Esposo

Ese día, Therese hizo una visita a la mansión Latria. Ella visitaba a sus padres con más frecuencia después de todo ese incidente con Rudeus.

Cuando era joven, Therese se había revelado contra su madre tal como lo había hecho Zenith. Ella creía que nunca más volvería a pisar esa casa. Pero el tiempo pasó, y comenzó con su trabajo. Mientras crecía, ella también aceptó que su madre nunca cambiaría.

En ese entonces, casi todos sus encuentros con Claire habían terminado en gritos, pero el incidente con Rudeus había cambiado las cosas. Claire se había suavizado, y por lo tanto Therese había encontrado más razones para visitarla. La mayor de ellas era que en la casa de sus padres, podías comer sin la necesidad de cocinar o limpiar después. Therese ahora los visitaba casi día por medio.

Therese era una caballera, pero también tenía la posición de hija de un noble. Ella debe haber tenido los medios para contratar a un sirviente o dos. Sin embargo, después de ser echada y desheredada inmediatamente por su familia, ella no tuvo más opción que depender del escaso salario de un caballero. Una vez que se unió a la guardia de la Niña Bendita y se convirtió en capitana, su salario se incrementó a un nivel donde podría haber mantenido a una familia sin problemas. El problema era que en Millis, era tradición que la mujer proporcionase una dote al casarse. Dado el distanciamiento de su familia, Therese bien podría haberse dado por vencida completamente sobre casarse, pero no lo hizo. En cambio, ella ahorró todo lo que pudo, soñando con conocer a un príncipe encantador algún día.

Reconciliarse con su familia había vuelto inútil haber ahorrado todo ese tiempo, pero ella de todas formas mantuvo ese dinero.

“Ahora bien, Therese, ¿cuándo te vas a casar?” preguntó Claire.

Si tuviera una opción, inmediatamente, era lo que ella estaba pensando. Pero todo lo que salió fue… "Yo…"

Ella había soñado con su príncipe encantador ya por veinte años. Ahora probablemente era demasiado vieja como para conocer a uno. Incluso era estúpido esperar conseguir pareja.

"Tú ya no eres tan joven. Ya no diré cosas como que una mujer no debe desperdiciar su tiempo con un trabajo, pero ¿no crees que ya es tiempo de echar raíces?"

"Madre, ¿de verdad esa es tu opinión?"

"¿La opinión de quién más podría estar expresando? Tú eres una persona única, entiendo eso, pero me preocupo por ti como madre."

"No, es solo que, Madre… Si tú no me encuentras pareja, ¿de qué otra forma puedo llegar a casarme?" preguntó Therese.

Como regla general, los matrimonios entre los aristócratas de Millis eran arreglados por los padres de la prometida. Era el *deber* de un padre encontrar pareja a sus hijos. No estaba prohibido que los hijos escojan a sus propias parejas, pero tales casos eran inusuales. Algunos factores estaban impidiendo que Therese se casara. Uno era que ella estaba muy lejos de ser la novia ideal, otro era que ella no tenía una familia que le presentase parejas potenciales, y también estaba el hecho de que nadie quería arriesgarse a provocar la enemistad de los Latria al casarse con su hija desheredada.

Ahora que Therese y Claire se habían reconciliado, eso último había sido resuelto. Así que era un avance.

"¿De qué hablas? ¿No dijiste que no querías eso?"

"*¿Lo dije*?"

"Recuerdo perfectamente el momento en que me dijiste gritando, *'¿Acaso morir en una lucha por el poder hizo feliz a mi hermana?'*"

"Cierto. Dije eso, ¿no?" murmuró Therese. Ella lo había olvidado.

“Tú eres una persona única, y creí que encontrarías a alguien por tu cuenta. ¿Por qué crees que nunca saqué el asunto a la mesa hasta ahora?”

“Tiene sentido…”

En ese entonces ambas se habían disculpado. Bueno, al menos Therese había tenido *la intención* de disculparse. Claire aceptó las decisiones de vida de Therese, lo cual era su versión de una disculpa.

Ellas se quedaron en silencio. Therese nunca habría soñado que sus palabras en ese entonces podrían contribuir a este miserable predicamento en el presente.

“Me gustaría retirar lo que dije en ese entonces,” dijo ella.

“Entonces comenzaré a buscar un esposo adecuado para una hija de los Latria.”

“G-gracias, Madre…”

“Oh, por dios. Siempre has sido así. Tomas decisiones sin consultar a los demás, y luego asumes que todos entienden cuando cambias de opinión. Therese, como una mujer de Millis…”

El sermón de Claire siguió por un rato. Therese bajó su cabeza sumisamente, pero ella en su interior estaba apretando su puño. Esta no era exactamente la forma en que había planeado conseguir un esposo, pero iba a servir.

* * *

Después de que le dijeron, “Ya eres un poco mayor para ser una novia, así que es mejor que te prepares para echar raíces,” al principio, Therese estuvo bastante impresionada por la propuesta que llegó unos días después.

Su nombre era Dusklight Morchite, el quinto hijo de la familia Morchite. Él tenía veintisiete años y era un Caballero de la Iglesia, aunque uno sin deberes importantes—servía más como una reserva. Él usualmente no tenía nada que hacer debido a esto, y pasaba sus días recorriendo la ciudad a gusto. Esa sola descripción no lo hacía

sonar como el soltero más codiciado. Sin embargo, Therese era uno de los guardias de la Niña Bendita y lo suficientemente reconocida debido a ello. Ella además tenía la autoridad para delegar deberes a caballeros de más bajo rango, lo cual quería decir que podía recomendarlo para trabajos de ser necesario. Él tenía la edad perfecta. La preferencia personal de Therese en cuanto a hombres era aquellos que estaban a punto de cumplir la mayoría de edad, pero siempre y cuando fuera menor que ella, eso era suficiente. Ella había estado temiendo encontrar a un hombre gordo y grasiento pasado de los cuarenta, así que, en comparación, sentía que había encontrado oro.

Claire fue la que al final dijo, “Tú eres una hija de la Casa Latria. Mereces lo mejor.”

A pesar de todas las buenas cualidades de Dusklight, Therese no tenía la intención de comprometerse inmediatamente. No hasta que lo hubiese conocido en persona. Si él era apuesto, pensaba ella, entonces le hundiría sus garras.

“Ella es mi cuarta hija, Therese Latria,” dijo Claire.

Ellos se habían reunido en la mansión Morchite para la entrevista de matrimonio. Estas entrevistas siempre eran llevadas a cabo en una de las casas de las dos familias involucradas. No existía una regla sobre cuál debía ser, pero la tradición era que la familia del novio debía ser la anfitriona de la primera entrevista, y la segunda en la casa de la novia. Era una oportunidad para los seis participantes—los padres y la pareja potencial—de darse una impresión de la casa de la otra familia. Desde la tercera entrevista en adelante, en ocasiones eran presentados los demás miembros de la familia. Si una familia había ocultado deudas o problemas financieros, entonces los sirvientes podrían ser malhumorados, o la limpieza podría ser deficiente, o podría haber evidencia de visitas de personajes sospechosos—todo tipo de problemas podrían salir a la luz.

Debido a que los Latria y los Morchite eran aristócratas bastante conocidos en Millishion, el proceso de entrevista era meramente una formalidad.

“Si bien mi hija es un poco mayor, y carece de ciertas cualidades

que se esperan en una dama, ella además es, como ya saben, una Caballera de la Iglesia. Si este matrimonio se concreta, ella por lo tanto tendría un entendimiento del trabajo de su esposo y sería capaz de apoyarlo. Ella misma está ansiosa por casarse y ser una esposa dedicada.”

Así fue como Claire la presentó. Therese no estaba segura de si sentirse halagada o insultada, pero lo dejó pasar. Ella usualmente nunca usaba vestidos, pero el día de hoy estaba usando uno largo azul. Therese levantó el borde de su falda y realizó una reverencia cortés. Ella la había practicado especialmente para el día de hoy. O, más bien, había sido forzada a practicarla.

“Mi nombre es Therese. Es un placer conocerlos,” dijo ella, con una sonrisa que había practicado tanto como su reverencia. Su pobre ejecución le hizo desear haberse esforzado más en la escuela.

“¡A-ack!”

Ella se congeló en medio de su presentación cuando vio el rostro de su esposo potencial. Ahí, frunciendo el ceño al verla, estaba un hombre que ella conocía. Él también sabía quién era ella. Él estaba completamente afeitado, y su cabello estaba inmaculado. Therese había visto destellos de ese bien cuidado rostro detrás de un casco. Siempre estaba bien presentado. Su aseo personal era impecable.

Bueno, esto era incómodo. Therese estaba segura de que no conocía a ningún hombre llamado Dusklight. Tal vez él *no era* Dusklight. ¿Tal vez Dusklight era la mujer de mediana edad sentada a su lado?

“Este es mi quinto hijo, Dusklight Morchite,” dijo la mujer de mediana edad. “A pesar de que en la actualidad ha sido empujado a realizar un trabajo monótono, él es un creyente devoto y bastante capaz. Por lo tanto, espero que puedan reconocer su potencial futuro —”

Así que este hombre *era* Dusklight.

“S-sí…” murmuró Therese. Cuando ella había conocido a este hombre, él no se había presentado con ese nombre. Pero no había

forma de confundirlo. Ella lo había visto todos los días ya por varios años.

“Es un placer conocerlos. Dusklight Morchite, a su servicio,” dijo él, volviendo a usar ese nombre.

Therese sabía que él usualmente se presentaba de forma diferente. Sí, él tenía otro nombre. *Bote de Basura, de los Guardianes de Anastasia.*

Ella estaba absolutamente segura de que era él.

Al mismo tiempo, esta no era una coincidencia tan extraña. Aparte del líder, todos los Guardianes de Anastasia tenían que mantener en secreto su vida personal. Existía una gran variedad de razones para hacerlo, pero principalmente era una medida para proteger a la inconmensurablemente preciada Niña Bendita.

Una vez, hace años, la Niña Bendita casi había sido asesinada. Los Guardianes de Anastasia no existían en ese entonces. Una unidad de los Caballeros de la Iglesia se había encargado de la seguridad de la Niña Bendita. Un día, un asesino había tratado de tomar su vida. Por cosas del destino, ella había sobrevivido, pero el incidente reveló a un traidor dentro de las filas de la unidad que tenía asignada su protección. Un espía extranjero había tomado rehén a su familia, forzándolo a proporcionarles información sobre la Niña Bendita.

Ese incidente llevó a la creación de los Guardianes de Anastasia. Todos eran caballeros seleccionados por su lealtad a Millis y la Niña Bendita, su talento, y su anonimato. Al hacerlos usar cascos que ocultaban sus rostros y sus identidades, la iglesia podía prevenir que fuera filtrada al mundo exterior información sobre la seguridad de la Niña Bendita. Ellos eran un elemento disuasivo para cualquiera con malas intenciones hacia la Niña Bendita.

La razón por la que la Ayudante de la Capitana Therese no conocía los *nombres* de sus subordinados era, por supuesto, debido a que ella solo conocía sus *rostros*. Alguien tenía que conocer sus apariencias. Eso recayó en ella, debido a que era el trabajo de la ayudante de la capitana eliminar a los impostores. Pero el solo hecho de conocer sus apariencias hacían a Therese extremadamente

peligrosa como una potencial traidora.

Lo que la Ayudante de la Capitana Therese debía hacer en esta situación era pretender que ella no se había dado cuenta de nada. Que ella supiera el secreto de Bote era un inconveniente tanto para él, como para Therese. Ella rechazaría la propuesta como si nada hubiese ocurrido, y ellos regresarían a trabajar como si nada. Eso sería lo mejor para ellos.

Esa era una opción. Pero había otra. La identidad de Bote había sido descubierta. Ella podía hacer que lo removieran de los Guardianes de Anastasia.

Pero ella sabía que Sudario tenía un caballo negro llamado Santuario Negro. Ella sabía que Procesión Fúnebre siempre iba al teatro de la ciudad en sus días libres. Ella sabía que, si bien la mayoría de ellos estaban solteros debido a su trabajo, Cráneo de Ceniza tenía una esposa. Había muchas cosas que ella sabía de todos ellos. Si usara esa información, ella probablemente podría descubrir sus verdaderas identidades. El total anonimato era el pináculo de la ilusión. Por lo tanto, ella rechazó la idea de despedir a Bote. Tal vez ese fue todo su razonamiento. Pero tal vez el siguiente pensamiento de Therese—*saben, él no se ve tan mal*—tuvo algo que ver en ello. Ella mantuvo una sonrisa digna de una dama mientras sus padres continuaron la entrevista.

Las entrevistas de matrimonio entre los aristócratas de Millis comenzaban con los padres recomendando a sus hijos. Esto incluía una descripción de la clase de persona que eran, lo especial sobre ellos, y la razón por la que eran una pareja adecuada para el matrimonio. Ellos realizaban esto porque, como decía la tradición, lo más importante para que esto funcione era la aprobación de los padres. Los hijos escuchaban los discursos, y eso les daría una idea de su potencial pareja. Un padre diría cosas que su hijo tendría vergüenza de decir, así que era un paso importante.

Desafortunadamente, Therese no puso atención a esto.

“Y finalmente, él es joven,” dijo la mujer de mediana edad, y las recomendaciones de los padres habían terminado. Ahora, los dos habían quedado a solas para hablar. Sin importar en qué mundo

estuvieses, nadie quería a sus padres cerca en una cita. Esta era la oportunidad de conocer los gustos del otro, reírse de trivialidades, decir todo lo que no podían frente a sus padres… Era la hora de la seducción.

Dentro de las mujeres de Millis, era bien sabido que este era el momento crucial para cerrar el trato. Este era el momento donde mostrabas lo mejor de ti si querías ganarte el corazón de tu hombre soñado. Era igualmente importante si necesitabas alejar a un hombre por el cual no tenías interés.

"Fiu…" suspiró Therese, poniéndose de pie tan pronto como sus padres salieron de la habitación.

Bote permaneció en su lugar. Therese fue hacia la ventana, para luego pararse con sus pies separados a la altura de los hombros, con sus manos juntas detrás de su espalda. Entonces, ella se dio la vuelta, con su cabeza inclinada femeninamente hacia un lado. Si Therese hubiese sido una adolescente, esto podría haber parecido encantador, hermoso, elegante—todas esas cosas que podrían ayudar a ganarse a un hombre. Para una mujer de la edad de Therese, muy probablemente provocaba que ellos sintieran lástima por ella.

Pero sus ojos no estaban riendo. Esto no era un juego. Ella iba en serio. Bote sintió un escalofrío bajar a través de su espalda. Ella estaba de cacería.

"Eres muy encantador, Bote," dijo ella con su voz más juguetona.

Therese supuso que ella bien podría casarse con él como cualquiera. Él no era un mal partido. Por el contrario, él era uno *bueno*. Era apasionado sobre su trabajo y nunca divulgaría un secreto. Todo esto había sido una coincidencia desafortunada, pero ahora que él estaba aquí, ella sabía que Bote estaría a la altura de las circunstancias.

"¿Um…? C-capitana… ¿Capitana Therese?"

"¡Oh, por favor, no seas tan formal! Después de todo, vamos a ser casados," dijo Therese, levantando su mano para tocar su mejilla.

Luego ella comenzó a caminar lentamente hacia Bote. Bote no podía ocultar el escalofrío que recorría su cuerpo, pero aparte de eso, estaba congelado como una presa apetitosa. Bote de Basura, el más perspicaz de todos los Guardianes de Anastasia, no podía moverse. Eventualmente, Therese, habiendo cerrado la brecha entre ella misma y su presa, se sentó a su lado.

“Dusklight, creo que encajaríamos muy bien si nos casamos. Mi rango todavía es el de capitana después de mi degradación—aunque puede que no lo parezca al estar vestida así, yo tengo un buen salario… Tú no necesitarías preocuparte por mantener la familia. Therese Morchite… ¿Acaso no suena bien?”

Ella se acercó a él, y él retrocedió. Dusklight siguió alejándose hasta que eventualmente terminó al borde del sillón. Tenía que hacer algo.

“¡Espere!” dijo desesperadamente él.

“Ah, no voy a esperar,” dijo Therese. Ella puso su mano sobre la de él.

Ella era más fuerte de lo que él esperaba. Therese no tenía la intención de dejarlo escapar. Aunque Bote era más fuerte. Él se sacudió su mano, para luego ponerse de pie y retroceder hasta una esquina de la habitación. Bote de Basura, el mejor del *Grupo-A*, as de los Guardines de Anastasia, huyó.

“¡Capitana! ¿¡Qué está haciendo!? ¿¡Acaso le parece gracioso!?” exclamó él.

“Yo… ¿Graciosa?”

Ella estaba atónita por haber sido rechazada de una forma tan directa. Su intento de seducción había sido completamente frustrado. Y eso que había tenido que reunir tanto valor. Ella nunca había hecho algo así. Therese le había mostrado un lado de sí misma que había estado guardando para su futuro esposo…

Ella dejó salir otro gran suspiro. Pretender que no se conocían hasta su boda no iba a funcionar. Por supuesto. Eso debió haber sido

evidente. ¿Por qué creyó que casarse con un caballero secreto iba a funcionar?

Obviamente fue a causa de la desesperación. Sin embargo, ella también era una caballera experimentada. Therese ya había estado muchas veces en situaciones difíciles.

Ella volvió a ponerse de pie, para luego regresar lentamente hacia la ventana. Therese separó sus pies a la altura de sus hombros y juntó sus manos detrás de su espalda. Bote la observaba confundido, preguntándose porqué ella estaba adoptando esa misma postura extraña.

"Muy bien, aún te voy a llamar Dusklight," dijo ella.

"¿Capitana… Therese?"

"Metiste la pata, Dusklight. No puedo creer que hayas arruinado tu fachada de esta forma."

"Er… sí, tiene razón, Capitana," dijo Bote. La autoridad en el tono de Therese afectó su voz.

Therese se dio la vuelta lentamente para quedar de frente a él. A diferencia de la vez pasada, ella ahora se movió deliberadamente, como una caballera. Había un pequeño Bote reflejado en sus ojos, pero él vio que su ceño aterrado había sido reemplazado por uno de vergüenza.

"Explícalo," dijo Therese. "¿Cómo ocurrió esto? ¿No debiste haber comprobado el nombre de tu esposa potencial?"

"Lo siento, Capitana. Cometí un error. Nunca creí que… creí que usted… Therese-sama, creí que usted estaba casada, así que yo no, no creí que fuese necesario revisar…" se detuvo él.

¿Acaso estás tratando de hacerme enojar? quería decir Therese en respuesta, pero ella se contuvo.

"Bajo estas circunstancias, no tengo más opción que usar mi autoridad como ayudante de la capitana de los Guardianes de Anastasia para despedirte," continuó ella. "El no hacerlo pondría en

riesgo la vida de la Niña Bendita.”

Bote no respondió.

“Como bien sabes, yo no soy fuerte. Siempre me he esforzado al máximo, pero no tengo talento para la espada o la magia como el resto de ustedes. Creo que estoy lo suficientemente calificada para el papel de comandante, pero ustedes son lo suficientemente fuertes individualmente sin mí guiándolos. *No obstante*, ahora sé quién eres. Bajo tortura, yo podría delatarte. Les diría que tú eres Dusklight Morchite, quinto hijo de la Casa Morchite. Cualquiera que busque dañar a la Niña Bendita sin duda vendría por tu familia y demandaría que traiciones a los demás para proteger a tus padres y hermanos. No sabrías qué hacer. Ellos podrían ordenarte que asesines a los demás, uno a uno. Incluso podrían ordenarte que mates a la Niña Bendita con tus propias manos. No puedo permitir que eso ocurra. Por lo tanto, pensé, ¿qué tal si nosotros dos fuésemos familia? Entonces ambos podríamos protegernos. Así, podemos evitar poner en peligro a la Niña Bendita. Sí. Es un buen plan. Un plan *magistral*, ¿no lo crees?” dijo Therese, llegando al final de su largo e inconexo argumento.

Sin embargo, mientras hablaba, el comportamiento de Bote había cambiado. Antes él se había estado alejando de ella, viéndose un poco incómodo, pero ahora estaba de pie derecho y su boca estaba formando una línea. Sus ojos miraban directamente hacia Therese, como si ella fuese a comérselo.

“Capitana,” dijo él, “eso es imposible.”

“¿Imposible? ¿A qué… te refieres…?” tartamudeó Therese, sintiendo como si hubiese sido golpeada en la cabeza. Pero entonces, ella tuvo que admitir que ya no era joven. Bote tampoco estaba en la edad más deseable, pero ella todavía era mucho más vieja que él. Aun así, ella era una Latria. Eso quería decir que era hermosa, y sus deberes como caballera la mantenían activa, así que había mantenido su figura. Ella venía de una buena familia.

Así que tenía que ser por su personalidad.

“¿Te importaría, um, explicar por qué… es imposible?” preguntó

ella.

¿Acaso podía cambiar su personalidad? Esa era la gran pregunta. Si fuera posible, ella se arrojaría a los pies de Bote, su subordinado, llorando, "¡Por favor, puedo cambiar!" y le rogaría que se case con ella.

"Si la Niña Bendita estuviese en peligro," respondió Bote, "yo mataría a toda mi familia para protegerla."

"... ¿Qué?" jadeó Therese, completamente atónita.

"Eso removería la posibilidad de los rehenes," continuó él. "Luego de eso, yo mataría a cualquiera que sea una amenaza para la Niña Bendita, incluso si eso significa sacrificar mi propia vida. Por lo tanto, lo que usted dice es imposible. Es imposible que la Niña Bendita sea puesta en peligro por mi culpa."

Sus ojos estaban totalmente desquiciados. Therese solo escuchó. Los engranajes de su mente se ralentizaron hasta que, finalmente, volvieron a su velocidad normal.

Ella se dio cuenta de que Bote de Basura era un fanático. Él estaba desquiciadamente entregado a la doctrina de Millis, y era por eso que había jurado con su vida proteger a la Niña Bendita. Ella era la reencarnación del propio San Millis, el símbolo de su fe. Él la veneraba a ella y haría lo que sea para protegerla. Su fe era inquebrantable. Él nunca dudaría.

Todos los Guardianes de Anastasia eran así.

Mientras pensaba esto, el deseo de Therese de casarse con él desapareció como una burbuja estallando. Su corazón llegó a la conclusión de que lo había juzgado mal. ¿Por qué había querido casarse con un sujeto como él? Ella *sabía* que era así. Therese había perdido la cabeza. Ella había caído en la desesperación y olvidado quién era él, y luego había reemplazado la realidad con sus deseos. Ella había estado completamente convencida de que, siempre y cuando fuese apuesto, eso era suficiente.

A Therese le quedó una sola opción.

“Bien dicho. Esa es la cualidad que te convierte en alguien idóneo dentro de todos los creyentes para proteger a la Niña Bendita.”

“¡Gracias, Capitana! ¡Me honra con sus palabras!” dijo Bote.

“Desde hoy en adelante, debes permanecer siempre alerta y asegurarte de nunca volver a cometer un error como este.”

“¡Tiene mi palabra, Capitana!”

Y así, el orgullo de Therese permaneció intacto. Como ayudante de la capitana, ella había probado la fe de su subordinado que había expuesto *descaradamente* su verdadera identidad, algo que bajo ninguna circunstancia tenía permitido hacer. Ella determinó que a él podía permitírsele continuar siendo un miembro de los Guardianes de Anastasia. Ninguna ayudante de capitana trataría alguna vez de seducir a su subordinado porque estaba desesperada por casarse. Eso era ridículo.

“Pero Capitana,” dijo Bote, finalmente sonriendo, “Capitana, esa puesta en escena fue brillante. ¡Fue realmente aterradora!”

“De… ¿De verdad?”

“La forma en que brillaron sus ojos… ¡Nunca creí que se me acercaría de esa forma, Capitana!”

Soy aterradora, pensó Therese, sintiendo que la sangre se le subía a la cabeza. Ella no debería haber pasado por esto. No a manos este lacayo estúpido.

“Yo te estaba seduciendo.”

“… ¿Eh?”

“Fui tan hermosa, tan preciosa, que no estabas seguro de poder contenerte, ¿cierto?” La fuerza en su tono no toleraba contradicciones.

Sudor frío comenzó a bajar por la frente de Bote. Su espalda estaba pegajosa, y el temblor se apoderó de sus piernas. Miedo. Bote de Basura de los Guardianes de Anastasia, cuya inquebrantable fe le

permitía enfrentar, decididamente, incluso a los oponentes más fuertes… estaba aterrado.

“Simplemente podría casarme contigo, sabes. De hecho, tal vez debería hacerlo. Tú eres un hombre descuidado. ¿Cómo puedo estar segura de que esto no volverá a ocurrir? Si te casas conmigo, al menos no tendrás que preocuparte por más propuestas de matrimonio.”

“Pero yo… um…”

“Solo bromeaba. Te estoy rechazando,” dijo Therese, para luego ponerse de pie. “Ambos estamos fuera de servicio el día de hoy, pero mañana volveremos a estar al lado de la Niña Bendita. No llegues tarde.”

“… Sí, Capitana,” respondió Bote. La falda de Therese se agitó mientras se daba la vuelta y salía de la habitación, viéndose como una verdadera caballera. Bote la vio partir, y luego se limpió el sudor frío acumulándose en su frente.

* * *

“Esa fue la decisión correcta,” dijo Claire tan pronto como regresaron a casa. “Pareces estar infeliz por ello, pero un hombre de ese calibre no es adecuado para una hija de los Latria. Esa fue una entrevista de práctica. Te encontraré un mejor compañero la próxima vez, así que asegúrate de usar lo que has aprendido este tiempo para que puedas comportarte como una dama…”

Mientras Claire entraba en su modo sermón, Therese tuvo una sensación de inquietud. Su primer candidato había sido Bote. Sobre el papel, él era un candidato adecuado, pero en la realidad, había resultado ser uno catastróficamente incompatible. A ella le preocupaba que, si Claire seguía buscando así, ella podría terminar encontrando otros candidatos inadecuados…

Pero ella asintió, y dijo, “Así será, Madre.”

Primero que nada, sería difícil retractarse y anunciar que lo había pensado mejor después de que *ella* fue quien había ido en busca de

la ayuda de Claire… Y la verdad era que ella de verdad quería casarse. No había forma de que Claire pudiese encontrar *más* candidatos horribles.

“Me esforzaré,” agregó ella.

“Ese es el espíritu, Therese. Sé que estás ocupada con tu trabajo, pero asegúrate de no dejar de lado tus estudios y tus prácticas. Queremos que ellos te vean como una dama.”

“¡Sí, Madre!” dijo animadamente Therese.

Ella estaba segura de que la próxima vez conocería a un buen hombre. No mucho después, la certeza de Therese fue recompensada. Pero esa es una historia para otra ocasión.

Capítulo Extra: El Mono y el Lobo

Geese

Abrí mis ojos.

Me puse de pie, haciendo tronar mi cuello y revisando que todo mi cuerpo estuviera funcionando. No había crecimientos extraños sobre mi piel. Aparte del leve gruñido de mi estómago, estaba tan fresco como una lechuga.

Salí de mi tienda y me estiré, sintiendo el crujir de mi espalda mientras bostezaba. Observé la salida del sol. La dirección del sol me dijo hacia dónde estaba de frente. Comparé eso con mi mapa y la cordillera para confirmar mi ubicación actual. También lo había comprobado ayer, antes de la puesta de sol, pero las cosas pueden verse diferentes de la noche a la mañana, ¿saben? Es importante comprobarlo dos o tres veces. En su mayoría son los idiotas los que no confirman dónde están y terminan perdidos.

"Hoy hacia el oeste, ¿eh?" murmuré para mí mismo mientras descubría hacia dónde tenía que ir. No había nadie alrededor para responder.

Anoche el Dios Humano volvió a aparecer en mis sueños. Me dijo que fuera hacia el oeste después de la salida del sol, que me detuviera al pie del tercer árbol en la Avenida Fenyl, para luego subirme al quinto carruaje que pasara. Montaría ese carruaje por un tiempo, para luego bajarme en la ciudad a la que llegue y pasar la noche en la Posada Vida Nueva. Él dijo que eso me mantendría fuera del radar del Grupo de Mercenarios Rupan.

No tiene mucho sentido, ¿cierto? Ahora bien, si eres un sujeto común y corriente, probablemente comenzarías a sentir sospechas de todo eso. No es como si el Dios Humano siempre te dijera *la razón* por la que tenías que hacerlo. Así que, en algún momento del

camino, terminas haciendo algo un poco diferente de lo que él te dijo, y bam, te atrapan. Lo he vivido en carne propia, de verdad. En el pasado, yo solía terminar en situaciones como esa.

Pero en la actualidad, yo seguía al pie de la letra las palabras del Dios Humano. Me di cuenta de que esa es la forma correcta de vivir. En cuanto a mí, las palabras del Dios Humano son ley.

Sí, ya los escuché. Obviamente solo porque hago lo que él dice no quiere decir que todo siempre sale a la perfección. En ocasiones su consejo me mete en situaciones bastante complicadas. De hecho, eso pasa seguido. Pero ¿saben cómo respondo a eso?

¿Y bien? Vamos, piénsenlo. Ya sea si hago lo que él dice o no, a veces igual termino en situaciones de mierda. La vida no es siempre color de rosas. Pero hay una cosa que puedo decir con seguridad: siempre y cuando le obedezca, no moriré. ¿Cómo sé eso? Yo soy tan débil que doy pena, pero he superado algunas situaciones increíblemente peligrosas y vivido para contarlo. Escuchen, he visto a muchos tipos duros mucho más fuertes que yo cometer un error y morir. De hecho, es patético. Estos tipos siempre están presumiendo que son los mejores, pero cuando están a punto de morir ellos comienzan a lloriquear. *¡Ayúdenme, no quiero morir! ¡Sálvame, Mami!*

Lo entiendo, todos pueden llegar a ser un poco patéticos, y eso está bien. Pero los tipos que mueren así siempre son los que van presumiendo por ahí que la muerte no les asusta. Todos ellos son del tipo héroe de verdad. ¿No les enferma eso?

Escuchen, las personas tratan de evitar la muerte—así es la naturaleza. Nuestros instintos nos dicen que morir es malo, que es aterrador. Y no me malentiendan, yo estoy asustado. *No quiero* morir. Siempre y cuando el Dios Humano me dé un consejo que me mantenga con vida, yo lo seguiré. Él es la razón de que yo haya sobrevivido hasta ahora. Podrían decir que es mi ángel guardián. O sea cual sea la versión malvada de eso.

La historia de cómo tuve mi oportunidad de pagarle por todo esto comienza hace algunos años. Yo estaba completamente borracho en

un bar del Reino de Asura, como siempre, cuando el Dios Humano me habló. Él dijo que tenía una solicitud. Ahora bien, sus *solicitudes* casi nunca terminaban bien. La última vez que me buscó para una, mi hogar fue completamente borrado del mapa. Lloré lo que habría llorado en toda mi vida y grité hasta que no tuve voz. Esta vez, no tenía duda de que sería igual de malo. A él le gusta hacerte pensar que está de tu lado, para luego destruirte. Cuando mi hogar fue destruido, él apareció *solo* para reírse de lo estúpido que se veía mi rostro.

Yo esperaba todo eso, pero esta vez algo era diferente. No llegué tan lejos en la vida sin saber cómo leer a las personas. Podía notar que el Dios Humano estaba en serios problemas, y que había venido a mí buscando ayuda. Es por eso que decidí aceptar. Sí pensé que podría ser un acto, pero el tipo no es muy buen actor… Además, si él realmente estaba en un apuro, yo no dudaría en prestarle mi ayuda. Después de todo, una deuda es una deuda, y yo le debía una grande.

El Dios Humano dijo que Rudeus lo había traicionado. En la realidad, él probablemente había aparecido para burlarse de Rudeus como había hecho conmigo, y no había salido como lo planeó. En fin. Él dijo que ahora Rudeus era su enemigo. Que él se había aliado con el Dios Dragón Orsted. El segundo de los Siete Grandes Poderes. Alguien realmente impresionante. Los detalles no importan—todo lo que necesitaba saber era que el Jefe se había aliado con este dios realmente impresionante, y que ahora era un problema para el Dios Humano.

El Dios Humano puede ver el futuro. Él puede ver tan adelante en el futuro que, comparado al Ojo Demoniaco de la Premonición, este último bien podría ser ciego. Podrías pensar que para él sería un juego de niños derrotar a sus enemigos… pero aparentemente no era tan simple. Él no me dio todos los pormenores, pero sí me dijo dos cosas.

Primero, él solo podía ver los futuros de tres personas a la vez. Segundo, él no podía ver el futuro de Orsted. Si Orsted interfería con cualquiera de las tres personas cuyos futuros ya había visto, esos futuros cambiarían. Desde el punto de vista del Dios Humano, si Orsted—y solo Orsted—interfería con sus futuros, sería como si

absolutamente nada hubiese cambiado. Desde su habitación blanca él podía ver todo el mundo, pero Orsted era un enorme agujero en su visión.

Él dijo que ahora Rudeus había heredado esta pequeña peculiaridad de Orsted. Él estaba bajo la protección del Dios Dragón o algo así. Orsted tenía alguna clase de maldición que provocaba que las personas le tuvieran miedo y lo vieran como un enemigo, así que no existían muchas personas así. Nadie acudía a él por ayuda, y no tenía ningún aliado. Pero con el Jefe como su intermediario, repentinamente podía reclutar a un montón de personas para su lado. Ahora bien, ¿cómo creen que terminará eso para el Dios Humano?

Lo divertido de todo esto es que el Dios Humano *puede* ver su propia muerte. Un día, sin aviso, su visión se invirtió. Él solía verse a sí mismo de pie imponente sobre donde yacía caído Orsted, pateándolo en el suelo. Ahora era Orsted quien se estaba riendo y dándole patadas a él.

¿Por qué solo podía ver ese momento? Bueno, probablemente porque en ese momento, tanto Orsted como el Dios Humano estaban en el mismo lugar. Él veía eso a través de sus propios ojos, y eso quería decir que también podía ver a Orsted. Escuchen, no me importan los detalles sobre cómo funcionan los poderes del Dios Humano. Lo que importaba era que Rudeus ahora era una amenaza. El Dios Humano necesitaba deshacerse rápido de Rudeus, y él ya había probado un montón de planes para matarlo. Pero sin importar lo que hizo, nada funcionó. En el Reino de Asura, él trató de enfrentarlo contra el Emperador del Norte y la Diosa del Agua, pero ninguno de ellos lo logró. No solo Orsted salió de eso ileso, sino que ni siquiera pudo deshacerse de Rudeus. Rudeus siguió con lo suyo, reclutando compañeros.

Así que el Dios Humano ideó un plan. Si tres apóstoles no eran suficientes para derrotar a Orsted, él simplemente conseguiría más. Haríamos lo mismo que Rudeus. El propio Orsted no podía conseguir aliados, pero con el Jefe como su intermediario, él consiguió una gran red de colaboradores. El Dios Humano solo podía trabajar con tres apóstoles a la vez, pero siempre y cuando tuviera a uno de esos

apóstoles reuniendo aliados, él terminaría con muchos más que tres seguidores.

Una buena idea, ¿no?

Y yo había sido encomendado con la tarea de reunir a esos aliados. Sí me pregunté la razón por la que me escogió a mí… Pero la forma usual de hacer las cosas del Dios Humano era que, cuando terminaba de usar a alguien, él le arrebataba todo lo que amaba y cualquier otra cosa la mandaba a la basura, así que tal vez yo era el único que le quedaba.

Una vez que terminara de construir nuestro ejército, él esperaría el momento perfecto, para entonces hacerlos atacar al mismo tiempo. Adiosito, Rudeus.

Y así es como terminé aquí, rompiéndome la espalda para encontrar personas que apoyen la causa del Dios Humano. Mi fecha límite era el *momento justo* del Dios Humano. No quedaba mucho tiempo, pero no lo estaba haciendo mal. Encontrar aliados tampoco era fácil.

Así es como lo hacíamos: el Dios Humano me decía, "¡Ese sujeto!" y entonces yo iba y lo buscaba, le hablaba de la forma más convincente posible, y luego le decía que estuviera en el *punto de encuentro* en el *momento justo*.

Todos los sujetos que el Dios Humano me había mandado a ver no podían ser más raros. Ellos podían con el trabajo, seguro, pero todos estaban un poco locos, o solo parecieron entender a medias lo que les estaba diciendo, o tenían algunos *problemas extraños*, o simplemente no podía entenderlos en lo absoluto… Bueno, probablemente fue por eso que se quedaron quietos escuchando a un tipo como yo.

El problema principal era que no había muchos de ellos. Incluyéndome, podía contarnos a todos con dos manos.

Lo que les faltaba en números, ellos lo compensaban con músculos. Desde guerreros de fama mundial hasta sujetos que encajarían perfectamente en las fabulas de Millis, así de

impresionantes eran. Yo traté de sugerir que tal vez solo deberíamos contratar a un par de cientos de sujetos comunes que trabajarían por dinero o algo así en cambio, pero eso fue rechazado. Al Dios Humano le preocupaban los traidores. Él no estaba entusiasmado sobre aliarse con personas cuyos futuros no podía ver.

Era entendible.

El Dios Humano no era exactamente popular. No tenías que ser un genio para saber lo que pasaría si Rudeus aparecía para ganarse los corazones y mentes de las personas. Puede que el Jefe no lo parezca, pero él tiene algo que hace que las personas quieran seguirlo. ¿Te preocupa algo? A él también le preocupará. ¿Tienes un problema? Él estará ahí para resolverlo contigo. Sin importar por cuánto te quedes atrás, él esperará a que lo alcances, e incluso aunque tiene un nivel de poder descabellado, él es bueno con las personas que no.

Es por eso que no podemos depender solo de los números. El Dios Humano tiene razón.

Además, lamento decirlo, pero yo no soy del tipo carismático. No puedo atraer una multitud.

Cada aliado era un enemigo potencial, así que no podíamos tener tantos. También sería más probable que terminemos con idiotas que no seguirían el plan. Eso era todo lo que necesitabas para terminar perdiendo una batalla. Así que nos decidimos con unos pocos. De hecho, estos tipos no se convertirían en traidores. A pesar de todas sus rarezas, ellos terminarían siendo bastante útiles.

Con su ayuda, podríamos descubrir los puntos débiles de Rudeus y Orsted.

Hmmm…

Tal vez estoy hablando de más, pero reconozco que él probablemente podría confiar un poco más. ¿Me entienden? Ni siquiera importaría quiénes fueran, si tuviéramos los números de nuestro lado, eso realmente incrementaría nuestras opciones. No ganas en grande sin tomar algunos riesgos.

Pero, al final del día, él es el jefe, yo el apóstol, y su palabra es ley. Aunque el jefe sí me regañó un poco esta vez. *¿Por qué no mataste a Rudeus cuando tuviste la oportunidad? ¡Pudiste haberlo envenenado!*

Sí, seguro. La cosa es que debo ser fiel a mí mismo. ¿Cómo lo digo? Bueno, traicionar al Jefe sería, si lo ven desde el ángulo correcto, lo mismo que traicionar a Paul, ¿cierto? Yo nunca podría haber traicionado a Paul, entonces no había forma de que pudiera asesinar a su hijo, ¿cierto? Los hombres deben tener códigos, ¿saben?

El Dios Humano no se lo compró, pero yo me conozco. Digamos que hubiese tratado de envenenar a Rudeus o lo que sea, reconozco que me habría detenido justo antes. A lo largo del proceso, yo me habría arrepentido. Pero después de que *él* se convirtió en un traidor, eso ya no me detendría. Ahora ya estaba decidido. Rudeus Greyrat es mi enemigo.

Así que aquí estoy el día de hoy, preparándome para comenzar otro día de reclutar talentos ocultos para unirse a la causa.

¿Cuántos llevaba hasta ahora? ¿Tres? ¿Cuatro? Cada uno de ellos hasta ahora equivalía a un ejército. Nunca creí que llegaría a conocer a sujetos de este calibre, ni mucho menos hablarles. En cuanto a mí, ellos eran leyendas y estaban muy fuera de mi liga. Pero cuando comencé a hablar con ellos, eran sorprendentemente… Bueno, no debió haber sido una sorpresa. Todos eran solo… personas. Personas normales. Incluso si tenían algunos problemas de personalidad.

Especialmente el primero. Él era muy famoso—incluso podrían conocerlo. Pero demonios, él realmente solo era otra persona normal.

* * *

Así que aquí estábamos, un poco de tiempo después de que el Dios Humano hizo su solicitud. Antes de partir, el Dios Humano tuvo algo de trabajo para mí.

Tomé la hoja de una espada demoniaca que se estaba pudriendo en la parte de atrás de un almacén lleno de basura en el Reino de Asura y luego una empuñadura de un túmulo funerario en el Reino

del Rey Dragón, para luego llevarlas con un herrero que se especializaba en armas demoniacas y le pedí reforjarlas. Conseguí este alcohol fabricado por una tribu bastante astuta del Continente Demoniaco. Y algunas otras chucherías más. Para que conste, yo no sabía para qué eran esas cosas. Pero, bueno, a partir de lo que me dijo el Dios Humano, e imaginando lo mejor posible lo que se venía, podía ver cómo esas cosas podrían ser de utilidad. Como dicen, más vale prevenir que curar. Lo mejor es haberse preparado de más. También husmeé un poco, pero no puedo superar al Dios Humano cuando se trata de reunir información, así que mucho de ese trabajo fue un desperdicio.

Luego de todo eso, me dirigí hacia el norte siguiendo las órdenes del Dios Humano.

A diferencia de Rudeus, yo no tenía las reliquias de teletransportación de la antigua tribu Dragón, así que el tiempo de viaje me limitaba. Pero por extraño que parezca, había algunos otros círculos de teletransportación. Yo no sabía si Orsted estaba o no al tanto de ellos. Solo hay algunos de ellos y no podían llevarte a todas partes, pero eran de utilidad.

Siguiendo las órdenes del Dios Humano, yo fui hacia la ciudad más cercana de mi destino final, compré algo de equipo para climas fríos, y luego avancé a través de la nieve que estaba comenzando a acumularse.

Me estaba dirigiendo hacia una quebrada en medio del bosque, y el bosque era hogar de monstruos. Yo definitivamente me encontraría con algunos. Un tipo como yo no tenía oportunidad entrando solo, sin armas o formas de defenderme.

Pero tenía algunos trucos bajo mi manga. El Dios Humano me dijo que, si entraba al bosque a la hora justa, y luego hacía lo correcto en el momento justo, podía ir de A hacia B sin ningún problema. Por ejemplo, él dijo, “Cuando llegues a una cueva que está debajo de un gran Árbol Tournel, detente y cuenta lentamente hasta veinte antes de continuar.” Hice lo que me dijo, comprobando debajo de cada Árbol Tournel que me encontraba. No había forma de que no la viera. Si el Dios Humano decía que habría una cueva, ahí estaría.

No había habido garantías de que funcionaría y ninguna explicación del porqué debía hacerlo. Me quedaría de pie ahí en frente de un pequeño agujero tal vez solo lo suficientemente grande como para que un niño se esconda en el interior debajo de la nieve cayendo suavemente y contaría lentamente hasta veinte. No miraría en el interior, o sacaría nada de ahí, y nada saldría arrastrándose. Si todo salía bien, en el mejor de los casos, *nada* ocurriría. Sin tener ni la más mínima idea de lo que estaba haciendo, yo me fui del lugar justo después de cumplir mis órdenes.

Ah, pero si me hubiese quedado por un solo segundo más, algo *realmente malo* habría pasado.

Yo no soy un idiota, así que ya suponía lo que era. Soy un aventurero de rango S. Sabía qué clase de monstruo anidaba en este agujero. Aquí era donde los Ciervos de las Nieves, estas bestias que parecen venados gigantes, vivían cuando eran pequeños. Ellos pasaban el invierno ahí, y más adelante salían en primavera. Ellos se metían en agujeros para protegerse de sus depredadores naturales… básicamente cualquier otro carnívoro o monstruo. ¿El mandamás de este bosque? Bueno, ese sería el Tigre Garras de Cristal. Ellos avanzaban a través de la nieve hacia su presa, para luego aparecer de repente cuando menos lo esperas. Yo nunca me di cuenta de ello, pero probablemente estaba siendo asechado por un Tigre Garras de Cristal. Aunque esta de aquí era una comida mucho más fácil y sabrosa. Espero que el Ciervo de las Nieves bebé pueda descansar en paz.

En fin, así son las cosas cuando puedes ver el futuro. Las cosas pueden ser peligrosas, pero no hace falta preocuparse de la muerte. Nada inesperado ocurre. Puede que termines con algunos rasguños, algunos moretones, pero siempre sales vivo.

Salí del bosque de esa forma.

Encontré la quebrada justo afuera del bosque. Un viento frío la atravesaba; las paredes del precipicio estaban completamente cubiertas de hielo. Pedazos de él flotaban sobre el río que fluía través del fondo.

"Brrr…" Temblé del frío.

El *frío* era insoportable. Quería irme de aquí lo más *rápido* posible. Pero soporté esa sensación y seguí. Caminé por medio día a través de la quebrada congelada hasta que encontré un camino que daba abajo hacia el precipicio. Lo seguí hasta abajo, para luego seguir por la quebrada hacia arriba hasta encontrarlo.

Él estaba apoyado contra una enorme roca, meciendo su espada. Una fogata ardía frente a él, donde un pedazo de carne crepitaba mientras se asaba. No necesité preguntar qué tipo de carne era. Podía ver el cadáver tendido justo detrás del hombre y su fogata.

Estaba cubierto de escamas blancas como la nieve y tenía enormes garras y colmillos: un Dragón Invernal. Un monstruo de rango S. Estos monstruos eran mutaciones repentinas de los Lagartos Invernales de rango A. Eran del doble de tamaño que un Lagarto Invernal, tenían un aliento de hielo, y podían usar magia de agua de alto nivel. Sus alas no estaban hechas para volar, pero les ayudaban a saltar. Podían usar sus musculosas piernas para trepar por las paredes de la quebrada y saltar sobre su presa.

Técnicamente no eran dragones, pero aun así estaban más cerca de un dragón que de un Lagarto Invernal. Eran tan fuertes como un dragón, y de ahí venía el nombre—Dragón Invernal, ¿entienden? Eran extremadamente raros, y tiranizaban y devoraban a grupos completos de Lagartos Invernales. No era la clase de monstruo que ibas a cazar solo.

Este sujeto parece haber derrotado a este monstruo por sí solo. No me sorprendía. Yo sabía que él era de la clase de sujeto que podía hacerlo. Y ahora íbamos a tener una charla.

Un escalofrío me recorrió mientras me acercaba lo suficiente a él. Este tipo me mataría. Él no tenía que advertirme. Yo sabía que más allá de este punto estaría dentro del rango de su espada, y que lo mejor era estar preparado para enfrentar las consecuencias. Sentía que mi rostro estaba acalambrado, pero me forcé a mostrar una sonrisa. Una sonrisa que ocultaría mi miedo e irradiaría confianza. Entonces, con la sonrisa fija en su lugar, me acerqué a él. Se sentía mal para mí estar mirando hacia este sujeto desde arriba, pero él

estaba sentado. ¿Qué se suponía que hiciera?

“¿Sí?” dijo él.

Su pregunta era un reto, pero su voz estaba mortalmente tranquila. Él no estaba tratando de amenazarme o intimidarme, solo preguntaba de forma indiferente por mi repentina aparición, tal como podrías preguntar por el nombre de alguien.

Así que respondí, “Mi nombre es Geese.”

“No pregunté tu nombre,” respondió él.

Bien, lo deduje mal. Me pregunto cómo debía comenzar. Tenía muchas cosas que hablar con él. Pero, para comenzar, decidí solo cerrar la boca y permanecer ahí de pie. Los sujetos como este odiaban a los charlatanes. Ellos tenían su propio método de persuasión.

Para todos los que están leyendo, ese método es la *violencia*. Esa cosa para la que no soy bueno. Y la violencia de este sujeto en particular era impecable. Incluso de clase mundial. Aunque no había la necesidad de usarla ahora mismo. Yo no iba usarla tampoco. El silencio sería suficiente.

“¿Qué mierda está pasando aquí?” se quejó él.

¿Ven lo que digo? Mantuve mis labios sellados y él decidió hablar. Pero no había terminado. “La otra noche un bastardo haciéndose llamar *humano dios* o lo que sea apareció en mis sueños diciendo que quiere que lo ayude. Dijo que, si lo escuchaba, él haría realidad mis sueños. Él me contó sobre este lugar como prueba. Cuando llegué, encontré a esta cosa.” Él apuntó su pulgar hacia el cadáver del Dragón Invernal detrás suyo.

Oye, Sagrado Dios Humano, no dijiste nada sobre que lo habías llamado aquí. Si me hubiesen dicho que viniera aquí y encontraba una bestia como esa esperando, yo pensaría que había sido engañado.

“Cuando era un muchacho, me encontré con un Dragón Invernal

y apenas salí con vida," dijo él. "Iba a regresar y matarlo algún día, pero por el camino me olvidé de ello. ¿Lo creerías? Vine aquí y me lo encontré."

Jaja, así que esa es tu jugada, pensé. Ahora lo entiendo. El Dios Humano era un profesional en esta clase de cosas. Hacer realidad los sueños, o algo cercano a ello. En fin, este sujeto no parecía sentir que había sido engañado. Incluso después de haberse encontrado con un Dragón Invernal.

Ah, es cierto, por supuesto. Él es uno de esos sujetos del tipo héroe.

"Así que lo maté, y ahora apareciste tú," continuó él, para luego apuntar hacia mí. "Alguien con cara de mono… Oye, dijiste que te llamabas Geese, ¿cierto?"

Finalmente, él miró arriba hacia mí y por primera vez, yo vi su rostro. Él no se veía especialmente fuerte. Yo pasaba todo mi tiempo leyendo a las personas, así que con frecuencia podía notar a partir de sus rostros si eran fuertes o débiles. No es como si juzgase lo duros que se ven. Todo está en la expresión. Las personas fuertes usualmente lo demuestran a través de ella. Se esfuerzan cada día, así que no piensan en ello como una dificultad. Es algo normal para ellos. Tienen una imagen clara de sus propias capacidades y no dudan. Eso significa que ellos usualmente no ponen una fachada.

Este tipo no estaba presumiendo, pero sí vacilando. Alguien había venido y destrozado en pequeños pedazos lo que él creía que era verdad. Ahora estaba cansado, sin paciencia, y en su límite. Eso era lo que me decía su rostro. Aaah, ya entiendo. Al él le patearon el trasero, y recientemente. ¡Derrotado! Lo dejaron medio muerto. Este es alguien que creía que eso no era posible, o al menos creía que tenía algunos años antes de llegar a ese punto.

Él había terminado con su mundo de cabeza, así que ahora no sabía qué pensar. Había venido aquí a lamer sus heridas, después de perder toda su confianza. *Ah, sí, ya sé lo que te pasa. Lo he visto cientos de veces. Ninguno por encima de ti, pero todos lo suficientemente fuertes a su propia manera. La escena de un tipo*

grande e invencible desesperado después de que alguien le dio una paliza o dos no es una vista que vaya a olvidar pronto. La cosa es que, solo porque te sientes deprimido, no significa que todo se acabó, amigo.

Este tipo todavía era un maestro en su campo. Yo no tenía dudas de que podía usarlo.

“Explícate,” demandó él, así que al final, abrí mi boca. Había muchas cosas que tenía que decirle. Después de que el Dios Humano me dio su perfil, yo había ideado algo así como un discurso. Y por eso me había quedado callado hasta ahora. Con tipos como este, las cosas se volvían peligrosas cuando tratabas de convencerlos con un discurso. El don de la palabra se trata de asegurarte de ser claro e ir al grano.

“Primero… Sí, es cierto, estoy aquí como un delegado del Dios Humano.”

“¿Un dele-qué?”

¿Cómo? ¿Nunca antes habías escuchado la palabra ‘delegado’? Cielos, no soporto a los del tipo ignorante… Sí, sí, entiendo, me descubrieron. Yo tampoco fui a la escuela.

“Escucha, el Dios Humano te concederá tus sueños. A cambio, él tiene un diminuto favor que pedirte. Él está reuniendo aliados. Yo estoy aquí como lo que llamarías un niño de los mandados, juntando al grupo.”

“Hah, mis sueños, ¿eh…?” dijo él. “¿Entonces tú y tu jefe saben cuál es mi sueño?” Él acarició la empuñadura de su espada.

Eso sí que es aterrador. Él no hizo más que acariciarla, pero si le daba la gana, esa espada estaría fuera de su vaina antes de que yo pudiera parpadear y entonces mi cabeza tendría que decirle adiós a mi cuerpo. O tal vez serían mi ojo izquierdo y derecho los que tendrían que despedirse. El lenguaje corporal de este sujeto me lo estaba diciendo fuerte y claro: si yo no hablaba en serio, iba a terminar muerto. Si daba una respuesta que a él no le gustaba,

también iba a terminar muerto.

Afortunadamente, yo sabía cuál era su sueño. El Dios Humano me lo contó todo de antemano. Yo sabía la razón por la que este perdedor estaba solo aquí. Pero si esa información estaba equivocada… bueno, eso era algo que él hacía con frecuencia.

Oh, Sagrado Dios Humano, no me abandones. Incluso yo, tu humilde servidor, no encontraría gracioso morir aquí.

“El Dios Dragón Orsted,” dije. Sentí como si la temperatura a nuestro alrededor se hubiese desplomado, pero eso me dijo que di en el blanco. Si él no reaccionaba de ninguna forma, yo bien podría estar muerto. Oficialmente estábamos en las negociaciones. Yo le había dicho algo que no debería saber. Mientras su mente se recuperaba de la sorpresa, yo seguí hablando para que él no tuviera la oportunidad de volver a pensar.

“Quieres derrotar al Dios Dragón Orsted. Él te venció una vez, hace mucho tiempo, así que entrenaste para convertirte en el más fuerte del mundo, y después de un tiempo llegaste ahí. Pero entonces, te encontraste contenido por las restricciones que colocaste sobre ti mismo, ya sin siquiera poder ir tras tu objetivo. Tu enemigo final. El Dios Humano también va tras Orsted.”

“Solo que, bueno, él no quiere la gloria; solo lo quiere muerto. Por cualquier medio necesario, ¿eh? Y tú eres ese medio, ¿entiendes? Solo que… lo siento, amigo, pero no tienes oportunidad tú solo. Tendré que invitar a algunos más a la fiesta.”

“¡Oye, no me mires así! ¿Acaso algo de lo que dije estaba equivocado? Tú sabes muy bien que solo no eres rival para Orsted.”

“Pero me doy cuenta de que quieres intentarlo. Lo has querido todo este tiempo. De otra forma, nunca habrías huido de la casa donde viviste todos esos años, dejando atrás todo de lo que dependías en ese entonces, abandonando tu familia para vivir como un vagabundo ahí afuera. Pudiste haber tenido un cómodo trabajo en el gobierno. Pudiste haber ido donde quisieras. ¿Me equivoco? ¿Eh?”

“Así que lo que te estoy ofreciendo es el derecho de desafiar a

Orsted. Podrías vagar sin rumbo hasta el día de tu muerte y nunca encontrarte con él. O él podría rechazar completamente tu desafío e ignorarte. Pero si te quedas conmigo, yo te concederé el mejor escenario posible para tu enfrentamiento. Haré que Orsted deba enfrentarte—sin la posibilidad de huir u ocultarse.”

“Tranquilo, lo entiendo. Sé lo que estás pensando. Reconoces que no estás llamado a enfrentar a Orsted. Pero ¿acaso no te hiciste un juramento a ti mismo, cuando él te derrotó la última vez? Dijiste que nunca más ibas a perder. No contra Orsted, ni contra nadie. Y lo lograste—justo hasta el otro día, en el que fuiste derrotado.”

“Y sí, perdiste. Probaste la derrota una segunda vez. Incluso después de ese juramento. Fuiste pisado como usualmente pisabas a esos debiluchos. Y es por eso que viniste a esconderte a esta colina como un perro. Ni siquiera estás buscando a Orsted, solo estás vagando sin rumbo. Sí, lo entiendo. No lo mereces, ¿cierto? Ahora que has sido derrotado, solo esa vez, has perdido tu derecho de desafiar a Orsted.”

Ahora había un peligroso brillo en sus ojos. Aun así, él todavía no me atacaba con su espada. Él en cambio usó sus palabras.

“Eso es incorrecto,” dijo él.

“¡Sí, tienes razón en eso! ¡Todo es incorrecto! ¡Totalmente incorrecto!” Él me atrapó. Mis palabras estaban llegando a él. “¿No eres merecedor? ¡Claro que lo eres! ¡Absolutamente lo mereces! Es decir, vamos. ¿Quién dice que debes ser el número dos para poder ganarte una oportunidad contra el número uno? ¿Solo porque alguien más la obtuvo, eso quiere decir que no puedes enfrentarte a Orsted? ¿Quién lo dice? ¡Nadie! Ahora bien, cuando lo piensas de esa forma, tú tienes más derecho que nadie. ¡Pasaste toda tu vida trabajando para ello!”

Vi una sombra en sus ojos. Él se estaba rompiendo. Solo faltaba un pequeño empujón.

“Tú *debes* desafiar a Orsted. ¿A quién le importa ganar o perder? Puede que seas débil, que tu mejor momento haya pasado—¿a quién le importa? ¡Diablos, tal vez así es mejor! ¡Realmente podría ser

mejor! Ahora es cuando puedes sacudirte esas cadenas. Puedes ir y enfrentarlo sin nada que te detenga.”

“Sí, claro, tal vez serás aplastado. ¿Y qué? ¿Qué vas a hacer, vagar sin rumbo hasta que seas viejo y frágil y mueras como un perro callejero? ¿De verdad estás bien con eso? No eres un vago, ¿o sí?”

“¿Entonces qué te detiene? Vamos. Únete a mí. Luego enfrentaremos a Orsted. ¿Qué dices?” terminé, para luego estirar una mano hacia él.

Él no dijo nada. Sus ojos eran sombríos, vacilantes, y miraban directamente hacia mí.

Oooh, me excedí.

Lo mejor siempre era soltar toda la información que tenías de una vez, y solo darle la oportunidad de pensar algo al otro sujeto una vez que lo hayas encaminado. El problema con esta clase de enfoque es que, si hablas demasiado, ellos ya no responden. Él estaba reaccionando a algo de lo que yo estaba diciendo, así que creía estar haciéndolo bien. Pero él no era del tipo inteligente. Sería inesperado, pero esta era la clase de riesgo que tenía que tomar. En fin, no puedes obligar a las personas a pensar igual que tú al meter un montón de palabras en sus cráneos. Así que lo mejor era abrumarlos un poco, fijar el tono, y permitirles digerirlo. Yo le di todos los datos, él solo tenía que unirlos. Pero algo en su interior lo estaba deteniendo. Él necesitaba una excusa para morder la carnada, y entonces lo tendría en el bolsillo. Ese es mi enfoque.

De hecho, si él fuera más inteligente, creo que ya estaría a bordo. Qué lástima.

Él no hablaba. Estaba muy callado. Esta quebrada era la guarida del Dragón Invernal. Aquí no nos molestaría ningún otro monstruo. No había viento. Ni siquiera podía escuchar el sonido del agua de ese río congelado. Solo el chisporroteo de la carne asándose me decía que el tiempo estaba transcurriendo.

El hombre no estaba solo en silencio. Él no movía un músculo. Estaba tan quieto que podría haber estado muerto. Ni siquiera sentía

su presencia, como si no estuviese aquí.

El silencio siempre me pone ansioso. Cuando todo está en silencio, eso significa que estoy solo. Yo no soy nada solo. Todo lo que se necesitaría sería a un monstruo de los alrededores. Yo sería hombre muerto. No iba echarme a llorar, pero tampoco iba a engañarme con que podía ganar.

Todo lo que podía hacer era…

“No estoy interesado en convertirme en el peón de nadie,” dijo repentinamente el hombre. “Incluso si eso significa pudrirme aquí.”

Él no tomó mi mano. Aún peor, él se estiró hacia su espada. Sentí sudor frío saliendo de todo mi cuerpo. Cada célula me estaba gritando huir de aquí ahora mismo. Pero mi cerebro resistió eso y me dijo que permaneciera en calma. Sabía que no podía escapar. Este sujeto podía cortarme en pedazos en un parpadeo. Mi cadáver estaría enterrado en la nieve hasta que la primavera lo deje al descubierto y los insectos vengan a comerme.

Pero yo todavía estaba en una pieza. Él no estaba jugando conmigo. Si quisiera matarme, todo habría terminado en un segundo. ¿Entonces por qué…?

Justo en ese momento, el hombre murmuró, “Oye, cara de mono. ¿Por qué estás haciendo esto?”

Se sentía como si acabara de darme una oportunidad de responder antes de matarme. “¿No creíste que después de venir conmigo, y decir esa mierda, yo simplemente habría cortado tu cabeza y dejado tu patético cadáver aquí?”

Ah, sí lo pensé. Más de un par de veces. Cada vez que me acercaba a un extraño desquiciado, yo resistía la urgencia de gritar, y usaba mi lengua y cada gramo de valor que tenía para razonar con ellos.

Pero déjame preguntarte algo a ti*, ¿alguna vez pensaste en lo que me ha costado no hacer enojar a sujetos como tú?*

“¿Qué sueño te está concediendo a ti tu amo, ¿hah? ¿Por qué estás haciendo esto?” preguntó el hombre.

“¿Por qué…?” No había esperado esa pregunta. Pero, ahora que lo pienso, tenía sentido. Mis acciones deben ser confusas para los demás.

“Para que lo sepas, yo soy un ferviente servidor del Dios Hum—”

“No me vengas con esa mierda de la *fe*,” dijo él.

Una ola de malicia me inundó. Mis piernas comenzaron a temblar como locas. Algo dentro de mí estaba retorciéndose. Era tan intenso que hacía que todo hasta ahora se sintiese insignificante. Comencé a preguntarme si tal vez ya estaba muerto.

“Me he encontrado con muchos seguidores devotos. Maniacos como esas Órdenes de Caballeros de Millis que harían lo que sea por su preciado dios. No siento eso en ti, ni un poco.”

Oye, no me compares con ellos. Las Órdenes de Caballeros de Millis son un montón de fanáticos sin cerebro.

Pero, en ese caso, tal vez desafiar a Orsted significa que yo también lo soy. Sí, poniéndolo de esa forma, tiene sentido. Es el segundo de los Siete Grandes Poderes, y el oponente por el que este tipo entrenó toda su vida para poder derrotar, y—

Bueno, contra el único con quien voy a luchar es el Jefe. Pero viendo que soy yo, eso no cambia mucho. ¿Por qué alguien como yo arriesgaría el pellejo para luchar contra un oponente que no puede derrotar, uno que está totalmente fuera de su liga? Eso es todo lo que él me está preguntando.

Nadie haría eso sin una buena razón.

Pero, eh… ¿Por qué? ¿Por qué *estaba* haciendo esto por el Dios Humano?

Ahora fue mi turno de quedarme en silencio. Cuando estás hablando con sujetos con cierto temperamento, quedarse callado

equivale a una sentencia de muerte. Pero lo divertido era que él me dio un poco de tiempo. Supongo que incluso el rey de los tipos enojados desarrollaba algo de paciencia.

Todo volvió a hundirse en el silencio. Mi mente comenzó a recordar el pasado. Desde el momento de mi propio nacimiento hasta cuando me convertí en aventurero. Antes de conocer al Dios Humano.

Yo nací en una pequeña aldea al sur del Continente Demoniaco. Era el tercero de los cinco hijos del jefe de la aldea. No era mucho, pero teníamos una vida mejor que la de un aldeano promedio. Pero, en ese entonces, yo me sentía bastante restringido. Verán, mi futura esposa fue escogida para mí en el momento que nací, como también mi futuro trabajo. El trabajo de un hijo de la aldea era vivir la vida que le correspondía. Siempre y cuando hiciera eso, podía hacer cualquier otra cosa que quisiera.

El trabajo que escogieron era el de hacer inventarios. Mantenía registro de la comida que cultivábamos y cazábamos, los bienes que obteníamos a través de intercambios con el mundo exterior, y los bienes que comprábamos. Contaba todo en la aldea y lo escribía detalladamente. Eso era todo.

Para que lo sepan, era un trabajo importante. A lo largo de los años me di cuenta de lo importante que era, después de ver tiendas que mantenían sus inventarios descuidados y aventureros que no sabían usar su dinero. Pero, en ese entonces, todo lo que pensaba el joven Geese era en lo *aburrido* de su trabajo.

En ese entonces pensaba que había muchas cosas más que podía hacer. Si tan solo tuviera la oportunidad de tomar una espada o estudiar magia se lo demostraría a todos: me convertiría en alguien. O tal vez si solo pudiera ser contratado al servicio de algún país, todos ustedes escucharían de mis hazañas heroicas. Quedaría en los libros de historia.

Mi padre me daba una paliza cada vez que comenzaba a decir esas cosas.

“¡Conoce tu lugar!” era lo que le gustaba decirme.

Mirando atrás, reconozco que mi padre lo dijo porque veía quién era yo realmente. Mi padre conocía los límites de mi potencial. Obviamente, yo no. ¿Cómo demonios se supone que conozca mi lugar? Yo nunca antes había estado afuera.

Así que emigré del nido. Abandoné mi trabajo, hui de casa, y me uní a una de las caravanas de comerciantes que iban a comerciar con nuestra aldea. Abandoné a mi familia y a mi prometida para huir hacia la ciudad cercana más grande.

Ahí era donde comenzaría mi leyenda. Estaba absolutamente convencido de eso. Pero la realidad me golpeó enseguida. Yo era una causa perdida cada vez que usaba magia o una espada. Ni siquiera podía llegar compararme con el promedio. Supongo que, dejando de lado la batalla, lo hacía igual de bien que cualquier otro, pero de seguro no destacaba de ninguna manera. *Apenas* podía superar al promedio cuando me esforzaba al máximo. Pero ¿llegar a dominar algo? No me hagan reír.

Intenté todo tipo de cosas para tratar de encontrar mi talento, pero no funcionó. Estaba completamente atascado en ser del promedio. Sin importar cómo lo vieras, yo era mediocre. Aun así, traté de ganarme la vida como un aventurero. Bueno, ese era mi sueño. Lo había abandonado todo para eso. No podía darme por vencido y regresar a mi aldea con la cola entre las piernas después de todo eso.

Yo no era tan malo usando mis manos, así que pensé en intentar ser un artesano. Logré completar algunos trabajos de rango F. Como un aventurero solitario tratando de no congelarme hasta la muerte, yo de alguna forma logré mantenerme a flote. Aunque no me daba satisfacción. En resumen, los trabajos de rango F eran solo trabajos extraños. Yo era el chico de los mandados de la ciudad, el comodín. ¿Cómo era eso diferente de la vida en casa? Yo no había huido para hacer esta mierda. ¡Quería aventuras emocionantes! Quería lograr grandes hazañas que llenaran de asombro a aquellos que escucharan mi nombre. *Ese* era mi sueño.

Así que fui por él. Escogí torpemente una espada, me conseguí un conjunto de armadura de segunda mano, reuní algunos compañeros

de grupo, y entonces fuimos al exterior a reunir materiales y asesinar monstruos. Fue un desastre. Fuimos vapuleados. Tal como en el caso de la mayoría de los grupos de aventureros principiantes en el Continente Demoniaco, los monstruos nos hicieron pedazos. La única razón por la que sobreviví fue gracias a un sueño que tuve justo antes de que ocurriera.

Dentro de un espacio vacío, de pie sobre un piso blanco que se extendía hasta el infinito, un hombre con un rostro que no podía ver bien me entregó un mensaje divino.

Si esto ocurre, me dijo él, *esto es lo que debes hacer.* Todo fue tan casual que lo tomé como un sueño cualquiera. No había forma de que lo que describía pudiera pasarnos.

Pero, por supuesto, pasó. Las cabezas de mis compañeros de grupo fueron arrancadas de sus cuerpos y devoradas y yo terminé solo, arrinconado, con lágrimas y mocos bajando a través de mi rostro. En ese momento fue que hice lo que el hombre misterioso en mi sueño me había dicho que hiciera. Un hombre muerto tomará cualquier ayuda que pueda conseguir.

Sobreviví.

Desde ese día en adelante, el joven Geese se convirtió en un apóstol del Dios Humano.

Y creía que la vida como un apóstol era prácticamente el cielo. El Dios Humano me enseñó a luchar con una espada y con magia, y si bien no me había dado un poder a la par de un ojo demoniaco, él me había contado sobre el futuro. Yo me abrí paso a través del mundo con eso a mi disposición. Salí airoso de algunas situaciones realmente desagradables que nunca habría podido superar por mi cuenta, lo cual me hizo destacar y ser notado por unos tipos realmente poderosos. Ellos se convirtieron en mis aliados. Usé mi conocimiento del futuro para ayudarlos y ganarme su confianza. Yo me embarqué en una aventura emocionante junto a ellos.

Amé cada minuto de ello.

"¿Ven? ¿No ocurrió exactamente como dije? ¡Los tengo cubiertos

en todo excepto la parte de luchar!" les dije. Yo estaba feliz siempre y cuando pudiera seguir presumiendo. Sentía que era uno de los mejores. Estos tipos realmente poderosos me trataban como un igual, y todos los donnadies a nuestro alrededor asumían que yo era tan importante como mis compañeros. ¿Qué más podía pedir?

Después de que mi aldea fue aniquilada y me uní a Colmillos del Lobo Negro, el Dios Humano no me contó tanto sobre el futuro, pero no le presté mucha atención. De todas formas, me estaba divirtiendo al lado de Paul. Él aun así aparecía de vez en cuando para salvarme el pellejo. Los consejos del Dios Humano eran como una parte de mi identidad. Fue gracias a él que logré convertirme en un verdadero aventurero.

Pero parte de mí se sentía vacío. Ese sentimiento fue más fuerte después de que Colmillos del Lobo Negro se separó y yo pasé un tiempo vagando solo. No podía sacudirme la sensación de que era un fraude, que nunca había logrado algo solo. Si no fuese un blandengue, tal vez podría haber creído un poco en mí mismo, pero era un hecho que no podía luchar para salvar mi vida. Sin mi conocimiento sobre el futuro, mi única salida era hacer equipo con personas realmente fuertes e increíbles y cubrir sus puntos débiles.

Mi versión aventurera era solo un caparazón de mentiras y orgullo.

¿Han visto cómo la mierda de los peces dorados cuelga de ellos mientras nadan? Ese era yo. Todo lo que yo tenía eran trucos baratos y una lengua rápida. No existía ninguna cosa en la que yo fuera bueno. ¿Estaba bien viviendo de esa forma? Al final, ¿qué era lo que realmente quería? ¿Quién quería ser? Esos sentimientos siempre habían estado merodeando en lo profundo de mi ser.

Lo que le dije al sujeto rudo frente a mí fue simple. "Probablemente no lo entenderás, pero en toda mi vida nunca he estado por delante," dije. No estaba tratando de convencerlo de nada. Ahora mismo, yo estaba dando voz a lo que yacía dentro de mi corazón. "Yo siempre he obtenido migajas. He estado tratando analizar a las personas, mintiendo y adulando para poder aprovecharme de la influencia de los demás. Nunca he logrado algo solo."

Nunca había obtenido algo que *yo* quería. Yo tenía un sueño. Quería tener una aventura asombrosa y quedar en la historia. No era mucho pedir, ¿o sí? Díganme, ¿a quién realmente le importa la historia?

Ese era mi único deseo, saben, ser especial. Pude ir en aventuras, pero siempre estaba acompañando a mis compañeros de grupo. Nunca les hice seguirme a algún lugar donde *yo* quisiera ir. Reconozco que, en lo profundo, ya lo sabía. Sabía que yo estaba tomando prestado todo mi poder, y que cualquier cosa que lograra con él sería falsa. Un pequeño gesto del Dios Humano en cualquier momento podría arrebatármelo todo.

Así que traté de no querer nada. Si fijaba mi vista en algo, pensé, nunca lo conseguiría. Solo relájate, diviértete, y déjate llevar por cualquier cosa que la vida te arroje. De esa forma todo saldría bien. Pensé que ese era un mantra que debía seguir.

… Aunque ahora es un poco diferente. El Dios Humano vino a mí por ayuda. Un dios todopoderoso se rebajó a pedirme ayuda *a mí*. Él me necesitaba. Yo no era basura. Era alguien que importaba. En otras palabras, si ganábamos esta batalla, eso probaría que yo era especial. Yo siempre había estado en guardia alrededor de todos, apilando mentira tras mentira, pensando que era un inútil. ¿Qué tal si esta era mi oportunidad de ser fuerte, tal como siempre quise?

“Es por eso que… ¿cómo debería decirlo…?” Pero ¿era esa una respuesta en la que estaba dispuesto a jugarme mi vida? Algo en mi interior me decía no que debería. Que todo eso era una mierda. Que yo ya sabía lo que valía. Lo sabía. Sabía que no era nada especial. No puedo balancear una espada, y tampoco usar magia. Había cosas extrañas que podía hacer mejor que un sujeto común y corriente, pero nunca dominé algo. Siempre había sido un comodín. Un donnadie con cara de mono.

Pero…

“No puedo permitir que termine de esta forma,” dije, y luego cerré la boca. Estaba sorprendido de *lo correctas* que sonaban esas

palabras para mí.

Eso es. Así es como siempre me he sentido.

Todo este tiempo creí que estaba teniendo una vida la suficientemente buena, disfrutando de ella, pero que un día moriría dentro de una zanja y eso sería todo. Pero, en lo profundo, me sentía de forma diferente.

"No puedes, ¿eh…?" dijo el hombre. Él alejó su mano de su espada. Sus ojos ahora estaban apagados, sin ese brillo de antes. "Hah, eso es cierto. Estás exactamente en lo correcto."

Yo había dejado salir lo que se me vino a la cabeza, pero pensándolo bien, lo que dije encajaba perfectamente con la situación de este sujeto.

No puedo permitir que termine de esta forma. Yo no podía, ni tampoco él.

"Muy bien," dijo él con una sonrisa salvaje, para luego estirar su brazo y tomar mi mano todavía estirada. "Seré su peón." Todo fue tan rápido que se sintió un poco decepcionante. Pero lo que acababa de decir convenció a este sujeto. Este sujeto, el espadachín más grande del mundo, tan poderoso que toda la humanidad conocía su nombre.



“¿Entonces qué hago ahora? ¿Te protejo?” preguntó él.

“Eh, no…”

Sentí que iba a sonreír, pero me forcé a permanecer serio. Tal vez no necesitaba hacerlo, pero no es una buena práctica ir sonriéndole a las personas. Eso las ahuyenta. Eso también da mala suerte, anótenlo.

“Por ahora, tienes que ir aquí,” dije, entregándole un mapa. “Una vez que llegues ahí te diré lo que viene a continuación. Una cosa más —si nos encontramos de casualidad, actúa como si no me conocieras. Todo esto es ultrasecreto.”

La ubicación del enfrentamiento final ya estaba decidida. Cuando no estaba realizando invitaciones a sujetos como este, yo ya la estaba preparando. Estaba siendo cuidadoso, tomándome mi tiempo para fortalecerlo todo. No iba a perder.

“Entiendo,” dijo él después de tomar el mapa. “Pero una cosa. Yo no soy un actor. Si no quieres que te descubran, es mejor que te alejes de mi camino.” Él comenzó a alejarse. Fue como si yo no le importara en lo absoluto—como si yo ni siquiera estuviera aquí.

Me agradaba eso. Podías notar que él había vivido toda su vida dedicándola a su espada. Sin acciones inútiles ni palabras desperdiciadas. Cuando decidía algo, él simplemente lo hacía. No era la persona más fácil de manejar, pero sí descabelladamente poderosa. Y ahora… él era mi peón.

Vi su espalda alejarse hasta que desapareció de vista. Entonces, dando un salto, yo levanté mi puño en el aire.

* * *

Ese primer sujeto fue el más fácil. Él era lo suficientemente importante como para no necesitar una presentación y de seguro no actuaba como si tuviera el tiempo para un donnadie como yo, pero al final lo que tuvimos que hacer fue conversar. Él aceptó lo que dije y se unió a mí por voluntad propia. La sincronización probablemente tuvo algo que ver con ello. Después de todos mis planes y

preocupaciones, al final fue algo que ni siquiera había tenido la intención de usar como persuasión lo que convenientemente terminó resonando con él. Las personas siempre se abrirán sobre lo que les preocupa si alguien va hacia ellas con las palabras correctas.

Al final, eso fue todo. Lo hice bien, ¿cierto? En algunos momentos tuve suerte, pero igual, lo convencí.

Pero este es el asunto, oh, Sagrado Dios Humano. Desde que hablé con ese sujeto, siento que algo va mal. Tal vez pasamos algo por alto, ¿sabes? Es solo que tengo la sensación de que en alguna parte del camino vamos a caer en una trampa.

Bueno, dios todopoderoso—¿tienes alguna idea de por qué?

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Y aquí estamos, en las palabras finales del volumen 21. Ahora por fin he alcanzado la publicación en inglés, después de ir por 4 o 5 volúmenes atrasado… por fin.

Bueno, ahora ahondemos un poco en la historia.

Como ya leyeron (espero, ya que de lo contrario esto sería un spoiler) este volumen está más centrado en la vida de Zenith y su familia. Tenemos a una antagonista, Claire, que le hace perder los estribos a Rudeus, pero que al final lo hace incitada por el bien de su familia y su hija, como dice un capítulo. Al final, podemos compararla con Pax. Ambos pasaron de ser los malos… a no tan malos.

Lo siguiente que quería destacar son las partes conmovedoras de este volumen. Pudimos conocer muchos de los sentimientos de los personajes. Y, la parte que yo más esperaba traducir, fue cuando la Niña Bendita leyó los recuerdos de Zenith. Creo que esa escena a muchos podría sacarles una lágrima. Yo sentí un nudo en la garganta cada vez que la leía, ¿y ustedes?

Por último, después de la traición de Geese, ya nos estamos encaminando a la recta final de la historia. ¡Esto se va a poner interesante!

En fin, eso es todo. ¡Nos vemos en el Continente Demoniaco!

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los

créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anunciosobre los Derechos de Autor

Bajo ninguna circunstancia está permitido tomar este trabajo para actividades comerciales o para ganancias personales. El equipo de traducción de esta novela ligera no apoya o apoyará ninguna de las actividades tales como cobrar por su lectura en línea, o imprimirlo y venderlo.

Si esta novela llega a ser licenciada en español, por favor, apoyen al autor comprando dicha versión. Adicionalmente, los volúmenes traducidos serán borrados paulatinamente a medida que la editorial en español los vaya publicando. Por el momento, en el siguiente enlace pueden apoyar al autor y a la editorial que trae la versión oficial en inglés comprando esta última.

http://www.sevenseasentertainment.com/series/mushoku-tensei-jobless-reincarnation-light-novel

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido